



Casi centenario, el **Archivo Histórico Municipal de Bolívar 'Florentino Ameghino'**, echó a andar sus pasos tras el objetivo de dejar constancia, en un álbum o libro, a **150 años de la batalla de San Carlos**, de los testimonios escritos e ilustraciones de un grupo de bolivarenses -nativos o por opción-, que como quien lanza un mensaje dentro de una botella al mar con la esperanza de que alguien lo reciba, se embarcaron en la propuesta.

El resultado son las páginas que acaban de leer, esperamos que sean de su utilidad y agrado. La obra plasmada por cada uno de ellos es individual y pura de toda intervención o juzgamiento. Es seguro que se verán ustedes inclinados hacia un texto o ilustración determinados, esto es lógico y saludable y sobre todo democrático. Si estas premisas se cumplen nos sentiremos plenamente satisfechos.

Y esto es sólo el comienzo de una serie de 'aventuras' publicadas para que, dentro de 150 años, otros hombres y mujeres, quizás nuestros propios descendientes, lean y vean cómo pensábamos la historia por el año 2022.

La botella y el mensaje ya están en sus manos.

La Batalla de **SAN CARLOS**

◆150 años después◆

1872 - 8 de marzo - 2022

Miradas



Este libro pertenece a

Este proyecto, denominado “BATALLA DE SAN CARLOS, 150 AÑOS DESPUES”, es una iniciativa del Archivo Histórico Municipal de Bolívar ‘Florentino Ameghino’. Pretendió, en tanto el 8 de marzo de 2022 al conmemorarse el 150 aniversario de dicha batalla y planteando el año calendario 2022 como año de la “Batalla de San Carlos”, construir con gente del Partido de Bolívar, un libro, un álbum, que aglutine las distintas miradas de historiadores, profesores, alumnos, y otros interesados, nativos o por adopción del partido de Bolívar.

La propuesta pretendió que cada autor desarrolle en su trabajo la mirada particular que exprese su voluntad, sobre el tema de su elección. Siempre hay ‘otras miradas’, estamos seguros que la participación democrática de todos y cada uno será enriquecedora para los lectores de hoy y los de mañana.

Asimismo, cuenta con ilustraciones (pinturas, fotografías, dibujos, propuestas de diseño gráfico, etc.) de artistas y profesionales también del Partido, que dan color y brillo a la obra.

A todos y cada uno de los que participan de esta propuesta colectiva, un profundo agradecimiento. Mención especial para Darío Recio, quien no dudó en multiplicarse y generosamente realizó varias obras gráficas ante la imposibilidad de algunos de los convocados de acercarnos su arte. Y para Alejandra Almirón, quien también desinteresadamente hizo el diseño de tapa.



Coordinador: Santos Vega

Staff: Soraya Carrizo, Virginia Grecco, Lorena Palacio

PRÓLOGO

Ariel de la Fuente

El objetivo principal de este libro es conmemorar el 150 aniversario de la batalla de San Carlos. Con ese propósito el equipo del Archivo Histórico Municipal cursó invitaciones a autores muy diferentes que, en un marco de “participación democrática”, han hecho posible un volumen que ofrece “distintas miradas” sobre este hecho y su contexto histórico¹. Una de las intenciones de la convocatoria es también dejar un testimonio del amplio espectro de ideas y explicaciones sobre este tema que existen en Bolívar en el año 2022. Pero, no obstante el carácter de deliberado documento histórico que tiene el libro, ninguno de los organizadores o convocados piensa, creo, que la validez de los argumentos y explicaciones contenidos en él sea imperecedera. Se entiende que el tiempo, crítico implacable, decidirá.

Cuando se trata de una obra colectiva en la que se ven diferencias pero también similitudes entre las colaboraciones, tal vez sea conveniente hacer una precisión: está claro que simplemente por participar en el mismo volumen un autor no necesariamente aprueba los conceptos vertidos por otro colega en el capítulo contiguo. Lo mismo vale decir para los organizadores del libro, cuyo único compromiso ha sido el de crear una obra que contenga la mayor cantidad posible de perspectivas sobre el tema y de garantizar a los colaboradores la libertad de expresarlas. En suma, aquí cada participante es responsable de lo que dice.

Esta colección de trabajos cubre una gran variedad de disciplinas y géneros: desde pintura y fotografía hasta ensayística, poesía, narrativa e investigaciones académicas; y, por supuesto, también hay textos que se saltean los límites entre géneros y no se encasillan en ninguno. En el mismo sentido, el grupo está constituido por autores nacidos entre las décadas de 1940 y 1990, es decir que pertenecen a varias generaciones, y los diferentes contextos políticos y culturales en que se han formado y vivido son factores importantes en su visión de nuestra historia. El libro incluye además una colaboración de “Mujer originaria”, colectivo bolivarenses de reemergencia indígena, como así también trabajos de muchas otras autoras y artistas, lo cual representa bien el protagonismo de las mujeres en la vida cultural de Bolívar hoy. Del mismo modo, los autores exhiben una multiplicidad de trayectorias profesionales y la gran mayoría de ellos están o han estado vinculados al sistema educativo

¹ Las citas provienen del texto de la invitación enviada a los autores.

(principalmente público) de nuestro partido. En fin, la obra confirma el valor que se le otorga a la palabra escrita y la expresión artística en la sociedad bolivarenses.

Dada la variedad de los colaboradores, es lógico que en este libro convivan diferentes visiones de la historia argentina, como así también evaluaciones disímiles de la actualidad cultural y política de nuestro país. La amplitud de temas y de enfoques refleja una *verdadera* libertad de pensamiento y expresión, situación no muy común no solo en la historia bicentennial de nuestro país sino también en la vida política y cultural contemporánea de otras sociedades, incluso en aquellas que supuestamente nos aventajan.

La libertad de pensamiento y expresión que le han dado forma a este libro tiene, por lo menos, dos orígenes o componentes que vale la pena subrayar: Por un lado, es consecuencia de las cuatro décadas ininterrumpidas de vida democrática que ha logrado nuestra sociedad. Este período comprende la vida de casi dos generaciones de argentinos, muchos de los cuales han crecido con la libertad para desarrollar su pensamiento crítico y expresarlo públicamente. Es un contexto muy diferente, por ejemplo, al de la década de 1970, cuando se cumplieron los 100 años de la batalla y de la fundación de Bolívar y vivíamos bajo dictaduras: en los actos y manifestaciones públicas de entonces solo había espacio para la adhesión unánime a la ideología de “Civilización y barbarie”². Por otro lado, estamos ante una muy sincera convocatoria, en la que los colaboradores han sido invitados por la valoración que se hace de ellos como artistas o escritores, es decir por el aporte que, según su trayectoria previa, podrían hacer sobre el tema en cuestión, independientemente de sus preferencias ideológicas o partidarias.

Además de lo ya señalado, el volumen es deudor de la democracia también de otras formas. La continuidad institucional y las libertades que han ido con ella desde 1983 crearon las condiciones para un gran avance de las investigaciones en humanidades y ciencias sociales en organismos científicos y universidades públicas, lo que ha tenido como resultado cambiar nuestra mirada sobre el período histórico en el que ocurrió la batalla. Prueba de esto es la influyente bibliografía consultada y citada por muchos de los colaboradores de este libro, donde se encuentran publicaciones que, aunque fechadas en las dos primeras décadas del siglo 21, son el resultado de proyectos de investigación de larga duración que comenzaron a gestarse en la primera década de transición a la democracia.

² Baso esta afirmación en recuerdos propios y en la reciente relectura de los diarios de la época. No obstante mi evaluación del clima de opinión de aquel momento, es importante señalar que las autoridades de entonces, como cualquiera de nosotros, también incurrieron en contradicciones: su total identificación con la ideología sarmientina no les impidió homenajear a Calfucurá, poniéndole en 1972 su nombre a una avenida. Sobre las ceremonias y discursos en torno al centenario de la batalla se puede leer en esta compilación el trabajo titulado “Mirar o ver...”, de Noelia Grande.

La vida democrática ha implicado una gradual ampliación de derechos y de participación de actores nuevos o parcialmente relegados antes. Las consecuencias de ese cambio ciudadano también se ven en esta obra: aquí la presencia de las mujeres alcanza una justa proporción, lo que no fue el caso en la década de 1970, cuando se cumplieron los centenarios de la batalla y la fundación (por ejemplo, el álbum del centenario de la fundación, sobre un total de 12 autores sólo incluyó a una mujer y como coautora³). Del mismo modo, este volumen incluye la voz de una agrupación que representa a los pueblos originarios, totalmente ausentes en aquellos aniversarios.

Los capítulos tocan una gran variedad de temas que hacen a la historia de la batalla, sus protagonistas y el contexto histórico en que se dio, la historia de los pueblos originarios, las transformaciones del medio ambiente pampeano, los cambios en la propiedad de la tierra en nuestro partido y la presencia de la masonería en la expansión fronteriza, para nombrar solo algunos. Además, otros textos ofrecen reflexiones sobre las consecuencias sociales y culturales a largo plazo que tuvieron algunos de los hechos y procesos decimonónicos. Para resumir, las colaboraciones constituyen contribuciones importantes para la historia de Bolívar y conforman un libro del que se puede aprender mucho. También aportan bibliografía muy útil para el lector que quiera profundizar.

Pese a los numerosos e interesantes aportes que los trabajos contienen, su lectura también nos hace ver que quedan hechos por investigar y algunas cuestiones para repensar. En los párrafos que siguen quisiera hacer breves comentarios al respecto. Por ejemplo, ninguna de las colaboraciones nos propone una explicación de la historia del 8 de marzo como aniversario oficial, algo que habría que conocer para entender mejor cómo se fue formando nuestra identidad bolivarenses. Me explico. En el año 2022 se cumplieron 150 años de la batalla, pero eso no quiere decir que sea el 149 aniversario de su conmemoración porque la batalla y sus participantes no comenzaron a ser homenajeados al año siguiente, en 1873, cuando la ciudad de Bolívar, fundada en 1878, ni siquiera existía. Iban a pasar muchos años antes de que los bolivarenses como comunidad se interesaran histórica y cívicamente en ese acontecimiento. Todavía no sabemos exactamente cuándo los ciudadanos de Bolívar comenzaron a recordar *pública y oficialmente* los hechos del 8 de marzo, pero las evidencias con que contamos sugieren que tal vez haya sido recién en la década de 1930 que este hecho adquirió en la historia local una importancia similar a la que hoy se le da: en 1934 las autoridades municipales impusieron a algunas calles de Bolívar nombres de oficiales de las tropas nacionales que estuvieron en la batalla (tales como Ignacio Rivas, Borges, Boerr) y al año siguiente inauguraron el monolito que la recuerda y cuyo propósito, según declara una de sus placas, era homenajear a “los heroicos soldados y ciudadanos caídos...en defensa de la civilización”. Es decir

³ *San Carlos de Bolívar: cien años de vida, un siglo de historia* (Bolívar: Diario La Mañana, 1978). Agradezco al equipo del archivo haberme hecho llegar esta información.

que, si bien este año se cumplió el 150 aniversario de la batalla, su valoración como uno de los hechos fundadores de nuestra identidad y el consiguiente homenaje anual son una idea y un ritual público que muy probablemente no hayan cumplido todavía cien años. Del mismo modo, es razonable conjeturar que hubo una voluntad de construir una identidad local en sintonía con la formación de la nacionalidad argentina y, como parte de ésta, la afirmación de la historia nacional como la lucha de la civilización contra la barbarie (de hecho, el monolito se construyó e inauguró casi simultáneamente con el monumento a San Martín)⁴. Sin embargo, y más allá de la información y especulaciones precedentes, no sabemos, por ejemplo, si la idea de recordar la batalla se originó en las autoridades nacionales, provinciales o municipales o si fueron los vecinos que impulsaron el homenaje; y tampoco conocemos si el homenaje se rindió ininterrumpidamente desde que se instituyó o si las actividades con que las dictaduras observaron la fecha difirieron significativamente de la forma en que lo hicieron los gobiernos democráticos. En fin, sobre la historia de la conmemoración en sí misma todavía quedan aspectos importantes por aclarar.

También cabe preguntarse respecto de la caracterización de este hecho de armas como “batalla”: en mi experiencia quienes participaron en los conflictos que ocurrieron durante la formación del estado y la nación en el siglo 19 muy raramente habrían usado palabras como “escaramuza” o “batalla”, las cuales, sin embargo, encontramos muy a menudo en textos de historiadores. Las más de las veces hablaban de esos combates haciendo referencia sólo al lugar en que habían ocurrido, porque los compañeros de armas u otros contemporáneos entendían de qué hablaban y no necesitaban precisar ni la escala ni la intensidad de los hechos: así se decía, por ejemplo, que fulano “se encontró” o “estuvo” en “Pavón”; lo de “batalla”, en general vino después, cuando ya se tenía una perspectiva histórica o había una intención política en la calificación. En el caso de la “batalla” de San Carlos, entonces, ¿fue ésta la palabra que usaron protagonistas tales como, por ejemplo, un cona de Calfucurá o un soldado de las tropas nacionales? ¿o fueron los historiadores, conscientes del valor de la historia en la formación de nuestra identidad y deseosos de construir héroes para ella, que decidieron imputarle esta dimensión y reputación a lo que sucedió aquel día? Esto es más que un detalle y su aclaración podría contribuir a entender más los hechos de marzo de 1872 y la perspectiva que tenemos sobre ellos hoy⁵.

⁴ El párrafo precedente se basa en información proporcionada por el equipo del archivo y en el trabajo de Virginia Grecco “Monumento al Gral. José de San Martín” (mimeo). Respecto del monolito también se puede consultar el trabajo de Hernán Greco “El avance de la masonería en la Provincia de Buenos Aires en relación a la batalla de San Carlos y a la fundación de Bolívar”, en este libro.

⁵ En “La invención de Zeballos”, en este libro, Germán Reguero propone incluso una revisión más amplia y una nueva evaluación de las evidencias que tenemos respecto de este combate.

El contenido de este libro nos invita también a repensar qué significa la “historia oficial” hoy. Aunque no todos los trabajos utilizan esta expresión, de hecho una buena parte de las colaboraciones escritas se posicionan ante ella como si el paradigma de “civilización y barbarie” (o la historia “liberal” o “mitrista”) fuera todavía la explicación hegemónica de la historia argentina. Sin embargo, creo, ya no es esa la historia que se investiga en las universidades, que publican las grandes editoriales, que se difunde por televisión y, según el trabajo preparado para este libro por los alumnos de los profesorados de Educación Especial y Educación Primaria, tampoco es la que se enseña⁶. Es decir, la “historia oficial”, como la conciben y la cuestionan algunos de los colaboradores en esta obra, hoy aparece solo residualmente. Por el contrario, en el año 2022 el consenso historiográfico está constituido por la visión que ha criticado el paradigma sarmientino, mitrista y liberal. Como lo demuestran un buen número de capítulos en este libro, hoy esa es la corriente principal y mayoritaria.

Más aún, me animo a proponer que si a principios del siglo 21 hay una corriente historiográfica que podría ser caracterizada como “historia oficial”, es la visión de la historia argentina que predomina en este volumen. Esa calificación no sería inapropiada porque, entre otras cosas, su desarrollo ha dependido fundamentalmente de las instituciones oficiales. Por ejemplo, las investigaciones que desde 1983 renovaron nuestra mirada sobre la historia argentina, se hicieron en ámbitos oficiales y la mayor parte de los investigadores más influyentes citados en esta obra se formaron y han sido docentes en universidades públicas. Del mismo modo, la gran mayoría de los colaboradores de este volumen que proponen esta perspectiva han estudiado en instituciones educativas estatales y, lo que es más importante, muchos de ellos enseñan o han enseñado allí. Incluso este libro mismo ha sido impulsado y financiado por un organismo oficial. Por lo tanto, me parece a mí, a partir de ahora quien quiera ser crítico de la “historia oficial” y ubicarse en los márgenes deberá prepararse para contradecir o revisar las explicaciones de la historia argentina que, por ejemplo, son mayoritarias en este libro⁷.

Finalmente, más allá de lo que queda por investigar o que se podría repensar, la variedad de miradas que los capítulos de esta obra ofrecen sobre la cruenta guerra contra los pueblos originarios, la violenta expansión de la frontera pampeana, el desarrollo del capitalismo agrario y su influencia en la formación de la nación, nos sugiere que estamos ante una historia compleja que legítima y saludablemente será revisada por cada nueva generación de argentinos. Es una historia que, con todas sus aristas y consecuencias, debe ser conocida y debatida por

⁶ “Para pensar la enseñanza: reconstruyendo raíces”.

⁷ El hecho de que el estado mismo haya jugado un papel tan importante en el desmantelamiento de la “historia oficial” sugiere que, por lo menos en la segunda mitad del siglo 20, las instituciones estatales tal vez hayan estado menos identificadas con ella que lo que el adjetivo “oficial” nos hacía suponer.

nuestros ciudadanos: una de las intenciones de este libro es, precisamente, hacer una contribución a esa conversación entre argentinos.

Bibliografía:

-Grecco, Virginia, "Monumento al Gral. San Martín" (mimeo).

-*San Carlos de Bolívar: cien años de vida, un siglo de historia* (Bolívar: Diario La Mañana, 1978).

Nota biográfica sobre el autor:

Ariel de la Fuente es nativo de la ciudad de Bolívar, donde recibió su educación primaria y secundaria. Se recibió de Licenciado en Historia en la Universidad de Buenos Aires y de Doctor en la misma disciplina en la Universidad del Estado de Nueva York (Stony Brook). Ha publicado libros de historia (*Los hijos de Facundo*), de historia del arte (*Luciana y Marcela Duprat, pintoras de Bolívar*) y de crítica literaria (*Borges, deseo y sexo*). Es también autor de capítulos y artículos sobre historia argentina y las literaturas de Sarmiento y Borges. Fue docente en la Universidad de Buenos Aires y actualmente es Profesor Titular de Historia de América Latina en la Universidad de Purdue (EE.UU.).

LA BATALLA DE SAN CARLOS

Betty Alba

Una bisagra entre el pasado y el futuro

Dice la historia que un 8 de Marzo de 1872 se libró la denominada Batalla de San Carlos ocurrida en el paraje “Pichi Carhue”, que en voz mapuche significa “Carhue Chico”, en inmediaciones del fortín San Carlos, a pocos kilómetros de lo que hoy es la ciudad de San Carlos de Bolívar, Provincia de Buenos Aires. Estamos hablando de la más grande de todas las batallas ocurridas a lo largo de la historia nacional; y a lo largo de nuestra historia, con frecuencia observamos que se ha convertido a este hecho en una epopeya aislada, alejándola cada vez más de todo contexto histórico o con escasa explicación significativa que la justificara.

Se habla de lo que sucedió un 8 de Marzo de ese entonces como si se tratara de algo sin raíces aparentes o con raíces muy superficiales, y la verdad es que en lo personal, coincido totalmente con Dr. Julio Ruiz cuando habla de “una batalla cultural” al referirse a la Batalla de San Carlos; a mi criterio creo que fue lo que separó al pasado del futuro en la Provincia de Buenos Aires sin que esta opinión signifique que avale las formas y los valores que anidaban en el accionar del gobierno nacional de ese entonces en el país. Una batalla no es un hecho aislado, es la consecuencia de otros hechos y a veces más importantes que la batalla misma. La Provincia de Buenos Aires fue hasta poco antes de ese 8 de Marzo, y debido tanto a la cantidad como a la calidad de sus aguadas, tan sólo el paso obligado a las Salinas Grandes ya que las distancias y los medios de transporte obligaban a tenerlo en cuenta.

La época contaba con la sal como elemento básico no sólo para la conservación de los alimentos sino también para la preparación de los cueros destinados a los negocios del contrabando, forma de comercio de la época. Hace falta recordar que las haciendas se habían multiplicado por todo el territorio de manera salvaje precisamente por el valor de sus pasturas y aguadas; el desmanejo y descontrol que los habitantes de Buenos Aires hicieran de las manadas, provocaron que estas quedaran cada vez mas lejos de Buenos Aires y más cerca de calfucurases u otras tribus.

Las fronteras habían llegado hasta cierto límite y los fuertes contaban con muy pocos soldados como consecuencia de otros enfrentamientos en diferentes lugares del país que despertaban mayor interés al gobierno nacional. Indios y gobierno comercializaban todo el tiempo entre sí, los primeros acompañando y colaborando con los largos viajes en busca de la sal a los comerciantes porteños a cambio de alcohol, tabaco, yerba y lo que pretendieran en cada caso. Toda vez que el compromiso establecido se dejaba de lado por parte del gobierno por la razón que fuera, el indio respondía con malones altamente peligrosos para los pobladores de cada localidad o establecimiento; ante

semejante peligro no sólo para la integridad física sino también en lo económico, los pobladores y los dueños de establecimientos rurales comienzan a exigir mayores formas de seguridad y no habría manera de garantizarla que no fuera seguir adelantando fronteras.

¿Quién fue Calfucurá? A mi modestísimo entender, y dejo en libertad de pensamiento a quien “justifique” lo contrario, no fue el indio pendenciero y asesino que la historia oficial cuenta. Algunos historiadores lo han denominado el Napoleón del Desierto, alguien que supo ganar tanto en una batalla como en una mesa de negociaciones. Tomo como referencia la versión del francés Augusto Ginnard, que primero fue su cautivo y más tarde se convirtió en su secretario. Dice de él entre otras cosas: “...este hombre no ha sido enemigo de la civilización pues estaba dotado de instintos generosos. Tenía el sentimiento de la justicia y creo que los gobiernos no han sabido tratarlo y atraer...”. Dijo también “...era astuto y sagaz, muy valiente, que sabía moverse con solvencia entre la diplomacia de tolderías y cancillerías argentinas sin un solo fallo, ni defecto, descolocando al civilizado más apto...”. Su padre fue el cacique Huentecurá (piedra de arriba) que obrara de aliado de San Martín en el cruce de los Andes. Calfucurá fue formado como guerrero tanto para defenderse de posibles invasiones como para realizarlas, malonear y hasta para erigirse en jefe. Así fue su cultura, esa era la formación entre naturales si provenían de una “familia” de alto rango como fue su caso.

Bastante tiempo antes de 1872 el avance de fronteras amenazaba con dominar los lugares y aguadas de las correrías maloneras, entre ellos “el camino de los chilenos”, lugar por donde pasaban los arcos comercializados con Chile. Tengamos en cuenta que el territorio no era de nadie y las haciendas eran salvajes y sin dueño.

Cuando el entonces Presidente Sarmiento firma el decreto ordenando ocupar la isla Choele Choele, Calfucurá lo enfrenta manifestándole su descontento, y amenaza con un gran malón sobre la provincia; la ocupación ponía en peligro precisamente el paso sobre el “camino de los chilenos”, lugar estratégico en la comercialización con Chile. Sarmiento da marcha atrás con el proyecto pero Calfucurá entiende que más tarde o más temprano el avance de la frontera sería un propósito del gobierno e intentado evitarlo comienza entonces a pergeñar el combate que nos ocupa.

Desde el mismo momento en que se convence del peligro que los acecha Calfucurá empieza su trabajo político, va tomando contacto con los caciques de toda la parte sur y con sus amigos dentro de la provincia, organiza grandes encuentros deliberativos hasta que su importante diplomacia logra convencerlos de que había que defenderse. En 1871 el coronel Elías, jefe de la Frontera Sur, ataca por sorpresa tribus aliadas bajo la sospecha, no sabemos si infundadas o no, de que estarían organizando una sublevación; los caciques se quejaron por ello a Boerr, pero más tarde el Ministerio de Guerra sale a favor de Elías y ordena el desarraigo de los aborígenes a la Isla Martín García. Este hecho fue utilizado inteligentemente por Calfucurá para terminar de convencer a los diferentes caciques de las intenciones del gobierno. Ponen a su disposición los mejores lanceros y los más valientes corajudos, arma un

ejército con 3500 hombres de pelea a los que suma ancianos, mujeres y niños los que en total serían unas 6000 almas. Por supuesto que todo esto llevó una importante cantidad de tiempo, se lo podría calcular en uno o dos años, o más. En realidad el proyecto de Calfucurá era poner en vereda al gobierno logrando pactar y detener así el avance de la frontera sobre las toldeñas.

A fines de Febrero de 1872 se pone en marcha el plan. Con la estrategia establecida Calfucurá logra, al decir de diferentes revisionistas, unas 200.000 cabezas más cautivos y todo el resto que cabía en una maloneada. Atacaron un amplio radio hoy conformado por los partidos de Bolívar, Carlos Casares, 25 de Mayo, 9 de Julio y Gral. Alvear, y comenzó el arreo a cargo de las mujeres, los niños y los ancianos; los lanceros mientras tanto debían lograr tener ocupado al ejército hasta que el traslado estuviera a salvo.

Cuando el ejército toma conciencia de lo que está pasando comienza a tratar de sumar apoyo para la defensa. En los fortines había pocos hombres y mucha hambre. De aquí para allá, de allá para acá, de fortín a fortín y apenas consiguen reunir a unos 350 soldados; se recurre entonces a caciques aliados, Coliqueo dispone de 150 lanceros y Catriel de 800. Si sumamos entre indios y soldados nos da una suma aproximada a 1300 hombres. Es evidente que la diferencia numérica entre ambos bandos era demasiado importante. ¿Cómo fue entonces que el ejército consigue el triunfo? Dejando al margen las diferentes posiciones estratégicas de lucha en el campo de acción, hubo dos hechos que definen la situación. Las carabinas por parte del ejército con un poder de tiro de 1000 metros, provocando un tendal de muertes. Roca más tarde tuvo en cuenta este detalle a la hora de pensar la Conquista del Desierto: el indio no podía contra las balas. En segundo lugar un hecho no menor, las 800 lanzas de Catriel y las de Coliqueo se resistían a pelear contra sus pares, sólo simulaban hacerlo; pero al ladino de Catriel esto no le pasa desapercibido, pide a los jefes militares soldados armados y hace fusilar a 7 capitanejos, eso logra que los indios aliados combatan contra Calfucurá.

Voy a dejar de lado lo archiconocido, el desarrollo de la batalla, las negociaciones entre Calfucurá y los jefes del ejército durante la maloneada, si se llegó a concretar o no el arreo a Chile y de cuántas cabezas, pero sí voy a decir que no me convence que Calfucurá haya muerto deprimido por la derrota; creo que simplemente murió de vejez en un tiempo en que las personas a los 50 años ya se las consideraba ancianas. También agregaré que este hecho fue el punto inicial del avance sobre quienes fueron los primitivos ocupantes de esta tierra, avance cuya decisión fue del Gobierno Nacional, no de la Colonia y que llevó adelante más tarde la entrega de grandes cantidades de campos poblando la provincia por parte de las familias patricias de Buenos Aires.

Para quienes lean este u otro texto sobre el asunto, el tema en cuestión como dice el dicho “aún está en pañales”, todavía queda mucho por saber, pues como dice la canción “si a la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia”.

Bibliografía

DE LA VEGA, JULIO CESAR. **Consultor Historia Argentina**. Ediciones Delma. Argentina (1993)

MARTINEZ, ALVARO M. **Orígenes de San Carlos de Bolívar**. Editorial Tor (1939).

PORTAL www.revisionistas.com.ar

RUIZ, JULIO. Discurso sobre la batalla de San Carlos.

SCENNA, MIGUEL ANGEL. **San Carlos, la última batalla de Calfucurá**.

WAKS, GRACIELA. Entrevista

YUNQUE, ALVARO. **Calfucurá. La conquista de las pampas**. Ediciones Biblioteca Nacional (2008)



BETTY ALBA

Bolivarense. Trabajó durante muchos años en el periodismo local para radio y televisión. Siempre tuvo una marcada inclinación a las letras, a la poesía. Su obra 'De sombra y huella' (1999) es una invitación a recorrer la historia de Bolívar, y también la de la Provincia de Buenos Aires.

Información extraída del Diccionario de Escritores y Escritoras Bolivarenses. Séptima actualización (Junio 2022), elaborado por Bibliotecas en Red.





ANDREA VOLPE

Nació en Bolívar el 14 de Agosto de 1971. Hija de una familia que promovió valores comunitarios, artísticos y sociales. Estudió Gestión Cultural en la Universidad Nacional de 3 de Febrero, y Bibliotecología en el I.S.F.D.y T. nº 27 de Bolívar.

Desde el año 1992 es empleada del estado municipal. Entre los años 2008 y 2011 fue Directora de Cultura de la Municipalidad y es allí donde se genera su acercamiento con la plástica, concurriendo desde entonces a talleres y capacitaciones municipales y privadas.

Ha participado de exposiciones colectivas junto a otros plásticos de la comunidad, y ha expuesto sus obras en diferentes espacios artísticos.

EL GRAN MALÓN DE CALFUCURÁ

Karina Bontempo

El artículo es un escalón importante para el debate que nos debemos los bolivarenses. Se enfoca en el tratamiento de un hecho puntual que se suscita y que años más tarde, en esa territorialidad, se diera origen a la actual ciudad de San Carlos de Bolívar: el gran malón y la Batalla de San Carlos del 8 de marzo de 1872. Este es un hecho que está invisibilizado en la mayoría de los discursos políticos oficiales y en las marcas del paisaje de la ciudad. En el imaginario local, se suele destacar la victoria del blanco y eludir el comercio o intercambio de bienes entre los grupos indígenas y los criollos que acompañó el periodo de extensión de la frontera estatal en la Pampa y Patagonia y la presencia del malón. Se subraya en cambio que para el Ejército de frontera es una victoria contundente para el avance y definición de la misma, frente a la hostil presencia de los indígenas y sus prácticas maloneras.

Sin embargo, en la investigación de Waks y Lapena (2017)⁸ se sostiene que “el triunfo de San Carlos”, fue utilizado por el gobierno como propaganda o publicidad al hacer notar la superioridad militar sobre Calfucurá, y así “disimular el rotundo fracaso que tuvieron al no poder retener el inmenso arreo que se llevaron delante de sus narices” producto de uno de los más grandes y estratégicamente planificado malón, donde la “chusma” acarreó miles de cabezas de ganado hacia las Salinas Grandes. De esta manera, en la historia oficial, se ha tendido a simplificar las interpretaciones sobre las diversas estrategias indígenas y estatales para dominar un espacio conflictivo como fue la frontera del sudoeste bonaerense en el siglo XIX.

En este contexto, circunscribo el malón de 1872 a un periodo particular de la historia regional que ha sido caracterizado por algunos investigadores como inestable, violento y fronterizo (Mandrini, 2008) y de protección a su terruño a instancia previa de la territorialización pretendida por el gobierno nacional y los intereses económicos de un modelo agroexportador (Waks, 2017). Periodo en que la alteridad indígena cobró un significado que fue borrado por las elites dirigentes y que es potenciado por los relatos históricos oficiales que fortalecen las ideas de nacionalidad, justificando así el avance en la frontera y genocidio indígena en la conformación del Estado nacional.

⁸ Waks, G. Co autor Lapena, J. (2017). Geo historia de la pampa bonaerense. 1º edición. CABA. Autores de Argentina.

Así, Valko (2013)⁹ en “Pedagogía de la desmemoria” refiere a la larga construcción de un imaginario que se forma a partir de un doble movimiento de invisibilización de los hechos y glorificación de sus victimarios, que amputa nuestra memoria y tergiversa los hechos históricos, convirtiendo en héroes personajes que propiciaron numerosas atrocidades y abusos”. Por ende, se intenta construir otra narrativa, desmitificando la que estamos acostumbrados a escuchar, a partir de una visión crítica, del análisis de numerosas fuentes históricas, muchas referidas a crónicas, memorias y cartas del periodo.

El centro de análisis de este artículo, desde un enfoque etnográfico (Rockwell, 2009), son las narraciones cotidianas sobre el malón y el rol protagónico que tuvieron las mujeres indígenas, como parte integrante de la “chusma”, durante la Batalla de San Carlos.

La hipótesis que sostengo es que, en los distintos espacios políticos culturales turísticos, predominan las narrativas tradicionales vinculadas a la victoria del blanco-“huinca”¹⁰ en la Batalla de San Carlos y el opacamiento de uno de los más grandes caciques de nuestro territorio: Juan Calfucurá. Por el contrario, en las escuelas, esta narrativa oficial comienza a ser cuestionada desde una perspectiva intercultural que dialoga con los pueblos indígenas e incorpora algunas visiones “renovadas” sobre la frontera, las mujeres y el malón.¹¹

Este artículo se inicia con el debate sobre las visiones historiográficas de los espacios fronterizos, y continúa con la contextualización del malón en el marco de las relaciones interétnicas y las políticas indigenistas del gobierno de la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX. Luego, analizaré las referencias al mismo en un determinado periodo de la historia argentina, incluyendo la presencia activa de las mujeres indígenas como artífices de este malón, en particular, en el contexto de la Batalla de San Carlos y el cacicazgo de Juan Calfucura, proponiendo a los lectores una mirada diferente sobre la Batalla de San Carlos 150 años después.

⁹ Marcelo Valko (2013) es psicólogo egresado de la Universidad de Buenos Aires y se dedica a la investigación antropológica. En Pedagogía de la Desmemoria. Crónicas y estrategias del genocidio invisible, su última publicación nos propone una revisión histórica del drama sufrido por los pueblos originarios de Argentina luego de las campañas militares propugnadas por los mismos próceres que nuestra “historia oficial” ensalza una y otra vez en sus “proféticas campañas”.

¹⁰ Huinca: hombre blanco, cristiano en mapudungun.

¹¹ Waks, G. (2017). Óp. cit.

Contexto: preparando un gran malón y la tierra adentro

Durante el siglo XIX, las comunidades indígenas de la Pampa y Patagonia conformaban grandes cacicazgos, destacándose el de Calfucurá en Salinas Grandes (actual límite entre las provincias de La Pampa y Buenos Aires), que controlaba la obtención de sal y una amplia red de caminos llamada “rastrillada de los chilenos”. El historiador Mandrini (1991)¹² explica que el establecimiento de estas redes respondía a dos circuitos de intercambios: el “del ganado” y “el doméstico”. Con respecto al primero, lo define como el movimiento de ganado a gran escala hacia las tierras tras cordilleranas. El malón, entonces, consistía en la apropiación por la fuerza de ganados en tierras del blanco y constituía una empresa económica colectiva, que unifica a los distintos grupos indígenas (Mandrini, 2008:253). De acuerdo a esta interpretación, los malones eran importantes para arrebatar ganado que luego se trasladaba a los mercados andinos a cambio de importantes productos. Sin embargo, no sería una tarea fácil. Luego del robo del ganado, había que arrearlo protegiéndolo de las tropas de frontera, aprovisionarlo de agua y pasturas y llevarlo hasta la cordillera para organizar su traspaso hacia la Araucanía. Esta venta de ganado les proporcionaba importantes recursos a los caciques y a sus grupos: el malón se convirtió en “una empresa económica colectiva”¹³.

El carácter económico del malón fue registrado por muchas fuentes, y autores como Arnold (1970)¹⁴ y Barros (1975)¹⁵ quienes aportan numerosos datos, producto de sus experiencias en la frontera, sobre la organización y las técnicas de penetración y escape. Estos malones solían ser muchos más exitosos de los que sugieren los partes de los jefes de frontera, cuya veracidad es cuestionable. Al decir de Mandrini (1991) es “casi imposible proporcionar el volumen de ganados” maloneados, así como de los animales pasados a Chile; historiador que, además, considera el rol fundamental en esa empresa económica, que llevaron adelante las mujeres indígenas.

Los malones han sido pormenorizados por las crónicas contemporáneas, los relatos de viajeros y la historiografía “clásica” como acciones o incursiones violentas, llevados a cabo por los grupos indígenas sobre las fronteras del sur de Chile y Argentina, con el objetivo de obtener ganado, cautivos y bienes de la sociedad hispano-criolla o

¹² Mandrini, R. (1991). La sociedad indígena de las Pampas en el siglo XIX. En Lucchetti, M. (Comp). Antropología., pág. 314-315. Buenos Aires, Eudeba.

¹³ Capaz de unificar a los distintos grupos y aunar recursos, hombres y esfuerzos al servicio de esa actividad, sin duda las más rentable para el indio”, en Mandrini obra cit, pág. 317

¹⁴ Arnold, P (1970) Un soldado argentino. Con un estudio preliminar por el Tte. Cnel., F BALDRICH. Buenos Aires, EUDEBA.

¹⁵ Barros, A (1975) Fronteras y territorios federales de las Pampas del sur. 2º edición Buenos Aires, Hachette.

“blanca”¹⁶. Es decir, han sido descritos como ataques indios sobre fuertes o poblados “cristianos”¹⁷ para robar y obtener recursos. Sin embargo, con la renovación historiográfica iniciada en Argentina en la década de 1980, se empezó a señalar la importancia de los acontecimientos que tuvieron lugar en las zonas fronterizas con los grupos indígenas en la formación del Estado y la sociedad nacional¹⁸. Las propias estrategias y políticas de estos grupos han sido introducidas como factores fundamentales en las investigaciones. Así, gracias a los aportes de numerosos autores que se centraron –y se centran- en las relaciones entre los diferentes gobiernos y las diversas parcialidades nativas, se abandonó la idea de que los únicos contactos entre “indios” y “blancos” fueron bélicos; el estudio de la frontera se convirtió en algo fundamental para comprender la sociedad la argentina. El análisis de numerosas investigaciones disponibles sobre el tema, pero siguiendo la línea propiciada por Waks (2017) que sustenta el presente artículo, referencia a los malones protagonizados por grupos indígenas salineros, liderados por Calfucurá, y que se efectuaban en las zonas fronterizas bonaerenses. Estos grupos maloneaban la frontera apoyados en ciertas ocasiones por otros grupos ranqueles y catrieleros, así como por manzaneros de otros caciques.

Dentro de las relaciones inter-étnicas subrayo para este trabajo las que se dieron a raíz de los circuitos comerciales ganaderos. Destaco los estudios de Mandrini (1991 y 1991a) para quien estos circuitos fueron una estrategia seguida por algunos grupos del sur-suroeste bonaerense, que consistía en la especialización de la cría de ganado - el cual conseguían, en muchos casos, mediante los malones- y su posterior traslado hacia Chile donde lo comercializaban. Este nuevo modelo de economía pastoril contribuyó a la formación de una extensa red de intercambios que adquirió un definido carácter mercantil: “las ventas de ganado en Chile fueron la base de un activo comercio [...] Este circuito económico consistía la principal fuente de riqueza, principalmente para los jefes que organizaban y dirigían grandes malones” (Mandrini, 1991:318).

Por otro lado, los malones pueden ser considerados como formas estratégicas de resistencia surgidas en un contexto de relaciones inter e intra-étnicas. Por ejemplo, Pérez Zavala (2007) para la frontera cordobesa con los grupos ranqueles, destaca que estas relaciones variaban según los objetivos y las tácticas que efectuaran los jefes de frontera, misioneros, pobladores rurales, refugiados, caciques, capitanejos y lenguaraces, dando lugar a unas

¹⁶ Por citar sólo algunos ejemplos: Una excursión a los indios ranqueles. L.V. Mansilla; La conquista de quince mil leguas. E. Zeballos; Viajes en las regiones septentrionales de la Patagonia (1862-1863). G. Cox; Vida entre patagones. G. Muster; La Conquista del Desierto. J. C. Walther.

¹⁷ Como señalan varios autores (Iruetia, 2002; Pérez Zavala, 2014) la palabra cristiano terminó por emplearse para referirse a personas y objetos de la sociedad hispano-criolla o “blanca”.

¹⁸ Para una mejor comprensión sobre el estudio de la frontera en relación a la formación del Estado nacional argentino puede consultarse Ratto 2003a.

políticas situacionales. Es decir, que fueron modificándose según las circunstancias y aspectos de cada coyuntura particular. ¿Cómo influyó el malón de 1872 en el proceso de expansión de la frontera sur? Desde la renovación historiográfica argentina, se han elaborado nuevas visiones de estos malones realizados por los grupos indígenas del sur del territorio argentino. Se tiene constancia de su existencia desde finales del S.XVI, llevados a cabo por grupos mapuches en su expansión hacia las pampas, para cazar ganados cimarrones y robar las estancias. Siguiendo a Waks (2017), quien hizo una rigurosa síntesis sobre el mundo fronterizo de la Araucanía y las pampas argentinas, los malones adquirieron un carácter económico, sobre todo a partir del S.XVIII con la desaparición del ganado cimarrón, convirtiéndose en el objetivo de los saqueos el ganado, los cautivos y las manufacturas europeas que se encontraban en las haciendas fronterizas. No obstante, más allá de este carácter económico de los malones y teniendo en cuenta las dinámicas internas de las diferentes parcialidades indígenas, es importante considerar el malón planificado por Juan Calfucura para el día 8 de marzo de 1872. Estos importantes aportes de la historiografía más reciente, entre otros, ayudan a resituar a los malones en vez de como acciones violentas e ilegales, desligadas de la estructura productiva como proponían los estudios más tradicionales sobre el tema, como acciones de resistencia conjuntas, meditadas y estratégicas frente al avance colonizador argentino¹⁹.

“Tierra adentro” al decir de Martínez Sarazola (1998)²⁰ es la denominación que se le daba al territorio indígena de Pampa y Patagonia. Es el territorio que para las comunidades libres significaba el refugio y la posibilidad de desplegar la vida originaria. Kilómetros antes, la frontera es la zona gris que mezcla a indígenas, desertores, cautivos, depredadores y “vagos”. Afirma entonces, que la frontera es el espacio inmediatamente anterior a la tierra adentro. Y es el paraíso y el terror. Lo primero para todos aquellos que buscaban la libertad. Lo segundo para aquellos que reciben el impacto de la guerra sin cuartel. Frontera y tierra adentro son dos espacios confundidos en una misma energía cultural que por encima de la población indígena y su identidad nos muestra ese desorden vital de una vida cotidiana única.

La *toldería* era la unidad socioeconómica mínima del mundo indígena y en ella un conjunto de actividades - pastoreo, caza, agricultura y recolección-, bien integrado y suficientemente flexible para adaptarse a variadas condiciones ambientales de la región, aseguraba la subsistencia básica de las *tolderías* y la disponibilidad de materias primas fundamentales. Una importante producción artesanal tenía lugar en las *tolderías*: cubría las necesidades internas y, además, dejaba algunos saldos que se destinaban al intercambio.

¹⁹ Waks, Graciela es Profesora bolivarense actualmente dedicada a los estudios sobre los cambios y continuidades territoriales tras la batalla de San Carlos. Entre sus contribuciones se destaca una investigación que refuta la visión de la Historia Oficial en cuanto a que en esa contienda se logró una victoria rotunda a favor del Ejército organizado desde Buenos Aires.

²⁰ Martínez Sarazola, C. (1998) *Nuestros paisanos los indios*, pág.226. Buenos Aires, Emecé.

Resultado de la particular estructura económica fue la división del trabajo basada en el sexo; en términos generales el ciclo del ganado era manejado por los varones en tanto el doméstico por las mujeres. Las mujeres y los niños colaboraban en los grandes malones cuidando los caballos de reserva y ayudando en el arreo cuando los hombres debían enfrentar a las fuerzas militares de la frontera (Mandrini (1991) y Waks (2017)).²¹ La “chusma” y la “lanzas” se diferenciaban, es decir, entre quienes eran guerreros y quiénes no. La “chusma” constituye el resto de la sociedad indígena, en donde las mujeres poco se diferenciaban -ya fueran indígenas o cautivas-, niños, ancianos y cautivos. La importancia de ellas se hace aquí evidente: la extensión del circuito comercial y el volumen de animales transportados suponían una sólida organización, robar el ganado era la etapa más fácil. Luego era preciso arrearlo hasta territorio seguro protegiéndolo de la persecución, en general poco eficaz, de las tropas de frontera. Después vienen las difíciles travesías, con escasos recursos de agua y pastos, hasta alcanzar los grandes ríos, para continuar hacia la cordillera y atravesar rumbo a la Araucanía o Chile: la mujer indígena en el malón constituyó una fuerza de trabajo importante.

La importancia económica de la mujer en el mundo de Calfucurá se hace evidente, en especial para este trabajo ya que ellas junto a niños y ancianos -la chusma- lograron arrear y alejar de la zona de combate -espacio físico donde se libró la Batalla de San Carlos, 8 de marzo de 1872- al fabuloso botín camino a las Salinas Grandes.

Juan Calfucura, cacique que no fue solo un gran jefe militar sino un estratega y un astuto político negociador, que a través de la correspondencia que entabló con jefes políticos, de frontera, hacendados y caciques se pudo comprobar cómo defendió la tierra para el indígena, sus pactos que al ser incumplidos le llevó a mostrar su implacable lucha ante los atropellos del huinca. Dominó una vasta región, conformó la llamada “Confederación Indígena”²² y desde 1830 (De Jong, 2009), sus tolderías en las Salinas Grandes fueron ricas en ganado convirtiéndose en un centro de poder pampeano, como enclave político, económico y territorial manejando el comercio de la sal y los circuitos mercantiles de ganado.

Siguiendo a Cordero (2014) quien describe al territorio salinero como el área donde Calfucurá estableció su autoridad sobre otros grupos indígenas que circulaban por la pampa bonaerense y por los vínculos que construyó

²¹ Mandrini, R. Óp. cit. pág. 324

Waks, G. Óp. cit. pág. 279

²² Durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas (1833-1852), la política de “negocio pacífico” con los indígenas le permitió al cacique obtener recursos y organizar una “Confederación Indígena” en Salinas Grandes. De esta manera, se garantizó la distribución de recursos y se facilitaron los intercambios comerciales con territorios y agrupaciones distantes, enviando comisionados hacia los ranqueles, tehuelches y huiliches, así como hacia los grupos trans cordilleranos (De Jong 2015, p. 28).

con los actores de las localidades de los territorios fronterizos (vía las relaciones comerciales o los malones como contracara). Para explicar el contexto político, la historiadora Ratto (2015) describe que, en la región bonaerense, la situación cambió luego de la caída del gobernador Rosas en 1852, generando una inestabilidad que se mantuvo durante casi una década. Como consecuencia, se desmanteló el sistema de racionamientos a las comunidades indígenas entregadas por el gobierno de Rosas -política de acuerdos diplomáticos conocido como el Negocio Pacífico de Indios-²³, mientras se acrecentó la acción malonera. Conjuntamente, a inicios de febrero de 1858, el Ejército porteño invadió por primera vez las tolderías de Calfucurá. Dos columnas salieron de Bahía Blanca y Azul y se dirigieron al lugar con la intención de sorprender a los indígenas, quienes ya lo habían abandonado. Lo que los soldados encontraron en las tolderías desamparadas contradecía en toda la noción de “desierto”: 300 toldos, multitud de huertas o chacras sembradas de distintos vegetales como maíz, zapallo, sandías y melones. El Ejército se apropió de 600 vacas y de 3000 ovejas (Alioto y Jiménez, 2013, p. 73).

Con posterioridad, hacia fines de la década de 1850, el interés por renovar el comercio con Buenos Aires llevó a la parcialidad salinera a retomar el contacto con las jurisdicciones de Azul y Bahía Blanca. Esta estrategia le permitiría a Calfucurá un mayor poderío en el marco de relaciones geopolíticas anteriores al triunfo del Estado bonaerense sobre la Confederación Argentina, luego de la batalla de Cepeda en octubre de 1859 (De Jong, 2015:30). Un ejemplo claro de ello fue la propia política que siguió el cacique Calfucurá, con respecto a las autoridades criollas. El doble juego de alianzas que estableció tanto con el Estado de Buenos Aires, como con la Confederación Argentina, en duros momentos de enfrentamientos entre ambos, para favorecerse de los beneficios que podía obtener de éstos, sobre todo en relación con el sistema de racionamiento. Así pues, recibió raciones de ambos gobiernos, a través de relaciones diplomáticas.

Los malones que condujo Calfucurá intermitentemente desde 1853 fueron estratégicamente planificados y efectivos que antaño: “miles de cabezas de ganado y cientos de cautivos fueron conducidos a las tolderías” (Waks, 2017). Mientras las acciones de los ranqueles organizadas por Baigorria se concentraron en la frontera norte, los salineros demostraron un mayor radio de acción y se dejaron sentir por el centro y el sur de la actual provincia de Buenos Aires. La política de hostigamiento comenzó en mayo de 1859 con el malón a Bahía Blanca protagonizado por una fuerza de unos 1500 indios mandados por Calfucurá, Pichun y Cañumil (Ratto, 2015:118).

²³de Jong (2015:27) “Este sistema estableció compensaciones materiales –raciones en ganado y otros productos de consumo, como azúcar, aguardiente, tabaco, harina, etc.– a las agrupaciones que entraron en tratados con el gobierno, fortaleciendo además los intercambios comerciales fronterizos. Estos acuerdos diferenciaban a sus interlocutores diplomáticos entre indios amigos –quienes se asentaban a la frontera comprometiéndose a prestar servicios militares bajo el mando de sus caciques– e indios aliados –quienes sin perder la autonomía territorial se comprometían a no atacar las fronteras y evitar que otros grupos lo hicieran”.

Al respecto Waks (2017) menciona que los intentos de combatirlos -Calfucurá y sus malones- por parte del Gobierno de Buenos Aires fueron fallidos y sus tropas sufrieron derrotas, como la batalla de Sierra Chica²⁴ y Martínez Sarazola (1998)²⁵: un terrible malón al mando de Calfucurá cayó sobre la población de Azul, llevando cautivos, ganado y armas, y que por un tiempo de 5 años los indígenas obligaron al huinca a retroceder la frontera hasta el río Salado. Pero años más tarde, el gobierno -presionado por hacendados, comerciantes, pobladores- buscó el camino de los tratados. Estos, que podrían haber sido utilizados como medio efectivo para un “proceso de integración paulatino con los indígenas eran efectuados como vulgares concesiones”²⁶.

Siguiendo a De Jong (2011), los tratados de paz de la segunda mitad del S.XIX fueron utilizados como “dispositivos de poder” por los distintos gobiernos, creando una dependencia de los grupos indígenas hacia el sistema de raciones y el comercio con la sociedad criolla. Al mismo tiempo, esta dinámica diplomática favoreció una dependencia política de los líderes indígenas hacia el Estado, a la vez que ponía fin a los ataques y malones efectuados sobre las fronteras, al decir de la autora: “En el curso de la década de 1870, el retorno del ejército a las fronteras se acompañó de un claro propósito de avance fronterizo, para el cual los tratados de paz, el comercio y las raciones fueron considerados instrumentos políticos de corto plazo. En este esquema, finalmente, se revela el carácter selectivo de la política diplomática del estado nacional, que acompaña los avances parciales de la frontera bonaerense –y la consiguiente ruptura de las relaciones diplomáticas con los salineros– con la oferta de tratados de racionamiento a los principales caciques ranqueles, como también a los pehuenches, quienes se incorporan a los tratados de paz con el gobierno argentino, sumándose a los grupos huilliches de Sayhueque, que continúan sus vínculos comerciales y diplomáticos con Carmen de Patagones, obteniendo incluso un incremento en las raciones acordadas por el gobierno”.²⁷

Esta circunstancia derivó en la aplicación simultánea de políticas pacíficas y agresivas hacia los indígenas que se vieron claramente reflejadas en la expresión de Juan Cornell, oficial porteño que sirvió durante muchos años en la frontera; para él, era necesario “entretener la paz para ir conquistando la tierra”.²⁸ Lo cierto es que, aun cuando la política de tratados se mantuvo y se incrementó con respecto al período anterior, las cifras presupuestadas para la negociación pacífica –que sostenía el racionamiento involucrado en las negociaciones– se redujeron

²⁴ En la batalla de Sierra Chica fue derrotado Bartolomé Mitre ante el gran malón de Juan Calfucurá, lo que lo obligó a retirarse hacia Azul o en Sanquillo (1855). Léase en pág. 257.

²⁵ Martínez Sarazola, C. Óp. cit, pág. 259

²⁶ Martínez Sarazola, C. Óp. cit, pág. 260

²⁷ De Jong, I. (2015) Óp. cit, pág. 33

²⁸ Carta de Juan Cornell al ministro de Guerra, 3 de septiembre de 1863, en Servicio Histórico del Ejército, Caja 12, n.o 699.

considerablemente, alcanzando sólo entre un 5% y un 2% del total correspondiente al Ministerio de Guerra. Durante este período fueron constantes las denuncias sobre los fraudes que existían en torno de la distribución de las raciones: gran parte no llegaba a los indígenas sino que quedaba en manos de negociantes o de funcionarios de frontera (Álvaro Barros, comandante de la frontera sur desde 1866)²⁹.

Pero Calfucura siguió activo -desde una perspectiva historiográfica- desde 1862 hasta el 8 de marzo de 1872, por mencionar alguna maloneada: 1870 en Tres Arroyos, Bahía Blanca en el mismo año. La inestabilidad política interna del país hacía imposible detener el avance indígena, por lo que el gobierno nacional acude cada vez más a los tratados, es de destacar como un causal de la Batalla de San Carlos que en noviembre de 1870 el comandante de la frontera sur Cnel. Francisco Elías, firmará un convenio con Calfucurá comprometiéndose ambas partes a la paz de la frontera. Poco antes, en octubre Elías había firmado un tratado con los caciques Cipriano Catriel y Calfuquir. La paz duró muy poco tiempo³⁰, la traición de Catriel enfureció a Calfucurá que reunió a todos los araucanos, tehuelches y ranqueles disponibles y decidió tomar partido en el asunto. Se tomó su tiempo para anticipar su decisión por carta³¹ al coronel Boer -jefe de la frontera oeste de Buenos Aires- a quien comunicó que el problema no era el:

“La Verde, 5 de marzo de 1872

Señor Coronel Don Juan Boer

Señor Coronel: Hoy le participo que el día 5 vine a sorprender al cacique mayor D. Andrés Raninqueo con toda la indiada, así es que me vine con seis mil indios, a vengarme por la gran picardía que hicieron con Manuel Grande y Chipitrus y demás capitanes; en fin de muchas picardías que han hecho con los soldados de Manuel Grande, y creo le mandase hacer lo mismo a Raninqueo, y por este motivo hoy me llevo al cacique Raninqueo porque ustedes no lo vuelvan a hacer con él; así es que por su fuerte no me asomaré y no haré ningún daño en su parte

²⁹ Véase Álvaro Barros, *Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sur*, Buenos Aires, Hachette, 1975, pp. 131-132.

³⁰ En un confuso episodio en mayo de 1871, el Cnel. Elías atacó a los caciques Manuel Grande, Gervasio Chipitruz y Calfuquir, acusados de haberse sublevado contra Cipriano Catriel, designado por el tratado firmado. “Cacique principal de todos los indios”, en Martínez Sarazola, C. Óp. cit, pág. 264.

³¹ A través de la lectura de las cartas se entrevé una función político-económica-de estrategia y comunicador del cacique que busca asegurar las condiciones del intercambio de su gente, el cumplimiento de los tratados, el respeto a su autoridad. En esta carta Calfucura habla no sólo por sí mismo sino también por sus caciques, además refiere a su gente, esto es una constante de las cartas. Si bien este tipo de frases operan como amenazas y advertencias también dejan ver la posibilidad de que la autoridad del cacique tiene límites. Por otra parte, además del contenido de las cartas en sí, la correspondencia permanente, él envió de chasques, los contactos con su familia en Chile, los encuentros con otros caciques, forman parte de la administración organizada y ejecutada por Calfucurá. La función del cacique es la de negociar entre su gente y con otros caciques, y entre estos y los funcionarios criollos. Su permanencia en el poder estaba en gran medida determinada por esta capacidad, por la cual Calfucura aparece como uno de los estrategas más destacados del período histórico en cuestión.

porque somos amigos. No se nos ofrece otra cosa y sólo le pido se aplaca como Jefe lo saluda éste su atento servidor. Juan Calfucurá”³²

El cacique tehuelche Andrés Raninqueo custodiaba la frontera en la laguna La Verde y fue la última barrera de esa invasión impresionante: tomado prisionero fue enviado a Salinas Grandes, mientras 6.000 guerreros anunciados por Calfucurá entraban en los partidos de Alvear, 25 de Mayo y 9 de Julio³³, el 5 de marzo de 1872, llevándose 500 cautivos y 200.000 cabezas de ganado capturadas: “si bien sintieron el malón ocurrió que él mismo entró fraccionado, así que no se tuvo la sensación de su magnitud hasta muy tarde (Martínez Sarazola, 1998: 264). El más grande de todos los malones planificado y ejecutado por Juan Calfucurá quedaba consumado, marcando la cima del poderío indígena.

A partir de entonces, el 8 de marzo de 1872, comenzaba a escribirse otra historia.

El malón del 8 de marzo de 1872 en la cosmovisión de Calfucurá

“El ánimo era correlativo a la provocación del gobierno, y así se precipitaron sus planes con éxito, aunque la Historia Oficial se encargó de omitir esta epopeya del “indio de las pampas”. No así, Calfucurá se ocupó que hasta el último rincón del Desierto se enteraran de lo ocurrido, es especial de la perfidia del huinca” (Waks, 2017:272) afirma la geógrafa. Reunidos 3.500 indios de pelea, que sumados a la “chusma” de mujeres, niños y ancianos que lo acompañan para arrear el ganado robado, el malón se constituye en el propio plan de ataque: atravesaron la frontera por el sector oeste de los fortines, desplegados en partidas de hombre -200 a 300 indios- repartidos de forma tal que al irrumpir en tierras del blanco, estos quedarían sorprendidos, arrasando como se mencionó los actuales partidos de Bolívar, 25 de Mayo, 9 de Julio, Carlos Casares y General Alvear.

Continuando a Waks (2017:272) “Calfucurá se propuso atravesar la extensa región a lanza y bolas, para lograr un botín fabuloso (producto del malón), y de vuelta se concentraron para enfrentarse a las fuerzas nacionales que les

³²Fuente: Álvaro Barros [1872], Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sur. Buenos Aires: Hachette, 1975.

³³ Hay que tener en cuenta que las vías de penetración desde Salinas Grandes hasta la zona de los malones se extendían entre el fuerte General Paz (actual Carlos Casares) y el fuerte Blanca Grande (actual Olavarría). Las vías de escape hacia salinas Grandes, fueron las mismas; por lo que se supone (Waks, 2017:359) que el número de cabezas fue ampliamente mayor al que registró y publicó la historiografía argentina.

salieran al paso y si fuera necesario éste se prometía dar un escarmiento feroz al gobierno de Sarmiento y por consiguiente obligarlo a pactar y detener el avance sobre las tolдерías”³⁴.

El objetivo de este gran malón de 1872 -arreo de ganado- integraba varias tribus y sus caciques siendo la manifestación de poder territorial de la Confederación de Calfucurá. Cuando la historiografía tradicional e historiadores actuales invierten el sentido y proponen una guerra en armas, con la victoria a favor del gobierno nacional, sin detenerse a pensar que la Batalla de San Carlos fuera una estrategia para Calfucurá:

“El Capitán Santos Plaza, jefe del fortín San Carlos, observa los movimientos del malón y le informa a Rivas que las cabezas de ganado comenzaban a moverse, señal que los indios comenzaban la retirada hacia Salinas Grandes”. Se adelantaron observadores sobre el Quenehuinm para ver la dirección que llevaban los arreos, e informaron a Rivas que los indios de lanza cubrían el flanco izquierdo del mismo, así podían alejar las haciendas arreadas por la “chusma”³⁵. El cacique Calfucurá estaba esperando cerca de La Verde, mientras otros reunían haciendas, botín y cautivos que conducían desde las estancias, campos asaltados, pulperías y poblaciones.

El derrotero entre Calfucurá, el gran malón y las tropas nacionales dan cuenta que el día 6 Rivas se pone en marcha desde Azul acompañado por Cipriano Catriel y sus indios de lanza. Se incorporan las tropas de los fortines Vigilancia y el Ciudadano. El día 7 un motín llevado adelante por capitanejos y simpatizantes de Calfucurá es reprimido.

El escenario de la Batalla de San Carlos y sus actores nos referencian Laguna Cabeza del Buey, Blanca Grande, Las Acollaradas, fortín San Carlos y nombres como Coronel Levalle, Ocampo, Rivas, Boer, Borges, caciques Reuque Curá, Mamuncura, Catricura, Vicente Pincen, Tripailaf, Epumer, Catriel, Coliqueo, soldados de frontera, mujeres, niños, ancianos indígenas que durante horas interminables libraron una batalla y arrearon miles de cabezas de ganado - malón en acción. De esta forma se habían reunido para atacar al malón un total de 1.650 hombres (Boer y Coliqueo) y 1.190 (Rivas y Catriel) y 1.000 lanzas (Cacique Reuque Curá), 1.000 lanzas (Pincen y Catricura), 1.000 lanzas (Namuncura) y una reserva de 500 ranqueles (Epumer). Es necesario mencionar, desde la memoria colectiva popular, la arenga que Calfucurá hace a su gente:

³⁴ Waks, G. Óp. cit, pág. 272.

³⁵ Memoria de Guerra y Marina (1872): Parte del Gral. Rivas: (pág. 123 a 133)

“Pie a tierra les enseñaremos a los infantes que como toros...y si fuese de otro modo el modo que nos reciban, dejen la vida si la estiman si la estiman, pero no recule...”³⁶.

Durante ese tiempo de enfrentamiento y al decir de Martínez Sarazola (1998): los furiosos entreveros, la destrucción del mito de que el indigena no era capaz de luchar “de a pie” (la consigna de Calfucurá fue clara), la orden de Catriel en plena batalla de fusilar a los que no querían luchar contra sus hermanos”,³⁷ una carga final de Catriel y Rivas comenzó a desmembrar las fuerzas de Calfucurá, que ordenó la retirada ¿será que el malón estaba camino a Salinas Grandes? El Gral. Rivas comprende que este enfrentamiento es solamente una estrategia del mismo Calfucurá, para ganar el tiempo necesario para que la chusma se alejara de la zona de combate. Las tropas del ejército nacional recuperaron tan solo 70.000 a 80.000 vacunos, 16.000 yeguarizos y casi todas las manadas de ovejas sobre un total maloneado de 200.000 cabezas de ganado. La línea de investigación que sigue la geógrafa Waks (2017:281) nos da indicios que la táctica de Calfucurá -de acción del malón- y su retirada estaba ideada antes de presentar batalla. Debemos recordar la carta mencionada que el mismo cacique le envía a Boer al Fuerte General Paz el 7 de febrero: solo le interesa el botín y así lograr que los soldados y caciques traicioneros se reúnan en el San Carlos distrayéndolos, la chusma podría llevar adelante el plan.

Se puede decir que la Historia oficial menciona la victoria del ejército nacional, haciendo publicidad de este triunfo ante la población blanca para fomentar el poblamiento, apropiarse de las tierras, conseguir apoyo económico y avanzar en la “Conquista del Desierto”. Desde la voz de Calfucurá y la memoria popular indígena no hubo vencidos en batalla, siendo San Carlos la última batalla dada al huinca.

Calfucurá murió poco tiempo después de esta gran confrontación, el 3 de junio de 1873. Durante el último período como cacique intentó restablecer las relaciones diplomáticas, reclamando por la irregularidad de las raciones durante los últimos cuatro años, justificando las razones de sus ataques y oponiéndose terminantemente al avance fronterizo hacia sus tierras de Carhué y Guaminí. Insistió, a lo largo de lo que queda de 1872 -un año de especial sequía, tisis, viruela y hambre en las pampas- en renovar sus tratados de paz, enviando a su hijo Namuncurá a Buenos Aires.

La ausencia del gran cacique de las pampas deja librado el camino y la transgresión de la frontera interior, la guerra continuó trascendiendo a la propia muerte de “Piedra Azul”.

³⁶ Waks, G. (2017) Óp. cit, pág. 278.

³⁷ Martínez Sarazola, C (1998) Óp. cit, pág. 265.

El final del siglo XIX anuncia la “desterritorialización de los pueblos indígenas de la Pampa y Patagonia y la territorialización huinca a través de la fundación de pueblos”³⁸, al decir de nuestra propia historia local: “Así nació Bolívar, por aquel 1878”.

Reflexión en un pensamiento

Desde un punto de vista más político que económico, los malones fueron un mecanismo de presión para las autoridades que pusieron en evidencia el errático o mal funcionamiento de las políticas fronterizas, en determinados momentos. Los malones fueron utilizados por los nativos como una manera de defender sus intereses, sociopolíticos, económicos y culturales. Los indígenas del sur argentino tuvieron que sacarle partido a las situaciones que se les iban presentando ante el inminente avance colonizador “blanco”. Siguiendo a De Jong (2011), impusieron la dinámica “malón-tratado-malón”, en la que “se buscaba el conflicto para negociar en mejores términos”, la cual funcionó durante un tiempo, hasta que finalmente fue sustituida por la de “tratado-malón-tratado”, con la que “el conflicto comenzó a ser provocado cada vez más por el estado” (p. 136). Estas dinámicas terminaron por reforzar las diferencias y divisiones indígenas, a pesar de que los malones, en determinados momentos, consiguieron aunar a diferentes. El malón de 1872, en San Carlos, es un hecho controversial, que genera memorias conflictivas por las consecuencias que generó. Sin embargo, no es de común conocimiento este suceso, ya que hay escasas referencias historiográficas a este malón y la consecuente Batalla de San Carlos del 8 de marzo de 1872. Es recién que, a nivel local, Graciela Waks resignifica al malón de 1872 como provocador de la batalla, a la chusma representadas por miles de mujeres, niños y ancianos, responsables de arreo y en cierta parte, del triunfo del cacique Calfucurá.

¿Será que tenemos que analizar nuestro criterio de “vencidos” y “vencedores”? A Bertha Koessler³⁹, los mapuches le contaron en la década del cuarenta, que los dos corazones de Calfucurá seguían latiendo bajo el mapu⁴⁰.

³⁸ Waks, G. Óp. cit, pág. 300.

³⁹ Koessler-Ilg, B. (1962). " Tradiciones araucanas ". Rthesis. Anejo 1, t. La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Instituto de Filología.

⁴⁰ En mapudungun, mapu quiere decir "tierra".

Bibliografía

Cordero, G. (2014). Los malones a las fronteras entre 1865 y 1870. Trabajo presentado en XI Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario.

----- (2017). *Malón y política en la frontera sur. Hacia una reconstrucción de la conflictividad fronteriza*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Disponible en <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/9986>

de Jong, I. (2011). Las Alianzas Políticas Indígenas en el periodo de la Organización Nacional: una visión desde la Política de tratados de Paz (Pampa y Patagonia 1852- 1880). En Mónica Quijada (Ed.) De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, río de la plata, siglos XVIII-XX. (pp. 81.147). Berlín, Gerb. Mann Verlag.

----- (2015) Revista Tiempo Histórico. Santiago-Chile. Año 6 / N°11 / julio-septiembre 2015 / 17-40 / UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO ENTRE EL MALÓN, EL COMERCIO Y LA DIPLOMACIA: DINÁMICAS DE LA POLÍTICA INDÍGENA EN LAS FRONTERAS PAMPEANAS (siglos XVIII y XIX). UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO.

de Jong, I. y Ratto, S. (2008). Redes políticas en el área arauco-pampeana: la Confederación de Calfucurá (1830-1870). Revista Intersecciones en Antropología, 9, 241-260.

Mandrini, R. (1991). La sociedad indígena de las Pampas en el siglo XIX. En Lischetti, M. (Comp). Antropología (311-336). Buenos Aires, Eudeba.

----- (1991a). Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (s. XVIII-XIX): el caso del sureste bonaerense. Boletín Americanista, 41, 113-135.

Martínez Sarazola, C. (1998) Nuestros paisanos los indios, pág.226. Buenos Aires, Emecé.

Pérez, Pilar. (2007) Historiadores e Historias de Juan Calfucura. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Ratto, Silvia. (2006). "Ni unitarios ni rosistas. Estrategias políticas interétnicas en Buenos Aires (1852-1857)". Estudios de Historia. Volumen 13. Número 2. pp. 67-102.

Valko, Marcelo. (2010). Pedagogía de la Desmemoria. Crónicas y estrategias del genocidio invisible. Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Waks, G. Coautor Lapena, J. (2017). Geohistoria de la Pampa Bonaerense. CABA: Autores Argentinos.



KARINA BONTEMPO

Karina Bontempo (Bolívar, 9 de diciembre de 1971), se formó en Historia y luego cursó estudios universitarios en FLACSO, donde obtuvo correlativamente los títulos de Diploma Superior en Currículum y Prácticas Escolares en Contexto, con mención en Ciencias Sociales y la Especialización en Ciencias Sociales con mención en Currículum y Prácticas Escolares en Contexto. Actualmente cursa en UNIPE la Licenciatura en Enseñanza de las Ciencias Sociales para el Nivel Primario.

Es Maestra Especializada en Educación Primaria y Educación Especial. Museóloga, desempeñándose en el MFA de la ciudad de Bolívar por espacio de 10 años, resignificando el espacio museográfico del museo de Urdampilleta.

Trabaja como Directora del Centro de Capacitación, Información e Investigación Educativa de Bolívar y como formadora en el área de Ciencias Sociales para el Nivel Primario y Nivel Inicial Región Educativa 25 de la DFPF desde el año 2005. Ha realizado numerosas asistencias técnicas, mesas de acompañamiento pedagógicas didácticas a instituciones educativas para los niveles Inicial, Primario, Secundario y Modalidad Adultos. Región 25, desde el año 2005 a la actualidad. Para la DPEP es tutora virtual de Ambiente natural y social, Ciencias Sociales, Educación Ambiental, ESI y Construcción ciudadana desde el año 2011. Profesora para el Nivel Secundario y Superior desde el año 1994. Trabaja como docente investigadora de INFOD ISFDyT N° 27 de la ciudad de Bolívar.

En su historial ha publicado artículos en revistas vinculados a educación e investigación, entre ellos en Revista 12ntes ganando el 1° premio de UBA Filosofía "Problemas y trabajo con proyectos como estrategias de enseñanza: Jornadas de Didáctica. Resolución de problemas y trabajo con proyectos como estrategias de enseñanza. Coordinación general: Alicia Camilloni, Comité de coordinación: Cátedra de Didáctica I, ha participado en Congresos Pedagógicos como disertante y moderadora y jurado de Feria de Educación, Artes, Ciencias y Tecnología.





MARÍA ALEJANDRA SANTA MARÍA

Nació en Bolívar, el 22 de julio de 1979. Cursó sus estudios en la Facultad de Bellas Artes, hoy Facultad de Arte de la Universidad Nacional de La Plata, culminando el Profesorado de Artes Plásticas (orientación Pintura) en el año 2003.

De regreso a su ciudad natal, comienza a ejercer la docencia en el nivel Primario, Secundario y Superior (Terciario), como así también dicta clases particulares en su taller.

Paralelamente continúa su actividad como artista plástica participando en muestras a nivel local.

Conforma un dúo artístico con la licenciada en Arte Eugenia Bedatou, coterránea, con la cual realizan murales e intervenciones artísticas en diferentes escenarios locales.

Hoy día continúa con su desempeño como docente en distintas instituciones y con su actividad particulares como artista plástica en su taller.

¿POR QUÉ UN TAÏL PARA OLGA EN TIERRAS DE KALLFÜKURA?

Franco R. Campo

Cuenta la otra parte de la historia que en nuestra ciudad hubo un cacique que, sin conocerla ni verla nacer, también fue parte de ella, de sus cimientos y rasgos culturales, de sus templados vientos pampeanos y ancestrales tierras sin alambrado; su nombre: Andrés Raninqueo, aquel que Coliqueo nombrara segundo cacique y a quien Calfucurá arreará a sus tierras. La migración de los pueblos indígenas desde el otro lado de la cordillera hacia las pampas del actual territorio argentino, se produce desde tiempos inmemoriales. Por el año 1830 será el turno del lonco de loncos Juan Calfucurá, quién dejará atrás su lugar natal en Llaima.

Hacia 1834 irrumpiría en Masallé (partido de Adolfo Alsina, provincia de Buenos Aires). Las diferencias entre bandos huilliches y voroganos (que habitaban en esa zona), producirían conflictos, peleas, y una posterior dispersión de boroas y otras tribus. Raninqueo, junto a Coliqueo, ambos voroganos, se marcharían a la zona de ranqueles, al sur de Córdoba (Laguna El Cuero).

En 1836 el contexto territorial para las tribus voroganas tenía que ver con diferentes asentamientos en la pampa bonaerense. Los “indios amigos”, de esta manera se los denominó, fueron parte de una política de estrategia, la cual tuvo su auge en la planificación del militar y político Juan Manuel de Rosas, quien denominó a esos convenios y encuentros como “Negocio Pacífico con los Indios”. Su objetivo era acercar e instalar, de manera deliberada y organizada, a las tribus más afines a los blancos sobre las cercanías de la frontera, convencerlos y negociar con ellos para beneficios particulares y de desventajas para el indio. Se desarrolló plenamente durante el siglo XIX, con diferentes momentos ingratos y de tensión, donde las hostilidades se daban entre hermanos.

La caída de Rosas en 1852 fue motivo para que Calfucurá estableciera alianzas con Urquiza; relaciones que, como tantas otras, serían circunstanciales. Varios años después los caciques Coliqueo y Raninqueo abandonarán Córdoba y emigrarán a la provincia de Buenos Aires. Allí comenzará, para ellos, el camino hacia el otorgamiento de tierras por parte del estado.

“Juan Manuel ha durado en el gobierno muchos años y jamás trató de traicionar a nadie. Vea lo que ha sucedido a su caída. Los hombre nuevos han escarbado, movido y trastornado todo”.

(Fragmento de palabras del cacique Calfucurá a los delegados de los indios de Catriel que le piden permiso para acampar en sus territorios, debido al traslado forzado que están sufriendo por las nuevas autoridades de Buenos Aires post-Rosas. Presidencia de Urquiza, Confederación Argentina. 1855).

“Hagamos juntos nuestros ruegos al Dios Sol [...] Es muy grata para mí la presencia de Inacaiall, que desde la ribera del gran lago Nahuel Huapi ágil y liviano como el huemul de sus quebradas, baja las pendientes y atraviesa los infinitos ríos y los extensos desiertos del Sud, para venir a implorar con nosotros ante el rostro luminoso del omnipotente Ng-enechen”.

(Fragmento del discurso de bienvenida del caique Calfucurá a todos los caciques invitados a la ceremonia del Nguillatún en Salinas Grandes, marzo 1859)

En la década del 60, el cacique Coliqueo negociaba seis leguas de tierra. Entre conflictos e idas y vueltas, Andrés Raninqueo recibiría la promesa de campos cerca del arroyo Vallimanca. En 1860 y por ley, se le adjudican a Raninqueo seis leguas cuadradas junto a la Laguna La Verde (Dos para el cacique y cuatro para la tribu). Entre los años 1863 y 1865 Raninqueo tenía muy clara, quizás, la opción de vivir más cerca del mundo de los criollos, sus intenciones de proximidad a ese mundo blanco que tal vez en sus *pewmas* (sueños premonitorios), veía, de manera estantigua, como se impondría sobre los de su raza. En 1870 él y su gente se asentarán en La Verde, a pesar de su visión, diferente a la de la Confederación de Salinas Grandes (1834 – 1873), nunca él y su tribu dejaron de marcar y luchar por la delimitación de sus tierras como carácter y clausula fundamental en las relaciones.

“...he hecho saber del cacique y capitanejos é indios de tropa de la tribu de mi mando lo satisfactorio que le ha sido á V.E. saber que siempre estamos animados de los mejores sentimientos y fidelidad que le hemos manifestado”.

(Fragmento de la carta del cacique mayor Andrés Raninqueo (Rangiñkew), segundo jefe de la tribu de indios amigos, al presidente Bartolomé Mitre. Tapera de Díaz, 13 de mayo de 1863).

“...está en mi deber decirle á S.E., con todo mi corazón, que ahora y hasta siempre estoy pronto á sus órdenes, yo y mi fuerza, que son ochocientos indios de pelea, en favor de la santa causa y sostener á todo trance al Excmo. Señor presidente de la República”.

(Fragmento de la carta de Andrés Raninqueo, segundo jefe de frontera y cacique de las tribus amigas, al presidente Bartolomé Mitre, en la que ofrece sus indios de pelea en la guerra contra el Paraguay. Tapera de Díaz, 16 de mayo de 1865).

“Señor Coronel [...] el día cinco vine a sorprender al cacique mayor D. Andrés Raninqueo con toda la indiada, así que me vine con seis mil indios, a vengarme por la gran picardía que hicieron con Manuel Grande y Chipitrús y demás capitanes; en fin de muchas picardías que han hecho con los soldados de Manuel Grande, y creo le mandase hacer lo mismo a Raninqueo, y por este motivo hoy me llevo al cacique Raninqueo porque ustedes no lo vuelvan a hacer con él; así que por su fuerte no me asomaré y no haré ningún daño en su parte porque somos amigos”.

(Fragmento de la carta del cacique Calfucurá al jefe de frontera coronel Juan Boer, en la que anuncia que tomó represalias por la agresión sufrida por los caciques de “los indios amigos”, Chipitruz, Manuel Grandi y Calfuquir, quienes fueron finalmente tomados prisioneros. La Verde, 5 de Marzo de 1872, presidencia de Sarmiento).

En 1872, Juan Calfucurá se había dispuesto a realizar uno de los más grandes malones de toda la historia. En él participarían Namuncurá, Reuque Curá, Catricurá, Pincén y Epumer. Este malón sería el que desembocaría y culminaría con la Batalla de San Carlos, el 8 de marzo de ese año, durante la presidencia de Sarmiento.

Su acérrima idea de defender el enclavado triángulo estratégico en las llanuras de la Pampa y Patagonia, conformado por Salinas Grandes, Carhué y Choele Choel, se extenderá hasta el día de su muerte en los toldos en el año 1873 cuando, según cuenta la historia, sus últimas palabras serían: “No entregar Carhué al huinca”.

Luego de la batalla de San Carlos (8 de marzo de 1872), Andrés Raninqueo sería tomado prisionero por el huliche Juan Calfucura, al instalarse en La Verde. Junto a su familia, en plena retirada, sería trasladado a las Salinas Grandes.

Parte de su inconexa tribu, se dirigirá al fuerte General Paz solicitando refugio, otros se encaminarán a 25 de Mayo. El gobierno dirá que sus tierras fueron “abandonadas” y se las entregará a la familia de Adolfo Alsina (con títulos de propiedad). De esta manera quedará asentada la desterritorialización categórica y concluyente de los pueblos originarios hacia el extremo Noroeste del actual partido de Bolívar.

Cerca de cuatro décadas más tarde se instalará en el territorio de San Carlos de Bolívar Justa Raninqueo (nacida en Carhue), hija de Juan Raninqueo (sucesor del cacique Andrés). Aquí formará su familia. Justa trabajará de empleada doméstica y lavandera en diferentes casas de familia de San Carlos de Bolívar. Una de sus descendientes será Olga Garay de Herrera (06/02/1942 - 01/01/2015). Olga, preocupada por su identidad, pero orgullosa de sus raíces, será una silenciosa e incansable luchadora por el reconocimiento de su identidad y cultura. Su voz e historia resonarán en escuelas, entrevistas, conversatorios y diferentes encuentros culturales. Buscando reconstruir su propia historia, será la voz de sus antepasados. Un día, cuando el ocaso del sol de una tarde de otoño dibujaba el paisaje de San Carlos de Bolívar, su tono de voz suave y pausada se levantó sobre el mutismo y

el sigilo de los ausentes de su raza, para romper el silencio y la desidia de los que callaron y callan negando la identidad propia o ajena:

“Cuando íbamos a la escuela nos discriminaban, no sabíamos por qué era. Los negritos, los indios nos sabían decir. Nosotros no sabíamos que era eso. Si hubiera sabido, creo, no me hubiera callado la boca con las cosas que nos decían los maestros. A mi abuela no la dejaban hablar su lengua mapuche. Yo me entero de mi descendencia cuando van del diario La Mañana a hacerle un reportaje a mi abuelita. No sentí vergüenza, empecé a defender nuestra raza. ¿Por qué teníamos que negar lo que éramos? No faltaba alguien, quien le decía a la abuela: la india como come la carne cruda. No era que le gustaba la carne cruda, a ella le gustaba la carne jugosa. Notábamos que ella tenía un acento distinto. Ella era muy callada, muy trabajadora. Nos causó admiración a nosotros cuando ella habló tanto con el periodista, cosas que nosotros no sabíamos”.

“En la plaza del centro (Bolívar), era una laguna, y ellos vivían así. Ellos decían que ahí había agua. Cosas que nosotros no sabíamos y después nos fuimos dando cuenta”.

Con respecto a los festejos de San Carlos de Bolívar, el 2 de Marzo debido al aniversario de la fundación, Olga decía:

“Es feo, sentís... no rencor, porque no se puede vivir con rencor, pero sentís algo que te duele. Por eso nosotros el 12 de Octubre, no festejamos ni celebramos nada, solamente recordamos que fue el último día de libertad que tuvimos (11 de Octubre). Cuando los españoles llegaron acá, a mis ancestros se les terminó la libertad. No me gusta mentir; yo lo que se, lo digo. Yo te puedo hablar de lo que he vivido y de lo que me he ido enterando. Mi tatarabuelo tenía 2600 hectáreas que le había dado el gobierno. Y con eso no se sabe lo que pasó.”

“Cuando yo iba a la escuela nos enseñaban que los indios eran unos salvajes, que robaban, que mataban; pero no nos dijeron que a ellos les robaban y les violaban las mujeres. Les quitaron todo. No podían hablar su lengua, su religión. Ellos tenían sus creencias y también se las sacaron”.

Con respecto al proyecto del monumento al aborigen en la plaza Jorge Newbery (Sábado 19 de Abril de 1997):

“Sería un sueño cumplido que lo quisiera ver antes de que me muera. Se puso la piedra fundamental, se pusieron banderas, se hizo un acto. Fue el intendente que no recuerdo si era Simón o quien era en esa época. Todo muy lindo, tuvimos un almuerzo, todo se iba a llevar a cabo, pero al otro día las banderas aparecieron todas rotas. Fue una cosa que se pasó por alto y no se tocó más”.

Con respecto a las nuevas generaciones:

“Les diría que traten de decir la verdad, porque a nosotros cuando éramos chicos que íbamos a la escuela no nos decían la verdad.

No importa que seas negrito, gordito, rubio [...] somos todos iguales. Todos nacemos desnudos y morimos desnudos. El mundo es igual para todos. Unos tenemos más y otros tenemos menos, pero cuando nos morimos, no nos llevamos nada, todo queda acá”.

Las historias nacen para ser contadas alguna vez, para que el destino y las causalidades las encuentren. En 2007 se radica en la ciudad de Bolívar, el señor Julio Plaza, tataranieta del sargento Mayor Santos Plaza, quien fuera jefe del Fortín San Carlos allá por 1872. Luego de la contienda, el sargento Plaza recibirá un ascenso y su nuevo destino será el fuerte General Paz. Dicen las historias que su familia residirá en 9 de Julio. En el fuerte mencionado se acercará a una mujer indígena buscando un sentido marital, tendrá siete u ocho hijos a los que les dará su apellido. El mismísimo Santos Plaza podría haber sido indígena o cautivo adoptado por una familia blanca (Plaza). Graciela Waks en su investigación nos cuenta y pone a pensar diciéndonos que “no se ha podido descubrir a que tribu pertenecía el Mayor Plaza, ni la de la madre de sus hijos, pero podría creerse que esta última sería de la tribu de Coliqueo o Raninqueo”.

Huliches y voroganos, Calfucurá o Raninqueo, indios y wincas, negros o blancos, cautivas y prisioneros, tierra adentro o el puerto de Buenos Aires, silencios inesperados y llanto desconsolado, genocidio y desmemoria. Así, entre tantos fraudes y embustes, certezas y veracidades, justicias e injusticias repetidas; fue de esta manera, y rodeada de un entorno lóbrego y poblado de hostilidades, que se entrelazaron una y mil historias y familias en la construcción de San Carlos de Bolívar. La de Andrés Raninqueo y sus eslabones que llegan hasta Olga Garay y su descendencia, es una porción de ese terruño y polvareda que cada día se levanta en los caminos por donde anduvieron y andan esos bravos y agonistas caciques, esas incansables y guerreras mujeres indias. En recuerdo de esa gente y para que no se olvide la lucha de Olga y la de las voces que callaron, vaya este tañ a su memoria. Que cada gñenpin (señor de la palabra) jamás apague su voz. Que cada machí (medica espiritual mapuche) haga sonar el cultrún y cure el alma y el corazón de los sufridos.

Taiñ de Olga

Inche amulen (tati) puel mapu mew
 Inche ta Raninkeo pinquen Ngülumapu mew
 Taiñ we piuke
 Taiñ we hunchen ruca fachatü
 Taiñ we piuke Raninkeo
 Chewtuwimi?
 Ngüñüleyimi?
 Weywüleyimi?
 Inche Raninkeo Ngülumapu
 Inche amulen (tati) puel mapu
 Taiñ we piuke
 Taiñ hunchen ruca fachatü
 Eimy piuke tain papay Olga
 Wüta wüta nuke ñuke mapu

Mari mari ñuke Olga
 Chumleymi Fuchakuifi Lamgnen
 Fuchakuifi chumleymi papay
 Inche kumelkalekan, Inchiw mapuche mew
 komkümekuley
 Eymun Inchin Peñis Lamien
 Pichiwenrü Pichidomo Papay.... Chachay
 Tayü küme piuke
 Eimy piuke tain papay Olga
 Wüta nuke mapu
 Tüfey mapu tüfachi mapu
 Fewla tatüfa Inchiñ

Traducción:

La canción sagrada de Olga

Estoy yendo hacia las tierras del Este.
Yo soy Raninkeo de las tierras del Oeste.
Nuestro nuevo corazón,
Nuestra nueva casa.

Nuestro nuevo corazón Raninkeo
¿De dónde vienes?
¿Tienes hambre?
¿Tienes sed?

Estoy yendo hacia las tierras del Este
Yo soy Raninkeo de las tierras del Oeste.
Nuestro nuevo corazón,
Nuestra nueva casa.

Tu corazón nuestra abuela Olga
Late en la madre tierra.

¡Hola madre Olga!
¿Cómo estás? Tanto tiempo hermana
Tanto tiempo. ¿Cómo estás abuela?

Yo estoy bien, nosotros todos los mapuche
estamos bien.
Ustedes (todos), nosotros (todos).
Los niños, las niñas, las abuelas y los abuelos.

La dualidad de nuestros corazones.

Tu corazón nuestra abuela Olga
late en la madre tierra.
Esa tierra... esta tierra
ahora... Esta tierra... Es de todos nosotros.

Bibliografía:

AVENDAÑO en HUX. 1999: 51-55.

LA MAÑANA. Nota diario San Carlos de Bolívar. (Sábado 19 de Abril de 1997). El aborígen tendrá su monumento. San Carlos de Bolívar. Diario La Mañana.

CAMPO, Franco R. (2012). Olga, su origen. San Carlos de Bolívar. Independiente.

CAMPO, Franco R. (2020). Prisioneros de la Ciencia. Buenos Aires. Clara Beter Ediciones.

CAMPO, Franco R. – ADN banda. Disco: En las tolderías de la esquina - (2017). Taíl de Olga. La canción sagrada de Olga). San Carlos de Bolívar. El Barquito Entertainment.

SARASOLA, Carlos Martínez. (2012). La Argentina de los Caciques o el país que no fue. Buenos Aires. Del Nuevo Extremo /Pueblos Originarios.

WAKS, Graciela A. (2017). Geo historia de la pampa bonaerense: "Proceso de territorialización de pueblos indígenas en la frontera interior. El enclave estratégico de bolívar". Buenos Aires. Autores Argentinos.



FRANCO R. CAMPO

Docente escritor y músico.

Es Profesor de Yoga Integral y estudiante de la disciplina Qi Gong y Tai Chi.

También es guitarrista y cantante del grupo musical ADN, con el cual ha grabado un disco de estudio y varios video clips. Cortometrajes que abordan diversas temáticas, han participado de festivales nacionales e internacionales.

En el plano solista ha editado su disco CUADERNOS NOCTURNOS y un disco conceptual originario CHE SEWEN TOON NEWEN (La fuerza de la gente del sol y la lluvia), etnomúsica, que cierra el círculo de investigaciones y trabajo propio de campo en diferentes territorios de la provincia de Buenos Aires y Patagonia.

De manera independiente publicó dos libros: Una Mapuhistoria (2012) y Chonek, Un cuento Tehuelche (2016).

Con la editorial Clara Beter publicó Prisioneros de la ciencia, narrativas invisibilizadas de los Pueblos Originarios. Un abordaje pedagógico (2020), y su reciente libro Doppelgänger y otros sucesos extraños (2021), el cual fue presentado en la 46ª Feria Internacional Del Libro de Buenos Aires.

Actualmente se encuentra grabando su segundo disco con ADN banda y su siguiente trabajo discográfico como solista.





MARÍA VALERIA ARDUINI

Nací en Lomas de Zamora el 3/12/79. De profesión Bioquímica, me gusta mucho trabajar en salud y sobre todo en lugares donde tengo contacto directo con los pacientes. Viví en muchos lados, en el 87 llegamos a Bolívar con mi familia y por varios años fue mi hogar. Conocí mucha gente e hice muchos amigos.

Pero más allá de mi profesión desde chiquita soy una soñadora innata y vivo buscando y creando nuevos mundos constantemente, por medio de diversas formas de expresión: a través de la música, los libros, la escritura, el bordado, la pintura y la fotografía.

La fotografía fue para mí la manera de acercarme al mundo y ver más allá de mis propios ojos.

En Bolívar aprendí fotografía en Rompecocos, escuela de fotografía de mi amiga y entonces profesora Emiliana Ron. Para el 11 de octubre de 2014 planificamos hacer una muestra sobre los Pueblos Originarios, la contraprotesta, y por ello conocí a Olga Garay. Recuerdo esa tarde del 20/9/2014, pasadita la siesta, Olga nos recibió, sin conocernos, con unos mates en su casa muy amablemente. Sus pasos eran pequeños y suaves (llevaba unas chinelas de cuero parecidas a las de mi abuelo y eso ya me generó una complicidad necesaria en ese momento). Con su voz tranquila nos contó su historia y nos mostró su árbol genealógico. Como descendiente de inmigrantes desde chica tengo mi propio árbol genealógico y creo que es muy importante conocer nuestra historia, sobre todo cuando esas historias implican que las mismas sean visibilizadas y lograr de ese modo los derechos de un pueblo, como en el caso de Olga. Tomé fotos de ese árbol que ella realizó en papel afiche con sus manos en tiempos donde la tecnología ya había avanzado sobre el papel afiche y hasta se podría decir sobre nuestras propias manos. Nos compartió las fotos color blanco y negro de sus antepasados y la información que tenía de ellos. Luego

fuimos a su patio, con orgullo y una tímida sonrisa posó para sus fotos con las fotos de sus antepasados en sus manos. Eterna luchadora de los derechos de los pueblos originarios y cuidadora incansable de la historia, fue un ejemplo.

Los tiempos me llevaron por otros rumbos, a varios kilómetros de Bolívar, pero siempre de algún modo vuelvo a ese momento donde me sentí que no solo retrataba a Olga, retrataba una historia.

MEMORIA DE UNA BATALLA QUE CAMBIÓ LA HISTORIA DE NUESTRO PAÍS

Colectivo Mujer Originaria

¿Qué pasaba antes de aquel 8 de marzo de 1872 en el territorio ubicado al oeste del Río Salado, en la provincia de Buenos Aires, tan propicio para la explotación de la ganadería y la agricultura cuyos productos comenzaban a ser requeridos por Europa?

Había grupos de indígenas que llevaban a cabo una vida libre, relativamente nómada en esa vasta tierra fértil cubierta de pastos y ganados. Algunos de ellos mantenían vínculos y acuerdos con los gobernantes de turno, que permitían una convivencia pacífica con la población criolla, sobre todo las parcialidades que respondían al Toki Calfucurá, considerado un líder indiscutido de la confederación de tribus, y también respetado y temido por la clase política.

A medida que se profundizó el modelo agroexportador del país, creció la necesidad de ganar tierras para dar respuesta a la demanda de productos agropecuarios.

Es en ese contexto que se produjo la Batalla de San Carlos con el gran Toki Calfucurá y sus hombres luchando contra el Ejército argentino, al mando del Gral. Rivas.

Sabemos que en ocasión de la Batalla se enfrentaron oponentes dispares, tanto en su cultura como en su pensamiento. Por un lado Calfucurá pretendía defender su territorio, su pueblo, su cosmovisión y una vida en libertad en la que el arreo de ganado hacia el otro lado de la Cordillera era una actividad fundamental. Mientras que los militares, respondían al proyecto de expandir las fronteras, ganando el territorio que era indígena para el Estado y los amigos cercanos que se beneficiaban con estas acciones.

Cuando Calfucurá emprendió la retirada de la Batalla, aquel 8 de marzo de 1872, ya había pensado, como el gran estratega que era, el plan para pasar el inmenso arreo de alrededor de doscientas mil cabezas, que era primordial para la subsistencia de su pueblo.

La cuestión aquí es que la historia oficial intentó mostrar una derrota de Calfucurá y sus fuerzas, cuando en realidad en varios documentos históricos se reconoce el gran triunfo de Piedra Azul, quien haciendo gala de su calidad de estratega y visionario se retira con su misión cumplida.

Como diría Schopenhauer “el discurrir de la historia es tan caprichoso como las figuras que forman las nubes.” Lo que no saben tantos que malentendieron esta contienda del discurrir de nuestra historia local, es que el gran Toki Calfucurá, conocía su tierra, su pueblo y sus objetivos, y en este caso fueron las nubes quienes guiaron su camino.



COLECTIVO MUJER ORIGINARIA

El Colectivo Mujer Originaria Bolívar surgió en el año 2012 en torno a la campaña nacional de recolección de bronce para el Monumento a la Mujer Originaria, creada por el escritor Osvaldo Bayer y el artista plástico Andrés Zernerri.

En ese contexto un grupo de docentes, estudiantes y referentes del pueblo mapuche como Olga Garay Raninqueo y luego también Santos Vega (padre), comenzó a nuclearse con ese objetivo y con el propósito de visibilizar los derechos y la cultura de los pueblos originarios.

Desde entonces llevan a cabo en articulación con la Dirección de Cultura primero, y luego con la Dirección de Derechos Humanos Municipal, actividades como la Conmemoración del Día del Aborigen Americano y la Semana del respeto por la Diversidad Cultural.

Entre los logros más importantes del Colectivo se halla el haber impulsado una ordenanza para el cambio del nombre de la Plaza Roca por el de Plaza Pueblos Originarios, cuestión que se concretó el 29 de marzo de 2019.

También el haber emplazado en dicha plaza y en el Paseo de las Banderas Latinoamericanas, sendas wipalas que se renuevan dos veces año: el 19 de abril y el 12 de octubre.

Y últimamente, el 8 de marzo de 2022, haber sido parte del Grupo Autoconvocado por los 150 años de la Batalla de San Carlos y Homenaje al Toki Calfucurá, que en la mencionada fecha participó de la Ceremonia Ancestral llevada a cabo en el lugar de la contienda y coordinó el Conversatorio que tuvo lugar ese mismo día.





SELINA SOYSA

Nació en San Carlos de Bolívar el 5 de Septiembre de 1966.

Se formó en Arquitectura en la F.A.U. de la U.N.L.P. en Artes Visuales en distintos talleres y clínicas hasta la actualidad. Hoy estudia Literatura en la Escuela Zoppi y sigue concurriendo a clínicas de artes plásticas en Buenos Aires.

Reside en Bolívar.

ESTRUCTURACIÓN DE LOS PROCESOS HISTÓRICOS 1860-1879

Pablo Néstor Ariel Corbera

DINÁMICA Y ANÁLISIS DE CATEGORÍAS DE CONFORMACION DEL ESTADO NACIONAL

Los 150 años de la batalla de San Carlos invitan a reflexionar sobre las dinámicas de los procesos en curso, que para la época se vivía, entre el Gobierno Nacional y los pueblos originarios del interior y la región de Pampa-norpatagonia. La situación muestra la serie de conflictos e intereses anclados en la conformación del Estado-Nación, quien desde la última mitad de la década de 1860 y en adelante, mostrará una firme decisión en el reforzamiento de las estructuras defensivas de la frontera en contra-posición con el creciente recorte de los sistemas de racionamiento que mantenía con los distintos pueblos indígenas.

El papel desarrollado y los niveles de participación de las diversas etnias, operaron como respuestas e iniciativas a un poder "huinca"⁴¹, que por otro lado sumó, a los variados conflictos internos que operaban dentro de la sociedad originaria. La situación, empujó a la región hacia una relación cultural, principalmente entre los años 1862 y 1879, que derivó en un proceso apurado de aculturación (Waks, 2017: 45). Así, se logró desplazar gran parte de los imaginarios culturales locales, hasta llegar al punto de permeabilizarlos, neutralizarlos y sustituirlos, no sin ofrecer, incluso hasta nuestros días, una sostenida resistencia.

La expansión y corrimiento de la frontera, por parte del gobierno nacional, intensificada en la última tercera parte del siglo XIX, se vio materializada a través del poder de los estancieros. Dentro de este contexto de avance hacia los territorios indígenas, la política, armas mediante, sustentó la estatalización de un territorio cuyo amarre sería un fuerte símbolo patrimonialista. En la medida que se avanzaba con el latifundio sobre las poblaciones indígenas, se abonaba la idea de la expulsión o el apresamiento de los gauchos perseguidos que habían encontrado refugio en las tolдерías. A partir de 1861 (Pavón)⁴² y hasta 1880, un cuerpo jurídico, legal e institucional dotado de delegaciones y secciones dio cuerpo a las principales estructuras que conformaron el Estado Nacional, lo que terminó por imponer un pensamiento hegemónico en donde fermentó una discursiva con anclaje en "civilización y barbarie". En este punto, es conveniente repensar la noción de hegemonía como una matriz generadora de una

⁴¹ Término que proviene del idioma mapudungún, así llamaban los originarios al hombre blanco.

⁴² Batalla de Pavón donde las fuerzas del Estado de Buenos Aires derrotaron a las fuerzas federales de la Confederación.

articulación asociada al poder que cubre de sentido a la lucha por la legitimación de las diversas identidades, donde las pluralidades actúan como y dentro de un campo conflictivo, y por lo tanto complejo (Laclau, 2003).

Al finalizar la guerra del Paraguay se intentó materializar la Ley 215, sancionada en 1865, que proponía avanzar sobre los territorios indígenas hasta alcanzar las costas del río Negro. La decisión, condujo por parte del Estado, a una doble práctica, diplomática, por un lado y por otro, diversas acciones militares. Este accionar estatal encaminó la firma de diversos tratados entre los años 1869 y 1878⁴³, con los principales caciques ranqueles de la frontera Interior, las negociaciones se coligen complicadas a la vez que resultan tensas.

Los acuerdos y tratados poco solucionaron, ya que se incumplieron recurrentemente, por parte de las autoridades, españolas primero, como revolucionarias luego. Lo notable, es que los firmados durante el período colonial y post colonial con los gobiernos de las Provincias Unidas del Río de La Plata, llevan el reconocimiento de la categoría “Nación” para los ranqueles. Por el contrario, los suscriptos a partir la década de 1870, los despoja de esa categorización, tribalizándolos. Muestra de una clara intencionalidad de asimilación, donde los acuerdos y pactos de estos sectores, quedaron incluidos dentro del derecho privado, en lugar del público. Este detalle, no menor, encierra el claro objetivo de la apropiación y despojo al que serían sometidos los distintos pueblos indígenas.

La usurpación y el apoderamiento del “desierto” justificaron la política, de presencia y saqueo, por parte del Estado Nacional en los territorios. Por otro lado, empuja hacia una asociación con los conceptos de homogenización y asimilación, con fuerte atadura a bases ideológicas, desde donde se buscó desaparecer y anular las diferencias, al tiempo de absorber las distintas identidades con claro beneficio estatal. Muy significativa es la cita de Oszlack: “...la capacidad de internalizar una identidad colectiva, mediante la emisión de símbolos que refuercen sentimientos de pertenencia y solidaridad social y permiten, en consecuencia, el control ideológico como mecanismo de dominación...” (Oszlack, 1978: 532). Como consecuencia: “...el enfoque de esta dimensión incluye la visión unidireccional de las estructuras de un Estado liberal que intentó por todos los medios ocultar los nudos y redes establecidos en estos territorios a partir del concepto conquista del desierto”⁴⁴.

⁴³ Un análisis y detalle de los tratados en Corbera, P. (2021). Legado invisibilizado de la presencia ranquelina en los territorios que comprende el actual partido de Bolívar. Inédito. S. C. Bolívar: ISFD y T nro. 27, DGCyE.

⁴⁴ Corbera, P. (2021).

“CON LA ESPADA, CON LA PLUMA Y LA PALABRA”

RANQUELES: POLÍTICA DE DES-UNIÓN CON CALFUCURÁ Y TRATADOS INCUMPLIDOS

La llegada de Sarmiento a la presidencia desató los conflictos entre las distintas líneas liberales integradas por mitristas y autonomistas. Consecuencia de las desavenencias, que terminarían en la revolución de 1874, fueron los intentos de captar a los lonkos⁴⁵ ranqueles hacia sus intereses. Como resultado, les permitió a éstos ampliar y mejorar su política de estrategias y negociación frente al gobierno nacional. El primer tratado de paz del período, concretado en 1869, buscó disociar y aislar a los ranqueles de los “salineros” de Calfucurá. La misión, encargada de las negociaciones en Leuvucó y Poitague, donde residían los caciques principales Panguitruz Nguer-Mariano Rosas y Baigorrita respectivamente, se conformó con Mansilla junto a los frailes Donati y Álvarez. El tratado, que lleva la firma del presidente Sarmiento, parece no dejar lugar a dudas, ya que al final de él, las partes expresan estar conformes⁴⁶ en todos sus términos, no obstante, Mansilla informaba al presidente que Mariano Rosas cuestionaba los puntos donde se hacía referencia a los sueldos de los capitanejos⁴⁷, la instalación de capillas y principalmente a la venta de tierras. Del rechazo por parte del jefe indígena, se colige la poca representatividad que expresaban los documentos o tratados materializados en el papel para los originarios, por lo que utilizarlos como fuentes prescriptivas y precisas, puede conducir hacia una visión sesgada y unidireccional.

Figura N°1: Ranqueles o rankulches



Fuente: Mollo, Norberto. Los pueblos indígenas en nuestra región

⁴⁵ Vocablo del idioma mapudungún que refiere a los líderes o jefes de la comunidad o tribu, con desempeño tanto en los planos religiosos y políticos-administrativos.

⁴⁶ El tratado puede leerse completo en Levaggi, 2000, p. 399-404.

⁴⁷ Subalterno de un cacique, que guiaba o dirigía una partida.

El acuerdo, que buscaba la paz, no fue tratado en el Congreso, porque confrontaba lo votado anteriormente, por el cuerpo de legisladores, que no era otra cosa, que el aumento de una fuerte suma de dinero para llevar adelante la ocupación y conquista de los territorios indígenas. Del mismo modo, los siguientes tratados firmados en el periodo analizado, recurrentemente fueron incumplidos, y llevan la marca de un fracaso intencional, anclado a un interés territorial por parte del Estado Nacional.

La estrategia gubernamental de dividir o enemistar a los grandes caciques Mariano Rosas y Baigorrita, fracasó una y otra vez. No obstante, en 1871 el Presidente y sus ministros concuerdan avanzar con una expedición sobre la frontera Interior, más precisamente sobre pampa y nor-patagonia, a las órdenes del comandante general Nicolás Arredondo. La campaña se inició en mayo, con gran entusiasmo y optimismo, como lo grafica una misiva de quien la conducía: *“...antiayer les mande una comisión (a los indios de Mariano) compuesta de un pariente de Mariano y otro indios que llevan al cacique propuestas de paz, compra de cautivas y también regalos de aguardiente con el objeto de devanecerles cualquier sospecha que tenga. Espero sorprenderlos....”*⁴⁸, pero un mes después Arredondo regresó derrotado al no conseguir distanciar a los jefes indígenas.

Mapa Nº 1: Territorios arrebatados a los ranqueles entre 1869 y 1879.



Fuente: Mollo, N., 2017.

⁴⁸ Archivo General de La Nación (AGN), VII archivo Gainza, legajo 42.

El deterioro en las partidas presupuestarias destinadas a cumplir con el envío de las raciones comprometidas en los acuerdos, registra la decidida política estatal de violación y negación hacia los pueblos nativos. El Congreso, entre 1870 y 1876 no autorizó ningún aumento en los llamados “gastos de indios”, manteniendo una suma fija de dinero destinada a tal fin, a pesar, de la epidemia, que asoló las tolderías ranqueles en 1874.

El reiterado incumplimiento de acuerdos y tratados condujo a la degradación de la relaciones, entre la sociedad huinca y la indígena. Dichas vulneraciones se entrelazan con definiciones de un territorio asociado a las categorías de las distintas identidades. Así, la puja que llevaron adelante por conseguir cada una de ellas el dominio del espacio geográfico en cuestión, el cual atravesado por un sinnúmero de procesos históricos, llevó, a que numerosos pueblos originarios quedasen desdibujados.

“SALINEROS”: DEL MILITARISMO HUINCA A LA BATALLA DE SAN CARLOS

Mientras se pactaban paces con los rankulches⁴⁹ y la situación de los territorios de la frontera Interior originaba que los márgenes se modelaran a favor del gobierno nacional, el sur de la provincia de Buenos Aires, dentro del período analizado, era escenario de malones sobre Tres Arroyos y Bahía Blanca. Sendos ataques fueron consecuencia del accionar del comandante José Llano a cargo del fuerte homónimo del último poblado. La intención de querer apresar a Cañumil provocó que su suegro, el gran Toki Calfucurá organizase, con ayuda y aporte de conas⁵⁰ ranqueles, la acometida a modo de venganza.

Figura N°2: Carga de malón en las Pampas.



Fuente: www.revisionistas.com.ar

⁴⁹ Rankulches o ranqueles pueden usarse indistintamente.

⁵⁰ Vocablo del idioma mapudungún que refiere a los guerreros.

Hasta el fuerte de Bahía Blanca se dirigió el comandante de la frontera sur, Ignacio Rivas, quien negoció las paces con los ‘salineros’⁵¹ de Calfucurá, al tiempo que éstos reclamaban por raciones prometidas en los tratados, que no se habían entregado. La importancia de éstas, se fundamentaba, en que una parte de ellas, era trascendental al ser usadas como rescate en la recuperación de los cautivos retenidos en las diversas tolderías, hasta donde el propio Calfucurá o los capitanejos enviados por él, se dirigían con el propósito de negociar los pagos.

El reemplazo y desplazamiento hacia el Litoral del coronel Rivas, a raíz del levantamiento de López Jordán en Entre Ríos⁵², implicó que se hiciera cargo de la comandancia de la frontera sur Francisco de Elía, quien como Arredondo con los ranqueles, intentó generar conflictos y enfrentamientos entre las tribus amigas que residían en la zona de Tapalqué. El accionar condujo a que Cipriano Catriel arrasara algunas tolderías de caciques menores⁵³. Entre estos últimos se encontraban aliados y allegados a Calfucurá, el cual convocó a una importante fuerza de lanceros amenazando la frontera.

Un proyecto aprobado en el Senado, en junio de 1870, autorizaba al Poder Ejecutivo a incrementar y gastar ocho millones de pesos para lograr anejar territorios hasta alcanzar las costas del río Negro. La acción, era considerada apresurada por el Ministro de Guerra Martín de Gainza, su argumento se sustentaba en la inexistencia de un ejército profesional que pudiese concretar las operaciones, a pesar de que la guerra del Paraguay había concluido, el retorno de las tropas se presentaba dificultoso y lento. Las discusiones en el Parlamento fueron largas y tediosas, con serias objeciones al proyecto, pero finalmente fue aprobado.

La llegada del año siguiente, significó, que representantes de la Sociedad Rural Argentina (SRA), ofrecieran su colaboración (apoyo moral y económico), para que cuanto antes se incorporen las tierras distantes, hasta alcanzar las costas del río Negro. De este modo, el gobierno se focalizaba en la ‘cuestión indígena’ a través de dos proyectos, por un lado, trataba de avanzar en negociaciones de paz con los ranqueles en la frontera Interior, mientras que en Buenos Aires, se daba inicio a la organización de una expedición militar.

⁵¹ Refiere al lugar donde tenían su asentamiento principal: las Salinas Grandes, cerca de la actual ciudad de Guatraché en la provincia de La Pampa.

⁵² López Jordán, caudillo entrerriano que protagonizó tres levantamientos en contra del gobierno nacional, los dos primeros durante el gobierno de Sarmiento y el último en 1876, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda.

⁵³ El incidente es conocido con el nombre de batalla de la Laguna de Burgos. De Jong, (2010).

Los preparativos de la campaña militar propuesta, y planeada en la Ley 215⁵⁴, comenzaron a demorarse. No obstante, con el regreso del coronel Rivas al cuartel general de Azul, se encetó la idea de romper definitivamente con el cacique Calfucurá, tal lo manifestaba el Ministro Gainza: *“...el sistema de la contemplación no nos ha dado ni nos dará resultados...”*⁵⁵. La posición militarista adoptada, se correspondió, también, en el tono de la correspondencia, la respuesta al pedido de Calfucurá por raciones adeudadas es por demás de elocuente: *“...pensábamos darle no solo lo que Ud. nos pide ahora sino algo si fuese necesario pero las ultimas invasiones hechas por sus indios y muy particularmente la que trajeron sobre la Blanca Grande en la que llevaron una caballada del gobierno ... y cuanto encontraron a mano nos han desanimado porque ... Ud. o no es un leal amigo del gobierno o cuida muy poco a sus indios...”*⁵⁶. La dureza de las palabras epistolares, se aliaron con la organización y preparativos de la expedición, que estaría al mando de Rivas, programada para fines de 1871 o los primeros días de 1872, y cuyo destino serían las tolderías de las Salinas Grandes. Enterado Calfucurá, amenazó con represalias, lo cual retrasó los planes gubernamentales. La situación fue aprovechada por el cacique, que conformó una coalición de más de 3.000 indios, entre los que se contaban alrededor de 1.000 lanceros al mando del cacique ranquel Epugmer (hermano de Panguitruz Gner-Mariano Rosas, a la sazón, enviados por éste). El malón, dirigido por el Gran Toki en persona, derivó en escaramuzas aisladas para culminar en la batalla de San Carlos.

Figura N°3: Mapuches “salineros” y escudo de la Confederación de General de las Pampas.



Fuente: <https://argentina.indymedia.org/2019/09/16/juan-calfucura-y-la-epica-del-mayor-soberano-de-la-historia-argentina>

⁵⁴ Ver un análisis muy detallado de los preparativos de dicha campaña en Poggy (1999).

⁵⁵ AGN, VII, Gainza, 40.

⁵⁶ AGN, VII, Gainza, 41.

Sobre el resultado de la batalla no hay un acuerdo unánime entre los distintos historiadores, algunos sostienen el fin del poderío de Calfucurá, debido a que las fuerzas nacionales lograron recuperar una parte importante del ganado arrebatado por el malón. Sin embargo la capacidad de convocatoria lograda y las exigencias manifestadas en el tono duro de sus cartas⁵⁷, enviadas al Ministro de Guerra, luego del enfrentamiento de marzo de 1872, permiten sustentar que la derrota no fue tal.

Las negociaciones, luego de San Carlos, parecían estar estancadas, en tanto Calfucurá liberaba algunos cautivos/as, volvía a cargar contra Tapalqué. Razón que volvió a acelerar el proyecto de invasión a las Salinas. Pero una vez más, un nuevo levantamiento jordanista en Entre Ríos, postergó las acciones gubernamentales contra las tolderías, dado que, era imperioso concentrar todas las tropas, nuevamente, en el Litoral. No obstante, la sociedad indígena recibió, a mediados de 1873, un golpe durísimo a partir del fallecimiento del Gran Toki Calfucurá.

CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS

Se intentó abordar, los procesos históricos de las relaciones mantenidas entre el Estado Nacional, a partir de su propia génesis y estructuración, y los pueblos originarios que poblaron nuestras pampas. Resulta precedente rescatar la potencialidad que las comunidades manifestaron a la hora de establecer alianzas, que se anclaron desde la cosmovisión ritual a los lazos parentales para fijar los intereses individuales a los colectivos, que lejos de ser permanentes, se nutrieron de una dinámica fluctuante alternando entre la dispersión y los momentos ligantes. Dentro de esta lógica, se destaca la diplomacia con los gobiernos nacionales, tanto como la activación de las redes sociales, en que el malón actuó como respuesta a las diferentes coyunturas signadas al avance de la frontera por parte del "huinca". Dentro de ese contexto, la participación de los ranqueles y "salineros" en el área en cuestión, demuestra el interés por la defensa de un territorio al que poco a poco, a partir de la aplicación de una dualidad política-guerrera les fue arrebatado.

En una escala histórica mayor, podemos ver al vinculación de nuestros pueblos originarios, a la expansión del capitalismo durante el siglo XIX de los países centrales industrializados, de ese modo, una botella de "giniebrita" holandesa en los pajonales de la Pampa parece surrealista, pero el espectro mundial reclamaba sus territorios, a

⁵⁷ Ver Páez, 2008, p. 505-507 y 508-510.

fin de que los engranajes de la economía no parasen, así, la integración comercial confluyó a que los hoy territorios bolivarenses fuesen nodales dentro de los intereses de los pueblos originarios e hispano-criollos. Entonces, resulta necesario interpelar las fuentes “hincas” con la historia oral y la inferencia de la geo-cultura, mediante relictos no siempre tangibles, para crear nuevas epistemologías y poder desarrollar paradigmas sociales⁵⁸ más amplios.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Archivo General de la Nación, (AGN), sala VII, archivo Gainza.

CORBERA, P. (2021). **Legado invisibilizado de la presencia ranquelina en los territorios que comprende el actual partido de Bolívar**. Inédito. S. C. Bolívar: ISFD y T nro. 27, DGCyE.

DE JONG, Ingrid y RATTO, Silvia (2008). **Redes políticas en el área Arauco-pampeana: la Confederación indígena de Calfucurá (1830-1870)**. CONICET, Universidad Nacional de Quilmes, Universidad Nacional de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (2008).

DE JONG, Ingrid (2010). ‘Indios Amigos’ en la frontera: vías abiertas y negadas de incorporación al Estado Nación (Argentina, 1850-1880)”, en Escobar Ohmstede, Antonio, Falcon, Romana y Buve, Raymond, **La arquitectura histórica del poder: la conformación y visión de y sobre los estados nacionales, 1750-1950**. México: CEDLA.

FERNÁNDEZ, Jorge (1998). **Historia de los indios ranqueles. Orígenes, elevación y caída del cacicazgo ranquelino en la Pampa Central (Siglos XVII y XIX)**. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires. (1998).

HUX, Meinrado (1980). **Caciques Pampa-Ranqueles**. Buenos Aires. Marymar. (1991).

LACLAU, Ernesto (1996). **Emancipación y diferencia**. Eds. Ariel. Buenos Aires. (1996).

LEVAGGI, Abelardo (2000). **Paz en la Frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina. (Siglos XVI-XIX)**. Buenos Aires: Universidad del Museo Social Argentino.

⁵⁸ Corbera, P. (2021).

MOLLO, Norberto y MARTÍN, Marcelo (2013). **“Los Pueblos Indígenas en nuestra región”**. Santa Fe Cultura. Municipalidad Ciudad de Rufino. (2013).

OSZLAK, Oscar (1997). **“La Formación del Estado Argentino”**. Orden, Progreso y Organización Nacional. Editorial Planeta. 2ª Edición. Buenos Aires. 1997.

POGGI, Rinaldo (1999). **Frontera Sur, 1872**. Buenos Aires, Fundación Nuestra Historia.

SARMIENTO, Domingo F. (1845). **Facundo o Civilización y barbarie**. Buenos Aires (1967). CEAL.

SENADO DE LA NACIÓN Y CÁMARA DE DIPITADOS DE LA NACIÓN. Audiencia Pública. **PUEBLO INDÍGENA RANQUEL Y EL ANTE-PROYECTO DE REFORMAS AL CÓDIGO CIVIL**. Autoridad convocante: “Comisión Bicameral para la Reforma, Actualización y Unificación de los Códigos Civil y Comercial de la Nación”. (2012).

WAKS, Graciela y LAPENA, Jorge (2017). **Geo Historia de la Pampa bonaerense: “Proceso de territorialización de pueblos indígenas en la frontera interior. El enclave estratégico de Bolívar”**. Análisis de identidad y racionalidad, en el proceso de construcción del territorio en el siglo XX, Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Autores de Argentina. (2017).

WILLIAMS, B. (1989). **A Class Act: Anthropology and the Race to Nation Across the Ethnic Terrain**. En: Annual Review of Anthropology. (1989).

FUENTE TESTIMONIAL

CANUHÉ, María I. (2021): C:\Users\home\Documents\Zoom\2021-07-28 19.38.35 Sala de reuniones personales de Pablo Corbera 2792544239. Bolívar, (2021).



PABLO NÉSTOR ARIEL CORBERA

FORMACIÓN:

Cursó sus estudios primarios, secundario en el Colegio Cervantes.

Cursó la carrera de Ingeniería en Construcciones en la UNICEN.

Profesor de Historia egresado del Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N°27

CURSOS Y PARTICIPACIONES:

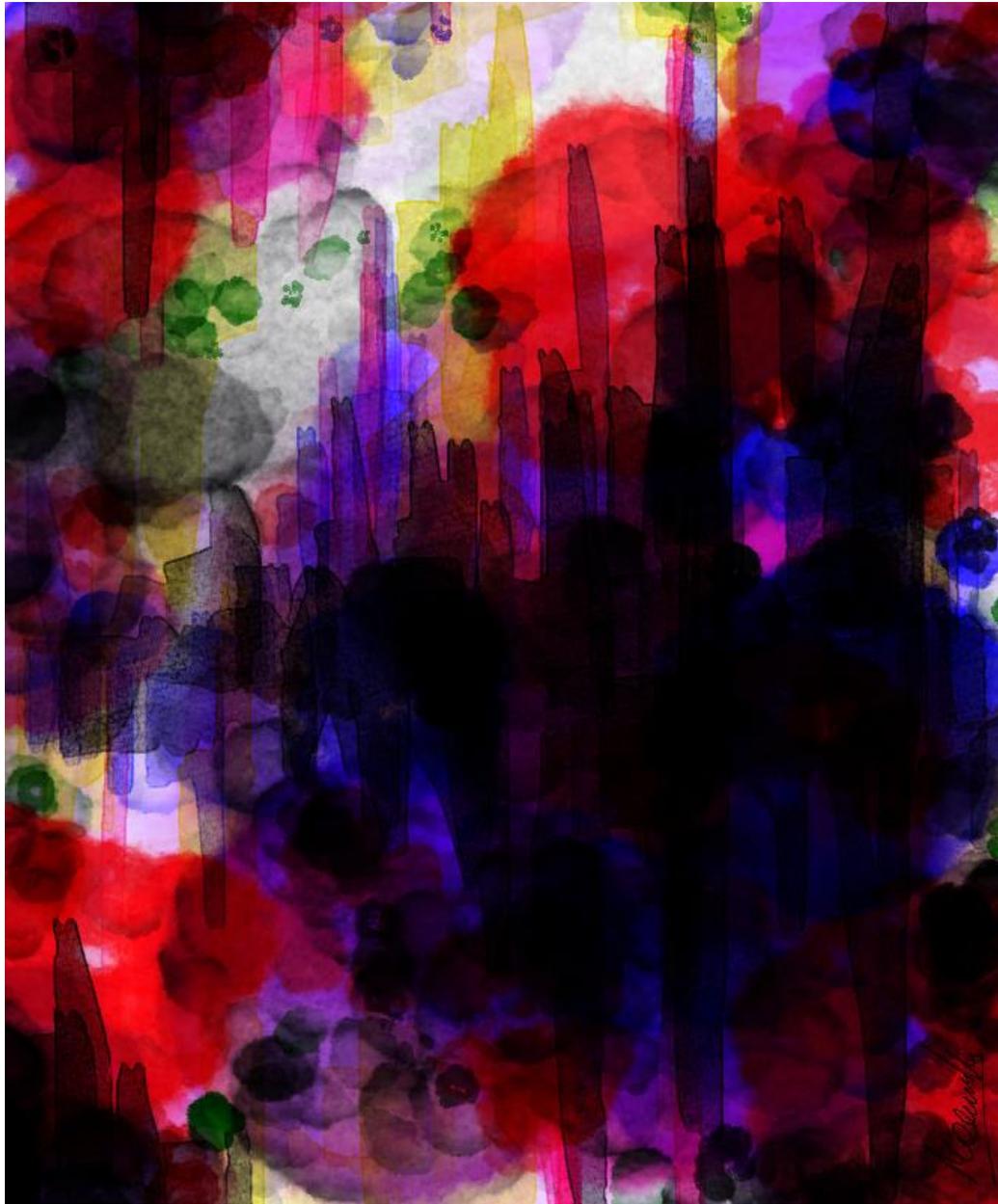
Participó de diversos conversatorios relacionados con nuestros pueblos originarios.

Participa todos los años de We Tripantu en Leuvucó, La Pampa.

Participación activa dentro de la comunidad ranquel Baigorrita.

Integrante del grupo POMA-Bolívar: viaje de intercambio de saberes, realizado en el año 2017.

Co-organizador junto con el Dr. Jorge Lapena y el antropólogo y profesor Jorge Salduondo, Jornada de interculturalidad con la presentación de dos lonkos de comunidades ranqueles de la provincia de La Pampa y la Lic. Mirta Millán. Año 2019





MARIANA RON

Nacida en la ciudad de Miramar, criada en la ciudad de Bolívar.

Dio sus primeros pasos en el mundo del arte en el teatro. Se formó en la EMAD, en la ciudad de Buenos Aires, en donde se desarrolló como escenógrafa, vestuarista y maquilladora de espectáculos.

En el 2009 ganó el premio Trinidad Guevara por Creatividad de Diseño de Vestuario.

Trabajó en grandes compañías como Ojala Entretenimiento y La Empresa Humana, participando de Festivales Internacionales.

En estos últimos años se dedica a la Dirección de Arte y Vestuario en la industria cinematográfica, y se desarrolla como muralista, pintora y diseñadora.

Red social: @mariencaruloski

BATALLA DE SAN CARLOS

Graciela Fondovila

[...] “Mojón de esperanza, clavado en la Pampa, allá donde el indio sus huellas dejó...” Letras de la zamba de Carlos Iglesias, que son muy representativas de la historia de nuestros pagos y que nos dan pie para introducirnos en “La Batalla de San Carlos”, acaecida el 8 de marzo de 1872, cerca del monolito de los “cuatro vientos”. Según algunos autores fue una batalla de mucha repercusión para la época, por la cantidad de participantes en la misma; agregamos que fue el último malón del cacique Calfucurá.

Es difícil, establecer con exactitud lo que vivieron nuestros antepasados y nuestros aborígenes, primitivos habitantes de estas zonas. Se ha realizado una lectura exhaustiva de varios libros que van desde el de Eduardo Márquez Llano, *Los Mapuches Voroganos en la Historia Bonaerense y en el Partido de Bolívar*. Este, en su obra detalla los movimientos de los aborígenes llegados desde Chile y los que habitaban la zona, la campaña al desierto, las fronteras e instalación de fuertes en defensa a los ataques de los aborígenes. También resalta la figura de Juan Manuel de Rosas, indicándolo como el primero que trajo la vacuna contra la viruela, para ser aplicada a los caciques. Se ha analizado la obra *San Carlos de Bolívar*, de Alvaro M. Martínez, que en una forma minuciosa y entretenida relata los sucesos de antaño, cuando las caravanas, provenientes de Buenos Aires, se dirigían en carreta a los salitrales localizados hoy en día en la provincia de La Pampa. Narra las peripecias que tuvieron que enfrentar para poder llegar a destino y regresar con la carga completa, que sería fraccionada para la venta en Buenos Aires o utilizada para salar los cueros. También se ha utilizado el texto de Oscar C. Cabrerós, “*Después de las lanzas se construyó un pueblo San Carlos de Bolívar*”. Este texto, muy completo, narra la relación del aborígen con el “blanco”, el acercamiento de aquel a los poblados para comprarle a los bandoleros bebidas y cosas para sus vicios. Las caravanas provenientes de la ciudad a los salitrales, en fin, se podrían nombrar una serie innumerable de actividades realizados por los antepasados de estas zonas. Llegando al punto de preguntarnos si ¿Esta batalla, realmente fue necesaria? ¿Qué consecuencias tuvo, para nuestro país?

Quizá el grito estertóreo de los caciques y su malón, que como Calfucurá, emitieron hasta el último de sus días, fue como una queja al avance de la civilización que los iba acorralando y que no pudieron detener. Podríamos tomarnos un tiempo para pensar si todas aquellas muertes valieron la pena. Lo que sí vale la pena es recordar, poner en conocimiento a nuestros jóvenes y a los habitantes de estos lugares, lo que ocurrió en aquel pasado.

Es necesario ponernos en contexto para establecer el porqué de la Batalla de San Carlos. Las fronteras productivas tenían que crecer, por ello el gobierno dio la orden de la instalación de fuertes para la protección de las mismas. Pero estas no eran fronteras entre países, eran fronteras entre grupos de personas de un mismo país, con diferentes intereses. “Dejamos consignado que los primeros gobiernos patrios debían atender a la organización social y política que se presentaba llena de dificultades, por lo que la llanura pampeana, achicada en sus límites, para los nuestros, por la presencia del indio amenazante, no tuvo la dedicación necesaria”⁵⁹. En dichas fronteras se instalaron fortines, para la protección de las mismas. Uno de ellos fue el fortín San Carlos, que era de forma cuadrada y era mucho más grande que otros fortines. Estaba rodeado por un gran contrafoso rectangular, donde se encontraba el patio del fortín y el lugar destinado para la caballada. Tenía dos ranchos en forma de cabaña, hechos de caña tacuara y techo de junco. También contaban con un cañón, para la protección.

Por lo que se ha observado y han coincidido varios autores es en remarcar la amistad y las relaciones comerciales que existían entre los aborígenes y los militares, que más de una vez eran utilizados como vaqueanos en las travesías, o también como apoyo contra los malones de algunos aborígenes sublevados, y también participaron aquel día en la “Batalla San Carlos”.

Para ir adentrándonos en el tema, deberíamos mencionar al rey indiscutido de las pampas, como lo fue el cacique Calfucurá, oriundo de Chile, vorogano él. “[...] Llegó a convertir a estas tribus en la confederación indígena más poderosa de Sudamérica, actuando como un verdadero estado dentro de nuestra nación...”⁶⁰. Dice Oscar Cabrerros: “*Fue su lanza un canto de batalla. Por cuarenta años su nombre que causaba miedo y espanto entre la soldadesca y los pueblos incipientes que nacían junto a los cardos y guadales, de un territorio inconmensurable y abierto, cubrió el vasto escenario patrio, como una sombra imborrable de signo trágico*”.⁶¹ Y que deambulaba por estas tierras con la autorización de Juan Manuel de Rosas. Y por mandato de éste es que pone fin a las vidas de Rondeau y Melín, caciques de la zona, por lo que es autorizado a establecerse por Chillihué.

Al ir adentrándonos en el tema se observan relaciones de intrigas entre los aborígenes y entre éstos y los soldados. Los habitantes de las pampas se dedicaban a malonear, robar animales y llevarse cautivos. Durante la presidencia de Sarmiento y en vista que continuaba con el avance de las fronteras, lo que achicaba enormemente sus posesiones, es que Calfucurá comienza a organizar el ataque, derivando en el combate, que tuvo como comienzo el 5 de marzo de 1872, con la invasión de 6000 indios según Márquez Llano, “*2500 de lanza y el resto de ‘chusma*’

⁵⁹ CABREROS, Oscar C. *Después de las lanzas se construyó un pueblo San Carlos de Bolívar*. Edit. Corregidor. 1991. Pág. 43-

⁶⁰ Raone, Juan Mario. *Fortines del desierto (Mojones de civilización)*. Edit. Revista y Biblioteca del suboficial. 1969. Pag.131.

⁶¹ Cabrerros, Oscar C. *Después de las lanzas se construyó un pueblo San Carlos de Bolívar*. Editorial Corregidor. 1991. Pág. 129

*para arrear hacienda y llevar cautivos*⁶². Según palabras de Cabrerros “*Y como no hay mejor defensa que un buen ataque, Calfucurá volvió a la carga asolando los campos al grito aterrador de sus huestes bravías*”⁶³. Al enterarse de estos hechos, la respuesta del gobierno no se hizo esperar, por lo que el General Ignacio Rivas desde Azul acudió apoyado por los hombres de lanza de Cipriano Catriel; Coliqueo envió apoyo al coronel Juan Carlos Boerr; cuando se iban retirando los hombres de Calfucurá llevando casi 200.000 cabezas de ganado, más los cautivos, salió el General Rivas desde San Carlos a enfrentarlos, recuperando algunos cautivos y alrededor de 70.000 animales.

Según algunos entendidos, Calfucurá siempre rehuía al enfrentamiento con los militares, para así poder llevarse el botín de sus malones. Entonces habría que preguntarse ¿por qué atacó al fortín San Carlos?, ¿por qué le avisó a Santos Plaza para que los esperara el 8 de marzo, sugiriéndole que no se atreviera a tomar las armas? y la respuesta es, porque él creía ampliamente en su triunfo. Además de contar con el apoyo de los caciques más avezados de la zona y de Chile. Pero, no todo salió como él esperaba. Esta derrota lo llevó a legar a sus herederos su “lanza guerrera”, además de quebrar sus gastadas energías, llevándolo a la muerte. “*La alta estrella roja del cacique más bravío que cruzara este suelo se apagaba con el dolor de la derrota. San Carlos lo abatió*”⁶⁴.

Para todos, esta batalla significó un viraje hacia una nueva vida, vislumbrando un cambio que se tradujo en un avance para la civilización. Respondiendo a las preguntas del principio y reiterando lo anterior, diremos que este enfrentamiento sí valió la pena, porque esta batalla fue el trampolín hacia el futuro y hacia la civilización que mejoró la calidad de vida por estas pampas; demostrando o afianzando el orden que por aquel entonces se buscaba establecer en la organización de este nuevo país. Y que con el paso de los años constituyó los cimientos de la ciudad que es hoy, San Carlos de Bolívar.

⁶² Márquez Llano, Eduardo. *Los Mapuches Voroganos en la Historia Bonaerense y en el Partido de Bolívar*. Centro Popular de Estudios Históricos de Bolívar.

⁶³ Ob.cit. pág. 115

⁶⁴ Ob. Cit. Pág. 120

BIBLIOGRAFÍA:

- CABREROS, Oscar C. *Después de las lanzas se construyó un pueblo San Carlos de Bolívar*. Edit. Corregidor. 1991
- MARQUEZ LLANO, Eduardo. *Los Mapuches Voroganos en la Historia Bonaerense y en el Partido de Bolívar*. Centro Popular de Estudios Históricos de Bolívar.
- MARTÍNEZ Alvaro M. *San Carlos de Bolívar*. Edit. Schmidel. 1967. Buenos Aires.
- RAONE, Juan Mario. *Fortines del desierto. Mojones de Civilización*. Revista y Biblioteca del Suboficial Volumen N° 143. 1969



GRACIELA ESTHER FONDOVILA

Lugar Fecha de nacimiento: General Belgrano, Provincia de Buenos Aires, 30 de Junio de 1960.

Residencia actual: Pirovano, Partido de Bolívar. Provincia de Buenos Aires.

ESTUDIOS SECUNDARIOS:

Escuela de Educación Media N° 1-de Laguna Alsina.

Título: Perito Mercantil.

ESTUDIOS TERCIARIOS Y UNIVERSITARIOS.

Profesora de Danzas Nativas (recibida en 1976)

Licenciada en Historia. Universidad de Tres de Febrero.

Tramo de Formación Pedagógico. Instituto N° 210, La Plata.

EXPERIENCIA LABORAL:

Maestra de Ciclo Complementario en la educación de Adultos. CEA N° 703-Pirovano (22 años de antigüedad)

Profesora de Danzas Nativas. (Dirección de Cultura-Municipalidad de Pirovano)

Profesora de Historia.

Coordinadora de Patios Abiertos.

Coordinadora de sede de Escuelas de Verano + ATR.





MUSEO MUNICIPAL 'FLORENTINO AMEGHINO'

Maqueta realizada por el Museo Municipal 'Florentino Ameghino' (Coordinadora, Aldana Lora; staff, Laura Bertelli). Recurso museográfico elaborado a propósito de la muestra temporaria sobre el 150 aniversario de la batalla de San Carlos.

Fortín San Carlos (Escala 1/125)

Forma: su planta era cuadrada, de 25 metros por lado. Lo rodeaba un gran contrafoso rectangular de 110 metros de largo por casi 60 metros de ancho, en cuyo interior se encontraba el patio del fortín y el potrero para la caballada de 20 por 20 metros. Dos ranchos en forma de cabaña, construidos de tacuaras con techos de junco, servían para alojar al personal. Disponía además de un pequeño cañón emplazado sobre un terraplén.

Misión: la finalidad principal era la vigilancia de un lugar de una enorme importancia estratégica, pues permitía controlar el camino a Salinas Grandes.

Bibliografía consultada: 'Guardias, fuertes y fortines de la frontera sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral', de José Pedro Thill y Jorge Alberto Puigdomenech. También se consultó al Grupo de Estudios de Arqueología Histórica de Frontera.

LOS “NUEVOS” DUEÑOS

La propiedad territorial sobre la zona del Fortín San Carlos (1864-1890)

Yamila Soledad Franceschelli

El fortín San Carlos fue enclave de una de las batallas más memorables que se produjeron en ese vasto y dinámico espacio de la llamada frontera con los pueblos indígenas. Pero en torno a ella las miradas, posturas e interpretaciones son muy diversas, así como los ángulos o enfoques desde donde analizar el por qué de dicho enfrentamiento o el contexto en el que el mismo se desarrolló.

El objetivo de este trabajo gira en torno a delimitar, quiénes y cómo habían obtenido la propiedad “legal” de la tierra que circundaba al Fortín San Carlos y la zona en general, en un contexto temporal que se inicia algunos años antes de su fundación y se extiende hasta poco después de establecida la ciudad de San Carlos de Bolívar, haciendo hincapié en el modo de avance de los criollos sobre la frontera.

La distribución de las tierras en la provincia de Buenos Aires (1820-1900)

La colonización española y criolla, en lo que hoy es el actual territorio de la provincia de Buenos Aires, fue un arduo y largo proceso que llevó varios siglos de expansión y conflicto hasta concretarse los límites territoriales que ahora posee.

Durante un extenso período, los territorios de esta vasta provincia no se extendían más que hasta la frontera natural que establece el río Salado, más allá de ellas estaban las tierras ocupadas por diferentes pueblos originarios, con sus propios intereses y disputas. La frontera con el “indio” nunca fue un espacio de separación directa sino más bien de relación e intercambio entre ambos grupos culturales, y/o sociales, no reinaba la paz pero tampoco la guerra, los modos de “convivencia” entre españoles primero, los criollos y pueblos originarios, después, fueron mutando con el tiempo, los gobiernos, las expediciones y las negociaciones que entre ambos bandos se daban.

Los malones fueron una constante amenaza para las poblaciones criollas, pero también lo fueron, para los pueblos originarios, los avances de fortines, fuertes y las expediciones más organizadas que se llevaron a cabo luego de la declaración de la independencia. En algunos períodos, como el rosista por ejemplo, se produjo una importante avanzada de la provincia sobre los territorios indígenas, a partir de la negociación y la expulsión de los grupos nativos hacia el sur, sin embargo estos últimos volvieron a organizarse y ante la caída de Rosas en 1852 y la reinante desorganización de aquellos primeros años de vida de la Confederación Argentina, junto con la separación

de Buenos Aires del resto de las provincias, se produjo un nuevo avance de los indígenas que reclamaban y negociaban constantemente para obtener tierras y raciones para sus comunidades (Ratto, 2015).

Con la consolidación nacional y durante la llegada de Avellaneda a la presidencia, se pone en marcha un proceso de expansión sobre la frontera, donde claramente la provincia de Buenos Aires conseguirá acrecentar su territorio incorporando los terrenos de “*tierra adentro*”. Primero con el plan de **Adolfo Alsina**, y luego, tras su muerte, con el proyecto desarrollado por **Julio Argentino Roca**, como Ministro de Guerra (mal llamado durante décadas “*conquista del desierto*”), la provincia terminará de conformar su actual territorio y comenzará un proceso de crecimiento económico basado en producción agropecuaria, en un primer momento orientada a la ganadería ovina y bovina.

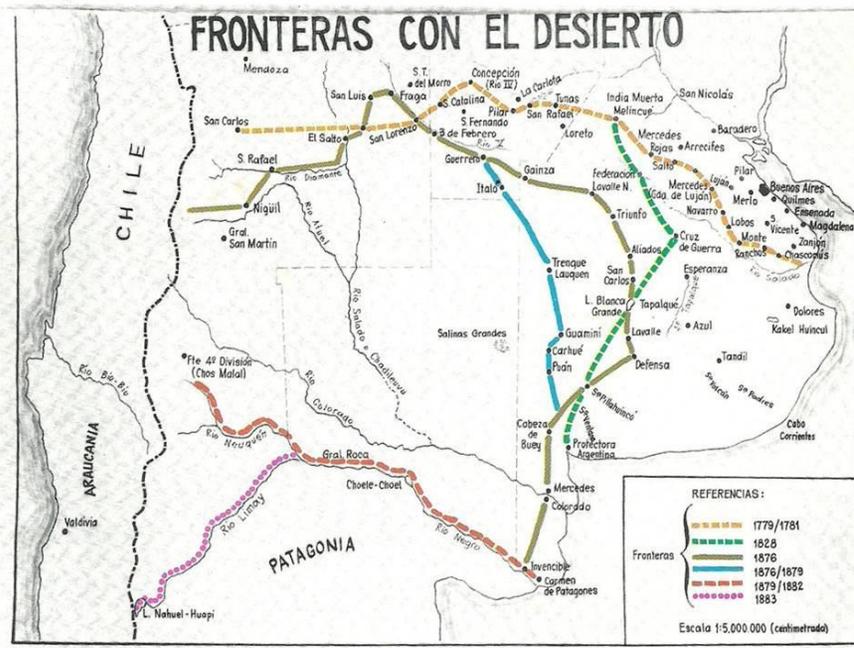


FIGURA 1 (Foto:

Mapa “Fronteras con el Desierto” 1779-1883. En

Ocupación de la

llanura pampeana; p. 30.

Municipalidad de la

<https://museoroca.cultura.gob.ar/noticia/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-fronteras/>

Durante el período de gobernación en la provincia de Martín Rodríguez (1820-1824) y bajo las ideas unitarias y

liberales de su ministro Bernardino Rivadavia, las tierras fiscales pasaron a formar parte de un proyecto de desarrollo agrícola sostenido en el **enfiteusis** (la tierra fiscal había sido otorgada como garantía del empréstito realizado por la Baring Brother, lo que impedía que las tierras fueran vendidas), es decir, en el arrendamiento a un determinado plazo, a un canon anual establecido por el Estado. Sin embargo este sistema no fue bien regulado, el arrendamiento anual fue fijado a valores bajos y no se realizó un debido control sobre los pagos lo que derivó en la concentración de tierras en pocas manos, ya que los estancieros acumulaban permisos, y años más tarde terminaron comprando las tierras a precios mínimos (Sábato, 1989). A medida que el avance sobre la población nativa se fue incrementando y la disponibilidad de tierras fue mayor, el valor de la misma fue descendiendo y junto con ella la expansión ganadera, lo que permitió el desarrollo de un mercado de tierras que fue creciendo en las próximas décadas (Barcos, 2018).

La llegada al poder de Juan Manuel de Rosas generó cambios en el proceso de distribución de las tierras fiscales. Una vez en el gobierno de la provincia, el flamante gobernador inauguró un sistema de traspaso de las tierras públicas a manos privadas (Sábato, 1989), ya fuera en forma de ventas o donaciones en calidad de premios (Infesta y Valencia, 1987) alrededor de 2.500.000 hectáreas fueron puesta en producción bajo este modelo siendo solo el 25% de ellas escrituradas, lo cual nos plantea la distinción existente en aquellos tiempos, entre el usufructo de la propiedad (apropiación de la tierra) y la propiedad efectiva de las mismas. Precisamente, fue la falta de escrituración y dominio efectivo de las tierras lo que permitió que la llegada de los gobiernos liberales, comenzarán a anular algunas de las donaciones efectuadas durante la etapa rosista (Sábato, 1989).

Fernanda Barco (2018) sostiene que parte de los objetivos de las reformas liberales, fueron eliminar las trabas para desarrollar el progreso, generando condiciones para la libre circulación del trabajo y el crecimiento de las tierras a fin de permitir un “correcto” funcionamiento del mercado y avance del capitalismo, y es en este punto donde las ideas reinantes en aquel período comienzan a chocar con los intereses y necesidades propias del Estado. Importantes intelectuales, entre ellos Sarmiento y Avellaneda van a centrar parte de sus análisis políticos en el poblamiento de las tierras y la distribución de ellas, intentando desarticular y desalentar la concentración de las mismas.

Las discusiones se centraron en la **forma de distribución de la tierra**, muchos consideraron la posibilidad de mantener sistemas similares al enfiteusis, que promovieran el arrendamiento de la tierra pública por sobre la entrega en propiedad privada, mientras algunos consideraban necesario el traspaso a manos particulares. Quienes defendían la primera forma también planteaban el rol de la inmigración, ya que proponían llevar adelante procesos colonizadores similares a los llevados a cabo por Estados Unidos (Sábato, 1989, 57). Sin embargo, más allá de algunos intentos propuestos por Sarmiento en Chivilcoy, el resultado final fue la concentración de tierras en manos

privadas. La razones de por qué esto sucedió son diversas, Hilda Sabato (1989) remarca la importancia que en su momento cobró la tierra, **sobre todo en las zonas fronterizas**, convirtiéndose el mercado en torno a las mismas en una fuente de especulación, se podía comprar relativamente a escasos valores cuando la tierra aún se encontraba frontera adentro y elevar mucho más su precio cuando esta se insertaba efectivamente al Estado, se poblaba la zona y la presencia indígena dejaba de ser un peligro. Esto se tradujo en la conformación de un grupo o sector de grandes terratenientes que fueron adquiriendo a lo largo de los años importantes extensiones de tierras en distintas partes de la provincia.

La región centro oeste y los “nuevos” propietarios.

Durante la presidencia de Sarmiento, en abril de 1869, el ministro de Guerra y Marina, Coronel Martín de Gaiza, le otorga al Teniente Coronel Juan F. Czetz, la función de llevar a cabo un relevamiento sobre los territorios que se extendían más allá de las fronteras de Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe y el noroeste de Buenos Aires, con el objetivo de determinar los lugares que podían ser ocupados por el Estado Nacional. De esta forma se establece una nueva línea “defensiva” frente a los pueblos originarios, fundando nuevos Fuertes y Fortines. En el marco de ese proyecto se funda, entre otros, el Fortín San Carlos, el cual se encuentra ubicado en torno a la laguna denominada *Pichi Carhué*, donde hallaron elementos que permitían determinar a ese sitio como un punto neurálgico en el avance territorial

Esta cantidad de fogones y rastrilladas indica lo acertado del nombre asignado al paraje: *Pichi Carhué*, deriva de los vocablos araucanos *pichi*, pequeño, chico; *carhué*, población, y por extensión a todo lugar estratégico, *yhué*, lugar, es decir, que el conjunto significa ‘pequeño lugar estratégico’ (Martínez, 1978, 88).

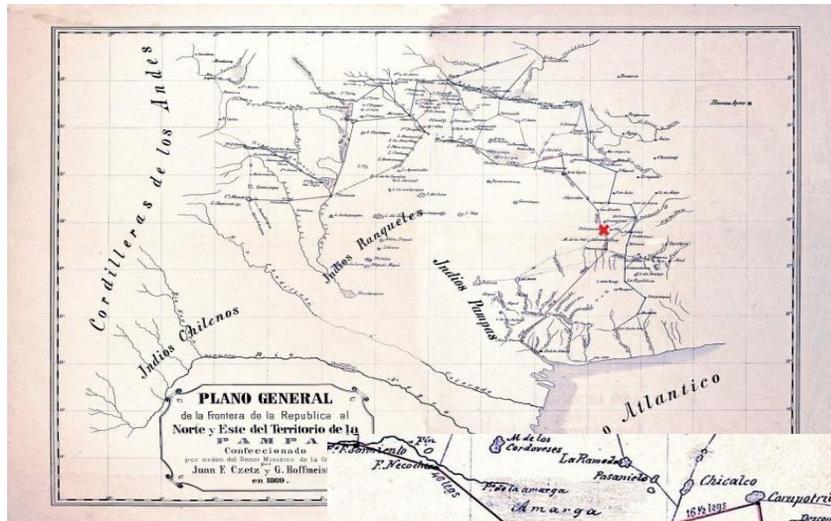
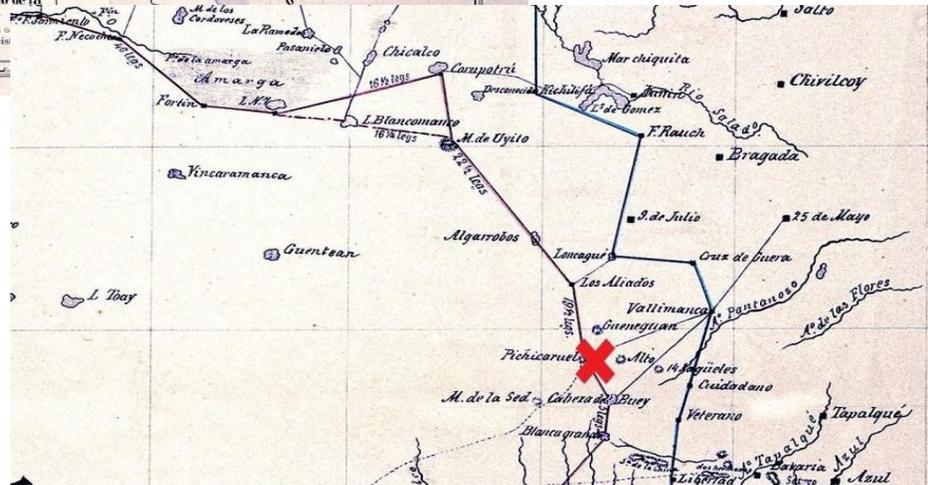


Figura 2: Plano General de la frontera de la República al Norte y Este del Territorio de La Pampa confeccionado por orden del Señor Ministro de Guerra por Juan F. Czetetz y G. Hoffmaister en 1869.

Figura 3: fragmento del Plano de la figura 2, donde se visualiza la laguna Pichi Carhué, lugar donde se asentara el Fortín San Carlos.



<https://viejosmapas.com/plano-general-de-la-frontera-de-la-republica-argentina-al-norte-y-este-del-territorio-de-la-pampa-1869/>

Pero las tierras cercanas a dicho Fortín ya tenían “dueños”, es decir propietarios privados, producto de la venta de tierras por parte del Estado. A partir del análisis del registro gráfico de las propiedades rurales de la provincia de Buenos Aires de 1864, y del Catálogo general de mensura de la provincia que registra los propietarios desde 1824 hasta 1944, las Cartas Topográficas de la región, planos posteriores de la época (1901 y 1920) y otras fuentes pertinentes, se puede establecer que desde la década de 1860, los territorios del actual Partido de Bolívar ya se encontraban bajo propiedad privada para el momento en que se establece el Fortín San Carlos.



Chapeaurouge, C. Bs. As. 1901. (derecha)

Figura 4:
Elaboración propia sobre la base del Registro Gráfico de propiedades rurales de la Provincia de Bs. As. 1864 (izquierda) y del plano catastral de la República Argentina, Hoja N° 53.

Según los datos obtenidos desde el Catálogo de mensura de la Provincia, los primeros terrenos delimitados en el actual Partido de Bolívar datan de 1867, pero si observamos el mapa de 1864 (ver figura 4), podemos determinar que ya para ese año las tierras que hoy forman parte del límite del partido con 25 de Mayo, en la zona conocida como laguna La Verde, ya estaban mensuradas, es probable, entonces que las primeras tierras de Bolívar ya tuvieran algunos propietarios desde aquel momento.

Es en el año 1867, bajo la agrimensura de Félix Brizuela, cuando son mensurados los terrenos de Fernández Ambrosio y otros; los de **Pablo Landó** (ver figura 5); Sarachaga, Juan y **Pinto, Ernesto**; L. Devincenzi y **Gandarias José**. En el caso de este último, sus tierras pasarán a manos de **Samuel Hale** en 1872, luego de que las mismas tuvieran diversos propietarios en apenas dos años, lo que nos habla de un importante mercado de tierras en aquellos tiempos. La especulación con el incremento del valor de las tierras que en ese momento se

encontraban sobre la frontera, era una de las razones por las cuales los grandes propietarios financiaban y acompañaban las campañas militares de avance sobre los indígenas.

Ese mismo año Miguel Vaschetti, fija los límites de los campos otorgados a Gómez, José Clemente y González; Escudero J. Martín; **Gómez Victoriano y Martinina**; Pavía, Agustín y **Marcelino Davel**. Brizuela vuelve a delimitar en la zona, pero esta vez en 1868, los terrenos adquiridos por **Romero, Joaquín y otros**. Los campos entregados a Antonio Reppetto, ese mismo año, son demarcados por Saturnino Salas y al año siguiente, el agrimensor T. Ardenghi mensura las propiedades compradas por Enrique Salas; Díaz, Lucas y las de **Juan Miguel Villaraza** (en el mapa aparecen asociados con Escudero). Estos últimos poseían propiedades en la zona de 25 de Mayo. Es para destacar que Villaraza y Davel, formaron parte de la comisión fundadora de San Carlos de Bolívar y siguieron comprando campos en la zona.

Por otro lado en 1870, Octavio Pico mensura las tierras que el año anterior, habían sido “*entregadas*” por el gobierno de la provincia al Cacique **Andrés Raninqueo** y su tribu (ver figura 5). Se trataba de un total de 16.000 hectáreas en las cercanías de la laguna La Verde. Sin embargo tras los sucesos de la Batalla de San Carlos, y los conflictos internos que vivió la tribu, el Cacique fue tomado prisionero en Salinas Grandes pero en el año 1874, logra escapar y se instala en las zonas cercanas a Bahía Blanca y Carhué. Luego de la fundación del Partido de Bolívar en 1877, dichas tierras fueron entregadas a la familia de Adolfo Alsina, quien se había desempeñado hasta diciembre de ese año como ministro de Guerra (Gambetti, 2013).

Tras la demarcación de esas tierras no volveremos a encontrar registros de mensuras hasta el año 1878, cuando **Rafael Hernández** traza el ejido de la ciudad de San Carlos, pero como bien sabemos, a través de la circular que dicho agrimensor envía a los pobladores vecinos, la zona ya tenía más de un propietario.



REFERENCIAS

 Línea de Fortines dentro del actual Partido de Bolívar.

Las líneas de colores demarcan los primeros campos adquiridos en el actual Partido de Bolívar.

Línea de color negro demarca las tierras “entregadas” al Cacique Raninqueo y su tribu, queluego fueron otorgadas a Alsina.

Figura 5: Elaboración propia sobre las bases del Atlas del plano catastral de la República Argentina, Hoja N° 53. Chaneauroune. Carlos. Bs. As.

Hernández le manifiesta a los señores **Salvador María del Carril** (quien había sido vicepresidente de la Confederación Argentina durante la presidencia de Justo José de Urquiza, 1854-1860), a **Juan Videla, Patricio Moore, Manuel Romero** (ver figura 5) o los sucesores de sus derechos, que a fin de emplazar el nuevo pueblo de San Carlos de Bolívar, se les notifica que el mismo limitará con sus propiedades, de tal modo que podían enviar representantes para inspeccionar a fin de no traspasar la línea de sus mojones (Martínez, 1978, 198). Esto nos da a entender que los mismos ya poseían propiedades en la zona aún sin mensura (ver figura 5).

Realizando su recorrido por la zona, al haber ubicado el mojón que dividía los campos de **Joaquín y Manuel Romero** (Si comparamos el plano topográfico de 1882 [figura 6] con el mapa medido de 1901, podemos observar que parte de las tierras que pertenecían a Manuel Romero pasaron a manos de Juan Goyeneche), **Pablo Landó y Ernesto Pinto** (pueden ser mensuradas como Murphy o Goyeneche, no hay registro de ello), que se encontraba a no más de treinta cuadras del fortín, Rafael Hernández comprende que esas tierras no pertenecían al Estado sino que tenían propietarios privados, por lo cual tras comunicar dicha información, recibe la orden de buscar un nuevo espacio en tierras fiscales más al sur para construir el pueblo (Martínez, 1978).

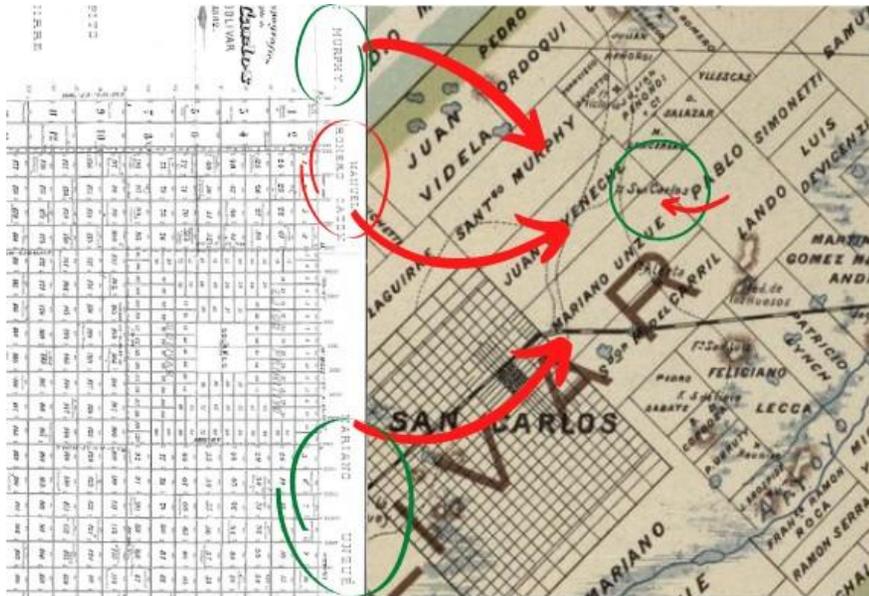


Figura 6: Elaboración propia sobre la base del Plano Topográfico del ejido de San Carlos de Bolívar del año 1882 (izquierda) y Atlas del plano catastral de la República Argentina, Hoja N° 53.

Chapeaurouge, Carlos. Bs. As. 1901 (derecha)

De todo lo analizado hasta acá podemos observar que las primeras tierras en ser ocupadas en lo que actualmente es el Partido de Bolívar se encuentran sobre la zona oeste dentro de la línea de frontera establecida en 1869, producto de las ventas efectuadas por el Estado de los territorios que ya estaban bajo su poder, cuyos valores se estipulaban a razón de la calidad y ubicación de los campos.

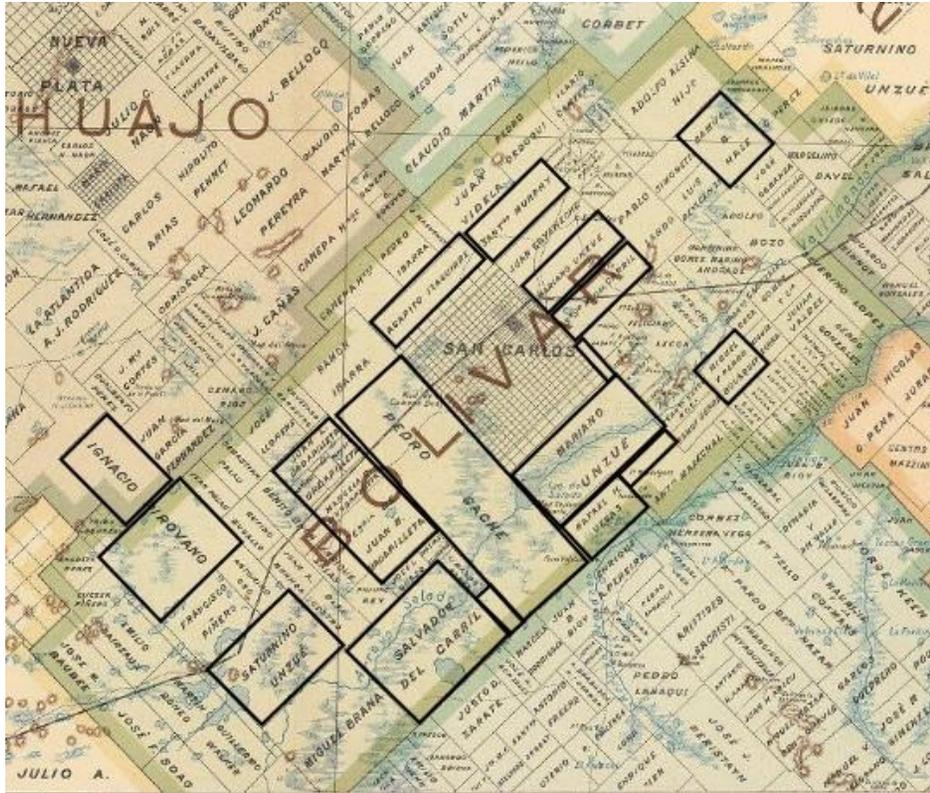


Figura 7: Grandes propietarios de la zona 1901.

Elaboración propia sobre la base de Atlas del plano catastral de la República Argentina,

Hoja N° 53.

Chapeaurouge, Carlos. Bs. As. 1901

Será recién a partir de la sanción de la ley de ventas de Tierras de 1871, que el gobierno permitirá la compra de campos ubicados en el exterior de la frontera es decir “*tierra adentro*”, los arrendatarios podían adquirir las tierras que ocupaban en una superficie que no excediera las 16.200 has., y en plazos bastante cómodos. A fin de poder obtener rápidos beneficios, el gobierno provincial estableció precios relativamente más bajos y planes de pago accesibles. En 1876, se proyectó la venta de tierras que habían quedado reservadas, y la legislatura buscó que no

se produjera una concentración de la propiedad para lo cual se establecían límites a las compras, lo que trajo aparejado una oposición de la Sociedad Rural. El proyecto no tuvo éxito, por lo que en 1878 se reiteró la oferta de tierras que habían quedado sin vender pero esta vez sin establecer ningún tipo de limitación a las extensiones a comprar por cada propietario (Valencia, 2001).

Fue a partir de este período que los grandes propietarios de la zona adquieren nuevas tierras en lo que hoy conforma el territorio del Partido de Bolívar, entre ellos podemos nombrar a **Mariano Unzué**, (quien mensura uno de sus campos en 1881 y 1885, bajo la agrimensura de Thamm, quien también realiza el ensanche del ejido de la ciudad de San Carlos), **Agapito Izaguirre**, quien mensura su campo en 1879, siendo el agrimensor Siewert, **Salvador del Carril** y **Samuel Hale**, quienes ya han sido nombrados, y otros como **Rafael Herrera Vegas** (Mensura del año 1884, agrimensor A.G. Carvalho), **Santiago Murphy** (1883, agrimensor T. Dodds), **Juan B. Urdampilleta** (1884, agrimensor E. C. Rojas), **Miguel Serra Busquet** (1892, agrimensor F. Lenzi), **Ignacio Pirovano** (1886, agrimensor A. Thamm) y **Juan Francisco Ibarra** (ver figura 7) quien comprara unas 40.000 hectáreas, entre la zona que hoy lleva su nombre y el de su esposa doña **Paula Florido**. En este último caso, en las solicitudes de chacras ejidales que se encuentran en el Archivo Municipal de Bolívar, puede observarse que para los primeros años de fundación de la ciudad cuando se mencionan las chacras colindantes con los campos del este de la ciudad se hace referencia a J.F Ibarra o sus herederos, lo mismo que en el plano topográfico del ejido de San Carlos de 1882, por lo tanto su presencia en la zona data por lo menos desde principios de la década de 1880, no obstante cabe aclarar que en el mapa de 1901 podemos observar que dichas tierras se encuentran mensuradas con el nombre de Pedro Gache, esposo de doña Paula Florido tras su viudez de Ibarra, y en 1920 reaparecen con el nombre de J. F. Ibarra y Paula Florido.

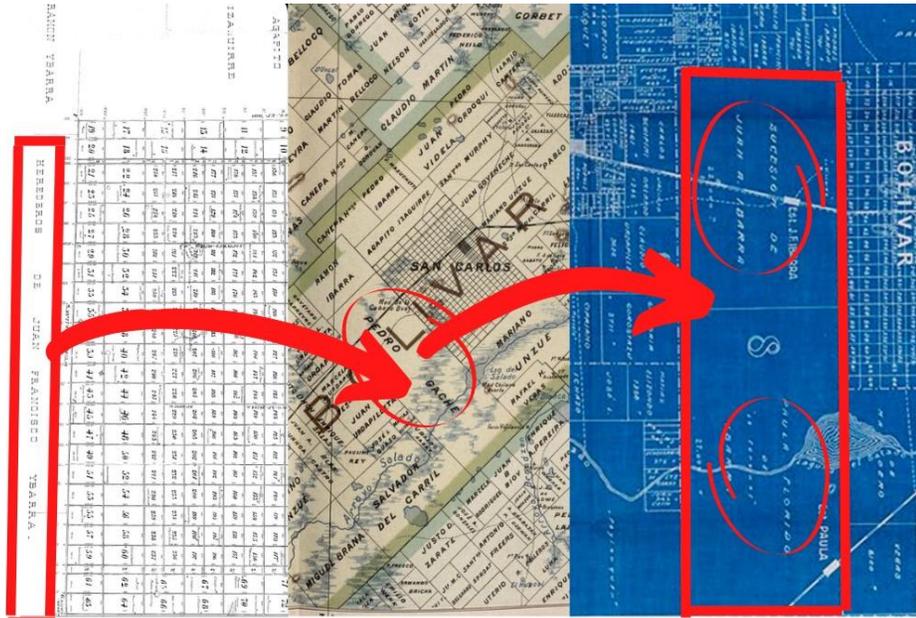


Figura 8: Campos de J. F. Ibarra, como puede observarse en el plano topográfico de 1882 ya aparece como heredero de J.F. Ibarra (izquierda), en el mapa de 1901 (centro), los mismos aparecen con el nombre de Pedro Gache, y en el plano de 1920 (derecha), vuelven a aparecer como herederos de J. F. Ibarra y los continuos conel nombre de Paula Florido.

Conclusiones

La frontera, ese espacio dinámico y quebrantable que albergaba tantas diferencias como intereses encontrados, fue el escenario de conflictos, enfrentamientos, malones, alianzas, traiciones, intercambios y ambiciones, muestra de ello será la **Batalla de San Carlos** en 1872. Sobre ella se ha escrito y puede escribirse aún más, diversas interpretaciones, miradas y enfoques de estudios ha generado y generará. En este breve trabajo se ha querido hacer hincapié en torno a la propiedad “legal” de la tierra que circundaba al Fortín San Carlos y la zona en general en los años que se desarrollan poco antes de su fundación y hasta algunos años después de fundada la ciudad de San Carlos de Bolívar, poniendo la atención en el modo de avance de los criollos, ya que no solo era el asentamiento de nuevos fortines sino que el arrendamiento o venta de tierras a manos privados por parte del Estado, daba lugar a ir incorporando de manera paulatina, pero no por eso menos eficaz, las tierras al modo de vida occidental, marcado por el pensamiento capitalista y opuesto a las formas de vida conocidas y desarrolladas

por los pueblos originarios que habitaban esta zona.

Sin embargo en este proceso de distribución de la tierra de frontera, las negociaciones con los grupos indígenas, serán una constante al punto de “cederles” o “donarles” tierras dentro del espacio considerado de los “blancos”, tal es el caso de las llamadas “*tribus amigas*” como la de Raninqueo en nuestra zona.

Las necesidades económicas del Estado, llevarán a que en la segunda mitad del siglo XIX, se incrementen las leyes sobre arrendamiento y ventas de tierras “públicas”, en un principio aquellas que se encontraban en el interior de la frontera. En el caso específico de la zona del Fortín San Carlos podemos observar la comprade tierras desde la década de 1860.

Hasta 1870 observamos que la mayoría de los campos mensurados se encuentran dentro de la línea de frontera, pero será a partir de la ley de venta de tierras de 1871, que la expansión se dará hacia las “*tierras adentro*”, es decir en el espacio ocupado plenamente por los pueblos originarios. Ese territorio será vendido por el Estado a precios relativamente accesibles, debido a que aún no se encontraban del todo “*seguras*” frente a la presencia del “*indio*”, y allí comenzaba el juego de la especulación del mercado y los intereses de los grandes propietarios quienes compraban la tierra a bajo costo sabiendo que una vez lograda la expansión el valor se incrementa mucho más.

El fortín fue entonces no solo un enclave en el avance militar sobre la frontera indígena, sino que la presencia de los mismos daba espacio a que se mensurara la tierra y pasará a manos particulares. Será precisamente esa la razón por la cual hoy la ciudad de San Carlos de Bolívar no se encuentra en el lugar exacto del fortín sino unos kilómetros más al sur.

Bibliografía

- Banzato, G. (2005). La expansión de la frontera bonaerense. Posesión y propiedad de la tierra en Chascomús, Ranchos y Monte. 1780-1880. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Barcos, M. F. (2018, mayo-agosto). La distribución de la tierra y el crecimiento económico de la campaña de Buenos Aires. Un estudio de la región oeste, 1839-1867. *Secuencias*, 101, 6-40. <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1610/1733>>
- Barcos, M. F. (2013). Pueblos y ejidos de la campaña bonaerense. Una historia socio jurídica de los derechos de propiedad y la conformación de un partido: Mercedes, 1780-1870. Prohistoria.

- De Jong, I. (2015, otoño). El acceso a la tierra entre los indios amigos de la frontera bonaerense (1850-1880). *Revista de ciencias sociales*, n° 27, 87-117. <http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/59384ecb98181.pdf>
- Gambetti, N. G. (2013). Los alcances y limitaciones del proceso de militarización de los indios amigos de Buenos Aires (1862-1876). *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (13). En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6149/pr.6149.pdf
- Garavaglia, J. C., & Gelman, J. (2003, abril). Capitalismo agrario en la frontera. Buenos Aires y la región pampeana en el siglo XIX. *Historia Agraria*, 29, 105-121. https://www.historiaagraria.com/FILE/articulos/HA29_garavaglia.pdf
- Infesta, M. E., & Valencia, M. (1987). "Tierras, premios y donaciones, 1830-1860. *Anuario IEHS*, n°2, 177-213.
- Lanteri, S., & Pedrotta, V. (2012). Territorialidad indígena y expansión estatal en la frontera bonaerense (segunda mitad del siglo XIX): entre el discurso oficial y la realidad material. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 42, núm. 2, 425-448. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/40287>
- Literas, L. (2015). De donaciones, arrendamientos y compras: acceso y uso de la tierra en la tribu de Rondeau: segunda mitad siglo XIX. CONICET Digital. Retrieved November 22, 2021, from <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/52338>
- Literas, L. (2018). De parientes, conflicto y memorias. Las iniciativas de acceso a la tierra del cacique Andrés Raninqueo (Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX). *Revista Tefros*, vol.16(n° 1), 9-33. <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/628>
- Martínez, Á. (1978). *San Carlos de Bolívar* (2° edición ed.). Comisión Ejecutiva Pro Festejos del Centenario de San Carlos de Bolívar.
- Ratto, S. (2015). *Redes políticas en la frontera bonaerense 1836-1873* (1ra edición ed.). Universidad Nacional de Quilmes.
- Ratto, S. M. (2012). La frontera y el mundo indígena. *Historia de la provincia de Buenos Aires: De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires (1821-1880)* (pp.248-268). UNIPE, Editorial Universitaria.
- Sábato, H. (1989). *Capitalismo y Ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar. 1850-1890*. Sudamericana.
- Valencia, M. (2001). Las tierras públicas de Buenos Aires: políticas y realidades en la segunda mitad del siglo XIX. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 1. DOI: <https://doi.org/10.52885/2683-9164.v.n1.23322>
- Waks, G., & Lapena, J. (2017). *Geo Historia de la Pampa Bonaerense*. Autores de Argentina.
- MATERIAL DE ARCHIVO:
- Solicitudes de chacras ejidales obtenidas en el Archivo Histórico Municipal de Bolívar. MATERIAL CARTOGRAFICO:
- Atlas del plano catastral de la República Argentina, Hoja n° 53. Chapeaurouge, C. Bs. As. 1901 <https://www.loc.gov/resource/g5350m.gct00165/?sp=58&r=0.574.0.447.0.092.0.117.0>
- Plano topográfico del ejido de San Carlos de Bolívar. Archivo de Geodesia de la Prov. de Bs. As.
- Plano catastral del Partido de Bolívar. Colección de planos catastrales de la Provincia de Bs.As. 1920
- Registro Gráfico de propiedades rurales de la Provincia de Bs. As. 1864
- <https://viejosmapas.com/plano-general-de-la-frontera-de-la-republica-argentina-al-norte-y-este-del-territorio-de-la-pampa-1869/>
- <https://museoroca.cultura.gob.ar/noticia/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-fronteras/>



YAMILA SOLEDAD FRANCESCHELLI

Nació en la ciudad de San Carlos de Bolívar el 25 de septiembre de 1990. Llevó a cabo sus estudios primarios en la Escuela N° 18 “Maineri Cogo” y realizó el Bachillerato en Ciencias Sociales en el Colegio Cervantes de la misma ciudad. En el año 2012 finalizó su Carrera del Profesorado de Historia en el Instituto de Formación Docente y Técnica n°27 de la ciudad de Bolívar.

Ese mismo año comenzó a trabajar de forma profesional como docente en distintas secundarias de la ciudad y entre los años 2018 y 2021 dictó clases en el Profesorado de Historia en el Instituto mencionado anteriormente, en las materias de Historia Mundial I, Historia Argentina del siglo XIX, Historia Argentina del siglo XX, e Investigación Histórica I.

Actualmente se encuentra realizando la tesis de la Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As. (UNICEN) y ejerciendo su labor docente en distintas instituciones de educación secundaria de la ciudad.





ALEJANDRA ALMIRÓN

Bolivarense, nacida en 1970, Diseñadora Gráfica, Artista de Collage Digital y Docente.

Desde 1997 se dedica al Diseño y Asesoramiento de Imagen e Identidad Gráfica, siempre con una marcada inclinación por la cultura en todas sus expresiones.

En la actualidad se encuentra trabajando en el área de Prensa Municipal y también de forma independiente, alternando su vida con otra de sus pasiones que es el disfrute por viajar.

En esta oportunidad nos ofrece la obra collage “Dueños”.

CUMBIA 420

Miguel Angel *Miki* Francisco

El primer Mamut

El primer mamut que cazamos no fue uno de los logros determinantes en función de nuestra supervivencia y futuro dominio específico. Lo más importante para nuestra especie fue el primer mamut que dibujamos en la pared de la caverna. La humana es la única especie animal que puede re-presentar lo real mediante signos y símbolos. “*El hombre es un animal simbólico*”, diría Ernest Cassirer.

Lo que llamamos *realidad* es siempre relato. El histórico es un relato más como el religioso, el filosófico, el psicológico, el sociológico o el de las ciencias duras, que creamos para configurar “eso” que llamamos realidad, y que para el resto de las especies es sólo “puro” presente, sin dimensión de tiempo pasado o futuro.

Muchos años atrás, fui un niño fascinado por los cuentos “reales” de mi abuelo Martín Monteagudo, nacido en 1880. Su infancia había transcurrido en los campos del padre de mi abuela materna: Jacinta Botana; y la presencia del mapuche nunca dejó de ser, en su relato conservador: omnipresente y amenazante; la *otredad* absoluta. Palabra que por entonces no existía, al menos en nuestro vocabulario.

Puedo cerrar los ojos, recordarlo con noventa años y recordarme con tan solo siete, junto al ventanal, como en la imagen congelada de una fotografía. *El indio es traicionero, usted no le dé nunca la espalda*, sostenía mi abuelo, que sabía narrar oralmente en esas horas mágicas.

Se refería al remanente de la derrota o a los araucanos integrados, que realizaban trabajos rurales en los campos de Botana y a los que él, en su primera adolescencia, tenía como tarea suministrarles la comida en los descansos. *Se amontonaban a la sombra de algún árbol y comían agachados. Yo retrocedía hacia la estancia sin dejar de mirarlos, porque no hay que darles nunca la espalda*, decía mi abuelo, y lo peor era que lo decía en serio. Sus cuentos para él no eran cuentos, sino “partes” de vida.

A los noventa aún pitaba toscanos que invadían a su alrededor la atmosfera de un aroma picante, lucía en la cabeza una boina vasca, desteñida; vestía una camisa de trabajo tipo ombú, bombachas de la misma tela, que ajustaba una faja tejida con motivos araucanos y cargaba en la cintura un Smith Wesson pavonado, calibre 38, hacia la espalda. Cuando él giraba yo podía ver las cachas nacaradas del revólver.

Ahora andan mezclados, se llaman Garcías, Pérez, González, pero si usted los observa bien los va a identificar: son petisones, ojos achinados, lampiños, casi sin barba, morochones, pelos chuzos, azabache, detallaba mi abuelo, que era del tipo español, de madre vasca y gran contextura física; cercana al metro noventa de altura.

Lo que le faltó decir (lo que siempre omitió) fue que: la mayoría de los “mezclados” eran pobres, de clase trabajadora, y tan explotados por el sistema capitalista como él.

Déjese de joder abuelo; no sea tan reaccionario”, le diría hoy, que salgo a la calle y escucho —cincuenta años después y en el mismo pueblo— a tantos y tantas reaccionarios/as como mi abuelo hablar de “guerrilla” mapuche en el sur patagónico y de cortes de calle que hacen los “choriplaneros” reclamando las partidas prometidas (como en el siglo XIX, pero sin chuzas), a trescientos cincuenta kilómetros de distancia de las calles por las cuales circulan.

El cotidiano bolivarense es, en estas cuestiones, un ejercicio de extrema tolerancia ciudadana, que nos entrena sin descanso en el estoicismo democrático.

La otredad (o esa presencia incómoda)

Prácticamente toda mi niñez y adolescencia estuvo condicionada por esa suerte de curiosidad paranoica, que trascendió a la desaparición de mi abuelo Martín. De la escuela primaria, recuerdo una clase en la que la maestra nos enseñaba conjuntos (o algo parecido) y didácticamente nos hizo agrupar por el color de pelo.

De un lado estaban los rubios/as (tres de quince), por otro los/las de pelo negro (diez de quince), un colorado (sobre el que no hubo ninguna duda) y uno que quedó tironeado, en una desagradable discusión, para determinar a qué grupo pertenecía. Un pibe medio rubio, que venía del otro lado del pueblo en el colectivo del *Chancho* Arcumano, a esa escuela pública, periférica, del Barrio Obrero.

Aún habitan en mis carpetas de primaria esmerados dibujos de chuzas, boleadoras, ponchos y utensilios de aquellos pueblos desaparecidos, que copiábamos de los manuales bonaerenses. Hasta recuerdo un momento de gran agitación escolar por un viaje a General Viamonte, “Los Toldos”, allá por el '75; finalmente frustrado por las medidas económicas que tomó un ministro llamado Celestino y que dejó a casi todos con el culo mirando al norte.

Una lástima, íbamos a visitar la tribu de los Coliqueo, a conocer los “indios buenos”, los indios amigos, según la maestra; los indios leales, los indios cristianos, los indios argentinos. Caramba, si algo precisaba mi curiosidad para exacerbarse era precisamente la demarcación *bondad-maldad (argentino-chileno)*.

¿Acaso mi abuelo había conocido solo a los malos, por eso era tan racista?

Treinta años después; escribí una novela sobre la resistencia dramática de una tribu diezmada ante el avance del ejército Roquista, en plena expansión territorial del Estado argentino, a fines de siglo XIX, coincidiendo con el nacimiento de mi abuelo materno Martín Monteagudo.

Karl Marx, en *El 18 brumario de Napoleón Bonaparte*, logró hacer célebre la frase: “Todo lo sólido se desvanece en aire”. Sentí, al finalizar la novela, que todo lo que en apariencias desaparece, no se desvanece tan fácilmente. Por eso la titulé: *La persistencia del aire*.

No es tan sencillo borrar las huellas de culturas tan poderosas como las araucanas. Por más intentos que se hagan en todos los frentes para consolidar una minoritaria cultura blanca, reaccionaria y dominante, que a veces se expresa de forma patética, grotesca e insultante.

Como en la definición del presidente Alberto Fernández, ante un mandatario español, afirmando que nosotros (los argentinos), a diferencia de los brasileños y los mejicanos, bajamos de los barcos. Omitiendo (como mi abuelo) que los negros brasileños (y los negros argentinos, uruguayos, colombianos, venezolanos y ecuatorianos) también bajaron de los barcos.

Y de los más oprobiosos barcos de la historia humana, que no venían precisamente de la ilustrada Europa, pero eran tripulados por europeos: los malditos barcos negreros de los vendedores de esclavos.

Hombres, mujeres, niños y niñas, cazados en el África como animales y transportados a estas tierras en las peores condiciones que se puedan imaginar, para satisfacer la demanda de mano de obra y de sirvientes de la burguesía mercantil y agraria en las colonias americanas.

Qué vergüenza intelectual me dan los presidentes como Alberto Fernández.

El verdadero acontecimiento

La *curiosidad paranoica* me llevó a leer hasta lo in-leíble del tema, dentro de un marco de ampliación constante; un auténtico universo en expansión, como la teoría del Big Bang. Mi adolescencia toda fue absorbida por la historia.

Creo que la mayoría de los adolescentes curiosos caen en esa dinámica de la búsqueda del pasado veraz, “verificable” (ahora se habla de corroboración), porque el relato histórico se potencia desde su pretendida veracidad. Uno de chico quiere conocer la verdad y de grande se aferra a las verdades que le convienen.

Claro que, si la curiosidad no desaparece y se transforma en curiosidad filosófica (esto es poco frecuente, pero suele suceder) estamos obligados a deslizarnos sobre verdades inestables, móviles y evanescentes.

El filosófico es el más incómodo de los relatos, porque precisamente *la duda* es su motor: nada está terminado, nada está totalmente hecho ni dicho en los asuntos humanos, nada está ni queda definitivamente establecido. El relato filosófico tiene un socio menor, pero con una potencia similar: el relato literario.

A los veinte y tantos (no tantos) años, Ernest Jünger (un conservador clásico) cambió radicalmente mi perspectiva de las cosas. “El verdadero acontecimiento es el literario” decía, y agregaba algo así como que el trabajo de los historiadores era producir insumos para la literatura.

Digamos que, en otros términos, estos ejemplares humanos que escarban como armadillos en el pasado (por no ser ordinario y decir: como peludos y mulitas), constituyen una especie de proletariado-intelectual que trabaja laboriosamente, aún por fuera de sus motivaciones, para el gran evento literario.

¡Carajo, me dije, tengo que estudiar filosofía como sea!

Digresión aparte, la cuestión era Ernest Jünger, que me disparaba preguntas tales como:

*¿La localización de Troya por Schielman no tiene ni por asomo el impacto histórico que sí tiene la escritura de *La Iliada* por parte de Homero?

*¿Sin el *Contrato Social* de Rousseau la historia de la revolución francesa y su influencia mundial sería la misma que hoy podemos corroborar?

*¿El discurso racista-protofascista de mi abuelo tendría tal extensión sin el Facundo: civilización o Barbarie, de Sarmiento?

El acontecimiento literario

El Facundo: civilización o barbarie es el acontecimiento literario argentino. Cualquiera puede hablar de lo que quiera, al fin y al cabo somos monos parlantes; pero hablar en serio de nuestro devenir como sociedad, en términos de debate histórico-cultural, exige, para mí, la condición *sine qua non* de haber leído el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, al margen del juicio de valor que se tenga de semejante hijo de puta.

No se asuste compañero por la terminología empleada, todos los que peleamos en serio por el valor de nuestras ideas en este país tenemos algo de Sarmientino, empezando por el vocabulario patotero. O qué piensan que me hubiera contestado de estar vivo: *¡Cállese la boca hijo de la gran puta y vaya a lamerle el culo a Paghitrúz!*

El punto es: ¿Usted leyó el Facundo? ¿No? Bueno; si quiere que hablemos en serio vaya y léalo, de paso se va a enterar del primer gran escritor argentino. Acá se lo voy a ultra-simplificar para dar arranque.

El texto tensiona dos categorías dicotómicas: *Civilización-Barbarie*. Lo civilizado es lo blanco, lo culto, de origen europeo, preferentemente nórdico. El emprendedor como sinónimo de progreso material, intelectual y económico (¿les suena de algún cursito bizarro en el salón de la Cámara Comercial o en algún aromático galpón de la Sociedad Rural?) enfrentado a lo bárbaro: lo negro, mulato, indio, gaucho-bastardo-mestizo, rémora colonial, atraso sempiterno, masa resistente a la disciplina del trabajo modernizador. (“Los negros, los medios negros y los mestizos que no quieren trabajar son el problema de este país” ¿No suena contemporáneo?).

A la pregunta “¿Queremos el progreso?” que se desprende del *Facundo*, la respuesta que se cae como fruto maduro (de este esencial y fundamental libro de la literatura argentina, en la primera mitad del siglo XIX) es: “Entonces hay que eliminar el desorden de la barbarie”.

Ergo: Orden es Progreso.

Si Sarmiento, siendo presidente, le aconsejó a Bartolomé Mitre (en el transcurso de la guerra de “La triple infamia”, como supo denominarse críticamente al conflicto con el Paraguay) que no dudara en derramar sangre de gaucho porque no servía ni para abonar la tierra, imaginense para que podría servir en su cabeza la sangre araucana.

Facundo: civilización o barbarie, es, además de un texto canónico y fundador de la literatura argentina, la operación intelectual más influyente en la justificación política-ideológica de los métodos empleados, posteriormente, para la ocupación militar del *Wall Mapu* y la desestructuración de las organizaciones sociales-políticas-guerreras araucanas, que controlaban esa franja territorial de nuestro actual país y parte del actual Chile en el siglo XIX.

Durante cuarenta años leí todo lo que llegaba a mis manos de lo que podríamos llamar: conflicto interracial, que aún hoy produce divisiones ideológicas, con fundamentos auténticamente materiales:

Benetton, Lewis, Ginobili y Tinelli (tan solo por nombrar un par de extranjeros y argentinos; el último de Bolívar) propietarios de cientos de miles de hectáreas con lagos incluidos en el sur y, por otro lado: los Pan, los Curá y los Gour, ni dónde caerse muertos, literalmente.

Acontecimiento literario vs. Artificio literario

Cuando se es consciente de que el verdadero acontecimiento es literario, y se escribe con esa intención, el producto suele resultar un artificio. Es el caso de Estanislao Zeballos, que no alcanza el estatus de los autores citados como ejemplo de la tesis de Jünger (Homero, Rousseau, Sarmiento) sin embargo, su producción literaria es canónica en el proceso de lo que se dio a llamar “solución final” al problema “indio”, en la segunda mitad del siglo XIX en nuestro país.

¿No tiene acaso la definición de *solución final* un rebote ultra-ario? ¿Cuántos aportes se han realizado al racismo desde este país sin el mínimo reconocimiento mundial? Qué deshonestos que son intelectualmente los nazis-fascistas de ayer y de hoy.

Zeballos saca chispas en su época, en una competencia nutrida y muy dura. Disputa, palmo a palmo, entre los intelectuales de la generación del '80, el mérito al reaccionario de cabecera. En lo que no tiene disputa alguna y ocupa el trono es en la fabulación. De lejos, es uno de los más mentirosos de su generación.

En *Callvucurá y la dinastía de los Piedra*, escrito en 1884 y dedicado al General Julio Argentino Roca, dice: *Este capítulo es de una rigurosa exactitud histórica. He tomado los datos que consigno desde 1833 hasta 1861 de un curiosísimo manuscrito de 150 fojas de oficio que en 1879 encontré en el desierto, entre los médanos cercanos a la posición que hoy ocupa el pueblo de General Acha (...)*

Los "indios", en su repliegue desordenado por la presión militar de la columna comandada por Levalle, habrían escondido en los médanos valiosos documentos, compuestos por un volumen de cartas, que formaban parte del *Cacicazgo de Salinas Grandes*, y constituía el ingreso a la historia "casi completa (según las propias palabras de Zeballos) de los orígenes de la nación Llaimalche, que gobernaron los Piedras desde 1833".

Según Laura Pérez Grass, autora de *Cautiverio y prisión de Santiago Avendaño*, sostiene que la mujer de Avendaño tramitaba sin éxito (antes del "descubrimiento en los médanos") una pensión que le correspondía como viuda de un servidor del ejército.

Estanislao Zeballos habría oficiado de gestor en dicho trámite y por los honorarios correspondientes, como abogado asesor de la viuda, tomó en parte de pago los manuscritos de Santiago Avendaño, que narraban su época de cautiverio entre los ranqueles (en la dinastía de los Guor: Zorros). Lo cual no sólo hace imposible esos documentos en manos de los Piedra, sino que todo lo que narra Avendaño de Calfucurá es lo que escuchó que contaban en las tolderías del líder mapuche.

Qué de pedazo mentiroso; con un gran éxito literario, como cabe a los buenos mentirosos. *Mentir bien es un arte, no es para cualquiera*, decía Alfredo, mi suegro, con toda razón.

Vale decirlo: Estanislao mete tensión literaria; uno no puede (aún a pesar de la extenuante adjetivación) abandonar la lectura de sus textos, aún los pesados como *La conquista de quince mil leguas* que, en una misiva dirigida a Roca, fechada el 1° de septiembre de 1878, aclara que su aporte intelectual es patriótico (en función de la expansión territorial de los estancieros). Rechaza cualquier tipo de honorarios por su obra y agradece la invitación a la campaña del año siguiente, 1879, que dibujará el nuevo mapa de la Argentina tras el desalojo de la "indiada".

Viaje al país de los araucanos, de 1880, es un clásico. Es fascinante el inglés que construye como interlocutor durante el viaje en tren hasta el fin de las vías, en el Azul (provincia de Bs. As.), la recepción de Leyría en el andén;

él, Zeballos mismo, bajando con el rifle en bandolera como Indiana Jones; un siglo antes de que Steven Spielberg hiciera la primera toma.

La descripción del indio derrotado que Zeballos observa (cuando se interna hacia el desierto devastado de pueblos originarios) es apoteótica, más fuerte que todas aquellas descripciones de mi abuelo Martín, que me fascinaron en la niñez:

Estaba recostado sobre el pasto, apoyando el codo en el suelo y la cabeza en la palma de la mano. Había colocado un cuero sostenido por dos palos frente al sol, y desde aquella miserable sombra, jadeante como una fiera fatigada, nos miraba con cierta mezcla de ferocidad y arrogancia.

Y acá viene lo encantador:

(...) Ancha la frente, revuelto el cano cabello, sujeto por una huincha colorada, grandes órbitas que se hundían en el siniestro fondo cobrizo de su tez todavía sin arrugas, ojos envueltos en red de sangre vagando sin cesar, como si quisiera esquivar nuestras miradas, saliente los pómulos y voluminoso el cráneo (...)

¡Hijo de puta! ¡El "indio" cabezón estaba vivo! ¡Y el tipo ya le iba calculando el cráneo para ubicarlo taxonómicamente en su colección privada! Por favor... please... denme plata que hago la mejor película de terror con Estanislao Zeballos como personaje protagónico, en dupla exclusiva con Pascasio Moreno.

Más adelante, ya en pleno territorio de la masacre reciente, consigna con el apetito de un buitre:

(...) Los cadáveres de los indios estaban aún en descomposición y la mayor parte tenía aún la carne adherida a los huesos y algunos conservaban fresca la cabeza (...) y las facciones de la cara casi intactas (...)

Relatos de acá: el eco de Estanislao y la hipótesis de Márquez Llano (*)

La pereza intelectual, impresa a cuentagotas, respecto a la cuestión indígena y los orígenes del pueblo, no es patrimonio bolivarenses; es una constante en los pueblos nacidos al calor de la expansión territorial del Estado argentino a fines de siglo XIX; al menos de los que conozco en la provincia de Buenos Aires.

Es otra cuestión a pensar; aunque parezca menor, dicha pereza algo puede alumbrar.

San Carlos de Bolívar, de Álvaro Martínez, publicado en 1939, constituye un enfoque positivista bastante pobre, que se extrema con las intervenciones reaccionarias del autor. Y fue el libro canónico de la historia bolivarenses hasta unos pocos años atrás. Un ejemplar de la primera edición aún sobrevive en la biblioteca del ex Colegio Nacional.

Tengo en mi poder la reedición de 1967, con algunas notas manuscritas del autor, y un ejemplar de la reedición de 1978, a cien años de la fundación del pueblo, con el mismo prólogo del '67, que a los organizadores de los festejos (la repetición) no les produjo ninguna contradicción atmosférica. Por el contrario, el gesto intuye una notable empatía entre el ongniato y el videlismo.

El libro se divide en: *Historia Vieja, La fundación y Aquellos primeros días*. La primer parte es un Zeballos con menos ribetes literarios, las dos siguientes: el silbido de Zeballos que se aproxima en los días. Lo más curioso del libro es el origen del autor. ¿No es raro que nos haga el cuento local un Uruguayo?

En 1991, O Casimiro Cabrerros publica: *Después de las lanzas se construyó un pueblo: San Carlos de Bolívar*. En las primeras 150 páginas refrita la primer parte del libro de Álvaro Martínez. Lo que sigue es mezcla de un obituario de largo aliento y guía comercial histórica del pueblo, más el festejo de anécdotas parranderas que tienen en numerosas oportunidades a su autor como protagonista.

Quien se anime a semejante recorrido de lectura, llegará al éxtasis cuando el propio autor organiza y lidera, en la primera mitad de los '70 y en pleno auge de los discursos revolucionarios, la movilización hasta esa fecha más importante del pueblo, que marcha por la avenida principal en contra de los trabajadores de la Cooperativa Eléctrica, quienes habían decidido, por asamblea, trabajar a reglamento.

En 2010, Eduardo Márquez Llano Presenta: *San Carlos ¿victoria del blanco o de Calfucurá?* Texto breve centrado en el desarrollo de la batalla de San Carlos que introduce la hipótesis: *el 8 de marzo de 1872 no aconteció estrictamente una batalla, sino un "encontronazo" táctico*, por parte de Calfucurá, quien logró arrastrar por fuera de la línea defensiva la mitad del gigantesco arreo que conducía hacia Salinas Grandes.

Al margen de los problemas estructurales y sintácticos del libro, que lo del *8 de marzo de 1872* pueda no considerarse una batalla; es una hipótesis fuerte (en términos popperianos) y desmantela la operación de Zeballos, que arrastró hasta hoy la producción historiográfica del hecho.

En 2017 Graciela Waks publica: *Geo historia de la Pampa Bonaerense. Procesos de territorialización de los pueblos indígenas en la frontera interior. El enclave estratégico de Bolívar (título extenso si los hay, que deja cómodamente en segundo lugar al clásico de Adam Smith y disputa al romance del Aniceto de Leonardo Favio el primero)*, trabajo que constituye un enfoque singular desde el territorio.

Es muy interesante el planteo y obliga a la relectura de *La conquista de quince mil leguas*, en clave esencialmente comparativa (obviamente del territorio recortado en *Geo historia de la Pampa Bonaerense*). Waks sostiene, además, en torno a lo sucedido el 8 de marzo de 1872, la tesis de Márquez Llano en: *San Carlos ¿victoria del blanco o de Calfucurá?*

San Carlos, 8 de enero de 1872

La “batalla” del 8 de enero de 1872, constituye el triunfo descollante de la retórica narrativa de Estanislao Zeballos. La consagración del artificio literario, la operación más contundente en términos de influencia estética sobre los hechos. Porque logra instalar la “batalla” de San Carlos en el ‘72 como el “principio del fin” (en términos militares) del control territorial de la Patagonia, por parte de los pueblos originarios que, en términos reales, se materializará seis o siete años más tarde; según de dónde nos paremos historiográficamente.

Y para fortalecer dramáticamente el relato, sostiene que Calfucurá habría de morir de pena en el Carhué, al año siguiente, en el ‘73, con plena conciencia de la trascendental derrota.

Primero; Calfucurá murió de viejo. Se sabe perfectamente que había atravesado la barrera de los noventa años ¿Cuánto se supone que debe vivir un humano que desde los cinco años tiene el culo arriba de un caballo en condiciones climáticas extremas?

Segundo; cada vez son mayores las certezas que lo de San Carlos (al margen de la dimensión en términos numéricos, tanto de ganado en pie como de personas movilizadas), no fue lo que se dice que fue. Menos aún como instituye Zeballos al evento (en su libro *Calfucurá*): una batalla táctica, símil a las producidas en Europa; y no como una de las tantas maniobras distractivas, muy común en las retiradas de los malones.

Tercero; que otro sentido podría tener tal montaje sino el de consolidar el dramático triunfo de la civilización sobre la barbarie, desplazando románticamente (desde el artificio literario) el verdadero contenido que tuvo la masacre ejecutada por el ejército Roquista en el ‘79-80, con el objetivo de desarrollar un modelo agroexportador controlado por la oligarquía porteña, concentrada en la Sociedad Rural Argentina.

La modernización capitalista

Cerrado el conflicto con el Paraguay y dominadas las tensiones internas. La modernización capitalista siguió la ruta de las ventajas comparativas, bajo la división del trabajo (categoría smithiana) elevada a nivel países, propuesta por el economista David Ricardo.

Por su clima semitemplado y sus extensas praderas, el destino obligado de la argentina (para la tesis económica ricardiana) era incorporarse al mercado mundial como productor de carnes y de granos.

La invención del frigorífico y la construcción de buques frigoríficos, orientó la producción de alimentos a Inglaterra en escala ascendente. Lo que movilizó a los estancieros organizados en Sociedad Rural Argentina (creada en 1866) a promover la ocupación efectiva de las tierras consideradas como “*desiertas*”.

En octubre de 1878, el Congreso sancionó una nueva ley autorizando la inversión de 1.600.000 pesos para sufragar los gastos de la conquista del “*desierto*”. La “*vaca*” o “*vaquita*” (entre “nos” se interpreta como colecta) más lucrativa de la historia argentina (y por qué no mundial), profesionalizó el ejército y permitió la compra de 7.000 fusiles retrocarga a la empresa estadounidense Remington; innovación tecnológica en materia de armamento que desbalanceó total y velozmente la correlación de fuerzas.

Los fusiles que devastaron las fuerzas defensivas araucanas fueron bautizados como: *Remington Patria*. Lo que siguió fue una cacería de guanacos, pero con seres humanos. Es fácil acceder hoy (por parte de quien quiera) a crónicas publicadas (marginalmente) en diarios capitalinos de la época que, describen parte de la barbarie porteña en la resolución del conflicto.

Por estas horas, en que se considera desde los poderes occidentales juzgar a Vladimir Putin como un criminal de guerra; la pregunta es, desde una idéntica perspectiva: ¿Cómo deberíamos catalogar a Roca, Racedo, Levalle y Mansilla, tan sólo por nombrar a los brazos ejecutores de la desestructuración criminal de las organizaciones culturales, políticas, religiosas y sociales de los pueblos originarios, en los actuales territorios del Estado argentino? En síntesis; y retrocediendo algunos años a la *solución final del problema indio*, ¿Cuál es la intención de conmemorar los ciento cincuenta años de la “batalla” de San Carlos?

Es una operación demasiado sutil, tanto a nivel semántico como pragmático, establecer una neta separación entre las nociones: *conmemoración* y *festejo*. Si se aclara oscurece. Así que, ningún modo puedo asumir intelectual y éticamente al 8 de marzo de 1872 en términos de conmemoración (aún en la acepción marginal de “recordatorio triste”) y mucho menos de festejo.

Cumbia 420

Te molesta mi lenguaje, te molestan mis tatuajes, para vos libertinaje, yo no estudio ni trabajo, corto calle y soy... lo peor de tu paisaje. Cumbia 420 pa' lo negro. Qué lo qué...

“*El pasado nunca está muerto, ni siquiera es pasado*”, dijo alguna vez Willian Faulkner, quien supo trabajar magistralmente con la memoria como materia perceptiva y registros inconscientes (memoria del cuerpo) que no se reduce sólo a un ejercicio del presente.

Treinta años atrás, accedí a la investigación de un antropólogo que, mediante muestras de ADN, proyectaba en el 75 por ciento de los habitantes en la provincia de Buenos Aires (un tercio de la población argentina) la presencia de genes indígenas.

Otros trabajos coincidían (con menores porcentajes, pero cercanos) los mismos datos y establecían, para peor, ubicaciones laborales cada vez más bajas y remuneraciones decrecientes en aquellos que se aproximaban con mayores grados de pureza al ADN indígena.

La percepción racista, en términos de estética política segregacionista de mi abuelo Martín Monteagudo, siguen vigentes: *Ahora andan mezclados, se llaman Garcías, Pérez, González, pero si su usted los observa bien los va a identificar.*

Lamentable pero real.

La cuestión para mí resume de tal modo; y la responsabilidad mayor es de los que estamos dentro, incluidos en el sistema (toda ley siempre establece un *adentro* y un *afuera*). De modo que, en muchos aspectos, seguiremos siendo una sociedad de mierda, hasta que no logremos procesarnos en una igualdad *efectiva y afectiva*.

(*) Luego de leer Cumbia 420, Graciela “Bachi” Waks, a quien por sus trabajos y por su actividad social profeso sólo respeto — además del particular cariño que su persona me infunde—, me dijo que la hipótesis que denomino: “La hipótesis Márquez Llano”, le pertenecía y que había sido publicado en un artículo en el año 2008; en tanto que Eduardo Márquez Llano la publica en San Carlos ¿victoria del blanco o de Calfucurá? en 2010. Reconozco que al establecer el estado de la cuestión para encarar la escritura de Cumbia 420, dentro de la bibliografía seleccionada no estaba el artículo de Graciela, sencillamente porque desconocía su existencia. Y si en ningún dudé de que esa idea pertenecía a Eduardo es porque se la escuché —en un par de oportunidades que intercambiamos sobre el choque de San Carlos en 1872—, de sus propios labios, bien entrados los años 90' del siglo pasado. Doy fe de esto y como testigo presencial tengo a Germán Reguero, un queridísimo amigo, muy preocupado por estos temas. Por una cuestión, mucha, de honestidad intelectual, es que dejo este pie de página, porque Graciela está en todo su derecho de grabármelo y yo en la obligación de dejarlo testimoniado. MAF



MIGUEL ÁNGEL *Miki* FRANCISCO

Bolívar, 1963, escritor y cineasta. Profesor en Filosofía, graduado en el I.S.F.D Pehuajó.

En 2002, publica su primera novela; *Azul un ala*, inspirada en Giole Maranesi, primera preceptora de Bolívar.

2008, publica la novela *El Bosque*, edit. Némien.

2012, la editorial Nuestra América publica la novela *Gud Bay Foklan*. Por el guión cinematográfico *Chinchilla System* obtiene el premio “100 años de Argentores”.

2014, su novela *La grieta* es una de las diez finalistas del premio Clarín Novela. Dirige y estrena su primer largometraje: *Carlitos Casanova (historia de una pasión inútil)* de producción comunitaria, con el rol protagónico de Marcelo Chamaco Valdez en el papel de *Carlitos Casanova*.

En 2016, a cuarenta años del Golpe de Estado perpetrado por los militares en marzo de 1976, publica *La grieta* en la editorial A formar Filas. En abril se estrena *Nana (historia de un viaje)* y en octubre del mismo año el largometraje gana los premios a *Mejor película* y *Mejor producción* en el Festival Nacional de Cine con vecinos en Saladillo; en su rol de director y guionista obtiene por esta obra el “Premio Revelación” de *Cineteca Vida*. A su vez, Eva Prado, por el rol protagónico recibe el premio a *Mejor Actriz* en el *Festival Cine con riesgo*. Estrena la obra de teatro *La Estación*, dirigida por Claudio Medina, que tendrá su versión cinematográfica en 2021, con los roles protagónicos De Claudio Medina y Florencia D’ Amato.

2019 publica la novela *La persistencia del aire*, que narra la dramática resistencia de una tribu Mapuche, diezmada por el avance del ejército argentino durante la llamada “conquista del desierto”, a fines del siglo XIX.

2021, en el 18° Festival Latinoamericano de cine con vecinos, *La Estación*, en su versión cinematográfica, se lleva el premio a *Mejor Película*. A su vez, por el rol de director y guionista de *La Estación* obtiene el *Diploma DAC* (Directores Argentinos, Cinematográficos).





VERÓNICA BELLOMO

Verónica Bellomo nació en 1984, en Bolívar, pcia. de Buenos Aires.

Es fotógrafa y licenciada en Crítica de Artes (U.N.A).

Realizó un posgrado en fotografía y Ciencias Sociales (UBA).

Colabora actualmente como fotógrafa en el diario Página 12 y en la revista Hecho en Buenos Aires.

Es docente de fotoperiodismo y de fotografía creativa.

Expuso sus trabajos en muestras colectivas e individuales en museos y galerías del país.

Actualmente vive en CABA.

MIRAR O VER...

Noelia Grande

“El mundo se está convirtiendo en una caverna igual a la de Platón: todos mirando imágenes y creyendo que son la realidad.”

José Saramago

Una imagen no extrae su poder de sí misma, sino de la comunidad de la que es o fue símbolo, y que, a través de ella, habla o entiende el eco de su pasado.

Las representaciones y definiciones territoriales han sido históricamente fundamentales en la formación de la “matriz estado-nación- territorio”⁶⁵ de los Estado-Nación modernos, implicando hegemónicas formas y categorías – tanto identitarias como espacio- temporales- de identificación colectiva, esto es, de demarcación/invisibilización de mismidades⁶⁶ y marcación de otredades. En cierto modo, esa relevancia se explica en que el ejercicio de la soberanía estatal involucra la definición de un territorio sobre el cual aquella se ejerza⁶⁷. Pero, conjuntamente, la representación hegemónica de ese territorio articula, y permite situar y controlar espacio- temporalmente, sentidos de pertenencia e identificaciones colectivas a través de los cuales se constituye una Nación como “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”⁶⁸.

Es relevante generar conciencia sobre el origen de estos discursos y reflexionar sobre ciertos procesos históricos que han construido determinados relatos tradicionales que, con el objetivo de apuntalar y dotar de legitimidad al “flamante” Estado argentino, operaron en contra de diversos contingentes percibidos como otros al punto de negar su existencia.

⁶⁵ Delrio, W. (2005). *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia 1872- 1943*. Bernal: UNQ Editorial.

⁶⁶ Aquello por lo cual se es uno mismo.

⁶⁷ Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población: Curso en el College de France: 1977- 1978*. Buenos Aires: FCE.

⁶⁸ Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE.

Después de siglos de relaciones entre la sociedad hispano-criolla y los pueblos originarios, que devino en la concreción de un sinnúmero de acuerdos y tratados de paz firmados entre las partes, en 1870 se produjo un cambio y una transformación.

Durante la presidencia de Sarmiento (1868- 1874) y luego la de Avellaneda (1874- 1880) se produjo un cambio en la política de Estado.

A partir de 1870 los tratados con los nativos pasaron a ser denominados convenios y se los interpretará como un acuerdo entre un grupo de particulares y un estado al cual aquellos le reconocen su soberanía. Se incluyen cláusulas en las que los firmantes indígenas reconocían la soberanía territorial del Estado argentino.

Nos situamos en el contexto de la ¿bien o mal? Llamada Conquista del desierto. Podríamos indagar, incluso cuestionar, a qué denominamos “desierto”.

Cuando se realiza la campaña de 1878 y 1879, en la documentación del ejército argentino y del Ministerio de Guerra hay un cambio en los términos utilizados para denominar al OTRO. Se impone entonces, la categoría de Salvajes. En este contexto se atribuye la explicación general, homogeneizante e invisibilizadora, que el conjunto de acciones militares, políticas y sociales constituía una guerra finalmente encarada contra un peligro concreto: los indígenas. En su conjunto constituían una amenaza hacia los bienes, las personas y los objetivos e intereses del Estado Nacional.

Había un problema en la consolidación de un incipiente Estado–Nación, y ese problema era el indio. Citando a Raúl Antelo se trató del “*desgarramiento originario*”. El estereotipo del “indio malonero”, el cual se constituye como el referente de una amenaza a los bienes, a las personas, y a la integridad misma de la Nación.

En el diario La Prensa, puede leerse en 1878: *“Estamos empeñados en una contienda de razas en la que la indígena lleva sobre sí el tremendo anatema de su desaparición, escrito en nombre de las civilizaciones. Destruyamos pues moralmente esa raza, aniquilemos sus resortes y organización política, desaparezca su orden de tribus si es necesario, y divídase la familia.”*⁶⁹

La historia la escriben los vencedores, pero el tiempo da voz a los vencidos. Esta verdad sagrada e incontrovertible: significa que aquellos que tienen el poder controlan también lo que se dice acerca del pasado para

⁶⁹ Diario La prensa, 1 de marzo de 1878.

asegurar su dominio del futuro. Sin embargo, nadie puede ejercer la autoridad tan absoluta que borre para siempre lo que no quiere que se dé a conocer.

Quizás, existió otra historia que se podría haber desarrollado. Entre 1875 y 1876, Alsina, ministro de Guerra de Avellaneda propone la creación de una zanja que recorrería la pampa, desplazando la línea de fortines hacia el oeste, trazando un límite entre la civilización, la sociedad capitalista que se está constituyendo y las sociedades indígenas, “la barbarie”. El fin último era poblar el desierto y no ir contra los indios y destruirlos. Su propuesta no era contra ellos, sino contra el desierto. No impedía los malones, sino que los dificultaba.

Representaba un carácter defensivo, asegurar la retaguardia y avanzar en la relación con las poblaciones indígenas de otra forma, impidiendo su ofensiva, pero no avanzando en su exterminio. En palabras de Juan José Saer *“esa melancólica zanja de Alsina merece nuestra benevolencia porque fue el último intento de guerra defensiva”*⁷⁰. De esta manera, fue derrotada en la historia, se la tragó la máquina burocrática y la eficacia de Roca, la tesis del exterminio se impone, cuando se hace cargo del ministerio de guerra.

En palabras de Hugo Becetti: *“Puede existir una sociedad cuando finalmente quienes la componen deciden que están dispuestos a seguir viviendo juntos.”* El avance hacia el exterminio nos demuestra lo contrario.

El horror indecible de la muerte lo pudo plasmar Picasso en el Guernica⁷¹ y en nuestro caso el silencio y el desierto quedó plasmado en la pintura realizada por Juan Manuel Blanes “Ocupación militar de Río Negro por el ejército”⁷², más conocida como “Conquista del desierto”, representada en el billete de mayor denominación durante la convertibilidad de los noventa, recortando la imagen del indígena o representado en su derrota y resaltando la figura del Gral. Roca.

La imaginación argentina se resiste a darle lugar a otras imágenes. La conquista fue sobre un “desierto” y la historiografía tradicional lo refuerza. La idea de desierto “despoblado”, construido como espacio vacío o improductivo, legitima la apropiación del territorio por parte del Estado. Conquistar el desierto implicó sustraer la autonomía política y económica de las sociedades allí existentes para incorporarlas a nuevos regímenes de propiedad y producción que les eran ajenos.

⁷⁰ Saer, Juan José. *“El río sin orillas, tratado imaginario sobre la Argentina”*. (1991)

⁷¹ Pintura mural realizada por Picasso en 1937. Representa un episodio enmarcado en el contexto histórico de la Guerra Civil Española.

⁷² El artista plasma la reunión de las cinco columnas militares de la expedición que convergió en el Río Negro (según el plan previsto por el general Roca). Dicho avance militar terminó con los malones indígenas de la pampa húmeda.

En esta persecución implacable de hombres se desarrolla la Batalla de San Carlos, una de las batallas más importantes para la conformación del territorio nacional, y acontecida en estas tierras, en las cercanías del fortín San Carlos.

Oscar Cabrerros se refiere así en su libro: *“Nuestra pampa, ese mal llamado desierto, que habría de dar a nuestra historia momentos llenos de valor, de coraje y también de dolor. Una lucha de páginas negras, donde el honor y la muerte fueron protagonistas constantes de la conquista llevada a cabo en nombre de la civilización...”*

“La necesidad de extender las fronteras hacia tierra adentro en ratificación de una soberanía proclamada a todos los vientos; ocupación que buscaba un mayor aprovechamiento de las riquezas naturales (...), fue empujando al indio hacia un nuevo límite”.

En el fondo de la pampa, el viejo Calfucurá contempla con preocupación los avances dispuestos por el gobierno. Llevaba treinta y cinco años de señorío indiscutido. Astuto y sagaz, valiente hasta la temeridad, calculador y frío, supo navegar con solvente habilidad por entre los escollos diplomáticos de tolerancias y cancillerías argentinas, sin un solo fallo ni defecto, dejando más de una vez descolocado al civilizado contendiente. Guinnard dijo: *“Este hombre, no ha sido enemigo de la civilización, pues estaba dotado de instintos generosos. Tenía el sentimiento de justicia...”*. Y acusa a los gobiernos argentinos por no haberlo sabido tratar y atraer.

Amo indiscutido del desierto, hacia 1870 era una figura legendaria. Jamás había conocido una derrota y la aureola de invencibilidad había agigantado el pedestal de la leyenda. Pero en 1872 el avance de los fortines amenazaba los parajes y aguadas tradicionales de las correrías maloneras, y además, se acercaban peligrosamente a su sede principal de Salinas Grandes. Como también, la medida de Sarmiento de ocupar Choele Choel, nudo de la economía indígena.

Había llegado la hora decisiva para su gente. Se acercaba el momento de pelear, ya no por el botín sino por la misma existencia. Y sagazmente comenzó a maniobrar diplomáticamente antes de empuñar la lanza. Para detener al huinca era menester unir previamente a todas las tribus y facciones del Desierto.

Era jugarse al todo o nada, cuyo premio sería frenar el avance del blanco, pero cuya pérdida implicaba el fin como Nación indígena.

Incluso desde un punto de vista revisionista, que le da voz a quienes han sido callados, parece manifestarse una mirada problemática. El imago del desierto parece estar instalado como una huella indeleble.

El 5 de marzo de 1872 llega el ataque indígena a las poblaciones de 25 de Mayo, Alvear y 9 de Julio.

El coronel Bóer recibe la noticia de la invasión, se pone en contacto con los jefes de frontera: Borges y Rivas; ordena al cacique Coliqueo, que parta para unirse a las tropas nacionales, también al comandante Lavalle para que se dirijan a San Carlos.

El 7 de marzo ya están en San Carlos, Bóer y Lavalle. Rivas venía desde Azul rumbo a las aguadas de Cabeza del Buey, consideraba esperar a Calfucurá en el camino; termina frente a Las Encadenadas (nuestra laguna de Las Acollaradas, entre Cabeza del Buey y Pichi Carhue). El 8 de marzo asume la conducción de las fuerzas nacionales que con una estrategia militar de ataque en columnas con las fuerzas de infantería en combate y con la superioridad armamentística (incorporación de armas de fuego) sorprende a Calfucurá y logra que repliegue sus fuerzas y una retirada general. Se inicia la persecución de los derrotados.

Con motivo del centenario de la Batalla, Pedro Vignau⁷³ escribe en el diario La Mañana: *“Delante de las tropas que lo acosan va huyendo el indio, la melena al viento, ya mudo en la garganta su alarido, ineficaz contra el fragor del Remington...”*

“El desierto le dicen a este llano que extiende su verdor sin regateos. Cuando venga el arado con sus bueyes se verá que es desierto sin desierto.”⁷⁴

Pero... ¿qué sucedería si sobre el mismo acontecimiento construyéramos una imagen diferente? Esta batalla, de las más importantes porque involucró aproximadamente 6000 hombres de los cuales 4500 eran aborígenes naturales, y el resto blancos. Una gran batalla entre originarios, unos respondían al gobierno y otros no; en un territorio de paso estratégico hacia Salinas Grandes, por donde pasaría el malón de vuelta.

¿Y si Calfucurá no fue derrotado?, ¿Si sus intereses no estaban en invadir el fortín, sino en llevarse el ganado? Mientras la mitad de su ejército se ocupaba de combatir a los blancos, la otra mitad se dedica al arreo. Una vez alcanzado el objetivo los indios retroceden y las tropas nacionales entonan su victoria.

La historia oficial se ha encargado de perpetuar el sonido de una sola voz.

⁷³ Primer presidente de la sociedad de Cultura y Fomento de la ciudad de Bolívar. Presidente de la Comisión por los festejos del cincuentenario. Médico. Profesor del Colegio Nacional. Investigador y coleccionista de objetos de la prehistoria bolivarenses. Estudia y se convierte en arqueólogo, compartiendo su trabajo en el museo local Florentino Ameghino.

⁷⁴ Pedro Vignau. “Romance para la ciudad de Bolívar” De “Romances del Tiempo Viejo”. Diario La Mañana (Marzo 1972).

La Batalla de San Carlos, se convierte así en imagen identitaria de nuestra historia local. Allí se comienza a forjar una nación “blanca”, y ese “desierto sin desierto” forjó la condición de posibilidad de la Argentina agro exportadora.

La necesidad de resguardar la integridad nacional frente a estos otros sigue siendo uno de los discursos disponibles y uno por cierto muy fuerte y que por más de un siglo ha venido instalando la idea de que estos eventos referidos constituyen parte de una guerra ganada contra la barbarie y el salvajismo de estos “otros”, participando así de la construcción de una excepción normalizante.

El 8 de marzo de 1972, desde el diario La Mañana de los días previos, se convocaba al pueblo de la siguiente manera:

“La recordación de la heroica gesta de San Carlos, a cien años de su acontecer, convoca a todos los bolivarenses sin excepción, participar de los actos programados a rendir justo homenaje a quienes sacrificaron sus vidas en el campo de batalla, posibilitando con ello el florecer de la civilización que gozamos.

Únase a nosotros con fervor localista y emoción de patria.

Intendencia Municipal de Bolívar.

Dirección de Cultura.

Comisión de Festejos Pro- Centenario de la Batalla de San Carlos.

Desde horas tempranas la ciudad comienza a movilizarse. El despacho del intendente se prepara para recibir a las autoridades invitadas, entre las que se encuentran: representantes nacionales, provinciales, municipales y autoridades militares... ningún representante de pueblos originarios.

Una serie de eventos conmemorativos recordando el acontecimiento convocante durarán el resto del día, incluyendo: la inauguración del monumento a la Batalla de San Carlos en el sitio donde aconteció, junto al Fortín; la Banda del Regimiento de Caballería Blindado “Lanceros General Paz” ejecutó el Himno Nacional Argentino junto al izamiento de la bandera en el lugar; se inauguraron obras edilicias en el barrio Fortín San Carlos; un desfile de tropa, banda, unidades del ejército visitante y de gauchos sobre la Av. San Martín (suspendida por mal tiempo); y el cierre de la celebración con una función de gala en el teatro Coliseo Español con la presentación de un espectáculo teatral a cargo del Teatro Vocacional “ El Mangrullo”, poniendo en escena la obra “Historia de Nuestra Historia”.

Como acontecimiento relevante podemos destacar la entrega en el hall de entrada del palacio comunal por parte del General Mourglie al intendente municipal Jorge M. de la Serna, del sable perteneciente al General Ignacio Rivas, en presencia de sus descendientes, el cual quedó en exhibición en una vitrina allí instalada, con posterior custodia de dos soldados del Regimiento de Granaderos a Caballo con uniforme de gala.

Y la visita de Jorge Luis Borges en homenaje a su abuelo, Francisco Borges, por su participación heroica en la conmemorada batalla, quien en 1974 la recuerda en prólogo que escribe para una edición de Facundo, afirmando que la Argentina nunca dejó de vivir la lucha entre civilización y barbarie. Escribe: *“esa batalla fue acaso la decisiva contra la barbarie, porque empieza a cerrar, con estandarte moderno, la conquista que los españoles dejaron incompleta.”*

Las placas recordatorias descubiertas en el monolito estaban dirigidas en homenaje a los *“Héroes caídos en la batalla de San Carlos, librada el 8 de marzo de 1872 por el Gral. Rivas contra las fuerzas de Calfucurá, espectáculo de dolor y silencio que abrió el camino a la civilización” 1872- 8 de marzo – 1972.*

El centenario de la Batalla de San Carlos se produce en el contexto de un gobierno de facto, encabezado por el Gral. Alejandro Lanusse. El último de los dictadores de la llamada Revolución Argentina, iniciada en 1966 con Juan Carlos Onganía.

Los discursos oficiales estuvieron a cargo del padre Palazzollo, el intendente municipal Jorge M de la Serna, Dr. Oscar Cabrerós y Carlos Campos en la inauguración de obras en Villa Fortín San Carlos.

En los mismos podemos destacar, que si bien se dirigen al acontecimiento considerando que se trató de un *Holocausto patriótico⁷⁵ en la que la lucha de hermanos –aclaran, incluidos los indios- regaban de sangre los cuchillos y las lanzas, fue necesario porque a partir de allí dispusimos de nuevas tierras. Así, la civilización ganada a punta de lanzas y bayonetas, sirve para dignificación del hombre⁷⁶.*

“La espada de Ignacio Rivas quebró la lanza de Calfucurá, invicta hasta ese momento. Es motivo de emoción y sano patriotismo, revivir los acontecimientos del pasado, memorar sobre el lugar, los hitos que levantaron la nacionalidad hacia sus grandes destinos”⁷⁷

⁷⁵ Discurso del padre Palazzollo en el acto oficial de la Batalla de San Carlos, 8 de marzo de 1972.

⁷⁶ Discurso de Oscar Cabrerós en el acto oficial de la Batalla de San Carlos, 8 de marzo de 1972.

⁷⁷ Discurso del Intendente Municipal Jorge M de la Serna en el acto oficial de la Batalla de San Carlos, 8 de marzo de 1972.

Es significativo, en aquel Centenario de la Batalla de San Carlos, observar que la voz de los vencedores se materializaba sobre el escenario en la persona de Cayetano Palazzolo. *“Gracias, entonces señor, por estas tierras que en otros tiempos fueron de tus hijos llamados indios. Gracias por el conquistador que, junto a la espada, trajo la Cruz y con ella la esperanza”*. El padre Palazzolo ve en la apropiación violenta de tierras, el advenimiento de un futuro esperanzador y de redención. Y continúa: *“Gracias por la subdivisión de estas tierras feraces y ansiamos ser también ciudad de progreso y de cultura”*. Walter Benjamín⁷⁸ dice que los amos eventuales son los herederos de aquello que han vencido, y por lo tanto los vencidos son arrastrados por el progreso. Esta imagen de horror que se proyecta sobre los campos adyacentes al fortín San Carlos, y cuya materialidad se marmoriza en el archivo histórico ciento cincuenta años después, a la vez que documento de cultura es documento de barbarie. Al párroco parecería resultarle incomoda la historia: *“Antes señalaba como saludable mirar atrás, ahora como venturoso mirar hacia adelante, porque si el hombre tiene ojos en la frente, es porque quiso el Creador que mirase siempre hacia adelante...”*. El olvido es aquella tempestad que arrastra irremediabilmente al ángel de la historia hacia el futuro, cuya cara se mantiene con la mirada hacia el pasado, viendo como se acumulan ruinas sobre ruinas a sus pies. En palabras de Walter Benjamín⁷⁹: tal tempestad es lo que llamamos “progreso”. Batallar contra el olvido es tarea del historiador, y así encender en el pasado la chispa de la esperanza.

De esta manera, la memoria colectiva se nos presenta como una huella de un pensamiento provocador y al mismo tiempo se nos ofrece como espacio para una intensa reflexión.

“Gran brillo alcanzaron los actos del Centenario” así lo titulaba el diario La Mañana. *“Al cumplirse en esa fecha el centenario de lo que significó el punto de partida del preavalecimiento del blanco sobre el imperio indio”*.

También encontramos como contrapartida en el medio gráfico una nota de autor realizada por Amancio Varela⁸⁰, titulada “Junto al Camino” en ella podemos destacar: *“Siempre que se habla del indio se mencionan saqueos, malones, matanzas, que nadie oculta pero que no es toda la culpa del indio. Esta es otra historia que bien señala Hernández en su inmortal “Martín Fierro”. Comandantes, jueces de paz, pulperos, hacendados, transan con el indio en negocios pocos claros y hasta hacen la vista gorda ante muchos actos reñidos con la moral del indio...”*

“...Poco conocida es la figura de Calfucurá que durante más de cuarenta años mantiene el mando de las pampas. Es astuto, inteligente y diplomático. Gran orador. Cuando muere en 1873 en Salinas Grandes se reúnen sus doces

⁷⁸ Walter Benjamín- Tesis sobre la filosofía de la Historia (1940). Tesis VII. En Ángelus Novia, Barcelona, Edhasa, 1971.

⁷⁹ Walter Benjamin. Tesis IX.

⁸⁰ Periodista, libretista, comentarista de radio, poeta, ensayista e investigador urdampilletense.

*hijos para heredar su poder. Triunfa Namuncurá y las demás tribus reciben su designación con vivas muestras de simpatía. Estos bárbaros aceptaban la opinión de todos los delegados quienes se reunían anualmente a fin de determinar si sus pueblos estaban bien dirigidos (¿signo de democracia...?). Por eso, sería interesante leer la historia escrita por los indios -caso aún no dado en nuestras pampas- para saber su pensamiento. Si bien la civilización ganó miles de leguas cuadradas al indio, muchos entretelones aún quedaron en las sombras. La historia les debe muchos capítulos para aclarar todo cuanto camina entre nebulosas apariencias. Pero el gaucho y el indio que pelearon mano a mano con la muerte, se fueron sin recibir nada. Ni siquiera tienen una estatua que los inmortalice. No importa: la pampa los guarda en su seno para la historia.*⁸¹

El pedido y reclamo como gesto de grandeza espiritual y de justicia de honrar también a los vencidos, herederos de una tierra que defendieron valientemente, colocando el nombre Calfucurá a la prolongación de la Avenida Lavalle hasta el cementerio. Propuesta que fue aceptada y concretada por el municipio.

En homenaje a los pueblos originarios también en estas fechas se reconstruyó el monumento al indio emplazado en el parque “Las Acollaradas”, una obra de Luis Perlotti que data de 1953, restaurada por Rolando Raúl Román.

Esto demuestra que el grito ensordecedor de nuestros antepasados que reclaman memoria, comenzó a ser escuchado por aquel entonces.

8 de marzo 2022, el pueblo en esta ocasión no es convocado a celebrar, sino a reivindicar. No están presentes los descendientes de jefes militares, sino los descendientes de pueblos originarios.

El sable que perteneció al Gral. Rivas expuesto en el Centenario, fue reemplazado por el descubrimiento de una placa recordatoria en homenaje a Olga Garay, tataranieta del Cacique Andrés Reninqueo y en representación de los pueblos originarios.

Los discursos oficiales se vieron reemplazados por un conversatorio realizado en el aula Magna del CRUB a cargo de nueve disertantes⁸², incluidos entre ellos referentes del pueblo mapuche. Espacio de Historia, diálogo, debate y encuentro.

⁸¹ Diario “La Mañana”, 10 de marzo de 1972.

⁸² Nilo Cayuqueo, pueblo Mapuche (Los Toldos). Dr. Guido Cordero, antropólogo (UNMdP- CONICET). Dr. Luciano Literas, antropólogo, lic. En Sociología (UAB- UBA). Dr. Mariano Nagy, historiador (UBA- CONICET). Valeria Mapelman, documentalista. María Angélica Gualmes Namuncurá, investigadora. Dra.

150 años después las voces por tantos años silenciadas se unieron en un grito unánime al sonido de MARICHEWEU⁸³.

La memoria tiene duración en los objetos, las construcciones, los trazos, las piedras, los caminos o las calles. Se constituye como un ámbito sobre el cual se configura la identidad y el sentimiento de unidad. Nos permite ver, abrir los ojos como el sostén de nuestra vida social. Abandonemos la óptica de la velocidad. Observemos y reflexionemos lo que se muestra y lo que se omite. Lo que se silencia y a lo que se le da voz. Elijamos ver en vez de mirar. Qué vemos y qué dejamos de ver, también habla de quienes somos, de cómo nos constituimos como sociedad. Habilitemos el cuestionarnos nuestras creencias arraigadas, impuestas, establecidas. Aprendamos a ver desde abajo y no tanto desde arriba como nos han enseñado.

Escuchemos todas las voces y decidamos por convicción y no por imposición la propia. Rompamos las cadenas y tengamos el valor de salir de la caverna.

BIBLIOGRAFIA

- Antropología cbc.files.wordpress.com, Cap. I. "Imaginario colectivo y discursos hegemónicos acerca de los pueblos indígenas en Argentina".
- Cabrerós, O. C. "Después de las lanzas".
- Delrio, Walter (2015). "El sometimiento de los pueblos originarios y los debates historiográficos en torno a la guerra, el genocidio y las políticas de estado". *Aletheia*, 5 (10).
- La Mañana, diario. (Marzo 1972. 2, 3, 4, 10, 12).
- Halbwach, M. (1950). "La memoria colectiva".
- Pinto Aparicio, B. A. (2005). "La conquista del desierto". Un lugar para la discusión de las ideas políticas en Argentina 1880- 2000. En: Jornadas de Humanidades. Historia del Arte. "La crisis de la representación". Agosto, 2005. Bahía Blanca, Argentina.

Diana Lenton, antropóloga (UBA- CONICET). Lic. Mirta Millán, referente del pueblo Mapuche de la provincia de Bs. As. Graciela "Bachi" Waks, docente licenciada en geografía (UNCPBA- Tandil.)

⁸³ MARICHIWEU, en lengua mapuche "diez veces venceremos".

- Diario, La Mañana. (Mar- 8- 21). “La batalla de San Carlos fue la más grande que se desarrolló en el territorio argentino”. Podcast. May 10 2021. “Un poco sucio. Un programa de historia desprolijo”. Javier Trimboli y Julia Rosemberg. Programa 6, “Conquista del desierto”.
- Revisionistas, la otra historia de los argentinos. “Combate de San Carlos”. www.revisionistas.com.ar
- Trimboli, J. A. “1979, la larga celebración de la conquista del desierto”. Corpus, archivos virtuales de la alteridad americana. Vol.3, nº 2/2013- Jul- Dic.
- Trimboli, J.A. (2014). “1974: Borges y la batalla decisiva”. [www. Telam.com.ar](http://www.Telam.com.ar).
- Walter, B. (1940). Tesis sobre la filosofía de la historia. T. VII Y IX.



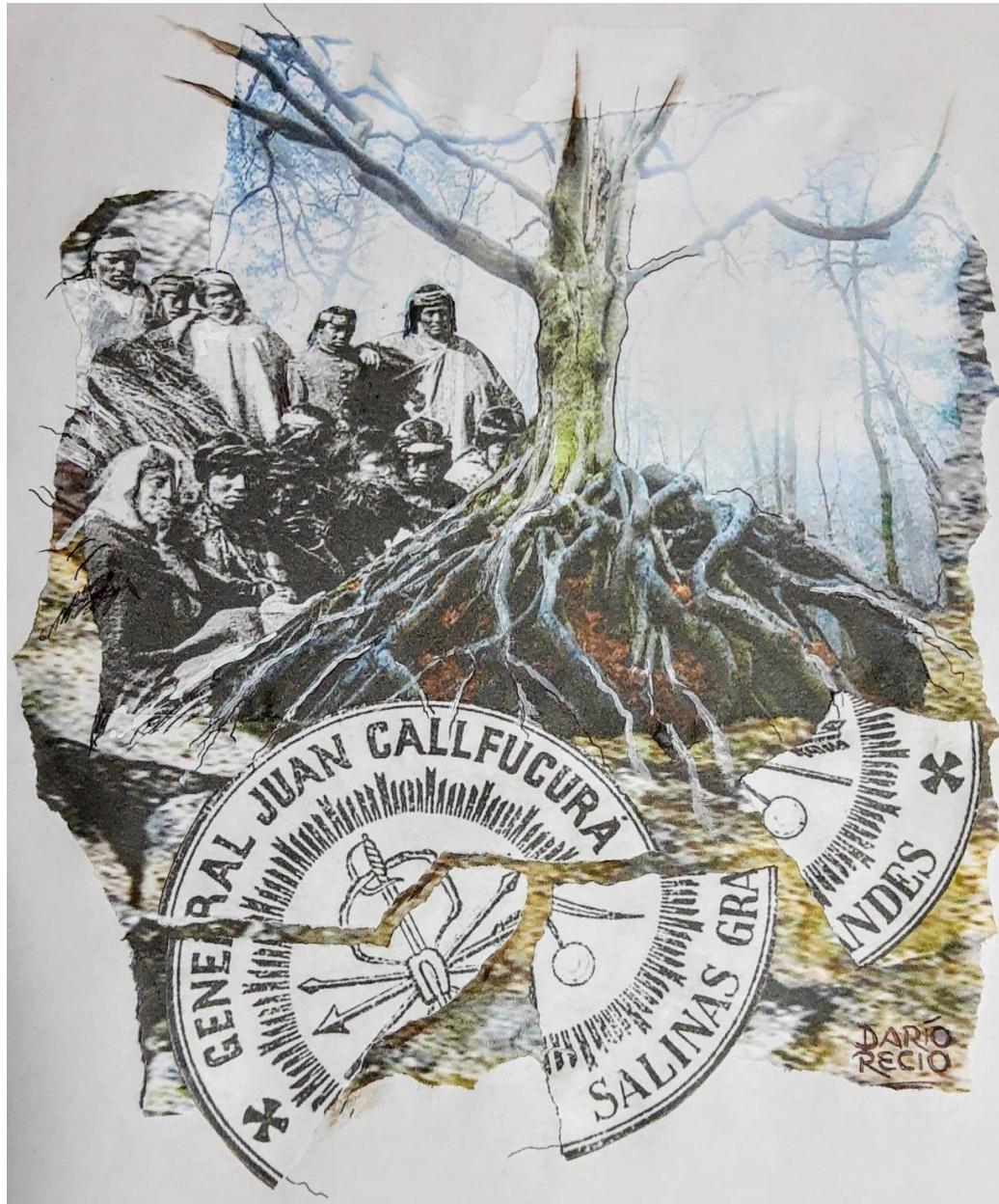
NOELIA GRANDE

Noelia. A. Grande nacida en la localidad de Urdampilleta, Provincia de Buenos Aires en el año 1990. Profesora de Historia (2012) y Psicología (2018).

Actualmente se desempeña como docente del nivel secundario en Colegio Cervantes de la ciudad de San Carlos de Bolívar.

Docente de Preparatoria en las áreas de Ciencias Sociales y Técnicas de Estudio en el CRUB.

Ha realizado el proyecto pedagógico “Democratizar la Historia” revalorizando la Historia local a partir del estudio y análisis de monumentos locales.





DARÍO RECIO

Nació en Hale, Partido de Bolívar, el 17 de octubre de 1966. Es Profesor en Historia y Artista Plástico. Dentro de la Historia Argentina, se ha interesado en la Historia prefundacional lugareña. Como artista plástico es autor de algunas ilustraciones didácticas del Museo Florentino Ameghino, donde colaboró desde el año 1988 hasta el 2004.

Dentro de la temática histórica prefundacional de la comarca, obtuvo el 2do Premio en el Salón de Poesía Ilustrada de la Cámara Comercial en 1990 con su obra (poesía y pintura) “Las huellas de la frontera”.

Es autor del monumento a la cultura aborigen prefundacional de la comarca, expte. 2379/92 del 26/ 03/92 presentado por el historiador Eduardo Márquez Llano al HCD; aprobado por unanimidad el 5/01/1994, aceptado por la Dirección de Cultura. Por decreto 223/97 del 15/05/97, el Sr Intendente considera la resolución del HCD de 01/94 y decreta que se erija en la plaza Jorge Newbery. No se ha realizado hasta la fecha.

Miembro fundador del Centro Popular de Estudios Históricos de Bolívar, que bajo la dirección de Eduardo Márquez Llano, trabajó en la comisión encargada de proponer nombres referentes a la Historia bolivarense prefundacional en la nomenclatura de las nuevas calles abiertas en los barrios del SO/O de la ciudad, que aún se hallaban innominadas. En 1996 dicha comisión asesoró a las docentes y estudiantes de la Escuela Nro 2, para proponer nombres a las calles que aún no los tenían. Así se establecen nombres de entes y personas que tuvieron diversos protagonismos en la historia prefundacional lugareña. (Andrés García, Manuel Pinazo, Estanislao Heredia, 5to de Caballería, nombres de grupos aborígenes, ligados a la historia local: Mapuches y Tehuelches y Caciques: Manuel Grande y Andrés Raninqueo).

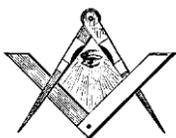
Realizó jornadas como guía histórico en los primeros viajes grupales con destino a la pulpería del Paraje Miramar, organizados por el municipio.

El 8 de marzo de 2007 ofrece una conferencia en el aula magna del CRUB con el tema “Los aliados aborígenes y su intervención relevante en el combate de San Carlos”, donde presentó, además, trabajos plásticos referidos al tema.

Suele realizar clases taller sobre historia local como invitado, en distintos espacios educativos de la comunidad y continua ejerciendo la docencia en establecimientos secundarios de Bolívar, con elección de los espacios de intercambio pedagógico con adolescentes y jóvenes; convencido de la singularidad del compromiso de reconocer la singularidad del pasado lugareño y elegir la construcción cotidiana del presente.

EL AVANCE DE LA MASONERÍA EN LA PROVINCIA DEL BUENOS AIRES EN RELACIÓN A LA BATALLA DE SAN CARLOS Y A LA FUNDACIÓN DE BOLÍVAR

Hernán Greco



Los análisis históricos sobre la presencia de las redes asociativas masónicas en la ciudad de Bolívar son prácticamente inexistentes. Algunas de las principales causas serían la ausencia de fuentes documentales directas en el Archivo Histórico Municipal; la existencia de relatos orales breves e incompletos de dudosa veracidad; la aceptación durante años de una historicidad localista que reivindica ciertos sectores sociales de corte clerical ocultando el aporte protagónico que tuvo el liberalismo en la conformación de la cultura bolivarenses. Resulta entonces de suma importancia para el acervo histórico local construir una historicidad que incluya una nueva mirada, considerando que esta red asociativa estuvo vinculada al proceso histórico donde se desarrolló la batalla de San Carlos, y a los sectores políticos y culturales de Bolívar: desde la fundación misma del partido hasta la segunda mitad del siglo XX. Antes de abordar el análisis anunciado en el título de este trabajo, se debe realizar una mirada histórica y objetiva sobre la Masonería. Brevemente podría definirse a la masonería como una sociedad iniciática⁸⁴ de formación intelectual basada en principios morales y éticos. Sus miembros, los masones⁸⁵, se congregan secretamente en logias donde realizan prácticas ritualísticas cuyos orígenes provendrían de los gremios de la construcción del período feudal.

Los trabajadores de la piedra, artesanos y constructores de la Europa feudal se agrupaban secretamente en logias operativas de trabajo. En sus reuniones, estudiaban y enseñaban técnicas de construcción utilizando símbolo y alegorías sólo a quienes eran iniciados oficialmente como obreros del taller. Los símbolos de esa masonería “operativa” se asemejaban a las herramientas que utilizaban para trabajar la piedra: el martillo, la regla, la escuadra, el compás, etc. Estas dos últimas herramientas unidas conforman en la actualidad el símbolo internacional de la masonería.

Hacia el siglo XVIII, la masonería se conformó en una sociedad filosófica, filantrópica y progresista basada en los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad, nacida de las ideas iluministas aportadas por una burguesía

⁸⁴ Se la llama iniciática a la masonería porque para ser masón, el interesado realiza un rito o práctica secreta de ingreso. Una vez terminado el rito de iniciación, es reconocido como tal.

⁸⁵ Masón proviene del francés “maçon” que significa “albañil”.

intelectual europea. Los masones continuaron reuniéndose en secreto sólo que esta vez con la finalidad de debatir cuestiones sociales e individuales adoptando el “librepensamiento” científico y razonado en contra de sistemas de ideas totalitarios.

El “librepensamiento” intenta buscar la verdad en favor de la libertad espiritual y el progreso social combatiendo las ideas y pensamientos que traban y coaccionan dicha libertad. Considera a la “verdad” como el resultado del razonamiento en total libertad, sin negar la esencia natural inmanente de sus ideas. Es decir, el librepensamiento actúa como un método de razonamiento basado en el pensamiento lógico y natural que tiene todo ser humano. Diversos pensadores han hecho sus aportes intelectuales al librepensamiento, entre los que se pueden mencionar a Voltaire, Diderot, Rousseau, Spencer, Zola, Víctor Hugo, etc. (Gicca, 1910; Mallol, 1912).

Los librepensadores masones son intelectuales que valoran por sobre todo la libertad, el saber, el conocimiento, la fe interior y la cultura, combatiendo la ignorancia y las ideas totalitarias y dogmáticas. Por tal motivo, la masonería estuvo vinculada a la fundación de instituciones culturales –bibliotecas, escuelas, universidades, teatros, clubes deportivos, etc.- y también fue colaboradora en el alzamiento de templos e iglesias, principalmente la masonería del siglo XIX.

Se estableció en algunos sectores que los masones librepensadores eran anticlericales y ateos. Es cierto que algunos de ellos lo eran, sin embargo no era condición *sine qua non* para ser masón. Ellos tenían la libertad de tener un credo pues la fe surge de un convencimiento individual y por tal motivo, tiene un fundamento razonado y lógico.

Esta masonería llamada “especulativa” surge⁸⁶ con la creación de la Gran Logia de Inglaterra en 1717 en el seno de las ideas vanguardistas, extendiéndose rápidamente entre las islas Británicas, Holanda y Francia. Su desarrollo expansivo y el vínculo entre los sectores de elite europeos la determinó rápidamente en una Red Asociativa Internacional de característica liberal, en una república universal de ciudadanos de mundo. Los masones tenían distintas nacionalidades, condiciones y opiniones; eran distintos actores políticos y sociales: aristócratas, burgueses, trabajadores, aventureros, inmigrantes, militares, comerciantes, etc. En poco tiempo, esta nueva red social se difundió rápidamente por las rutas coloniales, migratorias, comerciales y particulares (Mollès, 2015).

Según Dévrig Mollès, las Redes Asociativas Masónicas establecen sus vínculos sociales y políticos de forma globalizante entre Europa Occidental y América mediante lo que el autor llama “Triángulo Atlántico” (2012i: 13, 221): un área conformada por el Cono Sur, Europa y Norteamérica, relacionada a los cambios políticos, sociales y culturales en pleno desarrollo.

⁸⁶ Ver Dévrig Mollès, “La invención de la masonería: revolución cultural: religión, ciencia y exilios”. UNLP.

La masonería participó de los procesos independentistas y de la consolidación de las identidades nacionales europeas y americanas. Su participación posibilitó la difusión de un modo de producción social y cultural articulado con la ideología de progreso y pensamiento liberal del siglo XVIII. Su génesis libertaria de avanzada conformó en Sudamérica un “centro de unión” de ciudadanos de mundo de distintas nacionalidades, condiciones y opiniones, actores políticos y sociales, una red internacional euro-americana adaptada al proyecto modernizador de integración atlántica (Ídem, 2012i: 197).

A mediados del siglo XIX, una parte de la masa inmigratoria europea aparecida en Sudamérica se consolidó en este tipo de red civil internacional transfiriendo sus prácticas sociales, culturales y políticas. Los actores sociales surgidos del aluvión inmigratorio comienzan a poblar un nuevo territorio anexado a la provincia de Buenos Aires, siendo transmisores, como se verá a continuación, de una forma asociativa determinante en los sectores sociales dirigentes.

Buenos Aires, su frontera y la organización liberal

A comienzos de la década de 1860, el ejército de Buenos Aires derrota al ejército de la Confederación Argentina dando comienzo, según Oszlak, a un proceso de organización y construcción de una nación y un estado sobre las bases impuestas por Buenos Aires. Se expande y despliega una economía basada en la exportación de bienes primarios y se acelera el proceso de transformación social y económica.

En 1869, el gobierno nacional encomienda reconocer la frontera meridional argentina al coronel y masón Juan F. Czet⁸⁷ con el fin de desarrollar un plan para expandir la frontera de Buenos Aires. En octubre de 1869, se inicia el avance paulatino de las tropas. La operación militar terminó en enero de 1870 con el adelantamiento de la frontera bonaerense cerca de 300 km hacia el Oeste (Canciani, 2015: 97).

La forma empleada para hacer frente a las miles de hectáreas adquiridas fue buscar una “doctrina liberal” (Zebeiro, 2007: 303) que asegurara la creación de una sociedad económica y políticamente controlada mediante diversos mecanismos de penetración social orientada hacia un nuevo orden incorporando gradualmente a las burguesías regionales de inmigrantes (Oszlak, 1982).

La penetración social inmigratoria fue favorecida por marcos legales que beneficiaban a las inmigraciones y a la fundación de los nuevos poblados. En 1875 se sancionó la ley N° 752 que fijaba las condiciones para la creación de pueblos y fortines en las nuevas líneas de frontera, poco después, la ley N° 761 que fomentaba la inmigración y

⁸⁷ Iniciado en 1867 en la logia “Constante Unión” N° 23 de Corrientes.

colonización de tierras públicas. Con estos nuevos instrumentos legislativos se llegó finalmente a la sanción de la Ley Nº 817 (ley Avellaneda) en 1876, fomentando la Colonización y la Inmigración.

La Masonería conformada en su mayoría por inmigrantes, proveyó a las minorías dirigentes de los nuevos poblados de un vínculo estable y seguro, favoreciendo el desarrollo fundacional de partidos y poblados mediante políticas organizativas y de desarrollo de economías liberales enmarcadas en un proyecto modernizador nacional.

En el siguiente fragmento de una misiva entre dos masones, el Ministro de Guerra y Marina Adolfo Alsina y el gobernador de la Provincia de Buenos Aires Carlos Casares, se puede ver una aproximación al proyecto liberal en progreso:

“(...) donde hoy están las comandancias de la frontera interior, existen elementos de población, sobre los cuales pienso que sería tan fácil como conveniente fundar pueblos, cabezas de partidos, cuyo desarrollo sería rápido al mismo tiempo que beneficioso para los intereses rurales de la provincia.

“Sustituir, pues, a la línea interior de fronteras, guardada hoy por mil guardias nacionales, una línea de pueblos, sería, en mi opinión, dar un gran paso en el sentido de asegurar eficazmente los valiosos intereses que existen en nuestra campaña; y es indudable que la población se agrupará allí si una legislación liberal diese la propiedad de las tierras, sin condiciones onerosas, y en extensión bastante para que los pobladores tuvieran aliciente [2 de octubre de 1876]” (Martínez, 1978: 172)

En la historia de la provincia de Buenos Aires hay varios ejemplos de sectores sociales dirigentes vinculados a la masonería y al avance fundacional. La ciudad de Necochea, por ejemplo, fue fundada por Ignacio Murga⁸⁸ junto a un grupo de masones en 1881 *“invocando para este acto el nombre D. G. A. D. U. (Del Gran Arquitecto del Universo⁸⁹)*, fuente de todo poder y todo progreso”, según su acta fundacional. Pedro Pereyra, también iniciado en Tandil, fundó la ciudad de Laprida en 1889 (Lapas, 1981). Otro ejemplo conocido es la fundación de la moderna ciudad de La Plata y su estrecha vinculación con la masonería, analizada por muchos historiadores.

Las autoridades militares y milicianos de frontera⁹⁰ miembros de la masonería llevan esta organización liberal en el avance de la línea de frontera y en la organización de los nuevos poblados. Las Redes Asociativas Masónicas permitían una forma republicana de justicia en sus reuniones las cuales, protegidas por el secretismo, impulsaban

⁸⁸ Iniciado en la logia “Luz del Sud” Nº 39 de Tandil.

⁸⁹ Gran arquitecto o hacedor, considerado por la masonería como entidad superior.

⁹⁰ Se adopta el concepto de milicianos y autoridades militares ya que según Canciani (2015: 462) el “poder militar” no se conformaría sino hasta finales del siglo XIX.

una red de contactos a nivel nacional logrando así una organización y diagramación militar efectiva en el avance fundacional. En palabras de Pilar González Bernaldo (2008: 307), el extraño emplazamiento de la masonería en pleno “desierto” estaría explicado por la importante presencia de los militares entre los “hermanos”⁹¹ masones. Lappas, en su libro “La masonería Argentina a través de sus hombres”, identificó 570 militares masones pertenecientes al Ejército, a la Marina, y a la milicia provincial del siglo XIX (Speroni, 2005).

El Jefe de la Frontera Sur y masón Álvaro Barros crea el 8 de agosto de 1867 la Logia Estrella del Sur N° 25 en la ciudad de Azul y el 25 de noviembre del mismo año logró el reconocimiento oficial y decretó la fundación del “Pueblo de Olavarría” que ya existía como poblado desde hacía muchos años.

La presencia de la masonería entre los militares y milicianos de frontera, sus decisiones liberales y la forma particular de sociabilidad en los poblados fronterizos conformaron una “civilidad” o “sociabilidad pública”, un sostén cotidiano y dinámico de la civilización que servía de base a la definición liberal de Nación como unidad de desarrollo posible (Pilar González Bernaldo, 2008: 33-36). En estos nuevos poblados, comienza a afianzarse un sector social dirigente vinculado a las burguesías inmigratorias (hacendados) y en relación a las Redes Asociativas Masónicas, llevando las riendas del desarrollo progresista. Florecientes sectores dirigentes elitistas⁹² conforman una minoría rectora del conjunto de la sociedad en surgimiento, relacionada además a la elite política nacional (Losada, 2009: 103).

Resulta más que elocuente ver que desde el inicio mismo de la aparición de las autoridades militares y milicianos de frontera, la masonería estuvo vinculada a sus decisiones militares y a la conformación del contexto de desarrollo social y político de los sectores dirigentes. A modo de ejemplo se pueden ver las principales autoridades militares de frontera bonaerense y la logia masónica donde fueron iniciados:

Autoridad Militar	Logia y año de Iniciación	Jefatura de Frontera
Ignacio Rivas	Regeneración N° 5 (1857)	Frontera Sur (1858/1861)
Emilio Mitre	Confraternidad Argentina N° 2 (1858)	Frontera Norte (1854) y Frontera Sur (1857)
Julio De Vedia	Confraternidad Argentina N° 2 (1858)	Frontera Oeste (1860/65)
Benito Machado	Logia Unitaria (período rosista) (1840)	Frontera Costa Sur (1860/1866)
Álvaro Barros	Regeneración N° 5 (1866)	Frontera Costa Sur (1865) y Frontera Sur (1866)
Nicolás Ocampo	Se desconoce	Frontera Sur (1861)

⁹¹ Nombre empleado por los masones para llamarse entre sí.

⁹² Concepto tomado de Mosca y Pareto.

Manuel Sanabria	Confraternidad Argentina Nº 2 (1858)	Frontera Norte y Sur de Sta. Fe (1867)
Martiniano Charras	Confraternidad Argentina Nº 2 (1866)	Frontera Santa Fe (1865) y Frontera Norte (1868)
Francisco Borges	Confraternidad Argentina Nº 2 (1869)	Frontera Sur (1871)
Daniel Cerri	Luz del Desierto Nº 60 (1878)	Bahía blanca
Nicolás Levalle	Estrella del Oriente Nº 27 (1869)	Frontera Sur (1875)

Los primeros “centro masónicos” en la frontera bonaerense

Centro masónico Sur

En 1857, siete logias bonaerenses se agrupan y constituyen la Gran Logia de la Masonería Argentina. La Masonería Argentina oficialmente se institucionaliza y en adelante se regularizan las logias bajo su autoridad y del Supremo Consejo Grado 33, creado unos años después. Las redes asociativas se afianzan como institución en un Oriente Masónico que regula y nuclea a las logias en todo el territorio dándoles respaldo y organizando la creación de otras. Este hecho trascendente para la masonería argentina establece una seguridad organizativa. A partir de este momento, las logias comienzan a extenderse por fuera de los límites de Buenos Aires.

Según Alcibiades Lappas, la primera logia creada a las afueras de la ciudad de Buenos Aires fue la logia “Unión y Amistad” Nº 10 en 1858 en San Nicolás de los Arroyos, en 1859 les siguieron la logia “Verdad” Nº 14 en el partido de Mercedes y la logia “Dios y Libertad” Nº 15 en el partido de Ranchos, actualmente General Paz. Estos partidos estaban cercanos a la línea de frontera natural determinada por el Río Salado.

Con el avance de las políticas provinciales, se restablecen los márgenes limítrofes de la frontera en las ciudades de Azul y Tandil. Las Redes Asociativas Masónicas que se encontraban en plenitud de desarrollo, intentan establecerse en dichas posiciones de frontera estratégicas.

El autor menciona que el militar y masón Nicolás Ocampo intentó crear una logia masónica en la ciudad de Azul en 1862 cuando desempeñó el puesto de Jefe de Regimiento de Guardias Nacionales con asiento en dicha ciudad (2000: 323). En 1864 la Gran Logia de la Argentina autorizó a tres militares masones a constituir una logia en Tres Arroyos, de la que no hay documentación pero sí su solicitud de creación (1981: 199). Finalmente sería el Jefe de la Frontera Sur Álvaro Barros quien crearía en 1867, junto con hacendados y terratenientes, la Augusta y Respetable Logia “Estrella del Sud” Nº 25 en la ciudad de Azul, sede de la Jefatura Oeste y punto estratégico militar y comercial entre el blanco y los pueblos originarios (Harispuru y Amaral, 1981).

Unos años después, en 1872, hacendados y terratenientes tandilenses iniciados en la logia azuleña -entre ellos Ramón Santamarina- fundan la Augusta y Respetable Logia “Luz del sud” N° 39 en Tandil. Otros de los puntos de fronteras importantes.

Estas dos logias conforman un “centro masónico” o grupo de logias relacionado a la fundación de otras logias y al avance de la frontera y las políticas liberales en territorios expropiados a los pueblos originarios. Conforman el primer “centro masónico” que abarcará la zona Sur y Sur-Oeste. Las logias creadas posteriormente en esta zona geográfica de la Provincia de Buenos Aires tendrán entre sus miembros muchos masones iniciados en Tandil o Azul.

El desarrollo de las redes masónicas fue tan grande que a finales del siglo XIX surgieron importantes centros masónicos en las ciudades de Mar del Plata y Bahía Blanca, llegando a tener cada ciudad 12 y 17 logias respectivamente hasta el presente. Entrado el siglo XX, la masonería alcanzaría a desarrollarse en la mayoría de los partidos de la zona sur.

Centro masónico Oeste

En 1872 sucede la batalla de San Carlos. Las tropas comandadas por Ignacio Rivas y Boer –ambos iniciados en la masonería- logran derrotar al cacique Calfucurá que durante aproximadamente 20 años tuvo un control territorial y comercial de la zona centro-oeste. Con su desaparición, el territorio comienza a descomprimirse de la presencia política del cacique y poco tiempo después se produce un avance poblacional, político y económico en esos territorios. Junto con este avance aparecen las Redes Asociativas Masónicas. Las autoridades militares de frontera, milicias, hacendados y terratenientes masones establecen logias en las principales ciudades de esa zona, de firme afianzamiento comercial.

El 3 de febrero de 1877 (Libro de Cartas y Patentes, AGLLAM) en la ciudad de 25 de Mayo se crea la Logia “**Porvenir**” N° 54. Según Lappas (1981: 199), por medio de una “delegación del Gran Maestre, el Dr. Nicanor Albarelos Pueyrredón, don José Joaquín Montero Urquiza dejó instalada [esta] logia” junto a un grupo terratenientes, hacendados y miembros del ejército de frontera. Entre sus fundadores se encontraba Emiliano Silva quién un tiempo después ocuparía una jefatura en el partido de Bolívar y sería además uno de los fundadores de la primera Logia Bolivareense.

El 8 de febrero de 1877 (Idem, AGLLAM), un grupo de hacendados, comerciantes, médicos y farmacéuticos militares crea la Logia “**Luz del Oeste**” N° 55 en la ciudad de Chivilcoy, por invitación del Poderoso Hermano Gran Inspector General José Montero. Según Caggiano y Ríos (2000), ninguno de los masones fundadores pertenecía a la ciudad, por tal motivo se presume que fue parte de una avanzada proveniente de otras logias. La logia “Luz del

Oeste” por su parte estuvo vinculada al crecimiento de las logias de Trenque Lauquen, Bragado, Mercedes y Chacabuco (Álbum Biográfico de los Librepensadores, 1910: 280).

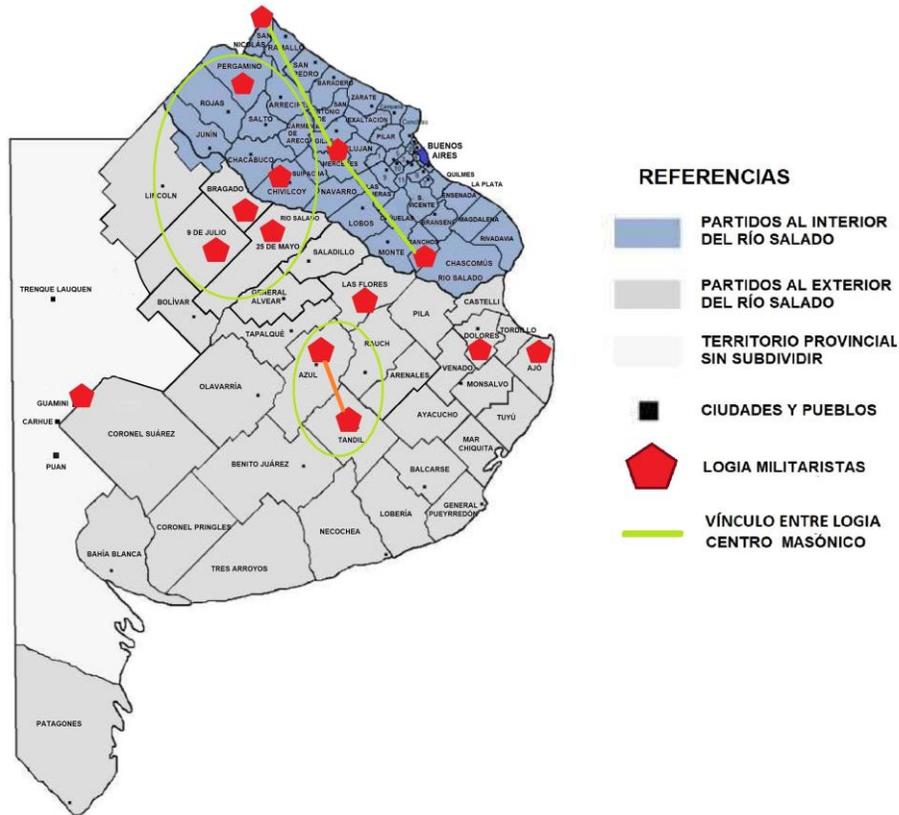
Sarmiento tenía en gran estima a la ciudad de Chivilcoy por su pujante crecimiento económico y social y por su ubicación en una zona estratégica respecto a la línea de frontera. En 1865 se creó en dicha ciudad la Sociedad de Socorros Mutuos Francesa de Chivilcoy, una de las primeras sociedades mutualistas en el interior bonaerense.

Finalmente, en orden cronológico, el 21 de julio de 1878 (Idem, AGLLAM) la Logia “**Igualdad**” **Nº 61** de 9 de Julio, es creada por Julio de Vedia, Jefe de la Frontera Oeste, junto a comerciantes y hacendados, alguno de ellos iniciados en la logia de Bragado. Según Iaconis (2006), varios militares y civiles masones ya vivían en esas tierras: el mismo Julio de Vedia y algunas autoridades militares de frontera afincadas en 9 de Julio las cuales estaban vinculadas a la comandancia militar y al Fuerte “General Paz”.

Unos de esos hacendados masones que participó de la fundación de la logia Igualdad Nº 61 fue Antonio Lautre, quien posteriormente sería un destacado miembro de la Sociedad Española de Bolívar, dueño del primer molino harinero, principal contribuyente hacia finales del siglo XIX, y uno de los fundadores junto con Emiliano Silva de la logia masónica bolivarense.

Estas tres logias creadas en fechas cercanas entre sí, posteriores a la batalla de San Carlos, conformarán un segundo “centro masónico” de la zona Oeste, comandadas por autoridades militares de fronteras y por una elite comercial y burguesa.

Provincia de Buenos Aires y las logias masónicas establecidas hasta el año 1878 *



Mapa de la Provincia digitalizado por el autor, basado en el "Mapa de la Provincia de Buenos Aires" a cargo del alumno maestro José Toscano. 1882

La masonería en Bolívar

Como se demostró, mediante la conformación de “centros masónicos”, las Redes Asociativas Masónicas comenzaron a extenderse favorablemente hacia puntos estratégicos de la frontera provincial: en la zona sur, hacia Azul y Tandil y en la zona oeste, hacia los sectores que estuvieron bajo la influencia del cacique Calfucurá. Las elites burguesas y las minorías dirigentes comienzan a desarrollarse en los poblados existentes y promueven el avance fundacional de nuevos poblados, como es el caso de Bolívar.

La existencia del partido de San Carlos fue posible gracias a este avance social progresista vinculado a las elites provenientes de distintas localidades que comenzaba a gestarse en esa zona.

La fundación del partido de Bolívar y del pueblo de San Carlos se decretó posteriormente a la batalla de San Carlos mediante una ley provincial sancionada el 26 de octubre de 1877. El Gobernador Carlos Casares expide el decreto el 16 de noviembre estableciendo que la nueva población se ubique en el lugar del fuerte San Carlos. Para concretar esta iniciativa se conformó una Caravana Fundacional de vecinos en la localidad de 25 de Mayo.

Entre los miembros de la caravana fundadora que partió de la ciudad de 25 de Mayo se encontraban muchos masones de la logia “Porvenir” N° 54, autoridades militares de frontera, milicianos, hacendados -muchos de ellos masones- y el agrimensor Rafael Hernández, masón iniciado en la logia “San Juan de la Fe” de Paraná, Entre Ríos, en 1867.

Emiliano Aráuz, participante de la Comisión fundadora, fue la primera autoridad de Bolívar. En mayo de 1880 fueron nombrados alcaldes del cuartel primero y segundo a los señores Emiliano Silva y José Isaac Chávez respectivamente.

Emiliano Silva fue el primer presidente (Venerable Maestro) de la logia bolivarenses “Progreso de Bolívar” N° 100. De profesión educador y periodista, ejerció la docencia en varias ciudades, alcanzando el puesto de Inspector de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, puesto laboral con el que se jubiló. Se inició en la masonería en la logia “Estrella del Sur” N° 25 de la ciudad de Azul.

Una vez establecido el primer poblado de Bolívar, el Jefe de Cuartel Emiliano Silva continuó manteniendo una asidua comunicación epistolar con su “hermano” masón Lucas Lubo, un prestigioso hombre de negocios que fue comandante y Juez de Paz de la ciudad de 25 de Mayo en 1877, quien ingresó a la Logia “Porvenir” N° 54 el 15 de marzo de 1877 (Lapas, 2000: 286). Lucas Lubo fue Venerable Maestro de la logia “Porvenir” N° 54 entre 1878 y 1880. Emiliano Silva y Lucas Lubo eran ambos mitristas, activamente comprometidos con la política expansionista, y relacionados a la caravana fundacional que partió del partido de 25 de Mayo con intención de fundar el partido de Bolívar.

Logia “Progreso de Bolívar” N° 100

La Logia “Progreso de Bolívar” N° 100 fue instalada bajo un rito de consagración y regularizada según la autoridad del Supremo Consejo de la Gran Logia de la Masonería Argentina en la ciudad de Bolívar el 6 de noviembre de 1890 (Libro de Cartas y Patentes, Flio. 68).

La Logia “Progreso de Bolívar” estuvo activa hasta que “entró en sueño”⁹³ el 25 de septiembre de 1905. Su último Venerable Maestro fue Sabino Fernández y el Secretario, Eugenio Casterón.

Tres años después, bajo el Decreto N° 240, el 22 de agosto de 1908 se autoriza a “los Hermanos Eugenio Casterón, Antonio Gelabert, y Enrique Maglio, levantar las columnas⁹⁴ de la Logia en sueño “Progreso de Bolívar” y a trabajar en Triángulo Masónico⁹⁵ (...)” (AGGLAM, Boletín Oficial de la Masonería Argentina. Marzo 1909). Al año siguiente, el triángulo masónico Progreso de Bolívar consta de 13 miembros y se conforma en Logia bajo decreto N° 371 (Idem, Septiembre 1909). En adelante continuará existiendo con altibajos hasta la segunda mitad del siglo XX.

Masones fundadores de la Logia “Progreso de Bolívar” N° 100 en 1890			
Nombre y Apellido	Grado	Nacionalidad	Profesión
Emiliano Silva	18	Argentino	Agrimensor. Docente.
Antonio Lautre	3	Español	Hacendado, dueño del Molino Harinero Lautre
Manuel García Riestra	3	Español	Comercio
Guillermo Hambrok	3	Argentino	Platero
Sabino Fernández	3	Español	Empresario (Hotel La Vizcaína, asociado a la firma junto a Basilio Casariego)
Federico Valva	3	Italiano	Sastre
Juan María Courtois	3	Francés	Talabartero (Talabartería y Lomillería franco-argentina) y Agente de diarios y revistas

⁹³ Término que se usa para decir que una logia deja de estar activa.

⁹⁴ Hacer regular y operativa nuevamente a una logia masónica.

⁹⁵ Un “triángulo” masónico está liderado por 3 Maestros Masones. Cuando la dirigen 7 ó más, pasa a llamarse Logia.

CONCLUSIÓN

Las Redes Asociativas Masónicas son atravesadas por los sectores políticos que participan activamente de los procesos sociales. No son las causantes directas de dichos cambios sino, todo lo contrario, forman parte principal de éstos y fomentan la expansión de los vínculos sociales y políticos.

La masonería facilitó la inserción económica del territorio provincial a través de las redes de contactos políticas, conformando también una Identidad Nacional entre ellos y un accionar en relación al proceso de avance de la frontera. Los actores protagonistas de este proceso eran en su mayoría miembros de la masonería: militares, milicianos, políticos y hacendados.

La organización de los puestos de jefaturas de frontera y la coordinación en el avance estuvieron relacionadas con las Redes Asociativas Masónica desde el comienzo, actuando como facilitadora de su desenvolvimiento y accionar. La masonería servía de organización y comunicación fidedigna gracias a la lealtad de sus miembros a la causa que ésta ayudaba a impulsar como también por su forma comunicativa discreta y secreta, brindando la seguridad de que las órdenes fueran cumplidas y sentando además una forma de gobierno republicana entre las minorías dirigentes de los pueblos creados en las tierras expropiadas.

Las logias masónicas eran receptoras de un grupo social minoritario dirigente que comenzaba a establecerse en el interior de la provincia de Buenos Aires. Con el avance de la milicia y la línea de frontera, los masones militares y hacendados creaban logias en lugares estratégicos fronterizos. En la zona de frontera Oeste estos sectores sociales logran diseminarse gracias al avance de la línea de frontera, facilitados por la derrota del cacique Calfucurá quien ejercía una fuerte influencia política y comercial en ese sector.

La batalla de San Carlos posibilitó el avance de la línea de frontera y el avance de las Redes Asociativas Masónicas, propiciando la creación de las logias en Chivilcoy, 9 de Julio, 25 de Mayo y Bolívar.

Previa a la fundación de San Carlos de Bolívar, las Redes Asociativa Masónicas estaban estableciendo un campo de acción social y político determinante, el cual estableció una forma de civilidad que facilitó la organización de la fundación del partido de San Carlos. En 1890, a los pocos años de ser creado, San Carlos de Bolívar tenía la potencialidad de ser una ciudad culturalmente pujante y progresista en la Provincia de Buenos Aires.

Anexo: El obelisco de base cuadrada en “Los Cuatro Vientos”

El 13 de octubre de 1935 a las 9 horas, según relata Cabreros (1991: 430), dentro del programa de homenaje al Gral. San Martín, se inauguró un monolito recordatorio de la Batalla de San Carlos en el Paraje llamado “Los Cuatros Vientos”, a la vera de la Ruta 65, cerca de la ubicación del Fortín San Carlos y donde aconteció la Batalla homónima.

Los lados de la base de este monumento de piedra tallada están orientados cardinalmente y sobre el lado de la base cuadrada que mira al oriente, hay una placa que versa: *“La Municipalidad de Bolívar a la memoria de los valientes conquistadores del desierto que rindieron su vida al servicio del progreso de la patria en los campos del Fortín San Carlos en cruenta lucha contra las indias de Calfucurá el 8 de marzo de 1872-1935.”*

Dicho monolito, como puede observarse en la IMAGEN 1⁹⁶, es un obelisco apoyado sobre una base cuadrada que está elevada sobre tres escalones. Según Frau Abrines en su “Diccionario enciclopédico de la masonería”, el obelisco figura entre los emblemas de la Masonería como imagen del Sol y como símbolo de la iniciación en sus misterios. En las siguientes imágenes pueden verse dos obeliscos de base cuadrada decorando tumbas de masones: en la tumba de Domingo Faustino Sarmiento –Presidente de la Nación y Gran Maestro de la Masonería Argentina⁹⁷- ubicada en el cementerio de la Recoleta (IMAGEN 2) y en la tumba de Pièrre Larrégle ubicada en el cementerio de Bolívar (IMAGEN 3), masón de origen francés vinculado a la logias de Bolívar.

Un monumento funerario colocado en una tumba siempre ha tenido un fuerte simbolismo con su residente fallecido: con su vida, su fe, sus acciones, etc. Se podría pensar que un monumento masónico simbolizando a quienes murieron en la Batalla de San Carlos *“al servicio del progreso de la patria”*, reafirmaría evidentemente la relación de dicho acontecimiento histórico con la Masonería.

⁹⁶ Extraída del Álbum 75 aniversario de Bolívar.

⁹⁷ Autoridad máxima de la Masonería Argentina, quien preside la Gran Logia Argentina.



IMAGEN 1



IMAGEN 2



IMAGEN 3

ARCHIVOS HISTÓRICOS

Archivo Histórico Municipal de Bolívar "Florentino Ameghino". (AHMFA)

Archivo Histórico de la Gran Logia de la Masonería Argentina de Libres y Aceptados Masones. (AGLLAM)

BIBLIOGRAFÍA

Álbum Biográfico de los Libre-Pensadores de la República Argentina (1910), en el primer centenario de su independencia. Buenos Aires: Imprenta Otto Rossoly.

Álbum de San Carlos de Bolívar 1878-1957. Bolívar.

AGGLAM. Boletín Oficial de la Masonería Argentina. Supremo Consejo y Gran Oriente Para la República Argentina. Buenos Aires. Marzo 1909.

AGGLAM. Boletín Oficial de la Masonería Argentina. Supremo Consejo y Gran Oriente Para la República Argentina. Año 52, N° 22. Buenos Aires. Septiembre 1909.

- AGLLAM.** Libro de Cartas y Patentes. [Libro de Cartas Constitutivas donde se registran la fecha y el lugar de creación y consagración de una logia]. Archivo Histórico de la Gran Logia de la Masonería Argentina de Libres y Aceptados Masones (AGLLAM).
- AGLLAM.** Documentación 1890-1894. Archivo Histórico de la Gran Logia de la Masonería Argentina de Libres y Aceptados Masones (AGLLAM).
- Cabrero, Oscar (1991).** Después de las lanzas se construyó un pueblo San Carlos de Bolívar. Buenos Aires: Corregidor.
- Caggiano, María Amanda y Ríos, Alicia Iris (2000)** - Chivilcoy, una luz en el Oeste. Simposio Nacional Repensando los Museos Históricos II.: 83-88. Museo Virrey Liniers, Alta Gracia. Asociación Amigos del Museo Virrey Liniers y Fundación Antorchas (Editores). Con referato.
- Canciani, Leonardo Daniel (2015).** Frontera, militarización y política armada la Guardia Nacional de campaña de Buenos Aires durante el proceso de construcción del Estado Nacional (1852-1880). Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1182/te.1182.pdf> (Consultado enero 2022)
- Corbière, Emilio J. (1998).** La Masonería. Políticas y sociedades secretas. 3ra edición. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Stefano, Roberto (2002).** Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista. Capítulo Uno / 1776-1860, en AA. VV. – “*Historia de la iniciativa asociativa en Argentina (1776-1990). De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil*”. *Argentina: Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social (Gadis)*. Ppág: 23-97.
- Frau Abrines, Lorenzo (1882).** Diccionario Enciclopédico de la Masonería. Tomo I (A-O). Barcelona: Establecimiento Tipográfico “La Academia”.
- Gicca, Francisco (1910).** ¿Lo que entiendo por libre pensamiento?, en *Álbum Biográfico de los Libre-Pensadores de la República Argentina, en el primer centenario de su independencia.* Buenos Aires: Imprenta Otto Rossoly. 1910. Ppág.:5-19.
- Giménez, Claudio A. (2012).** Masonería y cosmopolitismo en la Argentina de finales del siglo XIX, en AA. VV (coord Dévrig Mollès) - *Nuevas Historias de las Redes Masónicas Atlánticas. 200 años de relaciones masónicas entre Argentina, Uruguay, Chile y Francia (S. XIX).* Vol. 1. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Ppág: 227-266.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar (2008).** Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina: las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- González Rodríguez, Antonio (1954).** Crónica Histórica Documentada de Veinticinco de Mayo. Provincia de Buenos Aires. La Plata: Dirección de Impresiones Oficiales. (AHMFA)
- Harispuru, Adela y Amaral, Samuel (1981).** La incorporación de tierras de fronteras a la producción agropecuaria. Los campos de Azul, en *Revista Histórica – Tomo IV. Nro. 8.* Buenos Aires: Instituto Histórico de la Organización Nacional. Ppág: 29-39.

- Iaconis, Héctor José (2006)** - Historia de 9 de julio (Bs. As.): La masonería y sus hombres. ARCHIVUM-HISTORICUM, 24 de enero de 2006. Historia de 9 de Julio. Disponible en <https://archivum-historicum.blogia.com/2006/012401-historia-de-9-de-julio-bs.-as.-la-masoneria-y-sus-hombres.php> (Consultado en febrero 2022)
- Lappas, Alcibiades (1981)**. La masonería en la ocupación del desierto, en *Revista Histórica – Tomo IV. Nro. 8. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Organización Nacional. Ppág: 173-216.*
- (2000)**. La masonería argentina a través de sus hombres. Buenos Aires: Offset Difo S. H.
- Losada, Leandro (2009)**. Historia de las elites en la Argentina. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mallol, Luis (1912)**. ¿Qué debe entenderse por librepensamiento y cuál debe ser su programa?, en *Juegos Florales. Colección de Poesías y Trabajos en Prosa. Club “United Friend” de Bolívar. Buenos Aires: Otero y Cía. Impresores. 1912. Ppág.: 59-71.* (AHMFA)
- Martínez, Álvaro (1978)**. San Carlos de Bolívar. Historia vieja, la fundación, aquellos primeros días. Edición conmemorativa del Centenario de la Ciudad. Buenos Aires: Macagno Landa y Cía.
- Mollès, Dévrig (2012i)**. Exiliados, emigrados y modernizadores: el crisol masónico euro-argentino (Europa – Río de la Plata, 1840-1880), en AA. VV (coord Dévrig Mollès) - *Nuevas Historias de las Redes Masónicas Atlánticas. 200 años de relaciones masónicas entre Argentina, Uruguay, Chile y Francia (S. XIX). Vol. 1. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Ppág: 164-224.*
- (2012ii)**. Transferencias y luchas culturales transatlánticas: feminismo, libre pensamiento y redes masónicas entre Europa y América (1860-1910). Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana Y Caribeña (REHMLAC). Vol. 4, Nº 2.
- (2015)**. La invención de la masonería: revolución cultural: religión, ciencia y exilios. 1a ed. La Plata: EDULP.
- (2020)**. La francmasonería en Argentina, en *Keghel, Alain – “La Francmasonería en América Latina”. España: Ed. Masónica. Ppág: 322-342.*
- Oszlak, Oscar (1982)**. Reflexiones sobre la formación del estado y la construcción de la sociedad argentina. Revista de Ciencias Sociales. Desarrollo Económico. Vol. XXI. Enero-Marzo.
- (1999)**. La formación del estado argentino. Orden Progreso y organización nacional. Buenos Aires: Emecé.
- Sábato, Hilda (2002)**. Estado y sociedad civil. Capítulo Dos / 1860-1920, en AA. VV. – *“Historia de la iniciativa asociativa en Argentina (1776-1990). De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil”*. Argentina: Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social (Gadis). Ppág: 99-167.
- Speroni, José (2005)**. La Masonería y el Ejército a través de sus hombres (1857- 1930). Anales del III Congreso Internacional de Historia Militar. Buenos Aires.
- Zebeiro, Blanca (2007)** – Un mundo rural en cambio, en *Bonaudo, Marta – “Nueva Historia Argentina. Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)”*. Tomo IV. Buenos Aires: Sudamericana. Ppág: 293-362.



HERNÁN GRECO

Hernán Greco nació en la ciudad de Bolívar, Pcia. de Buenos Aries, el 30 de septiembre de 1982. Hijo de padres oriundos de dicha ciudad, transitó la educación primaria en la Escuela Primaria N° 2 y la educación secundaria en la Escuela Secundaria Técnica N° 1 (ex ENET N° 1) “Simón Bolívar”. Vivió varios años en la ciudad de Tandil, donde estudió en el Instituto Superior de Formación Docente N° 10 “Osvaldo M. Zarini” y se recibió de Profesor de Lengua y Literatura.

En el presente está en pareja con Marilén con quien comparte la pasión por la docencia y el estudio. Fruto del amor de ambos nació Valentino. Trabaja en la actualidad dando clases de Lengua y Literatura y Prácticas del Lenguaje en varias escuelas secundarias de Bolívar.

Hace algunos años que está investigando sobre los Librepensadores y Masones de San Carlos de Bolívar y la zona. En noviembre del año 2021 expuso virtualmente el trabajo “**La masonería en la Provincia de Buenos Aires: el caso de San Carlos de Bolívar**”, en la **XI JORNADAS INTERNACIONALES DE CIENCIAS SOCIALES Y RELIGIÓN** organizada por el Programa Sociedad, Cultura y Religión (CEIL- CONICET). Este trabajo que acompaña el libro “BATALLA DE SAN CARLOS, 150 AÑOS DESPUÉS” es una adaptación a dicho trabajo de investigación.





DARÍO RECIO

Nació en Hale, Partido de Bolívar, el 17 de octubre de 1966. Es Profesor en Historia y Artista Plástico. Dentro de la Historia Argentina, se ha interesado en la Historia prefundacional lugareña. Como artista plástico es autor de algunas ilustraciones didácticas del Museo Florentino Ameghino, donde colaboró desde el año 1988 hasta el 2004.

Dentro de la temática histórica prefundacional de la comarca, obtuvo el 2do Premio en el Salón de Poesía Ilustrada de la Cámara Comercial en 1990 con su obra (poesía y pintura) “Las huellas de la frontera”.

Es autor del monumento a la cultura aborígen prefundacional de la comarca, expte. 2379/92 del 26/ 03/92 presentado por el historiador Eduardo Márquez Llano al HCD; aprobado por unanimidad el 5/01/1994, aceptado por la Dirección de Cultura. Por decreto 223/97 del 15/05/97, el Sr Intendente considera la resolución del HCD de 01/94 y decreta que se erija en la plaza Jorge Newbery. No se ha realizado hasta la fecha.

Miembro fundador del Centro Popular de Estudios Históricos de Bolívar, que bajo la dirección de Eduardo Márquez Llano, trabajó en la comisión encargada de proponer nombres referentes a la Historia bolivarense prefundacional en la nomenclatura de las nuevas calles abiertas en los barrios del SO/O de la ciudad, que aún se hallaban innominadas. En 1996 dicha comisión asesoró a las docentes y estudiantes de la Escuela Nro 2, para proponer nombres a las calles que aún no los tenían. Así se establecen nombres de entes y personas que tuvieron diversos protagonismos en la historia prefundacional lugareña. (Andrés García, Manuel Pinazo, Estanislao Heredia, 5to de Caballería, nombres de grupos aborígenes, ligados a la historia local: Mapuches y Tehuelches y Caciques: Manuel Grande y Andrés Raninqueo).

Realizó jornadas como guía histórico en los primeros viajes grupales con destino a la pulpería del Paraje Miramar, organizados por el municipio.

El 8 de marzo de 2007 ofrece una conferencia en el aula magna del CRUB con el tema “Los aliados aborígenes y su intervención relevante en el combate de San Carlos”, donde presentó, además, trabajos plásticos referidos al tema.

Suele realizar clases taller sobre historia local como invitado, en distintos espacios educativos de la comunidad y continua ejerciendo la docencia en establecimientos secundarios de Bolívar, con elección de los espacios de intercambio pedagógico con adolescentes y jóvenes; convencido de la singularidad del compromiso de reconocer la singularidad del pasado lugareño y elegir la construcción cotidiana del presente.

PARA PENSAR LA ENSEÑANZA RECONSTRUYENDO RAICES

Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N°27

Introducción

La historia se hace comprensible en un tiempo histórico que muestra las transformaciones que se suscitan en una sociedad. El tiempo da sentido, como una relación creada para coordinar y vivenciar los cambios, simultaneidades y permanencias que se manifiestan en los procesos históricos.

En un espacio que es producto de ciertos sucesos históricos, las miradas se posan en pos de realizar lecturas, analizar puntos de vista, plasmar ideologías y tomar posiciones.

Los actores, los sujetos sociales, observadores y observados actúan en consecuencia al contexto en el que viven. Lo individual, lo colectivo, lo público, lo privado, lo político y lo institucional se entrelazan para leer y releer la historia. Todos dejan huellas que se transmiten de generación en generación, huellas que deberían ser puestas en jaque.

La enseñanza de la historia local, su relato y sus acontecimientos, deben ser presentados con prioridad en el nivel primario; contextualizar los contenidos es primordial a la hora de revalorizar nuestras raíces en el escenario actual de globalización. La historia local resignificada en las aulas, cobra matices impensables y abre un mundo de posibilidades, invita a la reflexión y tal vez a la acción.

Estudiantes informados y con posibilidad de formarse colectivamente, construyen la historia. La mirada crítica hace posible conocer, preguntar y repreguntar, investigar y volver a preguntar.

El discurso histórico, como cualquier otro, no es neutro ni refleja la realidad de modo objetivo. Detrás de un discurso, siempre hay un enunciador que se sitúa en un lugar y en un tiempo concreto, y desde allí, sólo presenta su percepción sobre determinado evento (Cassany, 2005). Esta visión de la realidad está necesariamente emparentada con sus intereses, sus propósitos y con los campos de valores que le sirve el contexto.

La concepción sobre el pasado aborígen se desarrolló de forma compleja a lo largo de la historia. La clase dirigente consolidó una visión particular del mundo indígena que cuajó en la expresión del desierto y que subyace a los procesos de construcción de la identidad nacional. La versión de los discursos sobre los pueblos originarios que el Estado logró plasmar fue tan efectiva que atravesó más de un siglo y aún persiste en las representaciones sociales, a pesar de los aportes de las Ciencias Sociales y del reconocimiento jurídico que han conseguido los pueblos originarios. La escuela no estuvo ajena a las herramientas de interpretación que ofrecía la narrativa de la historia argentina y, de la mano de los libros de texto, acuñó una mirada estática y desprovista de conflicto sobre el mundo indígena.

Mostrar diferentes miradas sobre la enseñanza de nuestra historia local en primer ciclo de la Educación Primaria, va a permitir la construcción de una visión de la realidad social más compleja. Por eso es importante hacer hincapié en la lente de los protagonistas, sus virtudes, su contexto, sus faltas, sus dolencias y sus objetivos. En relación a este enfoque, se abordará la Batalla de San Carlos de Bolívar como un encuentro bélico que confluyeron dos culturas, por un lado, el blanco y por el otro el aborígen, insertos en un proceso de apropiación y ocupación que configuraba el naciente estado-nación. Al final de esta propuesta se propondrá una posible actividad áulica para que los alumnos se sientan partícipes de este proceso y puedan reflexionar sobre el mismo con una mirada crítica de la realidad.

La importancia de la enseñanza de la historia local

Los/as niños/as nacen en un contexto social específico, de carácter histórico, que influye de modo significativo en sus modos de observar y de actuar en el mundo, se apropian de concepciones, de las representaciones sociales construidas y las ponen en juego para interpretar situaciones de la vida social y para insertarse en ellas. Por todo ello es necesario la enseñanza de la historia local, ya que ellos suelen naturalizar el mundo social, consideran que no cambia, piensan que todos vivimos en un mundo igual al suyo y usualmente no conciben estructuras, clases sociales o instituciones. Sus ideas tienden a adoptar un tono moral, que divide entre vencedores-vencidos, lo que nos lleva a contar la historia desde otras perspectivas.

Desde la escuela podemos desplegar el pasaje de un pensamiento egocéntrico, personalista y moralizante a un pensamiento de mayor criticidad e intersubjetivo, lo que requiere de un proceso reflexivo. De este modo podemos ofrecer herramientas y recursos para profundizar un proceso que se inicia antes y fuera de la escuela, pero puede

continuarse en ella. Esto permite que ellos amplíen sus horizontes culturales y se acerquen al conocimiento de los múltiples problemas y desafíos que atraviesan la sociedad actual.

La enseñanza de la historia local no debe impulsar la presencia recurrente y cíclica de rituales patrióticos que atraviesan la cotidianeidad escolar. Hay que otorgarle sentido a los actos y celebraciones, ampliando así el tratamiento de los contenidos. Además, debe considerar otras áreas de conocimiento, incluyendo múltiples dimensiones y modalidades de abordaje durante todo el año para salir de la modalidad episódica; ya que cuanto más rico e interesante sea el abordaje que proponga el docente, más lejos lo llevarán los alumnos con sus reflexiones, superando las limitaciones del conocimiento inicial de cada uno.

Una batalla... múltiples miradas

La batalla acontecida el 8 de marzo de 1872 fue el resultado de un proceso que finalizó en la paradójicamente llamada “Campaña de conquista del desierto”. Participaron diferentes batallones del Ejército Argentino y de los aborígenes.

Los aborígenes fueron parte de las dos fuerzas que se enfrentaban: por un lado, los hombres de Calfucurá que provenían de diferentes etnias (mapuches, ranqueles y pampas); por otro lado, los hombres de Ignacio Rivas, Juan Boerr, Nicolás Ocampo, Francisco Leiría y aborígenes al mando de Catriel, enemigo acérrimo de Calfucurá.

En la mañana del 8 de marzo de 1872 comenzó el combate, en el paraje Pichi Carhué, al norte de San Carlos. Las fuerzas del general Rivas combatieron a pie, y Calfucurá ordenó a sus aborígenes dejar los caballos para enfrentar a las fuerzas nacionales de igual a igual.

Calfucurá resistió sucesivas cargas de las fuerzas nacionales para dar tiempo a sus aborígenes a arrear el ganado saqueado hacia Salinas Grandes. Los constantes esfuerzos para cargar y contraatacar prolongaban la incertidumbre de la lucha. Para definir el combate, el general Rivas formó un fuerte bloque para quebrar la resistencia enemiga y, bajo su mando personal, ordenó una carga tan vigorosa y violenta, que rompió, y derrumbó la formación enemiga, logrando desarticularla. Los guerreros de Calfucurá se retiraron desordenados y divididos.

Según el general Rivas, “la mortandad de los indios enemigos ha sido tan espantosa, que desde muchos años hasta ahora no se había visto una igual”.

Hoy, la historia dice que no hubo tal masacre, que solamente Rondeau y Melín fueron degollados y que el resto de la tribu salvó sus vidas. Si bien hay diferentes visiones acerca de si fue o no derrota de Calfucurá, el mismo se marchó del lugar con los cautivos y el ganado robado, quedándose a los alrededores del río Salado de La Pampa.

Catalogar inductivamente como “buenos” o “malos” a indios, blancos o negros, es ir contra la lógica ética. Eventualmente serán buenos o malos los individuos y no los pueblos; por otra parte, las categorías de “maldad” o “bondad” deben medirse en el marco de las pautas que porta cada cultura.

En la Batalla de San Carlos se pueden ver entrecruzamientos culturales, donde el avance del territorio nacional se veía impedido por los indígenas. Sin embargo, en la actualidad se puede vislumbrar las prenociones que teníamos sobre ambas culturas.

Para las versiones tradicionales de la historia sobre los pueblos indígenas, el “indio” era haragán y solo le preocupaba la guerra; en el caso de las mujeres, debían estar al servicio de su amo, que las trataba duramente y su rol se circunscribía al ámbito doméstico. Cuestionar esta concepción es importante para desanudar la historia. Siede (2007), analizando el pensamiento de Sarmiento, sostiene que el aborigen fue conceptualizado como “un sujeto irredimible”, por lo que debía ser borrado; y el espacio habitado por él fue ideado como un desierto no solo territorial sino discursivo, por eso fue posible llenarlo de enunciados estatales que justificaran su destrucción. Así, la escuela, investida de autoridad civilizadora, impuso un arbitrario cultural para fundar el Estado. Si la forma de concebir el objeto para ser enseñado condiciona y determina el modo de enseñar, es imprescindible revisar la historia escolar.

¿Y cómo era, en realidad, el desierto construido por la sociedad blanca? Era una configuración cultural constituida por un conjunto de comunidades en donde las integraciones y las mezclas eran la regla. También, había enfrentamientos entre tribus o fenómenos culturales como el cautiverio, que formaban parte de toda esa situación, pero no dejaban de pertenecer a formas organizativas que básicamente incluían al otro. Un complejo sistema de intercambios vinculaba las distintas unidades del mundo indígena y a este con la sociedad criolla.

Para construir la compleja realidad social de la época, es importante mostrar además cómo eran los fortines, la vida cotidiana y el aprovechamiento de los recursos naturales.

El fortín se representaba en los libros de textos como un oasis de miseria, precario, con tres o cuatro soldados debilitados, que vestían con harapos y comían lo que el campo podía brindar. Cualquier signo de torpeza o flojera era castigado cruelmente. Sin embargo, el soldado estuvo allí, masticando su rabia, poniendo su pecho, cada vez que fue llamado para darle frente al indio.

El triunfo de los militares argentinos según la versión tradicional permitió extender la cantidad de superficie del territorio nacional, consolidar un mercado nacional y definir la cuestión de soberanía y la nacionalidad. Sin embargo, la incorporación de los territorios indígenas al Estado Nacional a fines del siglo XIX significó el fin de la vida independiente de las comunidades más antiguas y su marginación económica-social, y la política estatal posterior condujo a la invisibilidad de esas poblaciones en la vida nacional y también del relato histórico.

Una posible actividad áulica: En la piel de los protagonistas

Hemos pensado una propuesta didáctica para estudiantes de primer ciclo, en la cual ellos tienen que representar ambos roles de la batalla de San Carlos. Por un lado, el bando comandado por el General Ignacio Rivas, y, por el otro, las tropas de las salinas grandes, comandadas por el Cacique Juan Calfucurá.

Los estudiantes se distribuirán en dos grupos, representando los anteriormente dichos y deberán encontrar con sus respectivos compañeros, la forma de llegar a un acuerdo entre ambas partes, sin desembocar en una batalla.

Lo que pretendemos con esta propuesta es que los niños/as encarnen un juego de roles y simulación que propicien la construcción de conceptos y procedimientos propios de las ciencias sociales. Al mismo tiempo desarrollan en los alumnos motivación, valores y actitudes propias de la interacción grupal.

Además, esta actividad, permite “ponerse en el lugar de” en una actitud empática que le posibilita comprender mejor el proceso de estudiar y construir conceptualizaciones significativas dentro del modelo.

Dentro de los objetivos de estos juegos, destacamos principalmente que los alumnos puedan pensar la información, ordenar las ideas, comprenderlas y verificarlas, para apropiarse de ellas en forma significativa. También, identificar y definir el conflicto, además de comprender el accionar de los protagonistas de la batalla. Como último objetivo, esta actividad permite aceptar que, ante un mismo problema, los diversos actores sociales pueden asumir distintas posturas para resolverlo. De ahí la importancia de que los participantes respeten las opiniones divergentes.

Conclusión

“Lamentablemente desde ya hace bastante tiempo se dejó de recordar la batalla de San Carlos, un hecho histórico que nos marcó en nuestros orígenes, y que representa el más importante del partido de Bolívar”.

La escuela cumple un papel fundamental para reinterpretar nuestra historia, ya que muchos estudiantes la desconocen o la ignoran. No recordarla es negar la historia.

La Batalla de San Carlos dejó sus huellas en el espacio urbano, a partir de una visión de victoria por parte de las fuerzas realistas, distintas calles recuerdan con sus nombres al general Ignacio Rivas, a sus subordinados del Ejército Nacional y a sus fieles caciques aliados. Por eso es importante que los/as alumnos/as conozcan y reflexionen sobre el origen del nombre de la ciudad, que tengan conocimiento del porqué de dos murales realizados en la terminal de ómnibus y el nombre de una avenida, que recuerdan la figura histórica de Calfucurá.

Es importante tener en cuenta que el conflicto tiene una relevancia clave en la historia argentina. Implicó el enfrentamiento de dos culturas, cada una con sus intereses, y que las dos tienen sus verdades. Es por eso, que no hay que negar a ninguna de las dos partes de la historia, porque ambas la representan y nosotros somos el resultado de la misma.

Se nos ha presentado una historia desde un punto de vista dominante, donde el otro era presentado como “salvaje”, “atrasado”, “inferior” y no como poseedor de una cultura, tradiciones, costumbres y con una historia propia, la cual le fue arrebatada y desconocida por aquellos que escribieron la historia en un contexto político-social-cultural determinado, y nosotros como estudiantes aprendimos y memorizamos esa historia viendo al otro como un enemigo a vencer. Sin embargo, es una cultura que forma parte de nuestras raíces y de nuestra identidad, la cual tenemos que revalorizar. Es por este motivo que sostenemos que la escuela debe retomar nuestras raíces, y resignificar ese punto de vista de la historia oficial. Construir otra visión de la historia, donde no haya “buenos” y “malos”, “vencederos” y “vencidos”.

Bibliografía

- Enseñanza de las Ciencias Sociales en el nivel primario: Eduardo Silver. Homo Sapiens Ediciones. 2015
- Las representaciones previas de los estudiantes de maestro de Ciencias Sociales, Geografía e Historia en Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Núm.4. Pagès Blanch, Joan. Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de los Andes. 1999
- La historia en los libros de texto de ayer y hoy para las escuelas primarias argentinas. En Didáctica de las Ciencias Sociales. Braslavsky, Cecilia. Paidós. 2013
- Enseñanza de las Ciencias Sociales. Finocchio Silvia. Troquel. 1997
- Después de las lanzas se construyó un pueblo: San Carlos de Bolívar. Oscar Cabrerós .1991
- Geo historia de la pampa bonaerense: Proceso de territorialización de pueblos indígenas en la frontera interior. El enclave estratégico de Bolívar. Graciela Alicia Waks. Editorial Autores de Argentina. 2017.
- Revista del Centenario. Diario La Mañana. 1978.
- Album de San Carlos de Bolívar. 1878-1957
- San Carlos de Bolívar. Historia Vieja. La Fundación. Aquellos primeros días. Alvaro M. Martínez. Buenos Aires. 1967.



INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN DOCENTE Y TÉCNICA N°27

UBICACIÓN: GUEMES N°62. DISTRITO: BOLÍVAR

RESEÑA

El Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 27 de Bolívar fue creado el 25 de Julio del año 1969, mediante Resolución Ministerial N° 01302-Expediente N° 2600-85216/69, denominándose Instituto Superior de Especialización y Perfeccionamiento Docente y funcionando en el local de la Escuela Primaria N°9 “Juan Bautista Alberdi”, sito en calle Leiría 243, planta alta. Allí permaneció hasta el año 1993, cuando se trasladó al edificio del ex Colegio Nacional, ubicado en Güemes 62.

En el transcurso del ciclo lectivo del año de creación, funcionó con la especialidad de Asistente Social y Profesional.

El 14 de Agosto del año 1970 se dio por oficializado el primer año de la carrera Maestro Especializado en Educación del Preescolar, aprobada por Resolución Ministerial N° 1183/72.

Hacia el inicio del ciclo lectivo del año 1978, aproximadamente primeros días del mes de abril, se incluyeron como propuestas en formación docente la de Maestro Recuperador y Maestro Normal Superior.

Hacia fines de la década del setenta, el Instituto fue designado como Instituto Superior de Formación Docente.

A comienzos del año 1984 se incursionó en la formación técnica, incorporando la carrera Tecnicatura Superior en Administración de Empresas.

La oferta académica se fue renovando según los cambios en los planes de estudio y, en el año 1987 se comenzaron a dictar las siguientes carreras: Magisterio especializado en Educación Primaria, Magisterio Especializado en Educación Inicial y Asistente Educacional. A partir de los años 90 y siguientes se amplió y diversificó dicha oferta con carreras como Profesorado en Psicopedagogía, Profesorado Especializado en Retardo Mental, Trabajo Social, Tecnicatura Superior en Administración de Empresas con Especialización en Administración Agropecuaria; Profesorado de Lengua y Literatura; Profesorado para la EGB 1 y 2; Analista en Administración de Empresas con orientación en Comercialización; Técnico Superior en Analista en Calidad de Alimentos; Profesorado para el tercer Ciclo de la EGB 3 y de la Educación Polimodal en Matemática, entre otras.

En la actualidad el Instituto cuenta con los siguientes profesorados y tecnicaturas: Profesorado de Educación Primaria, Profesorado de Educación Inicial, Profesorado de Educación Física, Profesorado de Matemática, Profesorado de Educación Especial, Profesorado de Inglés, Tecnicatura Superior en Psicopedagogía, Tecnicatura Superior en Desarrollo de software, Tecnicatura Superior en Acompañamiento Terapéutico y Tecnicatura Superior en Administración Agropecuaria. Cada año se renueva la propuesta de Formación Superior, dando respuesta a las demandas y necesidades locales y regionales.

REALIZACIÓN

El trabajo que integra este libro fue elaborado en forma conjunta por estudiantes de segundo año de las carreras: Profesorado de Educación Especial con orientación en Discapacidad Intelectual y Profesorado de Educación Primaria. Se realizó en el marco de la materia Didáctica de las Ciencias Sociales, con la coordinación de la profesora Silvina Torrontegui.

Profesorado de Educación Especial con orientación en Discapacidad Intelectual. 2º año Estudiantes:

- Colombino, Andrea
- Frau, Florencia
- López, Estefanía
- Lorizzo, Antonella

- Soler, Silvina

Profesorado de Educación Primaria. 2º año

Estudiantes:

- Ayra, Carolina
- Barbieri, Gabriela
- Calderón, Camila
- Díaz, Jonathan
- Escalada, Denisse
- Plaza, Evelin
- Sánchez, Alejandra
- Schmoll, María Sol
- Solari, Gisela
- Torres, Yohana
- Westdorp, Geraldine







GERMÁN 'PATO' ARBE

Pinto y dibujo desde chico, y ese chico versátil y autodidacta sigue haciendo de las suyas a la hora de crear.

Formación académica incompleta en Bellas artes, en la carrera de Diseño Industrial en la ciudad de La Plata.

Hoy en día ejerzo esta linda profesión tanto educativamente como comercialmente, en mi ciudad "San Carlos de Bolívar".
Agradezco haber participado a modo de ilustrador en su libro dedicado a los 150 años de la batalla de San Carlos.

LA HISTORIA AMBIENTAL EN LA ANTESALA DE LA BATALLA DE SAN CARLOS

Jorge Ernesto Lapena

LO AMBIENTAL: DIMENSIÓN OMITIDA EN LOS PRIMEROS ESTUDIOS HISTÓRICOS LOCALES

La dimensión ambiental ocupa un lugar central para comprender la evolución geohistórica del territorio en general. Sin embargo, hacia el siglo XIX, la impronta epistemológica estuvo enmarcada en los límites del naturalismo o determinismo geográfico, de vertiente positivista. Así, la omisión estaba subsumida por la Historia Natural, cuya disciplina de referencia era la Ecología, considerada ciencia auxiliar de la Biología (Lapena, 2021).

En este marco, hasta mediados del siglo XX, la literatura histórica omitía lo ambiental y solo abordaba lo natural desde una visión estática. Esta era influenciada por las corrientes del Darwinismo, que rara vez trazaban lazos o vínculos con lo social, es decir, con la influencia humana en una dinámica de cambio que excedía al evolucionismo (Leff, 1986). Se trataba de análisis por vías separadas, sin integrarse en una unidad de estudio ambiental. Por ello, no es difícil asumir que la historiografía de entonces se ocupara de otras dimensiones de la realidad. Ponía énfasis en los campos políticos, económicos y militares, y en menor medida, en los terrenos más sociales y culturales, por ejemplo (Arnold 2000).

Durante el surgimiento de la historiografía nacional, entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la Historia Oficial o Liberal se impuso desde su sesgo positivista. Esta fomentaba una forma de escribir, interpretar y difundir sobre bases descriptivas, acríticas y a la sazón de un discurso gubernamental, carente de integridad (Devoto y Pagano, 2009). Dichas connotaciones se reflejaban en los primeros ensayos publicados en Bolívar a instancia del centenario de la Revolución de Mayo, según consta en una investigación realizada por la profesora Lucila De Franco (2021)⁹⁸.

En contraposición a la tradición historiográfica -responsable de los primeros informes y estudios durante las campañas militares en la frontera de fuertes y fortines-, el Revisionismo Histórico promovió una mayor interdisciplinariedad, capaz de superar la causa-efecto de los principios positivistas, así como el fraccionamiento propio del saber disciplinario (Devoto y Pagano, 2009), inicialmente en poder de las Ciencias Naturales. El crecimiento y la distribución geográfica de la población; las desigualdades socioeconómicas en cuanto al consumo,

⁹⁸ En Tesina de Historia presentada en I.S.F.D. y T. nro. 27, a instancias de su graduación como profesora de Historia.

la acumulación y la especulación financiera; las prácticas políticas gubernamentales y otros aspectos, introdujeron motivos suficientes para abrir la agenda a las Ciencias Sociales, sobre todo desde la Historia y la Geografía. No obstante, estas reconceptualizaciones no fueron bienvenidas por todos. Desde las más antiguas visiones histórica-geográficas, puede decirse que siempre existió un vínculo sociedad-naturaleza -véase el ocaso ambiental de las sociedades agrícolas en Medio Oriente, de cuyos valles fértiles, su paisaje acogió después a grandes desiertos, con países que actualmente importan cereales-, aunque la literatura histórica inclinó su balanza a favor de relatar, con sentido épico, solo aquellos acontecimientos que signaron diversas civilizaciones colosales, imperios, reinos, sectores capitalistas y centros de poder, al menos hasta una cierta ruptura iniciada en la segunda mitad del siglo XX (Arnold 2000).

Entre los referentes del enfoque contemporáneo, puede citarse a Carrizosa Umaña (2000), quien exalta que lo social y lo ambiental están integrados (ambientalismo); mientras que, contrariamente, la dicotomía hombre-naturaleza termina por oscurecer el debate, con imposibilidad de resolver la mayoría de los problemas ambientales. He aquí la necesidad de repensar la otrora vinculación con la naturaleza por parte de los pueblos nativos del Oeste del río Salado Bonaerense, que hasta 1872 lograban contar con una vasta suficiencia de recursos naturales. Su apropiación era a merced de un uso racional de estos, casi en equidad con el resto de los seres vivos de la eco-región. De hecho, eran conscientes de los límites ecológicos y concebían a todos los ciclos y cadenas tróficas como un sistema mayor. En sí, ellos se consideraban en una posición que, en la praxis, contemplaba los patrimonios naturales, en referencia a aquellos elementos del paisaje o especies cuyo número o disponibilidad escaseaba, y a la vez, eran valorados como vitales en el sostenimiento del hábitat (Waks y Lapena, 2018).

Esta práctica de conservar, proteger y restaurar los hábitats, en ocasiones provocó migraciones o la movilidad estacionaria de decenas o cientos de pueblos originarios dentro de Sudamérica, ya sea para buscar alimentos, agua o abrigo, así como para dotarse de recursos mineros y forestales, necesarios para construir utensilios, herramientas, armas y estructuras habitacionales (Waks y Lapena, 2018). Esto significa que el análisis omitido en primera instancia por la historiografía, excede lo natural, porque, aunque con bajo impacto, la apropiación del medio, debiera haber motivado el análisis del ambiente previo a 1872. Así, a diferencia del comportamiento antrópico de nuestros días, estos grupos humanos se nutrían, vestían y construían a partir de usos sustentables, sin conducir su estilo de vida a efectos irreversibles sobre los ecosistemas de asiento.

En línea con la omisión de lo ambiental, tampoco se concebía el escenario de riesgo o de problemática asociada. A nivel internacional, recién en 1972 la Conferencia de Estocolmo instauro el reconocimiento de los problemas

ambientales y, al mismo tiempo, constituye un marco de referencia para varias escuelas del pensamiento ambiental que abrazan las Ciencias Sociales (Lapena, 2020).

Según Foladori (2005), la primera y la más hegemónica es la mirada Tecnocentrista de origen Antropocentrista, la cual atribuye los problemas ambientales a las tecnologías y sus procesos depredadores o contaminantes, siendo las alternativas de cambio las tecnologías limpias y energías sustentables. En cambio, la segunda, conocida como Ecocentrista, se asocia a las consecuencias de la sociedad consumista, ya sea a la apropiación de productos en forma excesiva, como también de espacios y recursos naturales. Para revertir esta tendencia, se requiere un cambio cultural para así dejar atrás a aquellas problemáticas provocadas por la sobreexplotación. Y, por último, la Humanista o Clasista orienta su explicación al comportamiento con la naturaleza, cuyo origen obedece a la división en grupos y clases sociales, es decir, a las contradicciones de una sociedad en cuanto la administración asimétrica y los intereses encontrados.

En tanto, Carrizosa Umaña (2000) sostiene que las visiones Tecnocrática y Tecnocentrista se aferran a su teoría general, ya que consideran al ambiente como un sistema interdependiente por inercia de una lógica. No así, los holistas franceses, quienes proporcionan una definición integralista, afín a una sociedad asociada al ambiente, desde las relaciones constantes entre las instituciones, la cultura, la naturaleza, la economía, etc. En cambio, la tercera escuela difiere a la idea de sistema y sitúa al ambiente en un ámbito de poder de apropiación, el cual ejerce un sector o grupo de la sociedad sobre la naturaleza, con metas esencialmente materiales o de bienestar.

En un modo extremo, los defensores del Tecnocentrismo, reivindican el poder de la humanidad en cuanto a la administración de la naturaleza. En cambio, los Ecocentristas priorizan las relaciones recíprocas con ésta (Foladori 2005). No obstante, todas las escuelas de pensamiento construyen sus versiones sobre el concepto de ambiente, con una mirada inclusiva desde lo social –aunque con distintas implicancias-, y a partir de una visión interdisciplinaria. A su vez, Gallopín (1986) destaca que el objeto de estudio interdisciplinario está atravesado por un encuadre espacio-temporal, porque la sociedad y el ambiente están en constante proceso de cambio; no siempre a ritmos regulares, ni en la misma dimensión territorial. Por ende, la investigación, la educación y la gestión ambiental deben estar en permanente exposición a revisiones epistemológicas, según los cambios de un mundo desigualmente globalizado.

En resumen, Carrizosa Umaña (2000) define al ambiente a partir de los aportes de las tres escuelas, mientras que Gallopín (1986) explica la influencia de la posición espacio-temporal a la que está sujeto el mismo. Consideran a estos espacios como sistemas multidimensionales, con interrelaciones complejas, expuestos a continuos cambios. Esto significa que lo ambiental está siempre asociado a la visión dinámica, a partir distintas variables y

dimensiones, sin una regla única en su abordaje. Por consiguiente, se desprende la necesidad de trabajar en una geohistoria ambiental, retroactiva al siglo XIX, anterior al proceso de transformaciones impulsado por las campañas militares, responsable de la exclusión territorial de pueblos originarios, así como el surgimiento urbanizaciones a la par de la expansión de la frontera agropecuaria, reestructurada en el marco del proyecto agroexportador.

Esta necesidad geohistórica de revisar lo ambiental, incluye otro debate: la visión ambiental compleja. Para algunos expertos, en concordancia con el nuevo paradigma, es fundamental esa mirada, dado a que contempla la diversidad de visiones y racionalidades albergadas en la mente humana. Entre ellas, las residentes en la dimensión ética (Carrizosa Umaña, 2000). Así, más allá de la integridad o multidimensionalidad de su abordaje, se adiciona la asunción de nuevas categorías conceptuales (cambios en el campo epistemológico), siempre sujetas a marcos contextuales. Dicho de otra manera, no podemos anclar los análisis retrospectivos sin deslindar de los aportes desde distintos canales o fuentes (como la historia oral o su legado intangible), ni tampoco desentendernos de las deconstrucciones demandas -ya hace largo tiempo-, al igual que sendas reflexiones derivadas de la voz de actores omitidos por aquellas tradiciones escolásticas o positivistas. Por ello, en los siguientes apartados se profundiza esta línea de trabajo, cuya área testigo corresponde a las 502.700 hectáreas del actual partido de Bolívar. Allí donde acaeció la batalla de San Carlos en 1872.

LAS CONDICIONES NATURALES DE LA PAMPA BOANERENSE, LOS PRIMEROS POBLADORES Y LA CUESTION AMBIENTAL

El paisaje actual de la Pampa Bonaerense, al Oeste del río Salado, no condice con las condiciones natas de su fitogeografía y zoogeografía asociada, al menos si nos detenemos a compararlo con el ambiente de hace dos siglos atrás. Aún en tiempos coloniales, este territorio no estaba sujeto a usos económicos ni al desarrollo urbano. Hasta la expansión de la agricultura y la ganadería con visión exportadora, no se materializaban forestaciones, roturaciones de suelos, introducciones de especies silvestres ajenas a la ecorregión y nuevas razas vacunas y ovinas, etc. Y si bien hubo que esperar al año 1872, cabe resumir algunos fundamentos, habida cuenta que la suerte estaba cuasi echada tras el controvertido desenlace de la Batalla de Pavón (Rosa, 1964). En el campo militar triunfan las tropas federales de Justo José de Urquiza, pero en la arena política y muy pronto, en el curso económico -y de la historia misma-, la victoria se consolida en el poder porteño, en manos de Bartolomé Mitre. De esa forma, logra hacerse de las riendas del país en ese mismo año 1861.

Consumadas las elecciones presidenciales a favor de Mitre, a partir de 1862 se profundizan varios cambios. Entre ellos, la primera etapa de expansión ferroviaria y la conversión agrícola de campos otrora ganaderos, sobre todo dentro del territorio bonaerense, cuya gobernación incluía un espacio geográfico que llegaba hasta los confines australes de la Patagonia y los límites andinos con Chile. No obstante, la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la epidemia de la fiebre amarilla (1871) ocupan la agenda de un poder político que se arrogaba las banderas de integración federal, pero en esencia era portador de un modelo centralista. Esta praxis se tradujo en la imponencia de un único sistema económico, a contramano de las economías regionales y locales y, por otro lado, la aplicación un modelo educativo homogéneo (Ozslak, 1997). Tampoco se da entidad a lo ambiental. Sin dudas, esta política gubernamental confronta con la idiosincrasia de las poblaciones del interior, en parte representadas por caudillos que no acataron el pacto entre Urquiza y Mitre. Mientras tanto, esta postergación del proyecto agroexportador concede cierta inmunidad al Oeste Bonaerense. Hasta 1872, la localidad más alejada de Buenos Aires era 25 de Mayo (creada en 1836). Más al Occidente, las primeras poblaciones planificadas habitaban en forma dispersa, en grandes estancias, sin alambrado y en permanente contacto con los fuertes o fortines (Waks y Lapena, 2018).

En este entorno estancia-línea de fortines residía el gaucho, un actor icónico de la época, más asociado al ambiente extensivo del ganado cimarrón y la caza, con ciertas libertades subsumidas a partir de 1872. La reactivación del proyecto agroexportador y la necesidad de sumar hombres de combate, incita arduos reclutamientos a la fuerza militar (Waks y Lapena, 2018). Reseña que también inmortaliza el primer tomo del Martín Fierro (obra cumbre de José Hernández), precisamente en aquel año tan referencial⁹⁹. “Había que ganar tierras al infiel”, decía en tono crítico el historiador revisionista José María Rosa. También se insistía con la idea de ocupar el ‘Desierto’ y, casi en un abrir de ojos, dar paso a la producción agropecuaria -rara catalogación para suelos y pasturas después explotadas, con excedentes exportables-, junto con la ‘Civilización’, sea por medios evangelizadores (Rosa, 1936), o por la directa subordinación normativa del gobierno central (Ozslak, 1997).

La ausencia de árboles, la monotonía del terreno, la lejanía con las urbanizaciones orientales (la ‘Civilización’) y la influencia eólica acuñaban un término cuestionado hasta nuestros días: Desierto. Si bien es exacto definir un ambiente diferente al actual, por su dominio herbáceo, sin modificaciones agroecológicas, también es correcto decir que no se trataba de un espacio estéril, inhóspito y deshabitado. De hecho, tras iniciarse la mal llamada “Campaña al desierto”, entra en vigor otro falso dilema, para así consolidar un proyecto político-territorial basado en el anhelo

⁹⁹ Este poema gauchesco, no solo recae en la época, sino que también ese personaje ficticio, representa las vivencias o desdichas de quienes fueron obligados a pelear en esa frontera, que por el año se sitúa en la línea de fortines de Bolívar, aunque no se le nombre. A su vez se asocia con la ubicación de las propiedades rurales que obtuvo la familia del escritor, a unos 60 km del Fuerte San Carlos. Por ello, si se interpretan las palabras de Martín Fierro, nos retrotraeremos al paisaje de entonces.

de una “Civilización” asociada a un progreso nacional, en contra de una “Barbarie”, sujeta a lo nativo y lo arcaico (Vázquez, 2008).

En este sentido, el ‘Desierto’ y la ‘Barbarie’ se conjugaban en el espacio bonaerense occidental. Geográficamente, la frontera de los cambios de la “Civilización” venían de la mano con los agroecosistemas. En principio, mediante el ganado cimarrón y los lanares de la raza merino, pero después, con innovaciones productivas que tendrán una influencia determinante (Waks y Lapena, 2018). Pero, en esta línea de tiempo, puede decirse que hasta 1872, el límite prácticamente configura la contigüidad de dos modos de vida (lo cultural) y dos contextos ambientales (lo ambiental).

Hasta entonces, entre la flora endémica sobresalían las especies herbáceas, las cuales cuentan con el aporte de 200 mm menos respecto a la media actual, si se comparan las primeras mediciones realizadas en estancias de la firma Pereyra Iraola, sitas en la zona de Herrera Vegas, a 32 km de Bolívar (815 mm, inferidos del promedio de algunos años del período 1878-1897; contra 1045 mm de la media 2001-2020)¹⁰⁰. A su vez, la ausencia de árboles hacía que la acción eólica fuera más decisiva para secar, erosionar y transportar semillas o los gránulos que contribuían a la polinización, como sucedía con los cardos. Así, los pastizales tenían condiciones más semi-xerófilas (contra un ambiente actual semi-hidrófilo). Se distinguían especies con espinas, tallos resistentes y pocas hojas, en concordancia con la fitogeografía de la parte oriental de la actual provincia de La Pampa, por donde los vientos, en sentido diagonal -de Suroeste a Noreste- hacían paso. Provenientes del anticiclón Pacífico, en los meses más fríos tenían mayor prevalencia, en coincidencia con la exposición de suelos nor-patagónicos desprovistos de cobertura vegetal. Así, a la movilidad germinal de la flora, se sumaba el traslado de areniscas que en territorio de la Pampa Bonaerense se traducían en procesos sedimentarios. Ello explica cómo los depósitos eólicos determinaron la configuración arreica-medanosa, que hoy impiden el drenaje de vastas superficies abocadas al agro (Lapena, 2014).

Sin embargo, también debemos tener en cuenta la alternancia de ciclos secos y húmedos, responsables de acentuar o atenuar esta fisonomía vegetal, la cual se alterará significativamente después de 1872. Salvo los terrenos medanosos o con depresiones y lagunas, la superficie restante estuvo sujeta a los sistemas de labranza y usos ganaderos, cada vez más intensivos. Casi a la suerte de una excepción, las tierras no trabajadas eran

¹⁰⁰ Las primeras mediciones oficiales en la región se inician en 1914. También un trabajo de Sierra, E; Hurtado, R.; Spescha, L.; Barnatán, I. y Messina, C. (1995), titulado “Corrimiento de las isoyetas semestrales medias decenales (1941-1990) en la Región Pampeana”, publicado en la Revista de la Facultad de Agronomía nro. 15, Vol. 3. (Editorial EUDEBA) complementa este aumento del umbral de precipitaciones a lo largo del siglo XX.

justamente las que acogieron los patrimonios naturales y culturales¹⁰¹. Según rememora la docente e investigadora Graciela Waks, de niña encontraba utensilios de origen mapuche en uno de los médanos del inmueble rural del otrora Intendente de Hipólito Yrigoyen, Aitor Arambarri. Y, en el mismo sentido, en lagunas perennes y de baja salinidad, el profesor Pablo Corbera retrata hallazgos similares en un campo ubicado en el área de Herrera Vegas¹⁰², cuya propiedad corresponde a Juan Manuel Cánepa, descendiente de uno de los primeros productores asentados en el lugar.

En este contexto natural también se interponían ondulaciones afines a las serranías de Blanca Grande (límite oriental de Bolívar respecto al partido de Olavarría), hasta donde llegaban incursiones en busca de rocas para construir herramientas y armas (especialmente boleadoras), previo aprovisionamiento en los arroyos Las Flores y Vallimanca, o lagunas alledañas (especialmente en la Laguna Cabeza de Buey¹⁰³). Eran postas necesarias para aquellos primeros nativos que lo hacían a pie, y también para los más contemporáneos, principalmente de origen Tehuelche, Mapuche, Ranquel y Querandí. Aun a caballo se dependía del agua, además de los otros recursos. Prueba de ello son los materiales líticos (granitos, cuarzos y lajas), restos de boleadoras y fragmentos de cerámicas, con grabados típicos de los siglos XVIII y XIX, en propiedad de J. M. Cánepa. Otros hallazgos recientes en la zona rural de Bolívar derivan de las tareas del equipo de arqueología a cargo del Dr. Carlos Landa¹⁰⁴. El mismo contó con la ayuda de la geógrafa Graciela Waks¹⁰⁵, a instancias de determinar georreferenciaciones de lugares donde podían encontrarse relictos de los enfrentamientos previos y propios de la Batalla de San Carlos. Es decir, en todos casos, sumado a los aportes de la tecnología, fue necesario descifrar y retrotraerse de lleno en la Historia Ambiental. Es decir, remontarse al ambiente y el contexto de la época, posicionarse de cómo habría sido el itinerario sobre aquellos caminos y paradas, realizadas por cada grupo humano. Para ello, la base de esta

¹⁰¹ La concepción de patrimonios naturales o culturales remite a un reconocimiento oficial y medidas proteccionistas al respecto, aunque también pueden incluirse elementos de la naturaleza o el arte, cuya exploración o estudio está en proceso, y a la vez guardan similar valor que los primeros.

¹⁰² Trabajo de campo correspondiente a Tesina de Historia presentada en I.S.F.D. y T. nro. 27, a instancias de su graduación como profesor de Historia.

¹⁰³ Véase en profundidad los aportes realizados por trabajos arqueológicos de Messineo y Scheifler (2016). Ir a: <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/1042>

¹⁰⁴ Arqueólogo, científico del CONICET y docente en la Universidad de Buenos Aires, conocido por sus investigaciones de arqueología de los conflictos armados, cuyas emisiones televisivas se desarrollaron en el Canal "Encuentro". Hace dos años inició un trabajo aplicado al territorio de Bolívar, en retrospectiva a los enfrentamientos de 1872 y anteriores.

¹⁰⁵ Profesora bolivarensis actualmente dedicada a los estudios sobre los cambios y continuidades territoriales tras la batalla de San Carlos. Entre sus contribuciones se destaca una investigación que refuta la visión de la Historia Oficial en cuanto a que en esa contienda se logró una victoria rotunda a favor del Ejército organizado desde Buenos Aires.

asociación retrospectiva se posa en las rastrilladas de pueblos originarios, las cuales se definían en sintonía con las virtudes de los recursos naturales (sobre todo, itinerarios entre lagunas y áreas de caza).

En cuanto a la fauna silvestre, los registros anteriores a 1872 distan del actual inventario de especies animales. Para varios pueblos originarios, cuyos territorios preexistían a las administraciones de la gobernación de Buenos Aires, su asentamiento o tránsito por la Pampa Bonaerense estaba asociado con la caza de guanacos, ñandúes, armadillos y vizcachas, pero también a recorridos desde o hacia regiones colindantes. A la extracción de rocas graníticas o sedimentitas cuarzosas y basales, al igual que la remoción de arcillas presentes en las serranías de Tandilia o Ventania (base de la construcción de cerámica¹⁰⁶), las rutas incluían otras áreas de interés ambiental, en función de la abundancia de sal y madera obtenida del bosque de Caldén, donde recolectaban el fruto o chaucha, de gran valor proteico, ya en jurisdicción de actual provincia de La Pampa (Waks y Lapena, 2018). De acuerdo a los diarios de viaje de la época, las poblaciones meridionales venían a aprovisionarse, y entre sus reseñas recurrentes se enuncia el verbo “guanaquear” (caza del guanaco). Hoy, esa especie está en proceso de introducción, a modo de recuperar un número que la libre del status de “riesgo de extinción”, según sostiene el Dr. Ramón Sosa¹⁰⁷, a instancias de su labor científica en las áreas naturales protegidas (Lapena, 2020).

Cabe reseñar que las incursiones eran desde el centro del país, como por ejemplo los Ranqueles; así como desde el Oriente, en el caso del pueblo Querandí, víctima de una marcada fusión cultural ya antes de 1872, tras el intenso avasallamiento ejercido por el poder político de Buenos Aires. En cambio, las étnicas mapuches y tehuelches provenientes de la Patagonia, lograron asentarse en lejanía de las primeras líneas de fortines. Por ello, se los caracterizó como poblaciones más sedentarias y capaces de integrarse a sus antecesores territoriales. De hecho, en 1835, el cacique Calfucurá estableció sus tolderías y centro estratégico en Salinas Grandes¹⁰⁸, sita en el Este de La Pampa (entre Guatraché y Macachín). En principio, porque la abundancia de sal era muy requerida para curar y proteger cueros, que eran a la vez la materia prima para las mudas de transporte, la soguería, la ropa, el abrigo y la construcción de toldos; mientras que la contigüidad con el bosque de Caldén garantizaba otros insumos de su sedentarismo: postes, lanzas y leña. También era una posta intermedia con Patagonia Andina, de donde eran

¹⁰⁶ En general, las arcillas más fáciles de extraer se ubicaban en las orillas de lagunas del partido de Guaminí, en tránsito en la ruta Salinas Grandes – Bolívar (Waks y Lapena, 2018).

¹⁰⁷ Biólogo especializado en la introducción de especies endémicas en riesgo. También es profesor de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de La Pampa.

¹⁰⁸ Estas salinas, preciadas por sus múltiples usos en el pasado, hoy son explotadas por su uso comestible. Las mismas se formaron a partir de hundimientos tectónicos, más tarde dieron lugar a lagunas temporarias, las que al desecarse han ido formando salinas y salitrales. Salares.

originarias las últimas tribus que llegaron al espacio pampeano, y hacia donde hacían varios de los intercambios de cueros, carne salada y ganado arreado (Waks y Lapena, 2018).

Entre las rutas que comunicaron la Patagonia Norte con la Pampa Bonaerense, se reconocen dos principales. Una es el camino de Lihue Calel, que era una suerte de recorrido alterno al Valle de Río Negro -la más transitada-, por Choele Choel (lugar escogido para atacar por parte de las tropas de Julio Roca en 1879). Mediante la parada en el oasis que, en lengua mapuche significa “Sierras de la vida” (actual Parque Nacional Lihue Calel, donde hay pinturas rupestres que atestiguan esta posta o refugio desde hace más de 4.000 años), se comunicaba la posta del Neuquén (confluencia de ríos Limay y Neuquén). Y pampa adentro, con las Salinas Grandes, desde donde se avanzó sobre el área de mejores pasturas, siempre por la línea de las lagunas Las Encadenadas y una serie de cuerpos lacustres que aún hoy caracterizan a la zona de Bolívar, además del arroyo Vallimanca¹⁰⁹. No así, hacia el área noroccidental de la actual provincia de Buenos Aires, era más difícil la radicación, dada la alta salinidad del agua (Labey y Lapena, 2016).

Parte de estos rasgos naturales, previos al año 1872 se reinterpretan a partir de las toponimias. Son designios lingüísticos de distintos pueblos. Así, Carhué y Guaminí, en lengua mapuche significan “lugar verde” (oasis con pasturas para encontrar una diversidad de especies) e “isla adentro” (por la localización de una imponente isla en la laguna Del Monte), mientras que Pehuajó, en lengua querandí tiene dos traducciones: Estero profundo cenagoso y terreno pantanoso. Por ello, en este último lugar no se definieron fortines, ya que no era una ruta recurrente ni un área tan productiva.

LOS CAMBIOS AMBIENTALES Y LOS RELICTOS NATURALES EN EL TERRITORIO DE BOLIVAR

Mientras acontecen los enfrentamientos en la línea de fortines, entre 1852 y 1872, los países latinoamericanos se inscriben en un contexto de extractivismo neocolonial, es decir, sobreexplotación de recursos naturales con visión

¹⁰⁹ Desde la Patagonia Andina Norte hasta Bolívar, la ruta involucró itinerarios de largas travesías, con grupos que se apostaban en áreas de los actuales Departamentos de Confluencia (Neuquén) y General Roca (provincia de Río Negro), luego en el oasis del ahora Parque Nacional Lihue Calel (centro-oeste de La Pampa) y antes del ingreso a la Pampa Bonaerense, en Salinas Grandes (base territorial). Al Este había asentamientos en Carhué y Guaminí, en campos en la zona de La Larga (Daireaux) y hasta en inmediaciones de la laguna El Tordillo. Ya en el área de Bolívar y Olavarría, existía una mayor mixtura, ya sea por las corrientes de poblamiento austral, como por los contactos con pueblos del centro del país (Corbera, 2021). Asimismo, una parcialidad de estos tuvo posturas distintas en la Batalla de San Carlos y sirvieron yo del Ejército de frontera (Waks y Lapena, 2018).

exportadora, sin recomposición ambiental, según Leff (1986). Por esta razón, con el tiempo, las problemáticas ambientales emergentes de todo un siglo de apropiación insustentable invocaron un diagnóstico particular en la escala mundial. El ambiente que le fue despojado a los pueblos originarios y dio curso a la lógica agropecuaria, sentó causas estructurales, que por otro lado no se identifican en Europa occidental y otras regiones industrializadas y dotadas de centros financieros. Por el contrario, en esos territorios sí se pueden adoptar políticas ambientales, con cierto sesgo conceptual cristalizado en la citada Conferencia de Estocolmo. Cuentan con mayor autonomía y gozan de un usufructo o bienestar generado por la importación de recursos naturales. Subyace entonces un relativismo geográfico, cuyo tratamiento necesita incluir nuevas formas para interpelar discursos y revisar todo un proceso geohistórico (Leff1986).

A las zanjales primero y al alambrado desde 1878, se complementaron líneas de fortines con mangrullos y más fusiles, aunque una década más tarde, estos ya no serán necesario, tras la disolución de la Confederación de Salinas Grandes. Para viabilizar este proceso, fue necesario que las campañas militares de 1879 dieran lugar a la extensión del ferrocarril, las oleadas inmigratorias y la creación de las primeras localidades, siempre surgidas a la luz del auge agropecuario. Pero, en la trastienda, los cambios ambientales fueron no menos significativos. Se implantaron pasturas, se forestó con especies exóticas (mayormente pinos, olmos y eucaliptos), se introdujo diversa fauna silvestre, desde el gorrión hasta las liebres europeas. Pero también, por acción indirecta, se sumaron otras como, por ejemplo: acacios negros, palomas y loros barranqueros (o cotorras); sumado a insectos y malezas, que en general se asociaron a la evolución de los cultivos. Así, en el último cuarto de siglo, las intervenciones antrópicas traspasaron un nuevo nivel de transgresión ambiental: los agroquímicos, fitosanitarios o plaguicidas; también considerados agrotóxicos (Lapena, 2021).

En diversos estudios, el geógrafo Carlos Reboratti (2010), confirma una nueva fase agrícola agricultura a partir de la década de 1970. Se trata de una lógica aún más extractiva, con menos mano de obra y en la contracultura de la reciprocidad rural-urbana, otra garante del entorno próximo. Suplantó la tierra como patrón (por una renta rural), con actores intangibles, cuyo usufructo difícilmente aportó al terruño. Esta tendencia se retrasó en el área de Bolívar, subsumida por prolongados ciclos de inundaciones y anegamientos desde 1985. Así, con productores descapitalizados en cuanto a la tecnología -además de endeudados-, en el siglo XXI se inscribió un nuevo escenario, más predatorio en cuanto a lo ambiental. Líderes del nuevo tiempo, varios grupos inversores se aferran a un proceso de sojización, que implica hasta dos cultivos consecutivos en el año (Lapena, 2014).

Rememorando el pasado, al año 1872, en Bolívar dominaban los campos ganaderos, de modo extensivo, con modalidad de traslado en base al arreo (hacia Buenos Aires), aunque en ocasiones eran presa de los malones o

parte del trueque en tiempos de paz (Waks y Lapena, 2018). Sin embargo, la introducción de nuevas razas bovinas y los procesos agrícolas en el Oeste del río Salado se corresponden a la llegada del ferrocarril. Así, en el transcurso de la década de 1890, las producciones ovinas terminaron por relocalizarse en el borde oriental de La Pampa, a la par del proceso de repoblamiento conducido por el Estado Nacional (en detrimento de los pueblos indígenas), con una gradual radicación de la invernada y cría vacuna (Alonso, 2009). También, avanzado el siglo XX, la agricultura tradicional y la apicultura corrieron la misma suerte, pero incitados por el cultivo de soja.

En el actual pseudoprogreso o boom agrícola -porque ni siquiera se traduce en: soberanía alimentaria, mayor empleabilidad local y mejores condiciones de vida-, disociado de la fisonomía rural que otrora contempló algunos límites agroecológicos y patrimonios naturales, caben varias reflexiones. Una de ellas, es la nueva fase de desterritorialización sobre el ambiente, cada vez más expuesto a las prácticas nocivas y extractivas. Si bien esta situación dista de la acaecida en 1872, donde coexistían a su manera pueblos indígenas, gauchos y un incipiente campesinado, puede decirse que guardan en común la carencia de herramientas legales y el amparo del Estado, en un marco de exclusión que se materializa en la práctica. He aquí la necesidad de reconsiderar la historia ambiental como fuente, vestigio e indicador de una realidad que requiere descomplejizarse en un horizonte más sustentable.

Cacería y Boleada de los indios Pampa

Texto e ilustraciones de Enrique Rapela.

"Conozcamos lo Nuestro"

Cielosur Editora. 1978



CONTRADICCIONES ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE. Del icónico 'Desierto' poblado por los 'Pampas' (vocablo impuesto por los españoles, que perduró casi hasta nuestros días), a ese espacio no tan estéril, donde hoy la soja y otras producciones de lógica extractiva han despojado hasta los mismos campesinos de antaño, así como antes lo ocurrió con cada etnia y el propio gaucho, con su filosofía tan peculiar, según Hernández (1872).

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, A. (2009). En el país de los caldenes. Incorporación productiva y expansión económica en La Pampa. Revista Huellas nro.13 S. Rosa: Ed. UNLPam
- Arnold, D. (2000). La naturaleza como problema histórico. El medio la cultura y la expansión en Europa. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carrizosa Umaña, J. (2000). ¿Qué es el ambientalismo? La visión ambiental compleja. IDEA. Bogotá, Colombia: PNUMA – CEREC.
- Corbera, P. (2021). Legado invisibilizado de la presencia ranquelina en los territorios que comprende el actual partido de Bolívar. Inédito. S. C. Bolivar: ISFDyT nro. 27, DGCyE.
- De Franco, L. (2021). El proceso de construcción de la identidad nacional argentina: Bolívar, 1900-1910. Inédito. S. C. Bolivar: ISFDyT nro. 27, DGCyE.
- Devoto, F. y Pagano, N. (2009). Historia de la historiografía argentina. En Revista de la Comisión Estudiantes de Historia nro.11, pp.115-124. CABA: Ed. Sudamericana
- Foladori, G. (2005). El pensamiento ambientalista. En Tópicos en Educación Ambiental nro. 2, pp. 21-38. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Gallopín, G. (1986). Ecología y Ambiente. En Leff, E. (Comp.): Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo. México: Siglo XXI Editores.
- Labey, M. C. y Lapena, J. (2016). Las sierras de Lihue Calel: patrimonio, preservación y riesgos. En I Congreso Internacional de Turismo de las Serranías. Villa Merlo, Universidad Nacional de San Luís.
- Lapena, J. (2021). Biogeografía argentina. En Velázquez, G. y Celemín, J.: Configuración y reconfiguración socioterritorial de la Argentina en tiempos del bicentenario. Ediciones: Atlas de Historia y Geografía de la República Argentina. (Res. N° 2555). Tandil: Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, CONICET-UNCPBA.
- Lapena, J. (2020). Riesgos y problemas ambientales en el borde oriental del Caldenal. Bernal: RIIDA, UNQ.
- Lapena, J. (2014). Sojización tardía, legado hídrico y asimetrías socioeconómicas en el interior pampeano. Cap. II. CABA: Geousal.

- Leff, E. (1986). Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental. México: Siglo XXI Editores.
- Oszlak, O. (1997). La formación del Estado Argentino. Origen, Progreso y Desarrollo Nacional. CABA: Editorial Planeta.
- Reboratti, C. (2010). Agricultura, sociedad y ambiente: miradas y conflictos. CABA: FLACSO.
- Rosa, J. M. (1964). Retorno. En extracto de obra "Historia Argentina", Vol. 1. CABA: Archivo de Biblioteca Nacional Moreno (Biblioteca Nacional).
- Rosa, J. M. (1936). Interpretación religiosa de la Historia. CABA: Archivo General de la Nación.
- Vázquez, D. (2008). Del desierto a la ciudad: El dilema de la naturaleza en la obra de Sarmiento. Córdoba: Facultad de Letras, Ediciones UNC.
- Waks, G. y Lapena, J. (2018). Geohistoria de la Pampa Bonaerense. CABA: Autores Argentinos.



JORGE LAPENA

Jorge Ernesto Lapena (Henderson, 11 de agosto de 1976), se formó en el Liceo General San Martín y luego cursó sus estudios universitarios, donde obtuvo correlativamente los títulos de Profesor y Licenciado en Geografía, y más tarde, completó su profesorado en Historia. En el nivel de posgrado logró terminar tres carreras más: Especialista en Metodología de la Investigación Científica, Magister en Ambiente y Desarrollo Sustentable y Doctorado en Geografía. En esta última posgraduación lo hizo con mención de honor (2013), con posterior reconocimiento de la Academia Nacional de Geografía por la mejor investigación en la disciplina (2014).

Trabajó como técnico organismos del gobierno nacional desde el año 1994, y la vez, en la función privada en medios de comunicación y distintas editoriales del país, entre ellas, el Diario La Nación. En su labor académico ejerce funciones como Jefe de Cátedra de Geografía Física y Geografía Física Argentina en el Profesorado y Licenciatura en Geografía, con sede en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, y como investigador del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales – Unidad Ejecutora de CONICET. También se desempeña en actividades equivalentes en la Universidad Nacional de La Pampa, a cargo de las materias de Biogeografía, Climatología, Geología y Geomorfología. Además, cuenta en su haber 22 años de trabajo en el ámbito de la Dirección General de Cultura y Educación.

En su historial ha publicado 5 libros, participó en 3 coautorías y más de 40 publicaciones en revistas y compilaciones de congresos y otros encuentros nacionales e internacionales. En mayor medida, las temáticas se han centrado en estudios ambientales, planificación regional y geohistoria.

Desde el año 2020 es profesor invitado de la Universidad Autónoma de Nueva León en Monterrey, México. Adicionalmente, en la escala supranacional, integra la Red de la Sostenibilidad como miembro de la comisión organizadora y el comité evaluador permanente (Universidad de Illinois, Estados Unidos). En el caso de la ciudad de San Carlos de Bolívar, mantiene un vínculo

laboral desde el año 2001; primero como docente en el Colegio Cervantes y, consecutivamente, en el nivel superior correspondiente al Instituto Superior de Formación Técnica y Docente nro. 27 y el Instituto Jesús Sacramentado hasta el inicio del ciclo 2022.





DARÍO RECIO

Nació en Hale, Partido de Bolívar, el 17 de octubre de 1966. Es Profesor en Historia y Artista Plástico. Dentro de la Historia Argentina, se ha interesado en la Historia prefundacional lugareña. Como artista plástico es autor de algunas ilustraciones didácticas del Museo Florentino Ameghino, donde colaboró desde el año 1988 hasta el 2004.

Dentro de la temática histórica prefundacional de la comarca, obtuvo el 2do Premio en el Salón de Poesía Ilustrada de la Cámara Comercial en 1990 con su obra (poesía y pintura) “Las huellas de la frontera”.

Es autor del monumento a la cultura aborígen prefundacional de la comarca, expte. 2379/92 del 26/ 03/92 presentado por el historiador Eduardo Márquez Llano al HCD; aprobado por unanimidad el 5/01/1994, aceptado por la Dirección de Cultura. Por decreto 223/97 del 15/05/97, el Sr Intendente considera la resolución del HCD de 01/94 y decreta que se erija en la plaza Jorge Newbery. No se ha realizado hasta la fecha.

Miembro fundador del Centro Popular de Estudios Históricos de Bolívar, que bajo la dirección de Eduardo Márquez Llano, trabajó en la comisión encargada de proponer nombres referentes a la Historia bolivarense prefundacional en la nomenclatura de las nuevas calles abiertas en los barrios del SO/O de la ciudad, que aún se hallaban innominadas. En 1996 dicha comisión asesoró a las docentes y estudiantes de la Escuela Nro 2, para proponer nombres a las calles que aún no los tenían. Así se establecen nombres de entes y personas que tuvieron diversos protagonismos en la historia prefundacional lugareña. (Andrés García, Manuel Pinazo, Estanislao Heredia, 5to de Caballería, nombres de grupos aborígenes, ligados a la historia local: Mapuches y Tehuelches y Caciques: Manuel Grande y Andrés Raninqueo).

Realizó jornadas como guía histórico en los primeros viajes grupales con destino a la pulpería del Paraje Miramar, organizados por el municipio.

El 8 de marzo de 2007 ofrece una conferencia en el aula magna del CRUB con el tema “Los aliados aborígenes y su intervención relevante en el combate de San Carlos”, donde presentó, además, trabajos plásticos referidos al tema.

Suele realizar clases taller sobre historia local como invitado, en distintos espacios educativos de la comunidad y continua ejerciendo la docencia en establecimientos secundarios de Bolívar, con elección de los espacios de intercambio pedagógico con adolescentes y jóvenes; convencido de la singularidad del compromiso de reconocer la singularidad del pasado lugareño y elegir la construcción cotidiana del presente.

Batalla de San Carlos

8 de Marzo de 1872

Felipe Martínez Pérez

Resumen

Desde la primera mirada en América, España sabe de la necesidad del acercamiento voluntario de los indios a la Corona, y que el trato debe pasar por la amistad duradera. Sin embargo, después de tres siglos estaban peor, porque los malones arreciaron con la llegada de Calfucurá. Y además acarrearía graves problemas de fronteras como vieron los ojos avizores de Sarmiento y Roca. De manera que la Batalla de San Carlos es un certero punto de inflexión que incita a la construcción nacional.

La pampa hasta 1810

Casa con dos puertas, mala de guardar, escribía Calderón de la Barca, y las pampas no es que tuvieran varias puertas sino que era una sola abierta de par en par; al punto que mientras estas pampas fueron España después de muchos sacrificios lograron pasar el río Salado; y ya muy andado el siglo XVIII. Eso sí, en largas caravanas salían a buscar la sal a Salinas Grandes y para abrir caminos directos y alternativos al fuerte de Carmen de Patagones; también conectada por mar. Es decir que en principio no fueron muchos los roces con llegada a las armas. Y curiosamente siempre hay alguien en los lugares vacíos. En la pampa hay indios y españoles en movimiento que se entrecruzan y disponen la paz o se miran de reajo o se la juran. Pero sobre todo se conocen y se sucede un trasvase cultural que irá en aumento y ha de pasar por el trabajo. Durante el tiempo español poco sucede por la pampa, porque Buenos Aires poco se arriesga más allá de algunas leguas. Son fronteras, impuestas por las circunstancias. Tienen sus ganados que vienen del tiempo de la fundación y tienen sus hogares y sus leyes y sus gobiernos que dicta la metrópoli. Necesitan tiempo para crecer. Tiene contactos con el exterior y sobre todo con la metrópoli porque están en España; y sus hijos van a estudiar a universidades virreinales o peninsulares. Que, en buena parte, serán los artífices de la Independencia.

Buenos Aires no tiene un ejército de importancia, lo que les lleva a la defensiva. El Cabildo no puede hacer otra cosa que proteger a los pobladores de la campaña, asegurar el abasto a la ciudad de carne, pan, frutas y verduras y defender los caminos que serpentean por entre los sembrados y ganados. Pero hay, aunque reducida, una expansión del territorio y la ganadería, convertida en un imán para los malones. La Metrópoli tenía abandonadas sus tierras australes por falta de políticas pero sobre todo por falta de dineros, algo que tampoco poseía Buenos Aires, pues para su defensa se necesitaban nutridas compañías de blandengues y en consecuencia se tarda demasiado en la expansión hacia el sur y el oeste. Desde comienzos del siglo XVIII después de los malones y las vaquerías los ganados cimarrones eran escasos y dispersos por zonas pampeanas de difícil acceso, pues faltan los dineros para acometer las defensas con una línea de “fuertes”; pero se da largas al asunto.

Para los españoles era bastante transitado el camino que llevaba al fuerte de Carmen de Patagones que se correspondía con el Plan Patagónico de Carlos III ante las miradas de pocos amigos, no de los indios, y si de ingleses y franceses. De ahí la creación en 1776 del Virreinato y en 1778 de tres enclaves. El arriba nombrado, San José en la península de Valdés y la colonia y fuerte de Floridablanca en Bahía San Julián.¹¹⁰ Estos últimos fueron abandonados. Pero estos tres enclaves significan mucho para este pequeño ensayo, porque pone de manifiesto que España está al tanto de su territorio. Por otra parte acaba de comenzar el siglo XVI y España pasa por sus posesiones y describe las costas y los indígenas, a la vez que está dando la vuelta al mundo y la vuelta se da justamente en lo que se ha de llamar Estrecho de Magallanes. Tierras que eran, a no dudarlo, las Terras Australis.

En una palabra, había un conocimiento de que ese territorio por debajo del Río Negro era España, pero mantener los asentamientos tenía un alto costo para la Corona. Y esas tierras codiciadas por franceses e ingleses podían usurparlas porque alentaban el concepto de Res Nullis o Tierra de nadie, amén que las Bulas papales se dieron por olvidadas y sin fuerza legal, en boca de quienes estaban interesados en estas tierras. Sin embargo, a pesar de lo que se diga vivían españoles, porque los indígenas se hallaban atentos a Derecho, y a ambos lados del Ande muchos querían seguir en España. En la Real Cédula creadora del Virreinato del Río de la Plata de 1776 no hay referencia explícita a la Patagonia pero si está dentro de la Nueva España a lo que hay que sumar hitos y nombres que refieren a España; y también aparece como tierra de indios. Por otra parte a instancias de Carlos III y Floridablanca se hallan estudiando los ríos y las costas de la Patagonia.

¹¹⁰ Zusman, Perla. ¿Terra Australis- “Res Nullius”? El avance de la frontera colonial hispánica en la Patagonia (1778-1784) Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. N° 45(34).1999.

Son muy interesante las cartas que van a y vienen del rey Carlos III a los hermanos Viedma, Francisco y Antonio, que no solo quieren asentamientos sino que rubrican que para poseer las tierras es necesario sembrarlas. Conocen muy bien la zona de los ríos Negro y Colorado y han reconocido buena parte de la costa. Pilotos de la Real Armada, como Villarino conocen con exactitud los sitios donde instalar asentamientos, y Viedma eleva informe al virrey escribiendo que “el real piloto sugiere la idea de ocupar Choele-Choel y la confluencia de los ríos Neuquen y Negro, arrebatando así a los salvajes dos pasos indispensables, que les sirven para realizar sus saqueos en las pampas de Buenos Aires”.¹¹¹ La exploración del río Negro por Villarino, la fortificación de un costado de Choele-Choel realizada por él, revelando que aquel viaje... asegura por reconocimiento de la zona que ese es el punto crucial para terminar con los malones en las pampas...”,¹¹² y en consecuencia acota que “...las poblaciones de Buenos Aires y Río Negro podrían darse la mano por tierra, para su comunicación, para la cría y fomento de ganado, y para la estension de sus poblaciones”.¹¹³ Y continúa Zeballos citando a Viedma que tomado “el sitio de Choele-Choel ya aseguramos el pasaje para los indios de aquellas naciones (Pehuenches y Araucanos) que son numerosísimos: le quitamos estos enemigos á los campos y vamos preparando la internación”.¹¹⁴

Entonces los soldados dejarían atrás la ciudad y el Salado para alivio de las estancias y para dificultar la llegada a los sitios poblados a robar y matar pobladores. En una palabra eran conscientes en los últimos años del siglo XVIII que había que ocupar militarmente, en principio hasta el norte de la Patagonia y utilizar los asentamientos como el único y más eficaz método para impedir los ataques indios. Y escribían que para lograrlo se han de entregar tierras en propiedad a quienes se establezcan. En realidad, lo más difícil de los caminos pampeanos no es el indio, sino encontrar el agua necesaria para hacer camino y levantan mapas y planos de ríos y lagunas. Por el año de 1804 transcurre el viaje del cacique Llapilanguen¹¹⁵ hacia Buenos Aires que había partido de lo que hoy es Temuco en Chile, para hablar con las autoridades del Consulado. Jornada tras jornada levanta croquis de ríos y aguadas. Agua para sí, para sus hombres, y para sus caballos. La comitiva arriba a Laguna del Monte después de recorrer 1.450 km., más lo que resta a Buenos Aires. Más de dos mil kilómetros inaugurales para hablar de negocios y dejarlo librado a otros viandantes. También conocen las huellas que van a Cuyo y las que llevan a Salinas Grandes.

¹¹¹ Zeballos, Estanislao S. La conquista de quince mil leguas. Ed. La Prensa. Buenos Aires. 1878. 2ª Edición.

¹¹² Zeballos, Ob.Cit. pág. 56

¹¹³ Zeballos, Ob. Cit. Pág. 61

¹¹⁴ Zeballos, Ob. Cit. Pag. 63

¹¹⁵ Melo, Walter. Jiménez, Juan. Alioto, Sebastián. La ruta del cacique Llampilanguen (1804). La reconstrucción geográfica de un camino histórico. Neuquén. 2016. Universidad Nacional del Comahue. Departamento de Geografía.

Por otra parte y de acuerdo a lo escrito hasta aquí, los españoles de Buenos Aires no tenían posibilidades para sembrar miles de hectáreas por lo tanto no pasaban el límite del Río Salado, que ya era inestable. Por 1778 comienza a regir el Reglamento del Comercio Libre que lleva a la necesidad de más tierras para sembrar y por ende a más problemas con el indio. De manera que a fines del siglo XVIII exportaban excedentes de trigo a Montevideo, Paraguay, Brasil y Cuba. Pero las soluciones siempre se quedan en el camino, por corrupciones entre los indios y los militares o entre los civiles los indios y los militares, o entre todos y cada uno que al meterse tierra adentro del famoso desierto iban a realizar trabajos para los cuales las puertas debían estar abiertas o entornadas, para entre otros que iban u venían los valientes pulperos que para que su trabajo diera resultados debía estar bien con unos y con otros; y no faltaba que entre la yerba y el azúcar o ponchos y bebidas pasara algún objeto impropio o mal visto por la ley. Por suerte no era lo habitual. En suma que la pampa era una enorme puerta abierta a todos los puntos cardinales. Por otra parte no está demás “señalar que los ataques indios tuvieron como único fin el robo y arreo de ganado y otros bienes y no intentaron en ningún momento la ocupación de las tierras que asolaban... tampoco les faltó oportunidad para recuperar tierras al interior del Salado... sin embargo, y a pesar de la lentitud permanente de la respuesta militar, siempre se contentaron con el botín y volvieron prestamente a sus lugares...”¹¹⁶

La pampa después de la Independencia

La independencia encuentra una Buenos Aires que produce alimentos y exporta, básicamente cereales. El puerto de Buenos Aires es ahora el más importante de las tierras de Sur; más importante que Lima, lo cual llevará a derramamientos de sangre, no con el indio, sino entre argentinos. El crecimiento poblacional es enorme, al punto, que en el Censo de los últimos días de Cisneros y el primero de la Independencia, en Agosto, y a pedido de Moreno, la cifra es casi la misma, alrededor de 80.000 habitantes. De esta población, 32.000 viven y trabajan en la campaña.¹¹⁷ A poco andar los malones quedan entreverados con las guerras civiles y las emprendidas contra Paraguay y Brasil, que hace que las soluciones esperadas con la extensión de las fronteras se discutan por enésima vez si serán defensivas o librar batalla al malón y fundar una nación mediante el territorio correspondiente. En una palabra, hasta el cabo de Hornos. Y sembrar. Los asentamientos llegan de la mano de la agricultura. Estos indios son recolectores y cazadores y en consecuencia nómades. Los nómades no tienen tierras,

¹¹⁶ Barba, Fernando Enrique. Frontera ganadera y guerra con el indio durante el siglo XVIII.

¹¹⁷ Ciliberto, María Valeria. Buenos Aires y su campaña inmediata entre fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX: la dinámica productivo mercantil del espacio agrario periurbano en un periodo de transición.”

transitan por ellas. No construyen pueblos ni naciones porque no las necesitan; justamente porque son nómades Sus casas son “cueros” o “toldos” que plantan donde la necesidad obligaba, a manera de abrigo. No de una casa con cimientos. El indio no se agacha a sembrar. En los malones no roba implementos agrícolas.

En el tema de las fronteras uno de los trabajos más importantes es la memoria elevada al gobierno por el Coronel Pedro Andrés García que rescata Estanislao Zeballos y expresa que “los acontecimientos del año diez cambiaron el aspecto de los negocios y uno de los primeros cuidados de la Junta que se organizó entonces fué poner la campaña al abrigo de las incursiones de los bárbaros con cuyo objeto hizo salir a la expedición para Salinas al mando del coronel García con el encargo de proyectar un plan de defensa, fundado en los datos que suministraría la Inspección ocular del terreno y la actitud de las tribus que lo ocupaban”. En la memoria o el Diario de su viaje que eleva al Gobierno, recuerda el día a día de la expedición, e insiste en la necesidad de ocupar la línea del “Colorado y del Río Negro y de establecer un Cuartel General en Salinas para poblar sucesivamente las Sierras de Guaminí de la Ventana y del Volcán; y de trasladar más al Sud la Frontera de Córdoba y Cuyo para ampliar la jurisdicción de estas provincias”.¹¹⁸

No es casual que lo primero que hizo la Junta fue otro Censo que meses antes lo había hecho el Virrey Cisneros. Y por esas gentes velaban las autoridades y de ellas se hacían ecos los hombres de altos pensamientos a futuro. Y sus desvelos eran la Agricultura y la paz de las fronteras. De ahí la importancia del viaje del Coronel Pedro García para el relevamiento de tierras y fronteras e indios. Y escribía en su diario “establecidos los colonos, una policía sabia asegurará las propiedades, destruirá los vagos, perseguirá los delincuentes, romperá las trabas y pondrá en posesión tranquila de la libertad á todos los ciudadanos virtuosos. Pero los dos grandes objetos á que deben dirigirse luego los esfuerzos, son á la introducción de la moderna agricultura, y á la atracción de colonos de todo el mundo, si es posible...”¹¹⁹ Y mucho se podría haber construido en común pues mientras se carga sal, se agasajan pero también se suceden los roces, escribe el Coronel que tomando la voz los ancianos aseguran que “ninguno tenía más derecho que otro á la laguna y á la sal de ella...que esta era común á todos los hombres, como los pastos del campo á los animales” y el coronel reproduce “que podían venir á la laguna y cargar la sal que quisiesen, sin que ninguno pudiera estorbarlos”.

¹¹⁸ Zeballos, Estanislao, La conquista... Ob. Cit.

¹¹⁹ Cnel. García, Pedro A. Diario de un Viaje a Salinas Grandes, en los campos del Sud de Buenos Aires. Buenos Aires. Eudeba. 1974. Pág. 30.

Campaña del Desierto de Rosas

La relación de Rosas con los indios es muy original. Hacer amigos entre los indios de las distintas “naciones” para realizar negocios convenientes a ambos. El primero, que las fronteras de Rosas no se tocan y tampoco las que se extiendan; y para mejor entendimiento premia a varios de los caciques más avisados con jerarquía militar. Claro, que él, siempre por encima. Sin embargo, estas alianzas brindan ganancias siderales al extender la superficie de tierras, tanto para afianzar la soberanía del territorio nacional, como para proteger estancias para él y sus amigos. Al cabo una política personalista que se le daba muy bien. Con Rosas no hay malones, hasta donde llega su autoridad, comprendida por la doble muralla de indios amigos y hombres armados de sus amigos que coinciden o no con los soldados del Ejército. Y la consecuente partida de “raciones” mensuales que, a pesar, de la abundancia de ganado eran bastante caras por las pertinentes e impertinentes exigencias. Se les enviaba yerba, azúcar, tabaco, bebidas y vestimentas varias y sobre todo el ganado. Pues bien, en realidad, estas raciones sostenían la paz.

Entiende que es necesario llegar a Choele-Choel y arma su Campaña al desierto. Su plan consistía en someter a los pampas, tehuelches, ranqueles y araucanos y terminar con los malones, e incorporar tierras para agricultura y ganadería. Rescatar a los cautivos mediante dinero o por intercambio con los cautivos propios. En consecuencia la expedición militar entre 1833-1834, pretende ampliar, asegurar y proteger la frontera sur de la provincia; y ciertamente los problemas amainan, pero en las fronteras se suman suspicacias. Rosas acampa en el río Colorado, pero retorna sin haber derrotado a los ranqueles ni a los pampas, que empiezan a rendir pleitesía a Cafulcurá. Lo cual sucede después de matar a los caciques de distintas naciones, y en consecuencia todos le obedecen; y termina fraguando una Confederación con asiento en Salinas Grandes. Casi cuarenta años de terror en las pampas, por supuesto con paces con unos y otros y con el gobierno. Cartas y emisarios van y vienen en un camino de intranquilidad.

El indio no roba arados

La Argentina que soñaba la Generación del Ochenta no se podía construir con el indio, lo cual no significaba dejarlo a un lado. De hecho así fue y ya estaban funcionando las reducciones o rancherías donde el indio “amigo” trabajaba. Y con el indio en discordia no solo no se podía, sino que Argentina se exponía desde la Independencia a perder el territorio que había sido España, que como tal lo atestiguaban las Cédulas Reales a la vista o dándolo

a entender. Pero en los últimos años a los malones de siempre se sumaban los terribles de Calfucurá, y se adivinan cuestiones políticas que han de rozar cuestiones territoriales. Basta con ver que toda la documentación lleva a Chile como origen del famoso cacique y como destino de buena parte del producido con el asalto a los pueblos de frontera; y más adentro, en oportunidades. Y para que no queden dudas a Salinas Grandes le llama Chillien o Pequeño Chile. En una palabra, Calfucurá tiene la llave de la Patagonia y puede disponer de un ejército de más de tres mil indios. Por lo tanto ya no son malones, sino una invasión que pone en peligro la herencia española, que ahora es el propio territorio. La Argentina que se está conformando puede traer cuestiones ríspidas con Chile; y Calfucurá es chileno. Roba aquí y envía y negocia tras la cordillera. Y en esto nada contra Chile.

Por otra parte los indios desde el virreinato habían cambiado por la misma andadura del tiempo y por los tejes y manejes de civiles y militares. Pues bien, este peligro latente lo vieron desde el primer momento Sarmiento y Roca, aunque como es habitual tardaron en llegar las soluciones. Nunca he advertido que en los malones arrearan con algún arado y eso pinta en definitiva lo que escribe Sarmiento de someterlos por medio del trabajo, al referirse al desierto fecundable. Sarmiento nunca habla de un país sin indios, ni que haya que exterminarlos, amén de que es necesario analizar las palabras. Para Sarmiento el desierto espera la mano del hombre para desarrollar la agricultura. Una cuestión política, que llevaría a la construcción social del espacio en crecimiento. Es decir una nación de argentinos que no admite en su construcción el elemento nómada, pero en el que puede vivir y trabajar el sedentario. Y Sarmiento es presidente cuando se libra la Batalla de San Carlos.

Calfucurá

Calfucurá, cacique chileno, araucano, llega aureolado de gran fama y sabe que se pueden hacer pingües negocios con las autoridades civiles y militares dado que se encuentran envueltos en guerra tras guerra, y sabe tomar partido por unos o por otros traicionando a los primeros. Sobre él se han escrito miles de páginas, entre ellas, las muy importantes de Álvaro Yunque donde aparece con toda su aureola, que merecía por su astucia e inteligencia, a pesar de ser contrario a mi análisis y a pesar también que lo eleve como un arquetipo del indio pampa; cuando en realidad es araucano. “Fué, a la vez, un combatiente y un estadista, fue valeroso e inteligente. No ganó combates sólo a punta de lanza. Fué también estratega, un baquiano y un guerrillero. Fué todo en uno, el Napoleón y el

Talleyrand de las pampas... Esto es lo que lo hace ser un indio diferente y superior a sus predecesores, rebeldes, encendidos de pasión exasperada.”¹²⁰

Calfucurá sabe lo que vale y sabe de la fuerza superior del enemigo, “supo contener sus impulsos bélicos, aprovechar las fluctuaciones de su política, ver los puntos débiles del adversario, y atacar o pactar, exigir o ceder con sutilidad de gobernante...”.¹²¹ Basta ver la cantidad de misivas intercambiadas entre el gobierno y él poniéndose o no de acuerdo en algunas cuestiones políticas, pero básicamente en las “raciones” en las que pide más o menos, en consonancia con las circunstancias. Sin embargo, mucha diplomacia, pero en 1870 arrasa Tres Arroyos, y mata 50 personas en Bahía Blanca, se lleva mujeres cautivas y arrea con 80.000 cabezas de ganado. Después como en otras ocasiones firma la paz. Pero el daño está hecho. Poco días antes de la batalla entra a 25 de Mayo y se lleva los indios que se habían rendido. Es cuando Sarmiento ordena atacarlo y Calfucurá le declara la guerra a Sarmiento. Y por si no bastare saquea 25 de Mayo, General Alvear y Nueve de Julio. Matando 300 personas, y se lleva 500 cautivos.

En esta retirada, “el 8 de marzo de 1872 las fuerzas del Ejército Argentino dirigidas por el General Rivas y el Coronel Boerr derrotaron a más de 3.500 indígenas mandados por el cacique chileno Juan Calfucurá.”¹²² Desde mi punto de vista no me interesa desarrollar la estrategia del ejército y Calfucurá porque poco entiendo, pero si es importante analizar la composición de las fuerzas de ambos bandos y resaltar dos cuestiones que surgen por sí mismas. Es interesante destacar que el Ejército Nacional llevaba un servicio sanitario a cargo de los cirujanos Juan Franceschi y Eduardo Herter, de las fronteras oeste y sur. De la primera ojeada surge la cantidad de indios en el ejército nacional que suman 940 de un total de algo más de 1500; y la cantidad de chilenos en las huestes de Calfucurá, sumaban 2.000 de los 3500 que cuentan quienes se han fijado en la parte militar. Pero salta a la vista que el peso de la batalla recae entre indios amigos e indios chilenos. Según los partes, los nacionales van bien vestidos y los indios casi desnudos.

Y la otra cuestión que se deja ver es el armamento; rudimentario el de los indios de Calfucurá “la lanza era el arma más usual, hecha en general con caña tacuara elegida por su flexibilidad, la punta de las mismas podía ser de piedra o metal. Otras armas de uso generalizado eran las boleadoras, utilizadas para enredar las patas del caballo del rival o para golpear al oponente con ellas en el combate cuerpo a cuerpo. También se utilizaban cuchillos de

¹²⁰ Yunque, Álvaro, Calfucurá. La conquista de las pampas. Buenos Aires. Claridad. 1956.

¹²¹ Ob. Cit.

¹²² Miranda, Sebastián. Batalla de San Carlos, el comienzo del fin.

diversos materiales. Por su parte los soldados nacionales de infantería llevaban carabinas Merrill a fulminante y Rayada a fulminante, sable, bayoneta y machetes. La caballería tenía carabinas rayada y lisa a fulminante, sables y lanzas. Los indios amigos, lanzas, cuchillos, boleadoras y alguna carabina.”¹²³

No está de más terminar este pequeño ensayo refiriendo que esta batalla de San Carlos no tiene nada que ver con ninguna batalla anterior más allá del coraje de los soldados y de los indios. Esta batalla es el punto de inflexión que cambia totalmente el panorama de la guerra y termina con los problemas de frontera que impiden crecer al país. Y por supuesto, todo pasa por el armamento. Los Remington son los artifices de la batalla. Argentina tenía en ese momento armamento de diversas procedencias que resultaba anticuado, y al llegar Sarmiento a la presidencia como es habitual en él, está en todo, y sobre todo en el Ejército Nacional al que dota de lo más moderno y actualiza el armamento así como centra sus trabajos en la Institución creando el Colegio Militar para brindar una institución eficaz, nueva y bien armada.

Su Ministro de Guerra, en un informe al Congreso se explaya sobre los cambios necesarios y al final dice “que es necesario cambiar en su totalidad el armamento del Ejército, adoptando cualquier sistema, con tal que sea único”.¹²⁴ Porque en general todo era anticuado “...nuestros antiguos fusiles Enfield, Spencer, y tantas otras armas de fuego de aquellos tiempos eran tan inferiores, tan lerdas para cargar y de tiro tan inseguro que no es aventurado afirmar que les llevaban superioridad, las bolas y la lanza larga de tacuara, de los indios Araucanos o Ranquelinos”.¹²⁵ Se puede ver que tanto en el Virreinato como en las primeras horas de la Independencia el futuro de la nación soñada pasa por la necesidad de llegar al Río Negro para continuar con la Patagonia. En la batalla de San Carlos se avizora el futuro soñado. Y eso se hará. Y todo lo que hicieron aquellos grandes hombres es lo que hoy se denigra.

En San Carlos de Bolívar, a 15 de Febrero de 2022

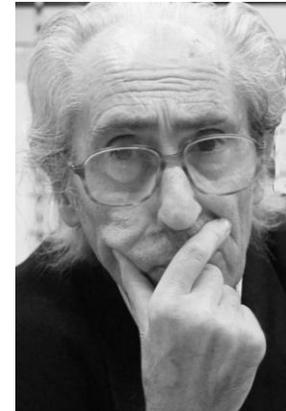
¹²³ Ob.Cit...

¹²⁴ Leoni, Juan B. “Atroces armas de fuego de antaño”. Remingtons letales: heterogeneidad y poder de fuego en el armamento de la frontera oeste de Buenos Aires, 1869-1877. Anuario de Arqueología, Rosario.2018.

¹²⁵ Fotheringham, I.H. La vida de un soldado ó reminiscencias de las fronteras. Primera parte. Kraft. Buenos Aires. 1908.

Bibliografía

- Barba, Enrique M. Rastrilladas, Huellas y caminos. Buenos Aires. Raigal. 1956
- Barba, Fernando Enrique. Frontera ganadera y guerra con el indio durante el siglo XVIII. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata. La Plata. 1995.
- Barcos, María Fernanda.(2003) [Reseña sobre] Infesta, María Elena. La Pampa criolla. Usufructo y apropiación privada de tierras públicas en Buenos Aires, 1820-1850. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. La Plata. 2003.
- Comandante Prado. La guerra al malón. EUDEBA. Buenos Aires.1960.
- Fotheringham, I. H. la vida de un soldado o reminiscencias de las fronteras. Primera parte. Kraft. Buenos Aires. 1908.
- García, Cnel, Pedro A. Diario de un viaje a Salinas Grandes, en los campos del Sud de Buenos Aires. 2ª Ed. Imprenta del Estado. 1836. Y la edición de Eudeba de 1974.
- Leoni, Juan B. "Atroces armas de fuego de antaño." Remingtons letales. Heterogeneidad y poder de fuego en el armamento de la frontera oeste de Buenos Aires. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Departamento de Arqueología. Rosario. 2018
- Martínez, Álvaro. San Carlos de Bolívar. Buenos Aires. Ed. Schmidel. 1967.
- Melo, Walter; Jiménez, Juan Francisco; Alioto, Sebastián Leandro. La ruta del cacique Llampilanguen (1804) La reconstrucción geográfica de un camino histórico. Departamento de Geografía. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. Boletín Geográfico. Año XXXVII, Nº 38-2016 pp. 131-148.
- Sarmiento, Domingo F. Conflicto y armonías de las razas en América. Ed. Terramar. Buenos Aires. 2011.
- Sarmiento, Domingo F. Facundo. Buenos Aires. Ediciones Peuser. 1955.
- Yunque, Álvaro. Calfucurá. La conquista de las pampas. Ed. Claridad. Buenos Aires.1956.
- Zeballos, Estanislao S. La conquista de quince mil leguas. Buenos Aires. 1878. Ed. En La Prensa.2ª Ed.
- Zusman, Perla. ¿Terra Australis-Res Nullis? El avance de la frontera colonial hispánica en la Patagonia. (1778-1784) Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Nº 45(34), 1 de Agosto de 1999. Número extraordinario dedicado al I Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del coloquio).



FELIPE MARTÍNEZ PÉREZ

Felipe Martínez Pérez nace en Ortigosa de Cameros. La Rioja. España. Es Doctor en Medicina por la Universidad Nacional de La Plata. En paralelo con su profesión y la publicación de varios trabajos científicos, ha mantenido una larga y fructífera relación con la cultura, en La Plata, Bolívar y Madrid. Es cofundador del Grupo Poesía la Plata. Ha publicado poesía en *El Día*, *La Gaceta de la Tarde* y en las revistas *Diagonal Cero* de La Plata y *Vosotras* de Buenos Aires. Ha hecho crítica de cine y dirigido el Foto Club y Cine Club de Bolívar durante años. Colabora en el diario *La Mañana* con su columna semanal *De esto y aquello*. Ha sido Director de la Comisión Municipal de Cultura ad-honoren. Ha sido presidente de la primera filial del Mozarteum Argentino que permitió llegar a Bolívar las mejores orquestas internacionales de cámara. Se lo recuerda como el mayor esfuerzo cultural de la localidad.

Ha dado múltiples conferencias sobre escritores y pintores españoles. Ha colaborado en las revistas españolas, *Cuerpo y Mente*, *Dinero*, y *Abolengo*. En esta última, miembro del Consejo de Redacción. Ha publicado dos libros de poesía. *La brújula escorada* Mención Especial López Merino. SADE. 1965; Y en *la séptima noche nacieron las guitarras*. Mención Especial de la Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires. 1971, y los siguientes ensayos: *Cosmética y Cristianismo. Un largo camino por la libertad de la mujer*. Madrid. 1995. Ed. Digital; *Ortigosa de Cameros. Intrahistoria de la villa*. Ortigosa de Cameros-Madrid. 1995. Ed. Digital; *Celestina y Lozana: Doctoras Cum laudem*. 1999. Ed. Digital.

La Hospitalidad en el Camino de Santiago. Editorial Universitaria de La Plata. 2000; *Cocina de la Abuela. Recetas españolas de La Rioja*. La vaca multicolor. Bolívar. 2000; y 2ª Edición del Centro Riojano Español de Argentina. 2001; *San Carlos de Bolívar. Vida cotidiana y periodismo*. Tomo I. (1878-1929) Editorial Universitaria de La Plata. 2002; *Julio Cortázar. Profesor en*

Bolívar. Dunken. 2003; *La pulpería de Mira-Mar en Bolívar*. El Impresor. 2005; *San Carlos de Bolívar. Vida cotidiana y periodismo*. Tomo II (1925-1953). El Impresor. Bolívar. 2006; *La tragedia del Molino de Viento*. (Bolívar 1892) Dunken. 2006; *Cristianismo. Carne y anorexia*. Dunken. 2007; *Santiago Gandola. Un hombre singular*. El Impresor. Bolívar. 2008; *Revolución de 1905. Tragedia de Pirovano*. Dunken. 2011; *La estancia en la obra de Benito Lynch*. 2010. Ed. Digital





ANDREA VOLPE

Nació en Bolívar el 14 de Agosto de 1971. Hija de una familia que promovió valores comunitarios, artísticos y sociales. Estudió Gestión Cultural en la Universidad Nacional de 3 de Febrero, y Bibliotecología en el I.S.F.D.y T. nº 27 de Bolívar.

Desde el año 1992 es empleada del estado municipal. Entre los años 2008 y 2011 fue Directora de Cultura de la Municipalidad y es allí donde se genera su acercamiento con la plástica, concurriendo desde entonces a talleres y capacitaciones municipales y privadas.

Ha participado de exposiciones colectivas junto a otros plásticos de la comunidad, y ha expuesto sus obras en diferentes espacios artísticos.

EL LENGUARAZ Y EL VERDUGO

Darío Recio

(I) El cautivo

El 15 de marzo de 1842, un malón ranquel cautivó a un niño en la frontera. Se llamaba Santiago Avendaño. Tenía entonces 7 años y unos meses. El malón había entrado dividido en pequeños grupos. Uno de ellos había llegado a la casa de los Avendaño, en tierra de frontera límbica entre Santa Fe y los dominios ranqueles.

- ¡Indios! ¡Se vienen los indios! ¡Entren a la casa y tranquen todo! Había gritado el padre, llegando a matabalho hasta el guarda patio.

Todos se encerraron pero el menor de los niños se encontraba jugando lejos de la casa. En un primer momento no advirtieron su ausencia y los ranqueles llegaron, rodearon la casa y con los caballos y algunos objetos del patio se llevaron a Santiago a muchas leguas al poniente, a tierras ranqueles. El galope y los gritos de guerra se alejaron y entonces la familia salió a buscarlo, pero solo hallaron su ausencia y a su perro lanceado. Había querido defenderlo. Desde ese momento, Felipa Lefevbre ya no pudo dormir por las noches.

Santiago, era una presa de Caniú, un caciquejo ranquel de la zona de Toay, en la actual provincia de La Pampa a varias jornadas de cualquier frontera.

Nunca los ranqueles habían sido amigos de Don Juan Manuel. Además, sus aduares fueron en toda época - mientras existieron- refugios de renegados, bandidos y perseguidos por una ley injusta de frontera que apretaba siempre a los que menos tenían. En estos años, muchos perseguidos políticos y unitarios enemigos de la Confederación, buscaban amparo en tierras aborígenes. Así, mendocinos y puntanos vivían en las tolderías y muchas veces eran quienes organizaban malones contra las provincias federadas bajo el rosismo. Uno de ellos era Manuel Baigorria, un coronel antirrosista que pronto advirtió una particularidad en Santiago, que lo convertiría en un cautivo cuidado y protegido y lo alejaría inmediatamente de la ignominia de otros cautivos. El niño sabía “hablar con el papel”. Así llamaban los pampas a quienes sabían leer y Santiago era una extraña e insólita excepción en tierras de fronteras. De tolderías lejanas llegaban para asistir al prodigio de ver al cristianito “hablando con el papel”, mientras su captor, orgulloso, acariciaba su cabeza. Con el paso del tiempo, Santiago aprendió los

conocimientos ancestrales de los ranqueles. Aprendió a hablar el mapuche que utilizaba con la fluidez de una lengua materna y era querido como un hijo más entre los otros.

Sin embargo, por las noches infinitas de la pampa, el niño buscaba un lugar solitario y lloraba su designio. La sangre tira, y no es cuento. Miraba entre llantos al oriente, esperando a Guñelve (el planeta Venus); “el portador del amanecer” de los mapuches, brillante heraldo del albor milagroso que le enseñara a volver a su tierra.

Nunca Santiago habló mal de los ranqueles. Asumía su destino como una terrible consecuencia de la larga guerra entre huincas y pampas. Allí, en la pampa solitaria lo había entendido: Los mapuches no podían comprender por qué los huincas confinaban territorios estancias. Por qué las vacas y los caballos debían tener dueño, si siempre estuvieron ahí. Era como querer apropiarse de la kuyen ñuke (Luna llena) o del viento, o ponerle marcas a un choique. (En realidad el ganado vacuno y equino tenía solo unos siglos en América, y el origen de los millones de vacas y caballos que poblaron libremente la pampa -alguna vez- fueron los pocos ejemplares que fugados de los establecimientos españoles de la conquista, encontraron una infinita pradera herbácea con escasos predadores). Para los mapuches, los huincas eran ladrones que querían quitarle los recursos a la gente de la tierra. Santiago los comprendía pero no quería ser indio o aindiado. Extrañaba espantosamente a su madre y a su familia. Un día se lo confesó a Baigorria, quien le marcó como debía ser su huida: “Todavía sos chico para irte, pero cuando te decidas a hacerlo, tenés que tener en cuenta algunas cosas. Debes esperar que sea de noche, para que no puedan ver la polvareda. Tiene que ser un día en que los toldos se despueblen de guerreros -es decir- cuando salgan a malonear. Llevate dos caballos y pocas cosas. Cabalgá hacia el poniente hasta encontrar el Desaguadero, que los ranqueles llaman Chadileuvú (Río Salado), que es un cauce que viene directamente del norte. Debes seguir su curso hasta donde se desvía hacia el oeste, pero vos seguí hacia el norte, siempre hacia el norte. Cabalgá a lo indio para que no se te aplasten los pingos. Acordate bien de esto, porque si los perdés, estás muerto. En una semana encontrarás un cerro que lo llaman De Varela y una laguna grande que se llama Del Bebedero. Ahí ya estarás cerca de San Luis. También debes cuidarte de asegurarte el agua, porque tanto el río como la mayoría las lagunas que encuentres son saladas o amargas y también de los tigres.” (En la Pampa llamaban tigre al yagareté, que por entonces habitaba todo el territorio hasta el Río Negro). Santiago grabó a fuego estos consejos en su memoria y esperó el momento oportuno.

- Maylén, dejá el celular

- Ya va profe, estoy mandándole un mensaje mi mamá porque me tiene que venir a buscar.

Santiago se había convertido por oficio en un gran conocedor de los caballos pampas, armas terribles e imbatibles en la frontera. Era encargado de cuidarlos y curarlos.

Habían pasado ya siete años de su cautiverio, ahora tenía la edad de ustedes. Un día supo que los ranqueles preparaban un gran malón que caería sobre la frontera sur de San Luis, en El Morro y acaso el Río Cuarto. Irían los conas (guerreros jóvenes) y también los renegados cristianos refugiados en los toldos. Él se quedaría cuidando los caballos de reserva, al borde de una laguna. Era la oportunidad de su fuga a tierras cristianas.

(II) La huida

El cielo es un degüello a borbotones en el horizonte poniente. Por el sur, el cielo se va nublando rápidamente.

-Va a llover esta noche- Piensa Santiago que había aprendido de los ranqueles a leer las señales que la naturaleza le mostraba.

Aparta los dos mejores caballos que ya ha elegido para la marcha y cuando la oscuridad de la noche pampeana se devora las formas, mira adivinando los caballos que quedan, la laguna, aquella tierra ranquel en donde queda para siempre el “cautivito huinca” o el “indiecito blanco” y comienza a alejarse rumbo al poniente. El equipaje de la huida es exiguo: Un trozo de carne, un yesquero que le ha regalado Baigorria para el viaje, un poncho, un lazo, un cuchillo y un sombrero de paja. No tarda en llegar la lluvia que pronto se convierte en cascadas de agua sobre la tierra oscura. Santiago teme no encontrar el caldén singular desde donde parte la rastrillada al Chadileuvú. Baigorria se la mostró alguna vez. En la oscuridad de la tormenta busca el árbol y no lo haya. Retrocede, busca, avanza entre relámpagos que dejan la noche como de día. Por fin, la lluvia para, se descorren las nubes por un momento y lo encuentra. Ahora sí. Distingue la rastrillada que lo llevará hasta el Desaguadero. Santiago cabalga. Cabalga a lo indio, cuidando de no aplastar a los caballos. Escucha aterrado extraños silbidos en la oscuridad. Imagina que han advertido su fuga y que lo persiguen. Se detiene, escucha nuevamente más silbidos cerca. Ahora vienen de su derecha. No responde. Sabe muy bien que jamás debe responder un silbido en el campo durante la noche porque Huecuvú (el diablo) se arroja sobre quien contesta. Los silbidos siguen toda la noche. Ya no hay lluvia. Santiago se aleja hacia el oeste. La culpa le pesa más que lo que lleva, los ranqueles lo han cuidado y querido. Cree que ha sido muy ingrato al dejar de esta manera a Caniu y a su familia, que lo han querido como a un hijo. Por momentos duda. Se arrepiente de la huida. Quiere volver, pero ya está lejos. ¿Cómo va a justificar su ausencia? Ahora sigue sin detenerse buscando el río Salado que lo lleve hasta la frontera con el huinca.

Repasaba en su memoria cada consejo de Baigorria: “Debes buscar refugio antes del anochecer, en un monte y si es posible cerca de una laguna o abrevadero, porque es necesario que tus caballos estén fuertes. Siempre fíjate si no hay un tigre cerca. Si escuchas alguno en el pajonal debes retroceder caminando hacia atrás y si es posible con algún fuego encendido”. También recordaba las palabras de Caniú antes de salir al malón: “Santiaguito, cuando crezcas podrás ir a la ciudad y visitar a los tuyos, pero volvé. Vas a tener a los ranqueles en la palma de la mano. Vos naciste huinca pero sos un ranquel. Sos mi hijo querido y por eso te encargo a mi familia...” Santiago lloraba cada vez que el recuerdo lo invadía. “Si no vuelvo, cuidate”, le había dicho mientras le pasaba la mano por la cabeza con cariño.

A sus espaldas, llega un día despejado y azul. Y allí a su frente ve el río. Baigorria le ha dicho que en algunos tramos el agua se puede tomar, al recibir agua nueva de algún río cordillerano que desagua en él, pero no podrían sobrevivir bebiendo solo agua del Chadileuvú. Cambia de caballo para no cansar al picazo, el pingo preferido de Caniú, al que no ha llevado al malón para no exponerlo.

-Nacho, dejá el celular.

-Ya va Profe, estoy buscando en Google el Río Chadileuvú.

-Mentira profe, está jugando al Call Duty.

-El Chadileuvú, el Salado y el Desaguadero son distintos nombres que le dan al mismo río... ¿Qué es el Call Duty?

-Un juego que básicamente se trata de ir matando gente a tiros.

-Mmmm. Dejá el celular, Nacho.

Tiene sed y siente la sed de los animales en sus belfos espumosos de cansancio. Busca agua dulce en las lagunas y no la encuentra. En cada médano, otea el horizonte buscando árboles. Si hay árboles, hay agua. A lo lejos ve una laguna con flamencos pero ni se acerca, sabe que donde hay flamencos el agua es salada...

Así pasa un día y otro y otro. Cuando llega la noche, construye refugios endebles para cuidarse de los tigres. A veces los escucha en los pajonales. A veces muy cerca. Beben agua amarga o salada y encuentra algún que otro charco de agua dulce. Pasa otra noche y otro día. La poca agua que han bebido él y sus caballos la han sorbido de entre el barro, de un charco medio seco.

Una mañana advierte que el río se pierde hacia el poniente. Es el momento de dejar su curso. Así le ha indicado Baigorria. Cabalga sin forzar a sus caballos hacia el norte, siempre hacia el norte. En la sexta jornada debe abandonar a uno de sus caballos que entregado al cansancio y a la sed, ya no puede dar un paso más. Intenta animar al noble pingo pero ya no tiene fuerzas. La sed le ha agrietado los labios y la garganta y en el cráneo de una osamenta de vaca bebe su propia orina. Sabe que más de un cona que ha quedado a pie en el desierto, ha sobrevivido así a la sed tremenda de la pampa seca. En el sexto día se abandona al sueño bajo un caldén esperando lo que sea, quizás la muerte. Ya no puede más... De pronto el milagro: siente que unas gotas le humedecen el rostro. Luego otra y otra y un aguacero lo vuelve a la vida. También al caballo. Monta y sigue.

A lo lejos ve un cerro. Imagina que es el de Varela que le ha indicado Baigorria. Al día siguiente encuentra un grupo de vacas echadas que ni se molestan en levantarse. Tiene hambre. Como puede enlaza un ternero y lo degüella. Prepara un fueguito de alpataco y mientras prepara el cuarto para asarlo, escucha un cencerro. Avanza por un monte y cuando sale, ve que está en un patio. Hay un cerco, y detrás de él ve a una mujer que lo mira con asombro. Se contemplan sin decir palabra hasta que la mujer le dice:

- De donde venís hijo?

-Vengo de los indios...

...

Santiago alerta al gobernador sobre el malón ranquel que está a punto de caer en la frontera sur de San Luis. Al principio no le creen, pero luego se confirma su mensaje. Un destacamento llega justo a tiempo para defender El Morro. Todos hablan del "cautivito" fugado de los ranqueles.

Les recomiendo a quienes les interesa, dos libros estupendos que cuentan la vida de Santiago Avendaño: "La conquista de Rosas" de Gerardo Bartolomé y "Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño" de Meinrado Hux. Lo que sigue en lo inmediato ya es otra historia que...

- Menos mal que es otra historia, profe. Usted siempre yéndose por las ramas... ¿Qué tiene que ver todo esto con lo que nos iba a contar de la Batalla de San Carlos?

- El jueves les cuento

...

Lo que sigue es un tiempo de reencuentros con sus padres y hermanos y un cautiverio amargo en las cárceles de Rosas por culpa de un mal entendido.

El dios del tiempo llevó a Santiago a la frontera del Azul. Su conocimiento de la lengua pampa y de la idiosincrasia mapuche, hizo que ya no pueda despegarse del vínculo fronterizo de la pampa. Fue intérprete en múltiples tratados y su deseo era asegurar la paz con los mapuches. Así lo manifestaba en las cartas que han sobrevivido al tiempo.

Llegamos a 1872.

(III) 8 DE MARZO DE 1872

Las tropas que había podido juntar el General Ignacio Rivas para cortarle la retirada del malón a Calfucurá, descansaba en las orillas de “Las Encadenadas”, después de una noche entera de marcha forzada por la línea de frontera desde Azul. Acampaban aquí mismo donde estamos ahora, a unos trescientos metros de la rastrillada grande, conocida como el Camino de las Salinas. Los mensajes de los fortines, decían que el gran jefe mapuche acampaba en La Verde, a poco más de siete leguas de distancia al noreste y que el arreo de ganado que quería sacar a las Salinas Grandes era de unas 200.000 cabezas. El malón había entrado profundamente en la frontera abarcando un frente de 5 leguas y unas 20 leguas hacia adentro, hasta las cercanías de los pueblos de Tapalqué, General Alvear y 25 de Mayo, llevaba además muchas cautivas y cautivos blancos y a la tribu completa de Raninqueo asentada en La Verde. La matanza en la zona de la invasión había sido espantosa.

A las diez de la noche, llega al campamento de Las Acollaradas, el teniente Andrade, con la orden para que Rivas avance hasta el Fortín San Carlos, porque la marcha del malón sobre la línea era inminente. La estrategia consistía en reunir todas las fuerzas de la frontera sur con las de la frontera oeste, que a marcha forzada estaba ya en las inmediaciones del fortín. El general Rivas se pone en marcha con sus fuerzas, que consistía en buena parte de aborígenes guenaken y mapuches de Cipriano Catriel. Este jefe asentado en las proximidades de Azul, era auxiliar o aliado de las fuerzas nacionales por distintos convenios con las fuerzas de frontera; pero tenía dentro de su comunidad, un influyente componente mapuche que no querían serlo. Los lazos de sangre eran muy fuertes y aunque los mapuches de la comunidad habían buscado refugio allí -justamente huyendo de Calfucurá- les

repugnaba la iniciativa de pelear contra sus hermanos de sangre. Sin embargo -en la circunstancia- obedecían aún a su jefe Cipriano Catriel, y éste a los comandantes de frontera. Llegan al Fortín a las dos de la madrugada.

A las ocho de la mañana con el sol ya alto, el final de verano les ofrecía una jornada calurosa. Hacia el norte se veía ya la impresionante polvareda que levantaban los miles de vacunos y jinetes de Calfucurá que ya estaban en marcha desde La Verde.

No vamos a contar ahora detalles sobre la batalla, que veremos la próxima clase, solo les quiero nombrar al lenguaraz, es decir quién traducía las órdenes de los comandantes del ejército a los auxiliares aborígenes: Santiago Avendaño. Sí, las circunstancias habían llevado al ex cautivo de los ranqueles hasta los campos de San Carlos, más de veinte años después de su huida de los ranqueles.

Santiago vio venirse encima como una avalancha toda la caballería mapuche de Renquecurá, Namuncurá y hasta una parcialidad ranquel de la confederación pampa del gran jefe Calfucurá. Escuchó el grito de guerra aterrador de los mapuches vibrando entre ruidos sordos, tropeles y relinchos. Vio a los briosos caballos pampas que tan bien conocía, desplegarse con la ligereza de míticos animales alados sobre el mar verde de San Carlos. El estruendo de los cascos, las pezuñas del arreo y las voces de guerra de uno y otro bando invadían la mañana, rompiendo el silencio eterno de la pampa. Le dijeron que tradujera a Catriel la orden de avanzar en la vanguardia hacia el bando enemigo. Vio como los guerreros mapuches de Catriel se negaban a luchar contra sus hermanos y como avanzaron a regañadientes contra el enemigo. El choque fue tremendo. En el fragor de la lucha, vio como los azuleños de Catriel cruzaban lanzas con desgano y se volvían arrastrando las chuzas para no ser boleados. Escuchó los insultos cruzados en mapuche y la arenga de los caciquejos de Calfucurá, asegurando que los catrieleros se pasarían al fin en masa y ante la conducta de estos, refractaria a derramar sangre de hermanos, debió traducir el espantoso requerimiento de Catriel al General Rivas: El cacique pedía soldados para fusilar a quienes no luchaban. Vio como Rivas cedía su propia escolta para la faena y vio caer a varios fusilados por la espalda. Así fue como lucharon los guerreros de Catriel contra los guerreros de Calfucurá. Con fusileros apuntándoles a la espalda, los catrieleros no se pasaron de bando. Rivas abrió un boquete en medio de las fuerzas salineras y los conas de Calfucurá se retiraron dispersos hacia el oeste. San Carlos había terminado.

-Mirá Milena. Este libro se llama "San Carlos", de mi amigo el historiador Eduardo Márquez Llano, que conocía como nadie la historia prefundacional de Bolívar. Lee al final de la página 69 y al dorso, en el párrafo que comienza con "El Cacique Catriel, etc." Se trata del Parte de Guerra que el General Ignacio Rivas envió al Comandante

General de la Frontera Sur desde Blanca Grande, el 11 de marzo de 1872 y menciona a quienes se destacaron durante la batalla. Dale.

- “El Cacique General Cipriano Catriel, que en ningún momento desmintió su valor indomable, ni la fibra que caracteriza a la raza indígena, se ha hecho merecedor no sólo por esas condiciones, sino también porque a la vista del enemigo para darme una prueba de su firmeza, me pidió que pusiera a sus órdenes una escolta de cristianos para fusilar a todos los indios que cobardemente dieran la espalda al enemigo, y accedí sin trepidar a su pedido dándole mi propia escolta mandada por el Teniente D. Juan Farías a las órdenes del Sargento Mayor D. Domingo Rebutión y arengándolos en su dialecto y mostrándole la escolta, le hizo presente el objeto con que la había pedido, según explicación que de ello me hizo el intérprete D. Santiago Avendaño.”

Pero esta no es toda la historia del lenguaraz de San Carlos. Como en una tragedia de Shakespeare, la frontera tenía un último acto preparado solo dos años después de San Carlos.

(IV) 1874

El arreglo de sucesión del gobierno de Sarmiento a Mitre había salido mal. Un cruce de intereses donde abrevaban otros candidatos, había forzado una situación sin rápida salida para Mitre, que de acuerdo a los últimos resultados de las elecciones presidenciales lo desplazarían del escenario político por 12 años, circunstancia que no podía tolerar. Mitre entonces empujó una excusa absurda: el fraude electoral, que ésta vez había resultado contra él. Digo absurda, porque el mismo Bartolomé Mitre había hecho uso del fraude en otras oportunidades y era una costumbre sistematizada en la época y por todos los actores políticos. El caso es que organiza entonces una revolución contra el Gobierno Nacional. Mitre busca aliados en la frontera bonaerense del Azul, porque sabe que allí los encontrará. Declarada la revolución, las acciones decisivas se darían en la provincia de Buenos Aires y una vez ganada la campaña, el ejército rebelde avanzaría hacia la ciudad portuaria. Así, Rivas, general de Mitre al fin y al cabo, se pliega también a la revolución, convence a Catriel para que lo siga y Santiago Avendaño debe también acompañarlos como lenguaraz. La revolución fracasa cuando los rebeldes se enfrentan a los nacionales en La Verde (también cerca de nuestra zona, en el oeste del actual Partido de 25 de Mayo) y son derrotados. Allí, el coronel Francisco Borges, abuelo de Jorge Luis, muere en una carga suicida de caballería al verse derrotado. Los que asistieron al acto dicen que se hizo matar. Pero esa es otra historia.

El caso es que cuando Mitre avanza por el sur de la provincia procedente de Montevideo desde donde organizaba la revolución, se encuentra con Rivas y con los lanceros de Catriel, de quienes se desprende más o menos elegantemente, temiendo la reacción de los porteños al ver a las “hordas bárbaras”. Entrando con él triunfante en Buenos Aires. Catriel y sus fieles debieron volverse al Azul. Pero mientras tanto, la parcialidad de la tribu que interpretaba que esta nueva aventura del Cacique General eran cuestiones de huincas, se rebelaron apoyando a su hermano Juan José -siempre díscolo y pretencioso del cacicazgo- no sin razón por ser él mayor que Cipriano. Juan José, con la frontera nuevamente convulsionada, vio la oportunidad que esperaba hacía tiempo. Veía la actitud de su hermano como una traición lisa y llana para con su raza y no le costó mucho entusiasmar a buena parte de la tribu y desconocer la jefatura de Cipriano. Los pocos fieles al Cacique también se sublevan. Catriel y Avendaño son apresados por las fuerzas nacionales, mientras la tribu rebelada pide por los prisioneros para que sean juzgados por sus propias leyes.

El coronel Luis María Campos, a cargo de las fuerzas nacionales apostadas en Olavarría, abre las puertas del fuerte y deja librados a su suerte a Cipriano Catriel y a Santiago Avendaño. Afuera, una horda enfurecida de catrieleros comandados por Juan José rodea rápidamente a ambos. Santiago mira hacia atrás y ve como la puerta del fuerte se cierra insolentemente. Ya sabe cuál es su destino. Jamás los mapuches olvidan una afrenta. Recuerda el calor de San Carlos, recuerda la escolta de Rivas apuntando a los catrieleros para que peleen contra sus hermanos de sangre y sabe que esos son los últimos minutos de su corta vida. Abre los brazos y pide por sus hijos, pero es en vano. Ambos caen lanceados por las vengadoras chuzas mapuches...

No lo saben, pero los pampas vencedores y los vencidos caerán todos a los pocos años siguientes. Podrían haberlos contado con los dedos de una mano...

Tampoco esos soldados criollos que a diario se enfrentaban con la muerte, recibieron nada. 41.000.000 de hectáreas cuadradas de tierra conquistadas con su sangre, serían adueñadas por poco más de 500 propietarios: La nueva burguesía terrateniente, la atildada oligarquía de palacios en Buenos Aires y vacaciones en Francia. Para los criollos: ni el recuerdo. Habían tomado al pie de la letra la arenga que el “Civilizador” Domingo Faustino Sarmiento escribió a su amigo Bartolomé Mitre, para terminar con todos los que no fueran como ellos, después de la Batalla de Pavón: “¿Por qué no me da el mando de uno de los regimientos de línea, que ha quedado vacante después de tanta vergüenza? No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos”.

Lo siento chicos. No fue el final a lo Hollywood, que seguramente ustedes estaban esperando. La historia verdadera es así de cruel muchas veces.

Seguimos en la próxima clase...

Bibliografía

.Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874) / Recopilación de P. Meinrado Hux –1ra ed. Ed. Elefante Blanco - Buenos Aires - 2004 - (ISBN 987-9223-70-5)

.La conquista de Rosas: una historia real de renegados, cautivos, fortines y malones / Gerardo Miguel Bartolomé. – 1ra ed. revisada –Ed. Ediciones Históricas – Buenos Aires - 2019 – (ISBN 978-987-783-318-8)

.San Carlos ¿Victoria del Blanco o de Calfucurá? / Eduardo Alberto Márquez Llano- 1ra ed. Ed. Historia Regional – 2010 -

.Orígenes de San Carlos de Bolívar / Álvaro Martínez -Ed. Tor - Buenos Aires - 1939 -

.La estupenda conquista / Evaristo Ramírez Juárez – 2da ed. Ed. Plus Ultra – Buenos Aires – 1968-

.Las masas y las lanzas (1810- 1862) / Jorge Abelardo Ramos – 5ta ed. revisada - Ed. Plus Ultra – Buenos Aires- 1973-

.Del Patriciado a la Oligarquía (1862-1904) / Jorge Abelardo Ramos 6ta ed. revisada – Ed. Plus Ultra – Buenos Aires – 1976 -

.Baring Brothers y la historia política argentina / Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde – 3ra ed. Ed. A. Peña Lillo Editor S.R.L. – Buenos Aires -1974-

.La conquista de las 15.000 leguas / Estanislao Zeballos – Ed. Hachette – Buenos Aires -1958-

.Las matanzas del Neuquén (crónicas mapuches) / Curapil Curruhuinca y Luis Roux – 4ta ed. Ed. Plus Ultra- Buenos Aires - 1990 – (ISBN 950-21-0660-1)

.Pedagogía de la desmemoria (crónicas y estrategias del genocidio invisible) / Marcelo Valko – 2da ed. Ediciones Madres de Plaza de Mayo – Buenos Aires – 2010 – (ISBN 978-987-1231-56-0)



DARÍO RECIO

Nació en Hale, Partido de Bolívar, el 17 de octubre de 1966. Es Profesor en Historia y Artista Plástico. Dentro de la Historia Argentina, se ha interesado en la Historia prefundacional lugareña. Como artista plástico es autor de algunas ilustraciones didácticas del Museo Florentino Ameghino, donde colaboró desde el año 1988 hasta el 2004.

Dentro de la temática histórica prefundacional de la comarca, obtuvo el 2do Premio en el Salón de Poesía Ilustrada de la Cámara Comercial en 1990 con su obra (poesía y pintura) “Las huellas de la frontera”.

Es autor del monumento a la cultura aborígen prefundacional de la comarca, expte. 2379/92 del 26/ 03/92 presentado por el historiador Eduardo Márquez Llano al HCD; aprobado por unanimidad el 5/01/1994, aceptado por la Dirección de Cultura. Por decreto 223/97 del 15/05/97, el Sr Intendente considera la resolución del HCD de 01/94 y decreta que se erija en la plaza Jorge Newbery. No se ha realizado hasta la fecha.

Miembro fundador del Centro Popular de Estudios Históricos de Bolívar, que bajo la dirección de Eduardo Márquez Llano, trabajó en la comisión encargada de proponer nombres referentes a la Historia bolivarense prefundacional en la nomenclatura de las nuevas calles abiertas en los barrios del SO/O de la ciudad, que aún se hallaban innominadas. En 1996 dicha comisión asesoró a las docentes y estudiantes de la Escuela Nro 2, para proponer nombres a las calles que aún no los tenían. Así se establecen nombres de entes y personas que tuvieron diversos protagonismos en la historia prefundacional lugareña. (Andrés García, Manuel Pinazo, Estanislao Heredia, 5to de Caballería, nombres de grupos aborígenes, ligados a la historia local: Mapuches y Tehuelches y Caciques: Manuel Grande y Andrés Raninqueo).

Realizó jornadas como guía histórico en los primeros viajes grupales con destino a la pulpería del Paraje Miramar, organizados por el municipio.

El 8 de marzo de 2007 ofrece una conferencia en el aula magna del CRUB con el tema “Los aliados aborígenes y su intervención relevante en el combate de San Carlos”, donde presentó, además, trabajos plásticos referidos al tema.

Suele realizar clases taller sobre historia local como invitado, en distintos espacios educativos de la comunidad y continua ejerciendo la docencia en establecimientos secundarios de Bolívar, con elección de los espacios de intercambio pedagógico con adolescentes y jóvenes; convencido de la singularidad del compromiso de reconocer la singularidad del pasado lugareño y elegir la construcción cotidiana del presente.



LA INVENCION DE ZEBALLOS

Germán Reguero

La batalla de San Carlos es representada por la mayoría de los libros de la historiografía tradicional -que desarrollan la historia de la lucha de fronteras- como un momento crucial, definitorio, en el cual el poder bélico y de movilización que poseía el lonko Calfucurá y su pueblo es quebrado por las tropas del Estado nacional.

Esta hipótesis se la cita –con escasas modificaciones– en libros clásicos y exitosos en ventas a lo largo de los años como “El indio del desierto” (1928) de Dionisio Shoo Lastra y “La conquista del desierto” (1948) de Juan Carlos Walther o inclusive en autores que tienen una mirada crítica de lo que represento el avance del estado sobre los territorios indios como Carlos Martínez Sarasola en “Nuestros paisanos los indios” (1992). También autores locales como Álvaro M. Martínez en “Orígenes de San Carlos de Bolívar” (1939), Miguel Ángel Scena en el artículo editado en 1978 en la revista de los 100 años de Bolívar y “Después de las lanzas” (1991) de Oscar Cabrerós repiten esta idea de combate frontal y final.

El creador de ésta hipótesis, que ya tiene 138 años de añeja, fue Estanislao Severo Zeballos (1854-1923).

Zeballos fue legislador, jurista, dirigente de la Sociedad Rural Argentina y propagandista, bastante exitoso por cierto, de la campaña al desierto y el consiguiente exterminio de los pueblos originarios. Es parte de esa generación de fin de siglo XIX que fue artífice de la construcción del discurso hegemónico de la Argentina agroexportadora.

En su libro –rara combinación de realidad, ficción y plagio¹²⁶- “Callvucurá y la dinastía de los piedras” (1884) cuenta detalladamente en base, según el autor, a testimonios directos¹²⁷ el desarrollo de la batalla de San Carlos (1872) en la cual actúan vigorosamente el ejército nacional integrado tanto por militares del ejército de línea como parcialidades indígenas al servicio del estado como Cipriano Catriel y los hermanos Coliqueo contra una

¹²⁶ Ver Hux, Meinrado. “Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño. Buenos Aires, El elefante blanco, 2004.

¹²⁷Zeballos, Estanislao Severo. “Callvucurá, Paine, Relmu”. Buenos Aires, El elefante blanco, 2007. Pág.160. Los testimonios corresponden al general Rivas, Catriel, Capitán Sierra (5° de Línea) y los caciques Platero, Gurupan, Huenchunquir, Nahuel Pichi y Namuncurá.

Confederación disciplinada de, en palabras de Zeballos, “indios salvajes” comandada por el cacique Juan Calfucurá.

En el desarrollo de la batalla el autor nos narra con detalle la conformación de los ejércitos, de tipo regular, en columnas: izquierda, centro, derecha y reserva. De manera sintética el ejército nacional formó, en el campo de batalla, de la siguiente manera:

- Derecha: 800 lanceros de Cipriano Catriel.
- Centro: 2° batallón de línea, 9° de caballería de línea con un total de 220 hombres al mando del coronel Nicolás Ocampo.
- Izquierda: 5° batallón de infantería, 5° regimiento de caballería y 150 lanceros de los Coliqueo, con un total de 445 hombres del coronel Juan Carlos Boer.
- Reserva: 200 indios y guardias nacionales al mando del comandante Francisco Leyría.

Por otro lado, el ejército convocado por Calfucurá se alineó en el frente de batalla, según Zeballos, de manera occidental:

- Derecha: división chilena, 1000 lanzas, 3 regimientos al mando del cacique Reuquecurá.
- Centro: división Salinas Grandes, 1000 lanzas, 3 regimientos de indios salineros y de Pincén al mando del cacique Catricurá.
- Izquierda: división chilena, 1000 lanzas, 3 regimientos al mando del cacique Manuel Namuncurá.
- Reserva: división ranquelina con 500 lanzas y 2 regimientos al mando del cacique Epugner.¹²⁸

Esa narración meticulosa de Zeballos, a nuestro entender, es un invento, una creación y que se desarrolla en un único sentido: engrandecer al oponente para amplificar aún más la supuesta victoria obtenida por el ejército comandado por el general Rivas. Veamos algunos detalles.

La conformación del ejército indígena como lo cuenta Zeballos no figura en ninguno de los partes militares del general Rivas o de los coroneles Boer y Borges¹²⁹, sólo mencionan que los guerreros de Calfucurá se posicionaron en línea y no con el formato europeo, de corte casi napoleónico, con un general en jefe y sus oficiales subalternos que comandaban el centro, izquierda, derecha de las fuerzas confederadas de Calfucurá.

¹²⁸ Zeballos, Estanislao Severo. “Callvucurá, Paine, Relmu”. Buenos Aires, El elefante blanco, 2007. Pág. 157.

¹²⁹ Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1872, Buenos Aires, Imprenta de La Unión. Pág. 111 a 122.

¿Es posible que los guerreros mapuches formaran como ejército regular al estilo europeo? O sea, ¿con unidades militares del tamaño de una división y unidades menores como regimientos y sus respectivos mandos? Toda esa organización implica disciplina y estructura militar que no tenía que ver con las formas, costumbres y estructura tribal de las parcialidades mapuches en el momento de entablar combate con las fuerzas militares. En general los malones trataban de evitar el combate frontal con las fuerzas movilizadas de los fortines y generalmente su estrategia era la dispersión en varias partidas para fragmentar al ejército y si la geografía y las monturas lo permitían realizar una maniobra de emboscada a algunas de las fracciones más aisladas.

Según el contemporáneo coronel Álvaro Barros la estrategia indígena era muy clara: *“Hemos pretendido alcanzar resultados decisivos esperando en actitud defensiva a un enemigo que jamás ataca...”* y concluye francamente *“A la ligera resistencia que ellos han hecho para salvar en su retirada, hemos dado el nombre de combate; y por fin el de victoria y escarmiento a la huida de los indios para escapar con el robo, lo que casi siempre han conseguido”*¹³⁰.

En los diarios de la época como *La Nación* y *El Mercantil* nada dicen de la formación militar –si hubiese existido hubiera sido toda una novedad- que narra Zeballos en su célebre libro. Por ejemplo *La Nación* publica una carta del mismo día de la batalla del Coronel Nicolás Levalle desde el fortín San Carlos al ministro de guerra Martín Gainza donde menciona que: *“Los salvajes a pesar de su desorganización, han traído cargas buenas hasta la distancia de cincuenta pasos de los cuadros de infantería...”*¹³¹ y otra del Sargento Mayor Marcelino Freire del 10 de Marzo dice que: *“los indios se presentaron en línea en número de mil quinientos.”*¹³²

Por otro lado *El Mercantil* cuestiona duramente el parte del General Ignacio Rivas –que es una fuente fundamental para Zeballos– al ver varias incongruencias en su relato: *“¿Es creíble que los indios que hicieron la recojida del primer día, se quedaran esperando las fuerzas del gobierno? ¿Y los que la hicieron el segundo? ¿Y los que hicieron el tercero?”*

El General Rivas se ha encontrado con el grueso de la indiada que protegía el arreo del robo de los primeros días, resuelta a pelear, como en efecto hizo.

El General Rivas entonces no ha rescatado, sino lo robado el cuarto día, y ésta es la única parte de su parte que a nuestro juicio dice la verdad.

¹³⁰ Barros, Álvaro. “La guerra contra los indios”. Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1875. Pág. 9.

¹³¹ *La Nación*, Buenos Aires, 12/3/1872.

¹³² *La Nación*, Buenos Aires, 12/3/1872.

Convenimos en que ha rescatado setenta mil animales vacunos, quince mil yeguas y caballos y todas las ovejas.

Pero todas las noticias venidas del Oeste han hablado y hablan de ciento cincuenta mil cabezas robadas.

Faltan de consiguiente según el parte del General Rivas ochenta mil cabezas más”¹³³.

Por otro lado, en las cartas y en los telegramas remitidos a Buenos Aires desde las diferentes localidades y por los afectados durante la invasión como Juan José Ibarra, Doroteo Plot, Victorino Abrego, Manuel Gache, fluctúan la cantidad de mapuches participantes en el gran malón que van desde 1000 a 3000 y en cuanto al arreo recuperado por las fuerzas del ejército oscilan de 90.000 a un mínimo de 20.000¹³⁴. Como vemos ni el relato ni los números cierran en la historia del inventor Zeballos.

A nuestro entender se trató de un malón de grandes proporciones con un combate, concentrado en lugar y horario por el mismo Calfucurá¹³⁵, con el objetivo de contener a las fuerzas movilizadas por el estado para que pasaran los inmensos arreos capturados tras la precaria línea de fortines. Esta hipótesis no es nueva. Como bien narra Eduardo Marquez Llano en su libro “*San Carlos - ¿Victoria del blanco o de Calfucurá?*” (2010) y Graciela Waks en “*Geo historia bonaerense*”¹³⁶. Fue una estrategia simple pero efectiva, contener para retirarse y el resto es la construcción heroica de los jefes militares que derrotaron al ejército indígena.

Creemos que es necesario una investigación que abarque la totalidad de las fuentes y testimonios que sean capaces de armar el gran rompecabezas del malón y el combate que lo siguió, por ejemplo los telegramas enviados al gobernador, los diferentes partes militares, las cartas personales, diarios de la época, crónicas vecinales que contengan testimonios, etc.

Porque si el desarrollo del malón y el combate es reconstruido desde los partes militares (en este caso de los triunfadores) solo se funda un relato ajustado a los intereses egoístas y triunfalistas de los mismos.

¹³³ El Mercantil, Buenos Aires, 12/3/1872.

¹³⁴ La Nación, Buenos Aires, del 8 a 12/1872.

¹³⁵ Parte del Coronel Juan C. Boer, Pág. 118. Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1872, Buenos Aires, Imprenta de La Unión.

¹³⁶ Marquez Llanos, Eduardo. “San Carlos - ¿Victoria del blanco o de Calfucurá?”. Bolívar, S/E, 2010 y Waks, Graciela. “Geo Historia de la pampa bonaerense. Proceso de territorialización de pueblos indígenas en la frontera interior. El enclave estratégico de Bolívar”. Buenos Aires, Editorial Autores de Argentina, 2017.

La batalla de San Carlos no significó como narra Zeballos el principio del declive de Calfucurá y su pueblo. Los malones se siguieron sucediendo –aunque en menor magnitud- el mismo año que se desarrolló la batalla de San Carlos. Sólo en el actual partido de Bolívar se produjo un malón el 8 de Junio rumbo a Tapalqué y salieron camino a la laguna Cabeza del Buey¹³⁷ y otro fue la terrible derrota sufrida por el ejército el mismo mes en el que pereció el Comandante Estanislao Heredia y 20 soldados del Regimiento de 5° Caballería de Línea¹³⁸ en lo que se llamó combate del fortín Rifles.

El verdadero desequilibrio de fuerzas será en abril de 1876 con la ocupación de Carhué por parte de la columna del coronel Nicolás Levalle. A partir de entonces las parcialidades mapuches estarán constantemente a la defensiva.

Por último, es probable que nunca sepamos cómo vieron los mapuches la batalla de San Carlos, pero por ahora la evidencia de las fuentes históricas sugiere otro desarrollo y objetivo del contado por la historiografía oficial con aroma castrense.

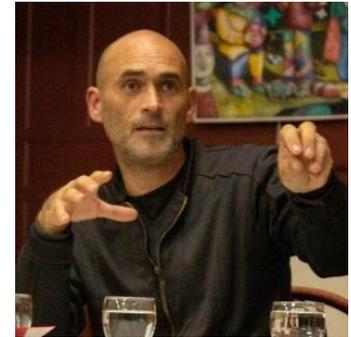
Bibliografía

- Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1873, Buenos Aires, Imprenta Americana 1873.
- El Mercantil, Buenos Aires, 12/3/1872.
- La Nación, Buenos Aires, del 8 a 12/1872.
- Parte del Coronel Juan C. Boer. Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1872, Buenos Aires, Imprenta de La Unión.
- Marquez Llanos, Eduardo. “San Carlos - ¿Victoria del blanco o de Calfucurá?”. Bolívar, S/E, 2010.
- Waks, Graciela. “Geo Historia de la pampa bonaerense. Proceso de territorialización de pueblos indígenas en la frontera interior. El enclave estratégico de Bolívar”. Buenos Aires, Editorial Autores de Argentina, 2017.
- Barros, Álvaro. “La guerra contra los indios”. Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1875.

¹³⁷ Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1873, Buenos Aires, Imprenta Americana 1873. Pág. 122 a 126

¹³⁸ Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1873, Buenos Aires, Imprenta Americana 1873. pág. 128 a 132.

- Zeballos, Estanislao Severo. "Callvucurá, Paine, Relmu". Buenos Aires, El elefante blanco, 2007.
- Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1872, Buenos Aires, Imprenta de La Unión.
- Hux, Meinrado. "Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño. Buenos Aires, El elefante blanco, 2004.
- Zeballos, Estanislao Severo. "Callvucurá, Paine, Relmu". Buenos Aires, El elefante blanco, 2007.
- La Nación, Buenos Aires, 12/3/1872.



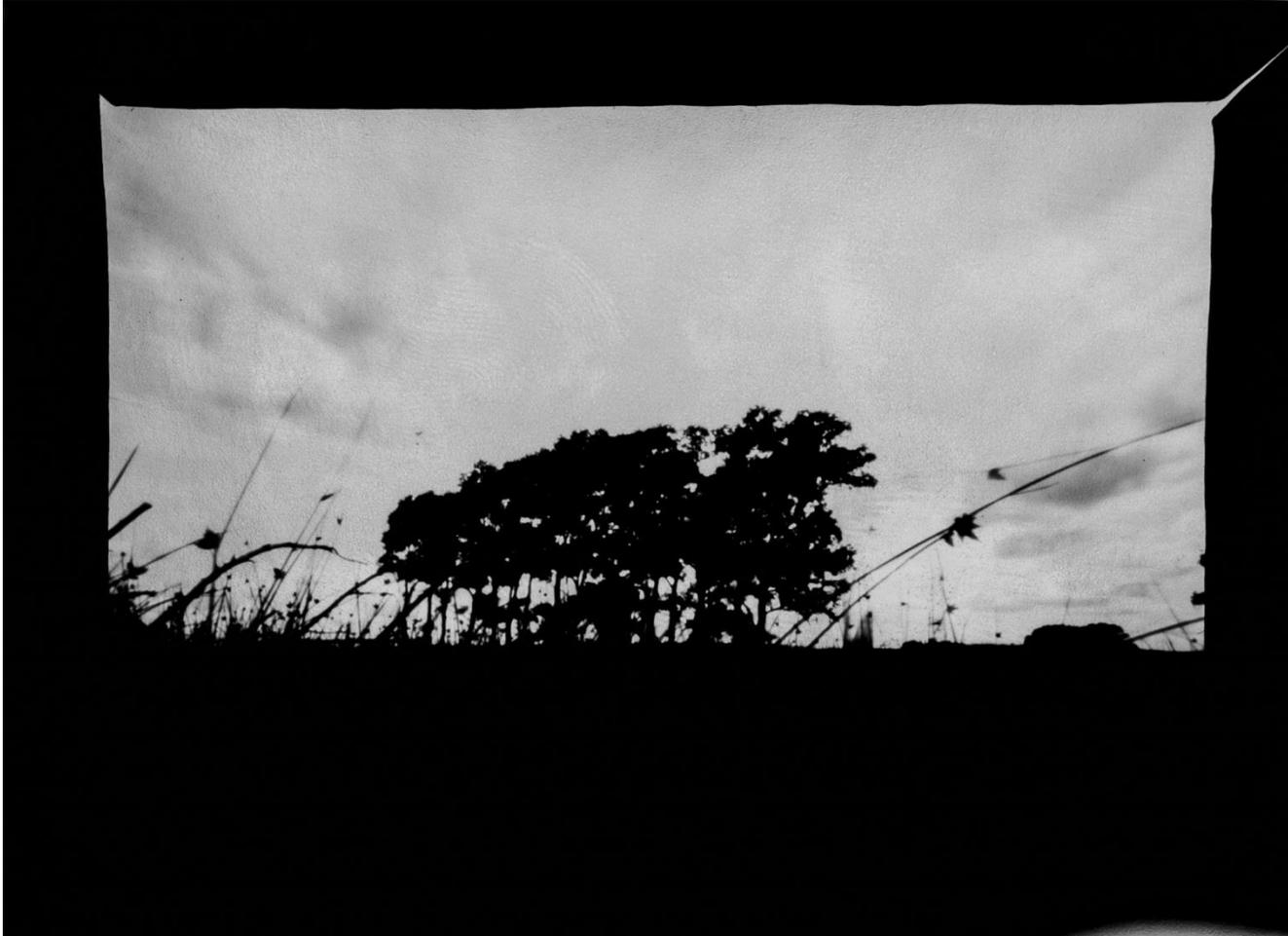
GERMÁN REGUERO

Germán Reguero nació en Bolívar (Prov. de Bs. As.) el 17 de agosto de 1976. Cursó sus estudios primarios en la Escuela N° 2 y secundarios en la ENET N° 1.

En 1997 inició la Licenciatura en Historia en la Facultad de Humanidades de la UNLP. A pesar de no finalizar los estudios superiores continuó con la investigación histórica, en especial sobre la historia del movimiento obrero y las izquierdas en su ciudad natal.

En 2021 publicó su primer libro “Hijos del Pueblo. La experiencia de la Federación General de Trabajadores de Bolívar (1918-1922)”.

En este momento trabaja sobre nuevas publicaciones: una, abarcará el movimiento obrero local de 1897 a 1943; y otra, sobre los escritos políticos de Luis Mallol.





ALEJO SALGADO GIRONDO

Profesor de Historia en nivel Secundario y Terciario.

Su permanente contacto con el arte fotográfico, lo llevó a estudiar fotografía en los años '90, tanto en la F.U.C., Fundación Universidad del Cine, con Tomás Vigneau y Sol Lopatín; como también en el Centro Cultural R. Rojas con el fotógrafo Alberto Goldestein.

Realizó diferentes muestras y variados trabajos fotográficos y cinematográficos.

Desde 2009 se desempeña como Profesor de Fotografía en diferentes establecimientos, como la Escuela de Educación Estética de Bolívar, el CePEAC, Centro de Producción y Educación Artístico Cultural N° 1 de Bolívar y CFL (Centro de Formación Laboral) dando cursos tanto a nivel local como regional.

Desde 2021 se abocó hacia la fotografía estenopeica y forma parte activa del grupo "Estenopeic@s del oeste" junto artistas visuales del distrito de Pehuajo, Daireaux y de la localidad de Henderson.

LOS “ARAUCANOS” Y LA BATALLA DE SAN CARLOS ANTECEDENTES Y ENTORNO DE LA BATALLA DEL 8 DE MARZO DE 1872

Julio C. Ruiz

INTRODUCCION: ¿Por qué en San Carlos?

En Noviembre de 1871, la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires aprobó una ley que establecía: “*la fundación de un nuevo pueblo denominado San Carlos, en el antiguo fuerte del mismo nombre (partido de 25 de Mayo) y la creación de un nuevo partido con los límites que señalan y bajo el nombre de Bolívar...*”. El 17 de ese mes, el Gobernador Carlos Casares decretó que se declaraba “*cabeza del Partido de Bolívar al pueblo de San Carlos, el que se ubicará en el fortín del mismo nombre*” y se encargó al agrimensor Rafael Hernández para que procediera a la ubicación del Pueblo y su delineación.¹³⁹

San Carlos, estaría ubicado en el eje de las rastrilladas a las Salinas Grandes, paso obligado de las expediciones a Salinas de 1741, 1745, 1752, 1753, 1760, 1768, 1772, 1777, 1784, 1793, 1796, 1804 y 1810. Esas expediciones recorrieron lo que hoy son las calles de Bolívar, entrando por la prolongación Sáenz Peña, hacia la *Cabeza del Buey, empalmando* con el camino de tierra a Ibarra y de allí siguiendo un camino parecido al que hoy tienen las vías del ferrocarril, hasta Carhué.¹⁴⁰ ...

¿Por qué este punto pasó a ser parada obligada de las expediciones, encuentro de tribus, mercado de indios y blancos, encuentros armados entre indios y blancos o entre blancos y blancos...?

Lo explicaba el Coronel Pedro Andrés García en su diario de la expedición de 1810: “*...paramos enfrente de unas lagunas de poca profundidad, que se hallan al noroeste del camino. Son 5, casi encadenadas, y al sud sudoeste; a distancia de éstas, como 3500 varas, hay otras 7 lagunas, todas de agua dulce, de bastante magnitud... A las primeras lagunas se les denominó las Cinco Hermanas, y a las segundas, las Siete Damas;... Los terrenos siguen*

¹³⁹ El Juez de Paz de 25 de Mayo, 20 soldados al mando del comisario Pedro Duval, un farmacéutico, un dibujante, tres ayudantes de Rafael Hernández y una veintena de vecinos, que serían los primeros pobladores de Bolívar, arribaron el 10 de febrero de 1878 al lugar previsto en el decreto (“los cuatro vientos”). Allí descubrieron que las tierras eran de particulares y debieron avanzar unos 15 kilómetros hacia el sur hasta arribar al actual emplazamiento de nuestra ciudad.

¹⁴⁰ Conocido también como la “*rastrillada de los chilenos*”

areniscos y de mucho pasto, y a pequeñas distancias de este punto, hay varias tolderías de indios al este y oeste; pues de uno y otro rumbo se acercaban partidas de indios a hacer sus permutas... a las 3 de la tarde seguimos la marcha para la Cabeza del Buey,... En este punto encontramos una laguna no distante del camino, a quien se le dio el nombre del Pasaje; dista como media legua de la Cabeza del Buey; es agua permanente, y su fondo piedra berroqueña, sus bordes de tosca; agua dulce, clara y la mejor que se ha bebido en el camino..."

El cruce de rastrilladas y las lagunas de agua dulce, necesarias para el blanco -por sus caravanas a las Salinas- y el indio -por la hacienda robada en los malones- hizo que al extenderse la frontera, se construyeron tres fortines en el actual partido de Bolívar.

Por eso, los hombres blancos se reúnen en San Carlos, para cortar un malón de Calfucurá que, NECESARIAMENTE debía pasar por San Carlos. Por esta razón, el 8 de marzo de 1872 en los campos de San Carlos, se enfrentaron las tropas nacionales comandadas por Nicolás Ocampo, Ignacio Rivas, Juan Carlos Boerr, Francisco Leyría y el apoyo de 1000 lanceros encabezados por Catriel y Coliqueo contra las tropas indígenas (3500 hombres) encabezadas por Calfucurá, Reuquecurá, Catricurá, Namuncurá y Epuñer Rosas... Por eso en San Carlos...

¿Cómo aparecen los "araucanos"?

A fines de 1816, San Martín invitó a parlamentar a los caciques pehuenches en Mendoza, sus objetivos: asegurarse las comunicaciones con sus espías, conseguir refuerzos en hombres para su campaña libertadora y, en última instancia (en caso de que lo traicionaran) conseguir que se le llevara información falsa al enemigo.¹⁴¹ Los caciques pehuenches *Neycuñan, Neyen, Pañüchiñe, Millaguin, Paillar y Millatur*, adhirieron a la causa patriota y fueron eficaces colaboradores en la defensa de la frontera, la "guerra de zapa" y de las autoridades mendocinas en la formación de nuevos cuerpos para el Ejército de los Andes.

El cacique borogano Pablo Millalican, que había combatido a los realistas del lado patriota chileno, emigró a Mendoza con otros valdivianos luego de la batalla de Rancagua, se enlistó en el ejército de los Andes y participó en las batallas de Chacabuco y Maipú como Teniente de infantería, junto a sus pares el cacique *Lincomur* (infantería) y *Tamallanca* (artillería).

¹⁴¹ Cuenta el general Manuel Olazábal en sus Memorias que " ... el general desde su silla les dijo por intermedio del lenguaraz Guajardo : que los había convocado para hacerle saber que los españoles iban a pasar de Chile con un ejército para matarlos...que en vista de esto y siendo él también indio, iba a pasar los Andes con todo el ejército y los cañones que veían para acabar con los godos... para hacerlo por el sur, como pensaba, necesitaba el permiso de ellos, que eran los dueños ..."

Luego de Chacabuco (1817) se incorporó a los patriotas la tribu del cacique araucano, *Pedro Melinao*, aliado del general Freire en la campaña al sur de Chile; combatió a las órdenes del general Angel Pacheco hasta la derrota del caudillo realista J. F. Sánchez.

Entre los caciques *huilliches* (pehuenches del sur) que pasaron al bando patriota comenzaron a destacarse *Antonio Namuncurá* y su hermano *Juan Calfucurá* (el viejo). Al llegar los patriotas al sur de Chile, recibieron la incorporación del cacique *Venancio Coñuepan* que con sus lanzas permitió contrarrestar las fuerzas de gran cantidad de tribus chilenas del Arauco que luchaban para los realistas.

Algunos caciques que en el Sur de Chile participaron en el bando patriota y tuvieron influencia en la zona bonaerense

Ancalifú: araucano, cacique. Emigró a la argentina en 1827 persiguiendo a los indios realistas. Regresó a Chile y luego volvió a Argentina en un malón que atacó *Bahía Blanca* y *Tapalqué*. Murió en una emboscada tendida por Calfucurá, al regresar a Chile.

Calfucurá, Juan, Huilliche. Emigró a la Argentina. Se radicó en Masallé. Participó en la guerra de secesión de Buenos Aires, en el bando de la Confederación. Combatió en la Batalla de San Carlos dirigiendo a las tropas de la confederación indígena.

Colinao, Martin. Araucano. Luchó en el Ejército de los Andes. Persiguió a los indios realistas hasta la Argentina. Luchó contra los Pincheiras y se radicó en *Bahía Blanca*. Participó en *las Vizcacheras* (contra Rauch), en la campaña al desierto (1833) y en la guerra civil del bando federal. Asistió a la fundación de *Bragado*. En la guerra de Secesión de Bs. As peleó para la Confederación. Murió en Bragado en 1854.

Melinao, Pedro. Araucano. Incorporado al Ejército de los Andes en 1817, participó en Chacabuco, Maipú, Cancha Rayada. Actuó en el sur de Chile a las órdenes de Angel Pacheco .Persiguió a los realistas hasta la Argentina y se radicó en **Azul**. Participó en las guerras civiles del lado federal y luego del lado de la Confederación Argentina contra Bs. As. Participó en la fundación de **Bragado**,

Melipàn, Luis, araucano. Emigró a la argentina persiguiendo a los indios realistas. En 1824 regresó a Argentina persiguiendo a los hermanos Pincheira. Participó en la fundación de *Bahía Blanca* con el coronel Estomba. Murió a manos de los Pincheira (realistas)

Raylef, Jose María, araucano. Emigró a la Argentina con la tribu de Venancio Coñuepan, persiguiendo a los realistas. Se radicó en *Tandil* y luego en *Tapalqué*. Asistió a la fundación de *Bahía Blanca*, *Bragado* y *9 de Julio*. Murió en 1874.

Raylef, Juan, araucano. Persiguió a los indios realistas hasta la Argentina. Regresó a Chile y nuevamente a

Argentina en un malón para vengar la muerte del cacique Cañiuquir. Se instaló en *Tapalqué*. Murió en 1837 al regresar a Chile, a manos de Calfucurá.

Chile: “La guerra a muerte”

1819 fue el año más sangriento de la guerra entre patriotas y realistas (y araucanos en ambos bandos). En las pampas de Santa Fé *Benjamín Viel* derrotó a los realistas. El grueso de los realistas –comandados por el caudillo Sánchez- se instaló al sur del Bio Bio, pero fueron derrotados por los granaderos de *Escalada* y *Olavarría*. El ejército patriota marchó a través de riachos, arroyos, pantanos y lagunas que dificultaban el accionar de la caballería y facilitaban los ataques de los indios y montoneros: Un escuadrón de granaderos al mando de *Ramallo*, fue atacado por 400 lanzas y luego de una dura batalla, más de 200 indios quedaron en el campo.

Luego de las batallas de Bio - Bio y Nacimiento (enero de 1819) siguió una feroz matanza de boroganos por ambos bandos ya que un sector boroga se mantenía en la Reducción de Boroa al mando de *Ñonqui*, *Calfuqueo*, *Curriqueo* y *Rondeao*, acaudillados por el montonero realista Benavidez. Entre estos se encontraba el joven *Simón Coliqueo*.

Al término de esta campaña, el caudillo realista Sánchez, cruzó la Araucanía y se encerró en Valdivia. Lo que quedaba por hacer era una guerra de policía, y se confió a los Granaderos la custodia de las poblaciones de Fuerte Nacimiento, Los Ángeles y San Carlos.

Requiriendo San Martín hombres para mandar a Perú, la actividad realista en el sur se incrementó, por la debilidad de los patriotas como por los misioneros españoles que lograron que la población del sur chileno se mantuviera realista.

Los realistas a través de caudillos locales, implementaron la guerra de guerrillas y montoneras, a las que se unieron los indios del lugar, luego de varios tratados realizados con ellos. El caudillo realista Pico, con varios centenares de indios auxiliares se mantenía activo en la zona de Chillán, Yumbel y San Cristóbal por lo que *Viel* los atacó y dispersó en septiembre de 1820.

El 23 de ese mes, *Viel* enfrentó a 800 realistas e indios en El Pangal, encabezados por los caudillos Pico, *Pincheira*, *Zapata* y *Hermosilla*. Los patriotas fueron destrozados por los indios y casi todos perecieron.

Los últimos Granaderos existentes en Chile, se unieron a los chilenos en los cuerpos de *Cazadores a Caballo*, y derrotaron definitivamente al caudillo realista Zapata en Chillán, el 23 de diciembre de 1820... Los *Cazadores a Caballo*, de Chile, comandados por Juan de Dios Montero, aliado con los caciques *Coñuepan*, y *Cachul*, persiguieron a los realistas hasta la Argentina alcanzando a los Pincheira y sus araucanos en la provincia de Buenos Aires.

Algunos caciques chilenos, aliados a los realistas en la "guerra a muerte" y su participación en la Provincia de Bs. As.

Alón, borogano. Emigró a la Argentina en 1824. Participó en la campaña al desierto (1833) contra los ranqueles, luego en el asalto a Masallé, a las órdenes de Calfucurá contras las tribus de Rondeao y Melin. Se radicó en 25 de Mayo. Murió en 1836 en un malón organizado por indios chilenos comandados por el cacique patriota Juan Raylef, cerca de Bahía Blanca.

Cañiuquir Juan, borogano. Emigró a la argentina en 1820. Se radicó en Guaminí. Fue muerto por los blancos en 1836.

Coliqueo, Ignacio, borogano. Emigró a la Argentina en 1821. Sobrevivió al asalto a Masallé y se unió a los ranqueles del sur de Mendoza. Participó en las guerras civiles del bando unitario, en la guerra contra Buenos Aires del lado de la Confederación. Se radicó en Junín y asistió a la fundación de 9 de Julio. Una parte de su tribu, al mando de Raninqueo se radicó en Del Valle (25 de Mayo). Su hijo Simón Coliqueo y 250 guerreros, participaron de la Batalla de San Carlos (8 de marzo de 1872) contra Calfucurá.

Coliqueo, Lorenzo, borogano. Emigró a la Argentina en 1821. Sobrevivió al asalto a Masallé y se radicó cerca de 25 de Mayo. En 1847, defendiendo la frontera contra los malones, combatió con indios enemigos en la laguna Cabeza del Buey. Junto con su hermano Ignacio participó en la guerra contra Buenos Aires, en el bando de la Confederación

Guayquimil, Alonso, borogano. Emigró a la Argentina en 1824. Sobrevivió al asalto a Masallé, se radicó en 25 de Mayo. Como capitán del Ejército, participó en la Campaña al desierto (1833). Se alió con la tribu de Coliqueo y en la secesión de Buenos Aires, luchó por la Confederación. Murió en el combate de San Lorenzo (Tandil, 1859) contra las tropas de Buenos Aires.

Pincen (el viejo), borogano. Emigró a la Argentina acompañando a *Ignacio Coliqueo* y se estableció en Epecuén. Se unió a los ranqueles para escapar de *Calfucurá* y combatió en las guerras civiles, del lado unitario. Su hijo *Vicente Pincén*, combatió en la batalla de San Carlos (8 de marzo de 1872) junto a *Calfucurá*.

Quilapán, José Santos, araucano. Emigró a la Argentina en 1829 uniéndose a los Pincheira, luego se alió a *Calfucurá*. Regresó a Chile y fué ministro de Guerra de la pretendida monarquía de Orelle 1º, Rey de la Araucania y Patagonia. Sus indios estuvieron en la Batalla de San Carlos (8 de marzo de 1872) del lado de *Calfucurá*. Murió en Chile en 1875.

Las divisiones...

Los habitantes de las pampas eran algunos naturales del país, y otros venidos de Chile. Entre ellos, las relaciones no siempre eran buenas. La ocupación de las tierras se facilitó para el “huinca”, al ahondar las divisiones que existían entre los aborígenes, utilizándolos la más de las veces, en las guerras civiles de los blancos.

Estas divisiones no sólo eran de origen sino que también existían entre los chilenos, y se remontan a la época de las guerras de la independencia... Los Boroganos habitaban la provincia de Boroa, al sur de Chile entre los ríos Cautín y Tolten. Partidarios del virrey Pezuela, ayudaron a los españoles a la derrota de los patriotas chilenos, encabezados por José Miguel Carreras y Bernardo O'Higgins, entre 1810 y 1814. Luego de la derrota realista en Maipú, buscaron refugio en las regiones del Arauco, desde donde siguieron combatiendo contra los patriotas al mando de diversos caudillos realistas, entre ellos los hermanos Benavidez y los hermanos Pincheira.

Los huilliches, habitaban la provincia de Llayma y también estaban de parte de los realistas pero, luego de la derrota de Maipú, su cacique *Huentecurá*, y sus hijos *Calfucurá*, *Namuncurá*, *Reuquecurá* y *Huachicurá*, firmaron un acuerdo con el general Pacheco por el cual pasaron a luchar del bando patriota. Esta campaña al sur de Chile se conoció como " la guerra a muerte" por la ferocidad con que ambos bandos acometían a su adversario. El cacique *Millalicán* combatió del bando patriota pero más tarde, en desacuerdo con O'Higgins se unió a las bandas de los *Pincheira*, al igual que el cacique *Melillán*.

La pasada a las pampas argentinas...

Luego de la derrota realista en Chillán, (diciembre de 1820), se produce un desbande de tribus que comienzan a cruzar la cordillera hacia la Argentina. Con ellos emigraron militares realistas y chilenos opositores a O'Higgins entre los que se contaban José Miguel Carreras, los Hermanos Pincheira, los caciques *Millalicán* y Pablo *Levenopan*, Juan Ignacio *Cañiuquir*, Mariano *Caniullán* (bautizado Rondeao en 1823), Ignacio *Coliqueo*, Francisco *Caniullán* y Juan José *Melin* entre otros. Esta verdadera invasión de boroganos e indígenas del Arauco (araucanos) sumó más de 8.000 hombres.¹⁴²

¹⁴² La influencia araucana tiene su origen en el comercio del siglo XVIII y alianzas, pero también en el dominio por la fuerza de tribus más débiles o pacíficas. Por ello, se produjo una gran influencia cultural sobre los tehuelches y otros pueblos, al punto que se la denomina “araucanización” de las Pampas. Buena parte de los ranqueles y tehuelches adoptaron las costumbres y el idioma mapuche, mientras los araucanos adoptaban parte del modo de vida tehuelche y ranquel

Una parte siguió al general chileno José Miguel Carreras en sus correrías por Buenos Aires, Cuyo y Santa Fé. Hacia fines de 1823, los boroganos tomaron posesión de la zona de Guaminí, Carhué, Sierra de la Ventana y las Salinas Grandes.

En 1827 recibieron el apoyo del caudillo chileno José Antonio Pincheira. En esa época, *Cañiuquir* fue designado Cacique General, Mariano *Rondeao* cacique Mayor y junto con el caciques *Lepin* y José Antonio *Zúñiga* (segundo de Pincheira) comenzaron una serie de malones en la zona de Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba. El producto de estos malones era traspasado a Chile y vendido a Pablo Pincheira (hermano de José Antonio).

La conquista del desierto: final de "la guerra a muerte"...

La caída de Rosas en 1852, la separación de Buenos Aires de la Confederación y la conquista del desierto, fueron tres de los hechos que marcaron el inicio de la "época del crecimiento", marcada por un claro predominio de Buenos Aires sobre el interior, y de las ideas de librecambio porteñas. El país requería insertarse en el marco de la producción agrícola, ergo, necesitaba tierras para producir granos y mejores ganados - para exportar carnes, no solo cueros. El avance a las pampas, dejó al indio sin los recursos que le permitían vivir sin agredir al blanco: carnes y cueros¹⁴³. Se fue produciendo un lento avance hacia las tierras fértiles de la Provincia, en principio hasta el Río Salado. La campaña bonaerense era rica en ganado cimarrón, esencial para los saladeros que proliferaban en Buenos Aires como la principal industria del momento.

En un principio, la relación con los aborígenes no era conflictiva ya que el blanco ocupaba su lugar y el indio el suyo más cuando comenzó el avance hacia las pampas, por las campañas al desierto, se fueron reduciendo las posibilidades de evitar un conflicto.

Los gobiernos avanzaron con fortines y poblaciones en busca de más tierras y también dictaron una serie de leyes de colonización y enfiteusis que aseguraron el asentamiento de la población en las nuevas tierras, dando nacimiento a las estancias.

La ley de enfiteusis, sancionada por Rivadavia (Mayo de 1826) permitió distribuir 8.500.000 hectáreas, en concesiones de 20, 30,40 y hasta 100 leguas cuadradas. Esta tendencia de ocupación de las tierras, se consolidó en el gobierno de Rosas con la campaña al desierto (1833). El desierto en realidad no lo era: estaba ocupado por

¹⁴³ Desde mediados del siglo XVIII hubo una importante actividad comercial y de intercambio de productos entre los habitantes de las llanuras pampeanas y las sierras bonaerenses, los de la Patagonia septentrional y los de ambos márgenes de la Cordillera. Existían dos ferias muy importantes en el *Cayrú* y en *Chapaleofú*. En estas ferias, llamadas "ferias de los ponchos", se intercambiaban diversos productos: ganaderos, agrícolas y hasta vestimentas. El *Cayrú* se hallaba en la parte más occidental del sistema de Tandilia (hoy Partido de Olavarría) y *Chapaleofú* en inmediaciones del arroyo homónimo (hoy, Partido de Tandil).

miles de habitantes, algunos originarios y otros provenientes de Chile. Pero esa tierra representaba una fuente de riquezas inagotables para el Estado y los particulares. Bajo la protección de fortines, se establecieron estancias y ciudades que sirvieron para la efectiva ocupación de miles de hectáreas vírgenes de la provincia.

Luego de la presidencia de Sarmiento, Avellaneda le da organicidad a la campaña de ocupación y su ministro Alsina delinea una política de avance y defensa, constituida por la famosa "zanja" que más que detener los malones, pretendía detener su vuelta a las Salinas Grandes con los grandes arreos de ganado. Las pérdidas para el sector ganadero con los malones, eran inconmensurables ya que miles de cabezas de ganado eran arreados por los indios hacia el sur, preferentemente a Chile.

El general Roca cambia el sentido defensivo de Alsina por uno más ofensivo que en poco tiempo, permitió derrotar a las tribus que ocupaban Buenos Aires, Neuquén, Río Negro y Mendoza, asegurando las fronteras que permitirían el desarrollo económico y el cambio de modelo de país: de ganadero pasamos a ser agrícola - ganadero.

Las guerras civiles argentinas y los indios...

Siendo Rosas gobernador de Buenos Aires y viendo que algunas tribus se pasaban al bando unitario (como los ranqueles de *Yanquetruz*), sintió peligrar el equilibrio de fuerzas, y comenzó a trabajar para separar a los boroganos de los montoneros Pincheira.

En 1830, se realizó un parlamento con los boroganos y pincheiranos que firmarían un acuerdo de paz si se les daba la cabeza de los caciques *Catriel* el viejo, *Cachul*, Venancio *Coñuepan* y *Juan Colipí*. (Estos últimos, partidarios patriotas en la guerra de Chile)

Rosas no aceptó, ya que tanto *Coñuepan* como *Cachul* eran sus amigos y federales por lo que insistió en las negociaciones, consiguiendo que *Caniullán* firmara un acuerdo de paz con *Catriel* y *Coñuepan*, a la vez que se separó de los Pincheira. Parte de los pincheiranos, ante el abandono de sus indios y viendo que se terminaba el negocio del ganado contrabandeado a Chile, volvieron a su país y parte se incorporaron a las fuerzas federales de Rosas. En ese entonces, en la frontera podían encontrarse comunidades de "indios amigos" que oficiaban de mediadores con parcialidades hostiles y aportaban hombres para los batallones de gobierno. Para protegerse de ataques de tribu enemigas, se instalaban en las cercanías de fortines y fortalezas (Bahía Blanca, Carmen de Patagones, Tandil) e incluso en estancias, como *los Cerillos* de Rosas.¹⁴⁴

¹⁴⁴Entre estas tribus, eran las más importantes las de *Catriel*, *Cachul* y Venancio, Llanquelen en segundo lugar. El núcleo de la relación con ellas consistió en un ida y vuelta de favores y beneficios, sellados por medio de pactos: Rosas brindaba bienes, seguridad y bienestar y a cambio, esperaba que cumplieren con determinadas conductas acordadas. La necesidad de alimentos y protección militar fueron los factores que empujaban a ambas partes hacia la negociación.

En 1831 o 1832 se instaló en Salinas Grandes la tribu huilliche, procedente de Chile y comandada por *Calfucurá*, sin tomar abiertamente partido por las luchas de los blancos en este país.

La tribu borogana más poderosa en 1832 era la del cacique *Cañiuquir*, ubicada entre Guaminí y Salinas Grandes y Rosas, ante el cúmulo de frentes que debía enfrentar, firmó un tratado con éste, *Rondeao*, *Melin*, *Pablo Millalicán* y *Guayquimil*. Los boroganos, nuevos aliados de Rosas, adhirieron a la causa federal y enfrentaron a los ranqueles de *Yanquetruz*, aliados de los unitarios.

Rosas fomentó la instalación de los indios amigos leales en las fronteras. Esta decisión de gobierno adquiere importancia como antecedente al desenvolvimiento de este mismo grupo de indios durante la campaña al desierto iniciada en 1833. Las fuerzas expedicionarias de la División Izquierda, liderada por Rosas, estaban apoyadas por unos 300 indios de pelea de las tribus amigas de *Catriel*, *Cabol*, *Yanquelén* y *Pablo* en la región de Tapalqué.¹⁴⁵

En septiembre de 1834, *Calfucurá* atacó los toldos de Masallé dando muerte a los caciques *Rondeao* y *Melin*. Los caciques *Cañiuquir* y *Guayquil*, siguieron viviendo en Masallé mientras que *Caniullán*, hermano de *Rondeao* emigró hacia el fuerte Mayo buscando la protección de las tropas de Rosas. El cacique Ignacio *Coliqueo* marchó con sus lanzas hacia el territorio de *Yanquetruz*, refugiándose entre los ranqueles, apañado por el coronel unitario y cacique Manuel Baigorria¹⁴⁶, del que fue aliado incondicional.¹⁴⁷

Cañiuquir fue muerto en 1836 por las tropas federales, luego que esta tribu tuviera intención de unirse a los ranqueles (comandados por *Painé*) para pasarse a los unitarios mientras que *Venancio Coñuepan* fue atacado y su tribu diezmada por los federales. En la misma época, *Calfucurá* pactó con Rosas y se instaló definitivamente en Salinas Grandes.

¹⁴⁵ En términos estratégicos, Rosas siempre tuvo presente a qué tribu utilizar según la acción que debía ser llevada a cabo por los indios amigos. En septiembre de 1833, escribía: “*Los tehuelches (...) son buenos; no necesitan robar para vivir y si sigo con el negocio pacífico será muy importante para la República. Acompañados de cien soldados defenderán Patagones, y los extranjeros no serán señores de esas costas y de esa tan valiosa riqueza*”. En enero de 1834, un cacique tehuelche se presentó ante Rosas y, luego de dar pruebas de buena Fé y respeto, las fuentes notifican que se mostraban llenos de complacencia “*desde que se encuentran ya seguros, pues los indios de la Cordillera les habían hecho tanto robos y muertos, que han quedado reducido a 200 indios de pelea*”

¹⁴⁶ En la década de 1830 las tolderías de los ranqueles Yanquetruz y Painé se vieron asoladas por campañas militares, que rescataron cautivos y generaron prisioneros indígenas. A la vez, muchos unitarios buscaron refugio en esas tolderías y con los años entablaron estrechos vínculos políticos y parentales con los ranqueles. Por ejemplo, el del coronel unitario Manuel Baigorria, que vivió 20 años entre ellos y fue padrino de uno de los nietos del Yanquetruz.

¹⁴⁷ Coliqueo estaba emparentado con el ex coronel unitario y devenido líder ranquelino, Manuel Baigorria, dado que este se había casado con una de sus hijas

Su función estratégica era ofrecer resistencia a los unitarios y sus aliados ranqueles. Ello aumentó las posibilidades militares de Rosas que debía enfrentar muchos frentes: las invasiones unitarias de Lavalle, Aráoz de Lamadrid y Paz, las insurrecciones de Corrientes, el bloqueo francés. Durante los siguientes años, los federales y los indios salineros, se dedicaron a atacar las tolderías de los ranqueles y sus aliados unitarios.

Hacia 1840, la hegemonía de Calfucurá y los conflictos que debía enfrentar Rosas dejan como tierra de nadie a la campaña de la provincia por lo que los aborígenes avanzaron con sus malones hacia Cuyo. Para poner término a las tropelías, Rosas encomendó al general Pacheco (conocido de *Calfucurá* desde Chile) que firmara un nuevo tratado con *Calfucurá*, que se mantuvo hasta 1852.

Mientras tanto el coronel Baigorria, reforzado con nuevas alianzas de indios amigos ranqueles y boroganos, invadió el territorio bonaerense atacando Tapalqué, Junín, Rojas y Pergamino. En esta invasión, los indios de *Coliqueo* mataron al cacique *Yanquelén*.

A la caída de Rosas en 1852, la tropa de *Calfucurá* se alineó con Urquiza y durante la secesión de Buenos Aires (1852/1861) se mantuvo fiel a la Confederación Argentina. El cacique chileno reunió un gran parlamento de indios ranqueles, tapalqueneros y boroganos y bajo el lema de "la tierra india para el indio" ("*mapuché ñi mapuché*") formó una Confederación indígena de la cual fue general y jefe (1852), *Coliqueo* fue designado Cacique Segundo y Ministro de Relaciones Exteriores.

En 1854 el gobierno de Buenos Aires inició una campaña militar, al mando de Mitre, contra las tolderías de *Catriel* y *Calfucurá*, en el sur de la provincia, que terminó en un desastre para el ejército porteño. Los indios agrandados por su triunfo, arrasaron las ciudades de Tandil y Lobería. De allí en adelante, una serie de malones conmovieron a la provincia.

En 1857 se dividió la Confederación indígena¹⁴⁸ ya que los indios de *Coliqueo*, Andrés *Raninqueo* y de Baigorria se aliaron con Urquiza y dejaron de lado a *Calfucurá*. En la batalla de Cepeda (1859) las tropas de Baigorria y *Coliqueo* lucharon de parte de la Confederación mientras que el resto de los indios se abstuvo de intervenir.

Los restos de la tribu de *Yanquelén*, mandados por el cacique *Mariano*, se unieron a las de *Coliqueo* y en la batalla de Pavón participaron del bando porteño, mandado por Mitre. (Agosto de 1861) En 1861, la tribu de *Coliqueo* se instaló en las tierras que pertenecían a *Yanquelén* (Entre las Lagunas de Gómez y Mar Chiquita, cercanas a Junín)

¹⁴⁸ Algunas parcialidades se separaron de la Confederación de Calfucurá y pactaron con Buenos Aires para recuperar su condición de "indios amigos", tal el caso de los caciques *Juan Cachul* y *Juan Catriel*. Los catrieleros recibieron veinte leguas cuadradas (unas 54.000 ha), al oeste del arroyo Tapalqué. *Raylef* y *Melinao* recibieron lotes en Bragado; *Ignacio Coliqueo*, en 9 de Julio y en Los Toldos; *Manuel* y *Francisco Rondeau*, en 25 de Mayo; y *Raninqueo*, cerca de Bolívar

y participó de la campaña del gobierno nacional contra los ranqueles. Luego, los ranqueles se vengaron de los "coliqueos" atacando la tribu situada en cercanías de Junín.

En febrero de 1864, *Calfucurá* y sus parientes chilenos, atacaron entre otros, al fuerte Vallymanca en la orilla izquierda del arroyo San Bruno – Vallimanca (partido de 25 de Mayo, en las cercanías de Bolívar) que estaba al mando del capitán Eliseo Marques. En esta acción murieron casi todos los defensores del fortín: 41 hombres: 12 del regimiento 5 de Caballería y 29 guardias nacionales.

Entre 1863 y 1868, los coliqueos participaron en las campañas al desierto del gobierno nacional, a pesar de las comisiones que *Calfucurá* mandó a *Coliqueo* para convencerlo de la causa indígena pero tanto éste como *Raninqueo* se opusieron a la unión, aunque tuvieron problemas porque sus tribus eran un conglomerado de boroganos, pampas, ranqueles, huilliches y querandíes.

Hacia 1870, *Calfucurá* reinició una serie de ataques y malones sobre Tres Arroyos, Quequén y Bahía Blanca.

En 1871 murió *Ignacio Coliqueo*, siguiéndole en el mando su hijo *Justo Coliqueo*. En diciembre de ese año el gobierno, con el apoyo de los coliqueos, inició una campaña contra el cacique *Pincen*, borogano que había pertenecido anteriormente a la tribu de *Ignacio Coliqueo*. Asimismo, el gobierno inició una serie de acciones para dividir a los indios de *Catriel*. Estas iniciativas que consistían en ataques a distintas tribus y/o sembrar la desconfianza entre ellas, originaron una reacción que hizo unirlas en torno a *Calfucurá*.

LA ZONA... EL FORTIN SAN CARLOS... LA BATALLA...

En el viejo camino de las rastrilladas, casi en su mitad entre Lobos y las Salinas del Carhué, existían unas lagunas de agua dulce llamadas "las Acollaradas" y una gran laguna conocida por los indígenas como "la Cabeza del Buey", que eran parada obligada para el descanso de caravanas y ejércitos, como así también de tribus y malones. En esta línea, que pretendía ocupar el centro y el oeste de la Provincia y frenar los continuos malones, - fueron fundándose fuertes y pueblos como Junín, 25 de Mayo, Blanca Grande, Tapalqué, Olavarría, Azul, Bragado, Nueve de Julio...¹⁴⁹

En mayo de 1871, el comandante de la frontera sur coronel Francisco de Elías atacó a los caciques *Manuel Grande*, *Gervasio Chipitruz* y *Calfuquir*, acusados de haberse sublevado contra *Cipriano Catriel*, designado poco

¹⁴⁹ A instancias del coronel Czetzy, se construyeron tres fortines en el actual partido de Bolívar: "Hombres sin miedo" en 1864, cercano al actual acceso a Del Valle (Pdo de 25 de Mayo) "Quenehuin" en noviembre de 1869, cercano al actual acceso a Villa Sanz, y el fortín "San Carlos", en noviembre de 1869, en las cercanías del paraje denominado "los cuatro vientos". Los fortines se encontraban ubicados en la línea de salida de los malones hacia Carhué. Y su función era dificultar la vuelta de los malones, con prisioneros y arreos, para dar tiempo a los otros fortines para reunir tropas y detener al indio, recuperando ganados y cautivos.

tiempo atrás como “Cacique principal de todos los indios”. Los caciques perjudicados se quejaron al coronel Boerr, que elevó el caso a la autoridad. El Ministerio de Guerra opinó que esos indios estaban a punto de traicionar, y ordenaron a Boerr que desarmara a las tribus e internara a sus miembros. Los indios ex aliados fueron a parar a la isla de Martín García.

Esa traición enfureció a *Calfucurá*, que reunió a todos los suyos y sus aliados circunstanciales, decidido a vengar la afrenta sufrida por sus hermanos. Se tomó tiempo para anticipar su decisión por carta al coronel Boerr, jefe de la frontera oeste de Buenos Aires, a quien le comunicó en una misiva el inminente ataque: *“así es que me vine con seis mil indios, a vengarme por la gran picardía que hicieron con Manuel Grande y Chipitruz y demás capitanes”*.

Calfucurá organizó el ataque, atravesando la frontera en partidas, no mayores de 200 o 300 indios, en un área de 10 leguas de frente por 20 de fondo. Tras irrumpir en tierra de huincas, convergieron sobre la laguna La Verde, arrasando con los actuales partidos de Bolívar, 25 de Mayo, 9 de Julio, Carlos Casares y General Alvear. De vuelta se concentrarían para batir, si era necesario, a las fuerzas nacionales que les salieran al paso. Por otro lado, siguió usando la diplomacia, con las tribus aliadas al gobierno, buscando que desertaran, volviendo las lanzas contra el blanco, especialmente la tribu de Azul comandaba por *Cipriano Catriel*. Si *Catriel* hacía causa común con *Calfucurá*, la suerte del huinca estaba echada.

A fines de febrero de 1872, el malón se puso en marcha desde Salinas Grandes. El cacique *Andrés Raninqueo* custodiaba la frontera en la laguna La Verde y era el último obstáculo para el avance indígena que venía desde el corazón de las pampas. Sus caciques *Melcán*, *Huanhenher*, *Tripailao* y *Puelhuán* lo apresaron y se pasaron con la tribu al bando de *Calfucurá*. *Raninqueo* fue remitido a Salinas Grandes, mientras los 6000 guerreros anunciados por *Calfucurá* entraban en los partidos de Alvear, 25 de Mayo y 9 de Julio con un resultado de 300 pobladores muertos; 500 cautivos y 200.000 cabezas de ganado capturadas.

Al alba del 5 de marzo, el vigía del fortín San Carlos detectó movimiento de entrada. Alertado, el mayor Santos Plaza transmitió la noticia al comandante del sector oeste y a su par del extremo sur, teniente coronel Nicolás Ocampo: 300 a 400 indios acababan de pasar la frontera, denunciando la iniciación de un malón de grandes proporciones. A las dos de la tarde un cañonazo de los fortines cercanos a 9 de Julio, anunciaba la presencia de un malón.

Calfucurá con 3500 indios regresaba de malonear, e intentaba pasar hacia Carhué, por las cercanías del Fortín San Carlos.

El Jefe de Frontera, Coronel Juan Carlos Boerr, salió de 9 de Julio hacia San Carlos mientras tanto, el jefe de la frontera Sur Gral. Ignacio Rivas, hacía lo mismo desde Azul. Con refuerzos de indios amigos, comandados por *Catriel* y *Coliqueo*, Rivas logró reunir en San Carlos, casi 1800 hombres, de los cuales, solo 600 eran blancos (entre soldados y paisanos).

Con estas fuerzas, el 8 de marzo de 1872, enfrentó al cacique que había logrado reunir a casi todas las tribus indígenas, de la cual era su Supremo Caudillo: *Calfucurá*, en las cercanías del fortín...

Zeballos relata: *“Los indios maniobraron lúcidamente. Marchaban en cinco columnas paralelas, guardando distancias tácticas y con guerrillas al frente, y desplegaron sus líneas al toque del clarín, con limpieza veterana. Calfucurá recorrió sus regimientos y los proclamó, recordándoles los tiempos de antes, asegurando que los indios de Catriel se pasarían. Previno a todos los comandantes de unidades que pelearan pie a tierra como los infantes, para probar al cristiano que valían tanto como él. Y mandó tocar ataque”.*¹⁵⁰

El combate fue reñido. Hubo un primer encuentro cerca de “los 4 vientos” y después una retirada de los indios y una persecución de los blancos o de los “nacionales”, que generó otro encuentro y otra retirada y otra persecución que generó otro encuentro y así sucesivamente hasta la laguna Cabeza del Buey. En el medio, los muertos van quedando desparramados en el largo camino de los entreveros. Murieron alrededor de 300 indios de *Calfucurá* y entre 50 y 80 de los nacionales. Por eso no se puede decir que fue una batalla tradicional, fue una batalla bien del desierto, y fue la más grande que se desarrolló en el territorio argentino, porque en ninguna batalla de las que se produjo durante la guerra civil, e incluso de la guerra de la Independencia, llegaron a combatir 5.000 hombres.

Sin embargo, aún se discute el resultado de la batalla: el gobierno se atribuyó el triunfo ya que *Calfucurá* se retiró, recuperaron algunos cautivos y unas 20000 cabezas de ganado. *Calfucurá* no perdió, ya que su intención no fue destruir a las fuerzas nacionales sino salvar el arreo de 200.000 cabezas de ganado, por eso, destinó la mitad de sus hombres a arrearlo fuera de la zona controlada por las tropas del gobierno, mientras con el resto, impidió que el botín cayera en manos de los “blancos”...

Para la historia oficial, San Carlos tiene una importancia clave: hasta San Carlos, la Confederación Indígena era invencible y generaba temor, pero a partir de San Carlos desaparece esa visión que había de ‘invencible’, *Calfucurá* se retira a Carhué y perdió parte del apoyo que tenía de su gente, y muere al tiempo, el 4 de junio de 1873. Esto llevó a la disolución de la Confederación Indígena, y a partir de allí comienzan las campañas al desierto que nosotros conocemos formalmente como la de Nicolás Levalle y la de Julio A. Roca, que son las que van eliminando los focos aislados que iban quedando de la resistencia indígena...¹⁵¹

¹⁵⁰ Zeballos Estanislao “Calvucura y la dinastía de los piedra.” Ed. Solar, Bs As. 1994

¹⁵¹ La batalla de San Carlos permitió adelantar la frontera hasta rozar las Salinas Grandes. En marzo de 1876 Adolfo Alsina, ministro de Guerra, ordenó avanzar la frontera. Se pusieron en marcha las fuerzas del Centro, desde San Carlos, mandadas por Marcelino Freyre las que, el 21 de Marzo, llegaron al médano “El Deseado”, construyendo allí, un Cantón (pequeño fortín) “El Deseado” (Urdampilleta). Por el norte partió desde el fortín Lavalle, el coronel Conrado Villegas rumbo a Trenque Lauquen. El 24 de mayo de 1876, Freyre fundó Guaminí, y estableció su comando. Para 1882, prácticamente había concluido la conquista del desierto en las provincias de Buenos Aires, Río Negro, Neuquén y parte de la Patagonia, que a partir de ahí quedan incorporadas al patrimonio argentino.

Se puede hablar mucho de San Carlos; pero más que de la batalla, de lo que tenemos que hablar es de la lucha de culturas, y vamos a encontrar en ese debate dos bandos: los que hablan de los hombres que dieron su vida por el desarrollo de la Patria, y los que sostienen que el huinca los desalojó, mató, robó, persiguió y en definitiva eliminó su cultura.

Y ambas tienen razón. El problema que se nos presenta en la historia es que así como hay una historia que escriben los que ganan, también hay una historia que escriben los que pierden, y las dos tienen gran parte de la verdad. Por lo tanto tenemos que aprender a no despreciar a ninguna de las dos partes de la historia, porque las dos son historia, y nosotros somos resultado de esa historia.

Tenemos que construir un país en el que todos formamos parte de la misma historia, y para eso necesitamos aprenderla, conocerla, y sobre todo a respetarla para poder respetarnos...

BIBLIOGRAFÍA

Abad de Santillán , Diego	"Historia Argentina" Tipográfica Editora Argentina, Bs.As. 1965
Alvarez, Juan	"Las guerras civiles argentinas" Eudeba, Bs.As. 1984
Azcona, Alberto E	"Guerra en las Pampas" Editorial El Corregidor.- Bs. As. 1994
Baigorria Manuel	"Memorias del Coronel Manuel Baigorria". Eudeba. Bs As 1977
Barbara,Federico	"Usos y Costumbres de los Indios Pampas y algunos puntos históricos sobre la guerra de la frontera" Bs.As.1930
Barros Alvaro	"Fronteras y territorios federales de las pampas del sur". Hachette. Buenos Aires,1975
Bianchi, Manuel María	"Los indios amigos en la campaña al desierto (1833/1834) " www.academia.edu
Cabrerros Oscar C.	"Después de las Lanzas" Editorial Artes Gráficas del Sur, Avellaneda.1991.
De Jong Ingrid	"El acceso a la tierra entre los indios amigos de la frontera bonaerense" (1850-1880).RIDAA (Universidad Nacional de Quilmes)
De la Vega, J.C.	Consultor de Historia Argentina. Edic. Delma. Bs.As. 1994
Frías Valenzuela, Francisco	"Manual de Historia de Chile". Sgo. De Chile, 1993
García Enciso, Isaías	"Tolderías, fuertes y fortines"; Emecé, Bs As.1979
García, Pedro Andrés	"Diario de un viaje a Salinas Grandes, en los campos del sud de Buenos Aires", Imprenta de los niños expósitos. Bs As, 1810.
Giberti, Horacio C.	"Historia Económica de la ganadería Argentina" Edic. Solar, Bs.As. 1981
Grau Carlos	"El Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra". La Plata, 1949

Hux, Meinrado	"Caciques huilliches y salineros". Edic. Marymar, Bs. As. 1991
Hux, Meinrado	"Caciques Pehuenches" Edic. Marymar, Bs. As. 1991
Hux, Meinrado	"Coliqueo, El indio Amigo de los toldos". Eudeba, Bs.As. 1980
Mandrini, Raúl	Los araucanos de las pampas en el siglo XIX". C. E. A. L., Bs As 1984
Mansilla, Lucio V.	"Rozas" Edic. Garnier Hnos. París, 1898.
Marquez Llano, Eduardo	"Los Mapuches voroganos en la historia bonaerense y en el Partido de Bolívar". Colec. Estrella Federal, Bs. As. 1999
Martín, Daniel R. (Cap.)	"El regimiento de Granaderos a Caballo" Bs. As. 1962
Martínez Alvaro	"San Carlos de Bolívar". Edit. Macagno. Bs. As. 1978
Martínez Sarasola, Carlos.	"Nuestros Paisanos los Indios", EMECE, 1992
Páez Jorge	"La conquista del desierto" CEAL Bs. As. 1971
Pedrota Victoria	"Recursos, espacio y territorios en las sierras del Cayrù"-2015 www.academia.edu/25993114/
Prado, Manuel	"La guerra al malón" EUDEBA, Bs. As. 1973.-
Raffo de la Reta, J.C.	"El Gral. José Miguel Carrera en la Argentina" T.Graf. Oucinde, Bs.As.1941
Raone, Juan Mario	"Fortines del desierto". Edit. Lito, Bs. As. 1969
Ratto Silvia	"Indios amigos e Indios Aliados" Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. Fac. Filosofía y Letras. UBA, 1994.
Rosa, Jose María	"Historia Argentina, T IV: Unitarios y federales" (1826-1841). por Editorial Oriente, Bs As, 1972
Scenna Miguel Angel	"San Carlos, la última batalla de Calfucurá."
Schoo Lastra, Dionisio	"El indio del desierto". Edit. Meridion. Bs As s/f
Sulé, Jorge O.	"Rosas y la problemática del Indio" Colec. Estrella federal. Bs.As. 1996
Walther Juan Carlos (Cnel.)	"La conquista del desierto" Círculo Militar. Bs. As. 1964 (2º edición)
Yaben, Jacinto R.	"Biografías argentinas y sudamericanas" Edit. Metrópolis, Bs.As. 1947
Yunque, Alvaro	"Calfucurá. La conquista del desierto." Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1958
Zeballos Estanislao	"Calvucura y la dinastía de los piedra." Ed. Solar, Bs As. 1994
Zeballos Estanislao	"La Conquista de las 15.000 leguas", Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.



JULIO CÉSAR RUIZ

Julio César Ruiz nació en la Capital Federal, el 19 de octubre de 1955.

Cursó su educación primaria en el Colegio Salesiano de Sn Antonio de Padua (Bs As) Escuela normal 2 de Paso de los Libres (Corrientes) y Colegio Cervantes (Bolívar). Sus estudios secundarios los realizó en el Colegio Nacional de Bolívar.

Egresó como Abogado de la UNLP. En 1979.

Tiene 66 años, casado, cinco hijos y tres nietos.

Agente en el Poder Judicial de la Nación, (Juzgado de Instrucción en lo Criminal 28 de la Capital Federal) 1974/80

Abogado de la Dirección Provincial de Rentas (Pcia. de Bs As). 1980/83

Secretario de Gobierno y hacienda de la Municipalidad de Bolívar, 1983/86.

Asesor de la H Cámara de Senadores de la Pcia de Bs. As., (comisiones de Asuntos Constitucionales, Salud y Asuntos Municipales) 1986/87.

Intendente Municipal de Bolívar, 1987/91

Condecorado por la República de Venezuela con la Orden del Libertador en 1990.

Consejero Escolar del Partido de Bolívar, 1991/95.

Abogado y Gerente Departamental de la Dirección Provincial de Rentas, (1992/2015).

Desde 1992 a la fecha, docente de Historia Argentina, Americana y Mundial; Derecho; Economía política; Filosofía; Historia del Pensamiento Político; Religión, en Colegios Secundarios y Terciarios (carreras de Periodismo, Marketing, Trabajo Social y Recursos Humanos)

Distinguido por el Rotary Club Bolívar con el Reconocimiento al Mérito en Labor Cultural. y en el 2007 como Miembro Honorario del Regimiento 6 de Caballería "Blandengues".

Autor de los libros "Blandengues, pobladores y fundadores" (2008), "Historias que hicieron cuentos" (I) (2009), "Blandengues, la Odisea" (2010) Historias que hicieron cuentos "(II) (2010) y "Páginas de Historia" (2010).





CELIA INÉS GOROSTIDI

Nació en Capital Federal el 21 de enero de 1964. Vivió, en el campo, entre Salliqueló y Pellegrini. Se radicó en Bolívar hace 20 años. Tiene 6 hijas y 2 nietas. Está casada.

Comenzó a pintar desde muy pequeña, a los 12 años.

A los 22 años comenzó a pintar con carbonilla, óleo, incursionó en acrílico, óleo pastel, acuarela y otras técnicas. Le gusta hacer retratos.

Pintó murales en la Escuela de Estética de Bolívar; ha realizado intervenciones solidarias, además de arte urbano en Bonifacio, donde restauró imágenes y frescos de la Iglesia Santa Margarita de Bonifacio, como así también en la Iglesia San Carlos Borromeo de Bolívar.

Ha realizado exposiciones en la Biblioteca Rivadavia y locales de la ciudad. Actualmente, se dedica a la acuarela y a la restauración de obras antiguas, pinturas y frescos.

LA HISTORIA NO TAN CONTADA DE LA BATALLA DE SAN CARLOS: REVALORANDO LA HISTORIA ORAL

Graciela A. Waks

La antesala de la Batalla San Carlos, desde la Historia Total (sin la distorsión generada por la Historia Oficial)

En 1871, aunque la línea de fortines había avanzado tierra adentro, en lo que confiere al territorio del actual partido de Bolívar en noviembre 1869 se fundaron los fortines Quenehuimn, San Carlos, San Luis y Reunión. Sin duda, la situación política en la frontera bonaerense se retrotraería varios años, aunque sin grandes malones. Solo pequeñas incursiones (Cordero y De Jong, 2017). Sin embargo, las negociaciones entre el gobierno nacional y los ranqueles, y quienes respondían a Pincen y Calfucura estaban trucas. Principalmente porque los líderes políticos asentados en la ciudad de Buenos Aires no cumplían con los pactos de paz.

Numerosas son las cartas mantenidas desde Salinas Grandes entre Calfucurá con el entonces presidente Bartolomé Mitre..." lo que envió no alcanza para toda la indiada..." (6/7/1864). También se indica que, con distintos jefes de fronteras, se venía haciendo "las paces" y comprometiéndose a "no maloquear", a cambio de recibir provisiones en períodos determinados. Estas incluían hacienda (vacunos, yeguarizos y ovejas), vicios¹⁵², botas fuertes, camisas, sombreros, emprendados, etc. (Lobos, 2015).

En ocasiones, como muestra de buena voluntad, junto con las misivas, iban parientes cercanos al lonko, aunque generalmente caían en desgracia. Ellos eran retenidos en calidad de rehenes por varios meses en los fuertes y no enviaban lo prometido. Otra carta de interés data del día 24/1/1866. En ella, el Coronel Benito Machado, asentado en el campamento de Tapalqué le avisa a Calfucurá que mantiene prisioneros a "dos hijos suyos y otros indios" y que no maloquee, porque corren peligro..." (Lobos, Op.Cit). Dichas acciones eran reiterativas y se agravaba por otras, encargadas por "indios amigos". Este es el caso de Cipriano Catriel¹⁵³, que por ser muy cercano al general Ignacio Rivas (jefe de la frontera Sur hacia el período de estudio), traicionó a los caciques tapalqueneros.

¹⁵² Vicios. Así de denominaba en la frontera a las bebidas alcohólicas, el azúcar, la yerba mate y el tabaco.

¹⁵³ Cipriano Catriel (1837-1874). Cacique general de los denominados "catrieleros". Su nombre era Mari Ñancú, Diez Águilas. Era el tercer hijo del cacique principal Juan Catriel. Sus tolderías en la época de estudio se asentaban en Tapalqué, Azul y Olavarría. Formaba parte de los denominados indios amigos (Sarramone, 1993).

En esta línea, el Coronel Francisco Elías, jefe de la frontera Sud y la Costa, con comandancia en Azul, firmó un acuerdo con los caciques tehuelches Calfuquir y Cipriano Catriel (hijo del fallecido Juan Catriel). En este pacto, los caciques ofrecieron proteger la frontera, a cambio ser reconocido jefe de todas las tribus, las cuales antes habían estado bajo el mando de su padre. El militar accedió y Catriel fue designado “Cacique principal de todos los indios”, lo que implicó declarar rebeldes y enemigos a los caciques que se no subordinaran.

Por su parte, los caciques tehuelches Manuel Grande, Chipitruz, Ramón López y Cachul se habían separado hacía ocho años del Cacicazgo de Juan Catriel y ya contaban con una autonomía como tribus. Por ende, se opusieron terminantemente a una subordinación. Ello desembocó que, en mayo de 1871, los caciques disidentes le comunican a Elías que se reunirían para deliberar la situación. No obstante, le pidieron que se mantuviera al margen respecto a las relaciones con Catriel, porque debían formular una decisión entre ellos y que de ninguna manera afectaría su relación con Buenos Aires. Aún con estas aclaraciones, el jefe militar considera a estos caciques en rebeldía al no acatar el convenio. Les suspende los sueldos y raciones para sus tribus. Esta acción desbordó la ira de algunos capitanejos, que materializaron robos en las zonas de Azul, Tapalqué y Olavarría (Márquez Llano, 1997).

Al conformarse el Parlamento tehuelche, en el que participa Calfuquir (segundo de Cipriano Catriel), manifiesta descontento con su superior y el jefe de la frontera. La reunión fue atacada en una acción sorpresiva del ejército y 300 indios de lanza de Catriel, acaecida en la laguna de Burgos. Después de un breve combate, los tehuelches huyen y cae muerto Calfuquir (Márquez Llano, Op.Cit). A esta situación, originada por Elías y Catriel, ya agravada por el hartazgo en el incumplimiento de los pactos, se adicionaban las malas noticias que llegaban a las tolдерías de tierra adentro, a través y por medio de “renegados”¹⁵⁴, desertores¹⁵⁵ e ‘indios’ que mantenían comercio en las pulperías de la frontera, recibidas por Calfucurá. Instituido como Presidente de la Nación, Domingo F. Sarmiento, estaba decidido a ocupar Carhué (punto estratégico para las huestes indígenas y llave de apertura a los territorios libres, de pleno dominio indígena).

En este contexto se planea el denominado “gran malón de 1872”. Mediante éste se planeaba atravesar la frontera y arrasarlo los campos, con un gran arreo de ganado. Y junto a él, a modo de resguardo llevarían cautivos, cuya práctica también era empleada por los jefes de fortines (winkas cristianos). Asegurada su llegada a las tolдерías,

¹⁵⁴ Llamease así a los gauchos perseguidos por la justicia que pedían refugio en las tolдерías.

¹⁵⁵ Los desertores eran los “milicos” que estaban cansados de la mala vida en el fortín, ya sea por el hambre, la falta de armas de comida o los sueldos que no llegaban nunca. Así, antes de la terminación de su servicio, huían. Muchos llegaron refugiarse entre los indios, tal como lo retrata “El Martín Fierro” (Hernández, 1872).

serían la moneda de cambio. Por su reconocimiento como defensor de las tribus desde la creación de la confederación de Salinas Grandes (1836) y liderazgo en general, Calfucurá encabezó la operación. Así, el gran cacique salinero logró cooptar a los grupos indígenas que vivían en la frontera junto al blanco (indios aliados), que hicieron toda la inteligencia posible en la antesala de la Batalla San Carlos, al igual que años antes lo hiciera para intermediar el comercio.

La ruta comercial preexistente eran los valles neuquinos y luego a Chile. Ese circuito económico ganadero de los indígenas, se repetiría una vez más (Waks y Lapena, 2018; Martínez Sarasola, 1992). No obstante, esa contienda dependía de la unión de varias tribus, su número y la coordinación permanente, en distintos frentes, porque no solo se trataba de una batalla directa. Si bien todas las tropas se congregaron en un paraje, a treinta a cuarenta leguas de donde sería el ataque, también desde allí saldrían incursiones con la misión de hacerse del épico arreo (Muñiz, 1966). Entre esta alianza inédita en la pampa bonaerense, aunque dirigida desde Salinas Grandes, Calfucurá convocó a sus hermanos, los caciques Reuque Curá y Catricurá, a la confederación Ranquel de Mariano Rosas y a Vicente Catrunao Pincén. En sí eran los más notables caciques de la región, congregados para dar un escarmiento. A los 3.500 weichafe ¹⁵⁶, la lista superaba los 6.000 indígenas al sumar a la “chusma”¹⁵⁷, en parte encargados del arreo.

El plan de ataque, trazado por Lonko conllevaba el traspaso de frontera por el sector Oeste de los fortines —el más cercano a la ciudad de Buenos Aires— desplegados en partidas, no mayores a 300 lanzas, repartidos de manera tal que formaban un ariete de 10 leguas de frente por 20 de fondo. Tras irrumpir en tierra de huincas, convergirían sobre la laguna La Verde. Desde ese lugar se desprenderían las columnas para arrasar los poblados rurales de los actuales partidos de Bolívar, 25 de Mayo, 9 de Julio, C. Casares y General Alvear.

En esta extensa región se contaba con miles de guerreros armados con lanzas, bolas y facón, tanto para lograr el botín fabuloso; pero a la vez, en el regreso, batirse con las partidas de las fuerzas nacionales que se cruzarían, en el caso que le salieran al paso. Así, este escarmiento de Calfucurá obligaría a Sarmiento a pactar una paz definitiva, y con ello, detener el avance sobre las tolderías. Por cierto, pretensiones que la Historia Oficial omitió.

Puesto en práctica el plan, desde Chillihué, Salinas Grandes, Leuvucó y Las Tunas (tolderías de Pincén), los “indios” se acercaron a la línea del sitio previsto. Calfucurá y sus salineros recorrieron en la oscuridad de la noche y por 5 días los 300 kilómetros (distancia respecto a la línea de frontera). Llegada la madrugada del 5 de marzo de

¹⁵⁶ Conas, indígenas de pelea.

¹⁵⁷ Chusma: se denomina a las mujeres, niños y ancianos que se ocupaban con gran destreza de realizar los arreos, así como otras tareas apoyando a los guerreros.

1872, el gran cacique junto con su núcleo principal de guerra, atraviesa la línea de frontera entre los fortines San Carlos y Quenehuín, y ya detrás de ella, decide instalarse en tierras del cacique Raninqueo (alrededores de la laguna La Verde). De inmediato ordena cercar y controlar la guarnición del Fuerte General Paz, previo bloqueo de la Comandancia del fuerte Blanca Grande, a partir del despliegue de 1.000 lanzas (Martínez Sarasola, Op.Cit).

En el caso de Raninqueo y su tribu, intentaron una defensa, pero fueron rápidamente controlados, por su segundo, Ramón Tripailaf, aliado de Juan Calfucurá. Esta acción no queda clara a entender, dado que en la carta del 22/7/1872 que envía Calfucurá a Gainza¹⁵⁸, dice... *fui a traer al cacique Raninqueo, pero esto lo hice porque el me reclamó que lo fuese a traer...*” (Lobos, Op. Cit: 489). Sí, en cambio hay registro fidedigno de la invasión posterior, la que se internó a retaguardia de la línea de fortines, guiados por los conas¹⁵⁹ de Tripailaf, en una profundidad de 20 leguas (100 km), hasta llegar a las afueras de los pueblos de 25 de Mayo, General. Alvear y Tapalqué. Todos los campos de estas jurisdicciones fueron saqueados, al igual que las estancias, pulperías y poblados. Al mismo tiempo, las dos comandancias se encontraban controladas por una gran cantidad de lanzas, lo que no les permitió concurrir rápidamente a la zona invadida. Esta estrategia imposibilitó que las tropas unieran sus fuerzas y quedaron prácticamente neutralizadas.

El coronel Boerr, (jefe de la frontera oeste), con asiento en el fuerte General Paz, en uso de licencia en el pueblo 9 de Julio, es notificado de la invasión el mismo día. De inmediato instruyó en el orden de combate a las guardias nacionales, tropas de fortines y vecinos. También mandó un pedido de ayuda al Coronel Borges, con asiento en Junín. Y por chasque, ordenó al Coronel Nicolás Levalle -a cargo del Fuerte Paz-, a que se dirigiera inmediatamente al fortín San Carlos con su batallón 5 de infantería. Por último, Boerr adhirió a la tribu de Justo Coliqueo, en aras de encontrarse en el fuerte General Paz y sumar a los Voroganos.

¹⁵⁸ Martín Gainza fue Ministro de Guerra y Marina de la Nación (1868-1874).

¹⁵⁹ Cona-Weichafe: guerrero (Erize, Op.Cit).

Cacique Juan Calfucurá (dibujo de Juan Lamela)¹⁶⁰Cacique Vicente Catrunao Pincen¹⁶¹.Cacique Cipriano Catriel¹⁶²

Durante todo el día 6 se esperó la incorporación del Coronel Borges y su división, la cual marchaba desde los fuertes Lavalle Norte y Junín. Ya por la tarde se presentó el cacique Simón Coliqueo y 200 auxiliares que da una mayor garantía en el flanco Norte. Mientras, por los informes recibidos, Calfucurá y una parte de sus conas estaban quietos cerca de la laguna La Verde. En ese tiempo, otros lograron hacerse de haciendas y cautivos, mediante arreos desde las estancias y campos asaltados. Esto precipitó que Boerr marchara con su tropa y así unirse con Levalle en el fuerte San Carlos, sin esperar la llegada de los demás jefes militares.

Para evitar un encuentro con los indios que merodeaban por el fuerte, decidieron dirigirse a 10 kilómetros por fuera de la línea de fortines. De esa forma lograron llegar a San Carlos, a marcha de galope, eludiendo un grupo numeroso de lanzas que se encontraba a tres kilómetros de este lugar.¹⁶³ Mientras, en la Frontera Sur, en la comandancia de Blanca Grande, el Teniente Coronel Leyría encontró mala disposición en los indios auxiliares de Cipriano Catriel, asentados en diferentes puntos de la frontera, ya que estos se negaban a pelear contra sus hermanos. Por ello, el jefe militar le ordenó al Cacique que imponga su autoridad. Es decir, que resuelvan a marchar.

⁸ Se trata de una recreación, ya que se desconoce imagen del cacique.

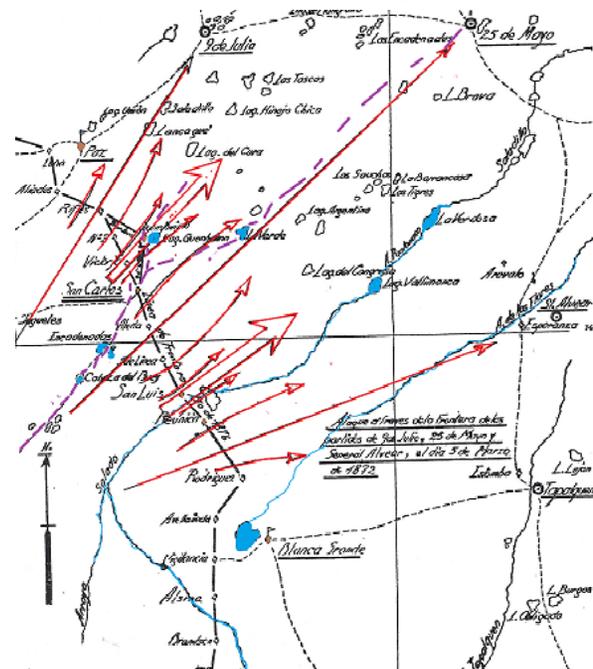
¹⁶¹ Foto de Antonio Pozzo (13/12/1878)

¹⁶² Extraído de Sarramone (1993).

De esta manera, el día 6 Rivas se pone en marcha desde Azul, acompañado por el jefe tehuelche y sus indios de lanza. Al entrar al fuerte Blanca Grande, se les incorporan las tropas de los fortines Vigilancia y El Ciudadano. No obstante, por la mañana del día 7 estalló un motín contra Catriel. Más tarde, los rebeldes terminaron reprimidos con la intervención de las tropas del Coronel Ocampo.

Así, la travesía continuó a marcha forzada hacia San Carlos. En esta misma jornada, al poco tiempo de salir de B. Grande, Rivas escuchó cañonazos, como señal combinada del coronel Levalle, con el objetivo de indicar el movimiento de retirada de parte del arreo. Esta noticia lo hace cambiar el rumbo y decide dirigirse a la Laguna Cabeza del Buey, en donde pensaba esperar a las tropas de Calfucurá. Pero se pierde y llegó a Las Acollaradas donde se aprestaría a esperar el malón en retirada.

PENETRACION DEL MALON



Elaboración propia en base a plano de Ramírez Juárez (reproducción en parte Oficial, Grl. Rivas en Memoria 1872). Confeccionado por el Mayor Wisocki (1877).

A la noche, Rivas recibe un mensaje de Boerr, pidiéndole que concorra de inmediato al San Carlos; pues Calfucurá se estaba concentrando; y podía emprender la retirada con todo el arreo que reunió. Así, el día 8 a las 2 de la mañana, logró acampar sus tropas frente al fortín y quedó a cargo del comando de todas las fuerzas del teatro de operaciones. Al amanecer se suman las tropas reunidas por Leyría, las cuales sumaron 300 hombres de los fortines situados entre el Lavalle sur y el Blanca Grande, incluidas las Guardias Nacionales y auxiliares de Catriel (Waks, Óp.Cit). En total había 1650 hombres: 450 de la División Oeste (Boerr y Coliqueo) y 1.190 de la División Sur -de Rivas y Catriel- (Márquez Llano Op.Cit). Representaba una cuarta parte respecto a la Confederación de tribus. Por ello, fue crucial toda comunicación recibida por parte del Capitán Santos Plaza, jefe del fortín San Carlos.

La confrontación militar y la estrategia para el gran arreo, desencadenante para evaluar la Batalla de San Carlos

El mismo día 7, Calfucurá le manda un aviso al capitán Santos Plaza, jefe del fortín San Carlos, avisándole que el *"8 a la mañana pasare por San Carlos con todo el arreo, no intente detenerme, porque no voy a pelear"*... (Martínez, A 1967). Y así lo hizo. Siendo las 8 de la mañana se avista desde el fortín el movimiento del gran arreo, y a los weichafe cubriendo el flanco izquierdo del mismo, así podían alejar las haciendas arreadas por la chusma¹⁶⁴ del alcance winka. Las lanzas de Calfucurá se tendieron en línea de batalla a una legua y media del fortín San Carlos (entre éste y el Quenehuimn). A su vez, organizó su ejército en tres frentes: Izquierda: 1.000 lanzas divididos en tres regimientos, al mando del cacique Reuque-Curá. Centro: 1.000 lanzas en tres regimientos, constituido por los conas salineros y los conas de Pincén a las órdenes del cacique Catricurá. Derecha: 1.000 lanzas en tres regimientos, al mando de Manuel Namuncurá. La reserva se componía de 500 ranqueles comandada por el cacique Epumer, hermano de Paghitrutz Guor, cacique general de los Ranquelinos¹⁶⁵

Calfucurá, que mandaba la columna del centro, ordenó al cacique Catricurá, desmontar a parte de sus hombres para luchar como infantería, apoyados por el resto de los jinetes que se aprestaron a enfrentar el grueso de las tropas de Rivas, mientras que los caciques Namuncurá y Reuque-Curá se focalizaron en las alas (Zeballos, Op. Cit). Así el general instruye a que las columnas formaran en orden de batalla, con el coronel Nicolás Ocampo en el centro, cuya columna estaba compuesta por el 2º batallón de infantería liderada por el Sargento Mayor Asies. En

¹⁶⁴ Memoria de Guerra y Marina, (1872): Parte del Gral. Rivas (Márquez Llano, Op. Cit: 123-133).

¹⁶⁵ "La formación del "ejercito pampa" es tomada de la versión del Dr. Zeballos, la cual se funda en los partes oficiales publicados en la Memoria de guerra y Marina de 1872, y en informes verbales comunicados al autor por: el General I. Riva, el cacique Catriel, el capitán Sierra del 5ª de Línea, y los caciques Platero, Gurupán, Huenhuquir, Nahuel Pichi y Namuncurá, participantes en la batalla de San Carlos Zeballos Estanislao (1954).

tanto, a su retaguardia se apoyaba por el regimiento 9 de caballería con 50 hombres liderados por el Teniente Coronel Domingo Palavecino. Y en el ala izquierda, el comando quedó a cargo del Coronel Boerr, fortalecido con los auxiliares de Coliqueo, de más 150 lanzas, más las guardias nacionales de 9 de Julio, el batallón 5º de infantería; más de 50 hombres del regimiento 5º de caballería de línea, y 70 vecinos voluntarios adherentes desde el pueblo de 9 de Julio.

Catriel lideraba el ala derecha con 800 lanzas auxiliares de su tribu. Con la mitad de ellos desmontados para luchar como infantería, mientras que la reserva estaba comandada por Leyría, al frente de las guardias nacionales de la Frontera Sud y 40 indios auxiliares, apoyados a la vez por el General Rivas y 40 hombres de su escolta. Lo llamativo es que éste último hizo adelantar a Palavecino con el regimiento 9 de caballería y 200 indios auxiliares de Catriel, como vanguardia de la columna, pese a la desproporción numérica con el frente de la Confederación. Así, este último jefe militar, Una vez recorrido 3 kilómetros mandó a avisar que los indios se presentaban en orden de batalla con sus caciques y capitanejos al frente. Por ende, a la izquierda los auxiliares de Coliqueo atacaron sin decisión, cruzando lanzas con los indios de Namuncurá (ala derecha del ejército Pampa) y retirándose, e incluso, arrastrándolas para no ser boleados¹⁶⁶. Esto permitió un contrataque de 200 “indios” que penetran la línea y el arrebató de los caballos de la infantería, Y si bien se acude a proteger a ese flanco, el primer capítulo de combate no logra recuperar el primer botín.

En el ala derecha de las fuerzas del gobierno sucedía algo parecido. Los indios de Catriel atacaban sin decisión, por lo que Cipriano, viendo que sus hombres no respondían y se insubordinaban, solicitó a Rivas que le enviara algunos soldados para fusilar a los rebeldes. Así cambió la actitud del resto que rechazaron con éxito una carga del cacique Reuque Curá. Y, por otro lado, el centro del ejército nacional se mantuvo en la misma posición después de media hora de lucha. La pelea entre los flancos enfrentados no se decidía, inmovilizando a las fuerzas del gobierno, mientras que los arreos de haciendas se alejaban hacia las tolдерías, tierra adentro.

En este contexto, Rivas comprende que este enfrentamiento es solamente una estrategia del ejército de Calfucurá, a fin de ganar el tiempo necesario para que “la chusma” se alejara de la zona de combate con el fabuloso botín, por lo que decide atacar con firmeza el centro enemigo. Esta acción rompió el centro de las filas enemigas, quedando la columna izquierda de Namuncurá separada del resto del ejército Pampa. Así las tropas del gobierno atacaron en forma envolvente la retaguardia de Namuncurá, teniendo como correlato la retirada general de la indiada. Se inició

¹⁶⁶ En bibliografía específica, por ejemplo, Schoo Lastra (Op.cit), se explica esta forma de retirarse de la caballería indígena, arrastrando la lanza, para que, en caso de arrojarles boleadoras, estas se enreden en el arma y no boleen el caballo

entonces una gran persecución, tratando de rescatar la mayor cantidad de cautivos y ganado. No obstante, las tropas de la división Oeste comandadas por Boerr no pudieron lograrlo porque su marcha era demasiado lenta al no haber podido recuperar sus caballos “aplastados” debido a la larga y rápida marcha hacia San Carlos.

Ya por la tarde, las tropas de la división de Borges (provenientes de Junín), llegaron a la zona del combate. Allí se encontraron con soldados partícipes del combate y otros acompañando la hacienda dispersa, para así concentrarlas sobre la laguna La Verde. De un total estimado de unas 200.000 cabezas arreadas, se recuperaron entre 70.000 a 80.000 vacunos, Y también se recobró unos 16.000 yeguarizos y casi todas las majadas de ovejas.

Aportes desde la historia oral para comprender que hubo una victoria oficial que no fue tal

La Historia Oficial, como se manifestó más arriba, fue la que se escuchó durante 150 años. Esta se encargó de omitir esta epopeya del “Indio de las pampas”. No así Calfucurá, quien procuró que hasta en el último rincón del “desierto” se enteraran de lo ocurrido, en especial de la perfidia del huinca y la traición de Catriel. Y, si bien existen algunos escritos, toda la invisibilización impuesta por la historia oficial contada, cuenta con una contraparte: El legado en el testimonio oral, heredado a través de descendientes radicados en la región.

El gran arreo que además integraba a varias tribus, era la manifestación de poder territorial de la Confederación, aunque la Historia oficial invirtió el sentido y propuso que era una guerra en armas, con un final a favor de Buenos Aires; sin deparar tampoco que la batalla de San Carlos era una estrategia para Calfucurá, e inclusive, una posibilidad en la gran movilización.

“...el huinca coloca en los libros su historia, se convence que puesta ahí, ya no se debe pensar en ella; y cierra el libro para dejar de pensar, como si se pudiera acaso matar la memoria. Nosotros no cerramos la memoria, porque es nuestra y nos enaltece, porque las acciones defensivas que debió plantear Calfucura, hoy nos alimentan con estrategias, novedosas tácticas, que llevan hacia nuestra libertad, que es la libertad de nuestros descendientes...” (Pronunciamento del Foro Regional de Pueblos Indígenas en San Carlos de Bolívar, 2004)

Algunos han abierto esos libros, se ha recapitulado y se han escuchado testimonios orales, que han permitido confrontar con lo narrado durante 150 años. Con ellos se han logrado nuevas miradas, nuevas conclusiones, nuevos resultados...

Así se ha corroborado acerca de:

- **Táctica de guerra indígena.**

...“llegados a la raya de las tierras enemigas, las cruzaban de noche, de modo que antes del alba se encontraban internados a retaguardia de la frontera, ...sin perder tiempo daban inicio al pillaje...una vez alejados del lugar de la invasión, acortaban la marcha ,deteniéndose en alguna laguna o arroyo para descansar y dar de beber al ganado...si tenían que presentar combate, se formaban en vanguardia del arreo hacia el flanco que más alejase al enemigo del botín...escaramuceaban a los contrarios, amagaban, quemaban campo, cargas a fondo.Y cuando se había alejado lo suficiente el botín, se retiraban” (Muñiz, R., 1966, Erize, E., 1988).

- **Batalla de Pigüe.** En esta batalla de 1858, Calfucurá -contra el coronel Granada- demuestra y ejemplifica lo mencionado anteriormente como táctica común. El 15 de febrero Granada y sus dos mil soldados, respaldándose en las barrancas del arroyo Pihue espero en posición estática el ataque de Calfucurá. El toki ponía en juego todos sus recursos para dar tiempo a que su gente se replegara tierra adentro con el arreo y cautivos. Y con una columna de 200 lanceros interceptaba al Mayor Iturra y soldados. Luego de duro entrevero, los weichafe se retiran. Las fuerzas de Calfucurá, inferiores en número, habían logrado frenar al ejército. Según Estanislao Zeballos “...la llamada batalla de Pihue fue un triunfo completo para el enemigo, porque después de fatigar estérilmente a Granada... se internó en Chilihue hecho y ufano, retirando sus inmensos rebaños, familias y cautivos”. (Monferran,E:1962).
- **Malones.** Entre 1870,1871, se realizaron varios malones sobre la frontera Sur y la Costa, a Tres Arroyos, Bahía Blanca. Esto mantuvo alerta al ejército de línea vigilando la frontera Sur y la costa.
- **Cartas de Calfucurá desde la Verde.**

A partir del mes de marzo de 1872, en que se produce el gran malón a través de la frontera oeste, Calfucurá mantiene correspondencia desde La Verde en donde acampaba, con el Cnel. Boerr, jefe de la frontera oeste (este a su vez, con el Grl. Rivas jefe de la frontera Sur y con el Cnel. Borges, jefe de la frontera Norte); y el día 7 con el jefe del fuerte San Carlos, Capitán Santos Plaza. En todas las misivas les comunica donde se encuentra y cuando va a salir con el arreo (Lobos, O: 2015). Es decir, logra juntar en un mismo lugar la mayoría de los efectivos de las líneas de frontera circundantes a San Carlos, dejándolas desguarnecidas. Allí en los campos de San Carlos, mientras pasa un arreo que, según varias fuentes, superaba las 200.000 cabezas, lo defiende con 3.500 lanzas.

- **Armas que se usaron**

En la caballería huinca: carabina rayada y lisa a fulminante, sable, lanza. En la infantería huinca: carabina Merrill a fulminante, rayada a fulminante, sable bayoneta y machete. En las fuerzas indígenas: lanza, facón y bolas (Ramírez Juárez, Op. Cit.). Recuérdese que las tropas del ejército serían aproximadamente trescientos hombres, el resto de los 1300 en total, lanzas de Cipriano Catriel y Coliqueo.

- Llama la atención la carta que Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la República, le envía al general Rivas el 14 de marzo de 1872,¹⁶⁷ donde dice: *"yo pienso que usted no cree a Calfucura imbécil de venir a ensartarse en las bayonetas del general Rivas, si no es que parta de un error"...*
- Es llamativo también que el 16 de marzo del mismo año, Rivas le escribe a Gainza (Ministro de Guerra y Marina): *"ya no tendrá usted duda que el pícaro de Raninqueo fue el que llamo a Calfucura"...* (Lobos, O.; Op.Cit). Sin embargo, la Historia Oficial repite que Raninqueo fue tomado prisionero y llevado como cautivo a Salinas Grandes por Calfucurá.

CONCLUSIÓN

En resumen, debemos reconocer que, en el territorio del actual partido de Bolívar, promediando el siglo XIX, más exactamente el 8 de marzo de 1872, se produjo una de las batallas que implicó un gran número de contendientes, aproximadamente 6.000 hombres, siendo, en este caso, una de las más grandes de la historia de nuestro país. A su vez, una de las aristas salientes reside en que el mayor número de tropas, de un lado y del otro, eran indígenas; con distintos intereses, acuerdos y posiciones geopolíticas.

En el tiempo trascurrido desde entonces, tanto desde la investigación científica, la vida académica, las aulas o simplemente entre el común de las personas, persistió una mirada y visión, contada por la escritura y la historia oficial. No se tuvo, ni se procuró otra perspectiva de análisis sobre esta batalla. Se inculcó una cultura del pasado, que perduró más de un siglo e intentó sellar una conclusión cerrada, única: ***El gran triunfo del gobierno de D. F. Sarmiento, sobre el salvaje Juan Calfucurá... La Civilización contra la barbarie***

El estado de ánimo era correlativo a la provocación del gobierno, y así se precipitaron sus planes con éxito. En cambio, también este año es relativo, al igual que la Batalla de San Carlos, porque para el Ejército se trató de una victoria contundente para el avance y definición de la frontera. Esta se acota hacia el actual partido de Guaminí, mientras que para la Confederación Mapuche y sus aliados se arraigaba en las Pampas, como parte de una estrategia para orientar la vanguardia de su enemigo en una zona opuesta a las rutas del ganado que habían logrado reunir.

El quiebre en la geopolítica pampeana, no es entonces en 1872, como lo sostiene la Historia oficial y la omite en cierta medida la Historia revisionista (exhibe un flagelo, sin advertir la estrategia explicada en el apartado anterior). En verdad, el ocaso de la Confederación comenzó recién en 1873. En principio, porque es el año de la muerte el

¹⁶⁷ Se encuentra transcripta en el Museo de Carhue.

Gran Cacique Calfucurá, que mantuvo un cerrojo inexpugnable para el ejército en Carhué, y a su vez, porque se desarma la gran coalición de tribus comandadas por su autoridad, según conclusiones arribadas hasta aquí. Al mismo tiempo, se puede inferir que la frontera no estuvo asegurada a favor del gobierno, al menos hasta el momento en que es tomado prisionero el cacique Catrunao Pincen (1878), por parte del Cnel. Conrado Villegas (reconocido por las huestes indígenas como “el Toro” Villegas). Así mismo cabe remarcar que tras la muerte de Calfucurá, existieron otros factores a favor del ejército central como la incorporación de los fusiles Remington¹⁶⁸, el telégrafo¹⁶⁹ ferrocarril¹⁷⁰. Este **progreso** a la luz del **orden** de la generación del 80 y su clase política, entre las tribus que supo aglutinar Calfucurá, había una cuasi premonición que se avecinaba un cambio casi irreversible, por ello ese gran arreo y contienda para resistir y prolongar algo que se avecinaba. Pretendían lograr un pacto para sobrevivir, aunque al Estado Nacional solo le importaba extender la frontera agropecuaria, apropiándose de las tierras que habían sido posesión de los pueblos indígenas, pero sin ellos.

Por eso, en esta visión de Historia Total (integral y con aportes de la Historia Oral), se define que el ocaso llega hacia el final de esa década. Es la declinación del poderío de los pueblos indígenas, y así se da comienzo a un proceso de desterritorialización contundente. Puede decirse que este proceso regresivo se produce entre 1876 y 1879. Y, de esta forma, sí queda allanado el terreno para las campañas militares desde Carhué, camino a la Patagonia Norte (incursión que la Historia oficial llamó la Campaña al Desierto).

“Hoy los pueblos originarios nos pronunciamos desde aquí, el bastión donde el enemigo creyó vencernos. Hoy juzgamos la crueldad del Estado Argentino y le decimos: estamos vivos, estamos en nuestro territorio, estamos luchando por nuestros derechos. Los llamamos a conversar” (Foro Nacional Derechos de los Pueblos Indígenas, 2004; Pronunciamiento. San Carlos de Bolívar: 1,2 y 3 de octubre 2004.)

Agradecimiento por sus testimonios orales a:

Verónica Huilipan Comunidad Mapuche de Neuquén. Neuquén.

Nilo Cayuqueo. Comunidad tribu de Coliqueo. Los Toldos.

¹⁶⁸ Remington. Fusil a retrocarga. Se atribuye al Presidente de la Nación, D. Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874), la introducción del Remington en nuestro país, mediante la compra realizada de acuerdo a la ley 495, que autorizó la compra de este tipo de armamento a mediados de 1872.

¹⁶⁹ Waks, G y Lapena J (2017)

¹⁷⁰ Waks, G y Lapena, J (2017)

BIBLIOGRAFÍA

- Biblioteca del Archivo General de la Nación (1872). Historia de frontera. Buenos Aires.
- Clifton Goldney, Adalberto (1963) "El cacique Namuncurá, el último soberano de la pampa". 2ª Edición. Ed. Huemul. Bs. As.
- Ebelot Alfredo (1968). Recuerdos y relatos de la guerra de fronteras. Ed. Plus Ultra. Bs. As.
- Erize Esteban (1988). Mapuche (6 tomos). 2ª Edición. Ed. Yapun. Bs. As.
- Foro Nacional Derechos de los Pueblos Indígenas (2004): Pronunciamiento. San Carlos de Bolívar; 1,2 y 3 de Octubre 2004.
- Franco, Luis (1967). Grandes Caciques de la Pampa. Editorial del Candil. Bs. As.
- Giberti, Horacio. Historia económica de la ganadería Argentina. Bs. As. Solar-Hachette. 1981.
- Ibarra Grasso y Dick Edgard. (1981) "Argentina indígena". Ed. TEA. Bs. As.
- Mandrini, R. (1987). La sociedad indígena de las Pampas en el siglo XIX. Antropología. (comp. Mirta Lischhetti). Manuales Eudeba. Buenos. Aires.
- Mandrini, R. (2008). La Argentina Aborigen. De los primeros pobladores a 1910. Ed. Siglo XXI. Bs. As.
- Marquez Llano E. (1997). El Partido de Bolívar en la Historia Bonaerense. Combate de San Carlos. Revista del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Colección Estrella Federal. Buenos Aires.
- Marquez Llano E. (1999). Los Mapuches Voroganos en la Historia Bonaerense y en el Partido de Bolívar.
- Martínez, Álvaro (1967). San Carlos de Bolívar. Copyright by Alvaro M. Martínez. Buenos Aires.
- Martínez Sarasola A. (1992). Nuestros Paisanos los Indios. Ed. Emece. Buenos Aires.
- Martínez, A. (1967). San Carlos de Bolívar. Historia. Gacetilla.

- Ministerio de Guerra y Marina de la Nación (1876). Memoria del Ministerio de Guerra y Marina. Gacetilla. Bs. As.
- Monferran, Ernesto E. (1962). El ejército de operaciones del Sud y la batalla del Pihue. Buenos Aires.
- Muñiz, Rómulo. (1966). Los Indios Pampas. Editorial Bragado. Buenos Aires.
- Pronunciamiento del Foro Regional de Pueblos indígenas en San Carlos de Bolívar. Octubre 2004.
- Ramírez Juárez Evaristo (1946). La Estupenda Conquista. Julio Suarez Editor. Bs. As.
- Registro oficial de la Provincia de Buenos Aires. Año 1877. Imprenta del Mercurio. Buenos Aires.
- Revista del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Colección Estrella Federal. Buenos Aires.
- Schoo Lastra, D. (1930) El indio del desierto. Agencia General de librería y publicaciones. Buenos Aires.
- Schoo Lastra, D. (1953). La lanza rota. Ediciones Peuser. Buenos Aires.
- Sosa, Norma (2001). "Mujeres indígenas". E. EMECE. Bs. As.
- Tello, Eliseo (1946). Toponimia indígena bonaerense. Impreso en Argentina.

- Terrera, Guillermo (1986) "Caciques y capitanejos en la Historia Argentina" 2ª Edición. Editorial Plus Ultra. Bs. As
- Waks, G. y Lapena, J. (2018). Geohistoria de la Pampa Bonaerense. CABA: Autores Argentinos.
- Waks, Graciela (2008). Victoria y Gloria del Cacique General Callfucurá. Una visión distinta de la batalla de San Carlos.
<http://argentinafolkloreypovincias.es>
- Walther J. C. (1974). La Conquista del Desierto. Ed. Eudeba. Buenos Aires.
- Yunque Álvaro. (1956) 1ª Edición." Callvucurá y la conquista de las Pampas". Ediciones Antonio Zamora. Bs. As.
- Zeballos E. (1952) Viaje al país de los Araucanos. Ed. Hachette. Buenos Aires.
- Zeballos E. (1954). Callvucurá y la Dinastía de los Piedra. Ed. Hachette. Buenos Aires.



GRACIELA ALICIA WAKS

Graciela Waks nació en la ciudad de San Carlos de Bolívar el 24 de agosto de 1951. Cursó sus estudios primarios y secundarios en la misma localidad, mientras que su formación terciaria tuvo lugar en el Instituto Superior de Formación Docente N° 1, sito en la ciudad de Azul, donde obtuvo el título de Profesora de Geografía. Posteriormente cursó la licenciatura en Geografía en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires (2003-2008). Ocupó los cargos de Regente y Directora en la Escuela Agrotécnica Ing. Ag. Dr. Tomas Amadeo, con asiento en la zona rural de Bolívar, En tanto, en la faz docente de desempeñó como profesora de Geografía y Ciencias Sociales en los niveles medio y superior (ISFDyT nro. 27). Además, fue Capacitadora de Capacitadores en el Área de Ciencias Sociales.

Participó en jornadas, congresos y diversos encuentros sobre la temática y publicó varios trabajos sobre la Batalla de San Carlos. Entre ellos, “Victoria y Gloria del cacique Juan Calfucurá. Una visión distinta de la batalla de San Carlos” en [Argentina folclore y provincias.es](#) (2008). Estas publicaciones y recientes trabajos de campo -con equipos interdisciplinarios, docentes, estudiantes y diversos actores referentes de la temática- se compilaron en una obra completa, titulada “Geohistoria de la Pampa Bonaerense: proceso de territorialización de pueblos indígenas en la frontera interior. El enclave estratégico de Bolívar” (2017).

Desde el año 2021 colabora con el equipo del Grupo Estudios Arqueología Histórica de Frontera (GEAHF) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en relevamientos en el partido de Bolívar.





MARÍA HILDA ORTUBIA DE FLORES

María Hilda se acercó a la pintura alrededor de los años '80. Nacida en La Plata se traslada, por razones familiares, a la ciudad de San Carlos de Bolívar, donde nacen sus cuatro hijos, y es entonces cuando ingresa al mundo de la pintura.

Hace su primera muestra colectiva en el año 1984, y rápidamente logra sus primeros premios. Con algunos altibajos en su actividad continúa en el camino del arte presentando trabajos en diversas exposiciones colectivas en su ciudad de adopción.

Participa además en concursos provinciales, Salón de Pasos Perdidos, de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires en dos oportunidades, como así también en CABA y en salones nacionales, logrando la consideración de la crítica y el reconocimiento del público.

Participó, junto a la escritora bolivarenses Mirta E. Llegpa, en ilustraciones de dos de sus libros: 'Pasitos en el arte' y 'Leyendas argentinas para niños argentinos'. Creó junto a la mencionada escritora y otros participantes la página web infantil www.chicosenred.com.ar.

Vive actualmente en San Carlos de Bolívar y continúa con su actividad artística.

ANTES Y DESPUÉS DE LA BATALLA DE SAN CARLOS

Abel A. Zabala

No voy a abordar los detalles de este hecho histórico, ya minuciosamente expuesto por estudiosos; un hecho de armas prominente en los anales de la historia argentina.

Mi enfoque se orientará a tratar de interpretar la dinámica de la relación blanco-aborigen en nuestro suelo.

Habitualmente se aborda el tema circunscribiéndolo al siglo XIX. Si aspiramos a esclarecerlo seriamente, debiéramos comenzar a examinarlo desde 1527, con la quema del fuerte Santi Spíritu, y terminar en 1885 con la rendición de Sayhueque a Vinter. 358 años.

¿Por qué se prolongó tanto?

Hay coincidencia en que lo lógico y deseable, hubiese sido el acople de las dos culturas, la integración de las poblaciones aborígenes al concierto de la nación. Esto no se dio. Y en ello radica el origen de mi búsqueda.

La Batalla de San Carlos constituye un hito decisivo en la lucha blanco-aborigen puesto que quebró la lanza más emblemática del Desierto. Por eso me interesa contextualizarla en el marco de los más de tres siglos de vaivenes de esta relación motorizada por encuentros-desencuentros.

Fue el encuentro (¿o encontronazo?) de dos culturas que, de haberse interpenetrado, hubieran gestado un futuro venturoso para ambas pero que profundizaron un litigio que sólo podía terminar con la destrucción de una de ellas. Sobraban tierras (que poblaron primero los indios¹⁷¹) y sobraba ganado (que trajeron los españoles) para sustentar la magra población de tamaño territorio.

El tema ha generado dos posiciones contrapuestas que sustentan juicios en favor de uno u otro bando. Juicios tanto más categóricos cuanto menos documentados.

El análisis sereno de los hechos históricos patentiza que hubo nobleza, buena fe y coraje en muchos blancos y en muchos aborígenes... y que hubo traiciones, mala fe y crueldad en muchos blancos y en muchos aborígenes.

¹⁷¹ Uso la voz *indios* porque incluso ellos se autodenominaron así. No está probado que fueran indios. Tampoco que fueran originarios. Llegaron primero.

Muchos juicios sobre el tema son parciales y hasta tendenciosos. La pasión y las ideologías han afectado, muchas veces, la opinión ecuánime.

Así como los blancos se pelearon entre ellos y usaron a los indios como instrumento, los indios empeñaron sus lanzas en luchas entre blancos o contra los de su sangre.

Las crónicas revelan que, desde el comienzo, la relación no fue homogénea: los recibimientos fueron hostiles o amigables. Mucho recibimiento amigable inicial se malogró prontamente por abusos y maldades de los españoles. Casi nunca el recibimiento inicial hostil se revirtió.

Por ello quiero hacer de este artículo una invitación para que todo interesado en el tema acuda a información seria, documentada, para poder elaborar juicio fundado. Hoy día es dable acceder a documentos digitalizados con testimonios de los protagonistas de aquella gesta dolorosa (en partes de batalla, tratados, cartas, comunicaciones, memorias, actas del Congreso, etc., etc.).

Serán necesarias algunas citas históricas para mostrar en qué hechos se sustentan mis apreciaciones; echaré mano a referencias sucintas y probadas, apoyándome en las coincidencias documentadas por los diversos autores.

Contexto

A la llegada de los españoles el territorio estaba habitado por tribus diferenciadas por sus medios de vida, sus costumbres, su lengua y -fundamentalmente- su espíritu guerrero.

Entre las prácticas introducidas por los españoles, la *encomienda* tuvo efectos negativos. Aparejó esclavitud, originando el alejamiento de los aborígenes de las cercanías de Buenos Aires y continuas fugas de esclavos. Su nefasto recuerdo perduró por generaciones en la memoria aborígen. Leyendo a Ulrico Schmidel constatamos que los españoles fueron reincidentes en el uso de procedimientos arbitrarios y violentos.

Y un motivo creciente de la belicosa actitud de los nativos: la invasión gradual que la expansión productiva de los blancos consumaba sobre las tierras por las que ellos deambulaban (particularmente aguadas).

Esto fue generando reacciones: motines, insurrecciones, invasiones... malones. Se conseguía una paz precaria mediante *Tratados de Paz* casi siempre de vida efímera, porque eran violados por una u otra de las partes, indistintamente.

Los malones llegaban desde lo desconocido, desde “*tierra adentro*”, desde “el *Desierto*”. Empezar una expedición represora comportaba arriesgarse a peligros muy serios (sed, hambre, pumas, perros cimarrones, guadales, tembladerales, yuyos venenosos). El Desierto fue enemigo más temible que los aborígenes para las tropas gubernativas. Para el blanco, constituyó una presencia inquietante y ominosa.

No todo fue conflicto

Hubo aborígenes que se avinieron a comerciar con los cristianos, vendiéndoles plumas, cueros, etc. Muchas *tribus mansas* fueron aceptadas para vivir en la cercanía de las poblaciones rurales y trabajar como peones.

También se les permitió que poblaran las proximidades de Salinas Grandes y vender sal a los cristianos.

Las agresiones mutuas entre indios y blancos fueron alimentadas, también, por la mala fe y la inescrupulosidad de comerciantes que vendían clandestinamente alcohol a los aborígenes o se lo trocaban por pieles, ponchos, boleadoras, etc. Iniciados los indios en el vicio ya nada los rescató siendo la causa de muchas de sus fechorías.

Es sabido que la Corona Española había establecido un férreo monopolio comercial; sólo salían exportaciones por el puerto de Buenos Aires. Esto incrementó un contrabando activado por portugueses, ingleses y holandeses, amén de muchos aventureros.

La multiplicación desmesurada de vacas y caballos generó el oficio primitivo de nuestros hombres de campo: la *vaquería*, matanza de ganado para comerciar sus cueros, sebo, astas y carne salada.

En los siglos XVI y XVII muchas tribus araucanas cruzaron la cordillera, atraídas por los yeguarizos y vacunos que poblaban las llanuras bonaerenses.

Comenzaron a intensificarse y agrandarse los malones. Seducidos, los indios, por la facilidad con que un malón les agenciaba recursos lo empezaron a practicar con mayor frecuencia. Cualquier pretexto era bueno para romper la paz y desatar un malón.

Malones

Ya en 1609 la frontera sur de Córdoba fue saqueada por los pampas. Lo mismo ocurría en 1606 en Mendoza. En ese siglo la vida rural de Buenos Aires estuvo expuesta a una serie dolorosa de malones.

Malones que se fueron incrementando en frecuencia y magnitud. En 1738, 300 indios aucás y picunches atacaron Luján y se llevaron un buen botín.

En 1739 se levanta el primer fortín de nuestra llanura, en Arrecifes.

En 1740, los pampas de Cangapol o Bravo atacaron Magdalena; mataron unos 200 pobladores, se llevaron cautivos y 20.000 vacunos.

Las maniobras para combatir o neutralizar este accionar nunca fueron efectivas (por la falta de atribuciones de las autoridades para tomar medidas, el escaso equipamiento y armamento, la nula instrucción de los milicianos y sus comandos, las desertiones frecuentes por falta de pago u otros motivos). Los continuos desastres llevaron al Gobernador Andonaegui a crear, en 1751, compañías de milicias de caballería a sueldo: *los blandengues*, que tuvieron, entre otras misiones, las de defender la frontera, custodiar el tránsito de carretas y vigilancia general de la campaña.

Resultaría tedioso siquiera enumerar las numerosas expediciones que se adentraron en el Desierto tratando de recuperar cautivos y ganado llevados por los malones.

Se fueron estableciendo líneas de fortines y -desde 1779- se comenzó a fundar pueblos en esa línea fronteriza. Muchas de las actuales poblaciones bonaerenses fueron, primitivamente, fortificaciones.

Llegamos a 1820 y el panorama seguía sin cambios. El proceder mezquino, indigno, de muchos caudillos alentaba a los indios a perpetrar malones contra Buenos Aires a efectos de complicar el accionar de su gobierno. También muchos caciques habían encontrado un pingüe negocio en vender el fruto del botín en Chile donde siempre operaron traficantes y políticos implicados.

En 1833 Juan Manuel de Rosas acomete la más grande campaña para extender la frontera hasta el Río Negro. Planea llevar una ofensiva en un frente de 400 leguas desde la cordillera hasta el Atlántico. El primer objetivo sería alcanzar el *País de las Manzanas* (Neuquén) y allí esperar hasta que el ejército chileno -al mando de Bulnes- arrojase a los indios al este de la cordillera, para entonces batirlos y librar a ambos países de su enemigo común.

Un motín en Chile previo a las operaciones, y otros inconvenientes, recortaron sus logros. Igualmente, hasta su caída, mantuvo pacificadas las fronteras internas.

Caos

Tras la caída de Rosas, la guerra civil (1852-61) desatada entre la Confederación y Buenos Aires, privó a la frontera de los hombres y los recursos necesarios.

El debilitamiento de las guarniciones militares y la crisis política dejaron el campo libre para que los indios intensificaran sus actividades de pillaje devastando todo a su paso.

Urquiza decidió tener como aliado a Calfucurá contra Buenos Aires. Así es que éste campeaba dueño y señor de las pampas.

Tras un respiro, el 13 de febrero de 1855, al frente de 5000 jinetes llevó un trágico malón sobre Azul donde asesinó a 300 pobladores, saqueó comercios y se llevó 60.000 vacunos... y 150 familias cautivas.

El 7 de mayo del mismo año los ranqueles asaltaron Rojas llevándose hasta la caballada de las tropas.

Era tal el estado de indefensión que sufría la campaña que los colonos despoblaban los campos.

Los embates eran continuos. El estado de zozobra era permanente. El 6 de enero de 1855 el Comandante de la Frontera Sur, Coronel D. Julián Martínez, comunicaba al Ministro de Guerra de la Provincia, Coronel D. Bartolomé Mitre: *“No pasa una hora que no reciba noticias, partes, etc., sobre entrada de indios”*.¹⁷²

Ante esta impotencia para asumir la defensa de la población, el gobierno de Buenos Aires concretó tratados onerosos y denigrantes con los caciques para pacificar la zona. Tratados humillantes, vergonzosos, por los que se los proveía de ingentes raciones de comida, ropa y vicios... y hasta grados militares a quienes, en su foja, sólo podían exhibir tropelías y robos. (Seguimos sin aprender).

Calfucurá merodeaba por la campaña ensoberbecido y pidiendo cada vez más tributos.

¹⁷² Archivo del Gral. Mitre, t XV, p. 104, en Museo Mitre. (Walther, 1980:289).

Para colmo, en abril de 1865, Argentina entra en guerra con el Paraguay. El Ejecutivo debió movilizar tropas y recursos a este nuevo frente. Los montoneros privilegiaron sus intereses locales por sobre los nacionales y volvieron a las andadas.

Tiempos de arcas exhaustas, escasez de vestuarios, de armas, de monturas y caballos. Para 1866 el país había movilizado 22.214 al frente de la guerra con Paraguay y 6.600 guarecían las fronteras norte (Chaco) y sur (La Pampa).

Por entonces surgieron herramientas logísticas y de parque de armas que aportaron avances para optimizar las campañas militares. Ferrocarriles y telégrafo fueron importantes. Pero lo fundamental fue la promulgación en el Congreso Nacional de la Ley 215 de ocupación de la frontera hasta el Río Negro. Pero no se pudo implementar enseguida...

En 1870 sufrieron malones Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Sería tedioso detallar los acontecimientos similares que se sucedían. No obstante, la enumeración de algunos malones de 1871 puede dar una idea de la magnitud del problema.

Lo hago porque fueron los prolegómenos de la batalla de Pichí Carhué... San Carlos:

1) En el centro y sur del país, los ranqueles y cristianos renegados irrumpieron por Fuerte Sarmiento, Córdoba; mataron cinco oficiales y sesenta individuos de tropa y al Capitán Morales; 2) El cacique general de los Ranqueles, Mariano Rosas, atacó poblaciones del interior, como Córdoba, San Luis y norte de Buenos Aires; 3) En octubre de 1871 fue atacado el partido de Carmen de Patagones; 4) Ya en mayo los caciques Manuel Grande, Calfuquil y Chipitruz se sublevaron contra Catriel a quien obedecían, pretextando demora en la entrega de sueldos y raciones. Fueron atacados por el coronel Francisco de Elías, con quien Calfucurá había firmado un acuerdo de paz en 1870.

En los entretelones de todos los conflictos se movía Calfucurá instigando, manejándose a su arbitrio, sacando partido de las permanentes intrigas tribales y violando a su antojo los tratados firmados.

Batalla de San Carlos

Calfucurá, arguyendo la vindicación de tribus atacadas por indios y milicos, organizó la más grande de las invasiones vistas hasta entonces. Avanzó sobre Buenos Aires ("con seis mil indios" le dice a Boer, desde La Verde,

el 5 de marzo de 1872). La expedición punitiva comprendía mesnadas de ranqueles, de Calfucurá, de los araucanos de Reuque Curá y otras de indios amigos que se sublevaron contra Buenos Aires.

El 5 de marzo de 1872 atacaron los partidos de Alvear, 25 de Mayo y 9 de Julio. Saquearon establecimientos y poblaciones; se apoderaron de 200.000 cabezas de ganado, se llevaron 500 cautivos y asesinaron a unos 300 pobladores.

Calfucurá con 3.500 guerreros a caballo (otros 2500 arreaban el ganado) regresaba a las Salinas Grandes, cuando el comandante general de la frontera sur, Coronel Ignacio Rivas le cortó el paso, con 685 soldados y 940 indígenas aliados.

Rivas había llegado esa madrugada, desde su Comando en Azul, para ponerse al frente de las fuerzas coaligadas de blancos y naturales. Traía el Batallón 2 de Infantería, el Regimiento 9 de Caballería y aborígenes aliados de Cipriano Catriel. En el Fuerte San Carlos lo esperaba el coronel Juan Boer con el Batallón 5 de Infantería, Guardias Nacionales de 9 de Julio, vecinos bonaerenses y aborígenes aliados de Ignacio Coliqueo.

El combate fue por demás reñido.

Las fuerzas de Rivas tuvieron 35 muertos y 20 heridos; las de Calfucurá, 200 muertos y muchos heridos. El ejército logró recuperar unos 70 cautivos y 70.000 reses, además de 15.000 caballos, y ovejas. Con el resto Calfucurá huyó hacia las Salinas Grandes. En San Carlos perdió su aureola de invencible, dejó de ser temido y perdió el apoyo que había ganado entre los de su raza (por admiración, por convenios o por miedo).

San Carlos demostró que la Confederación aborígen no era imbatible. Después de San Carlos otra moral imperó en el Ejército.

Pero, pese a ser el combate más grande librado en nuestro país (6000 combatientes) no fue culminado dando el golpe de gracia para terminar con la amenaza constante de malones y tropelías. La situación interna y externa lo impidió. La solución (ley 215/65) tardaba en ser ejecutada: guerra con el Paraguay y rebeliones civiles fueron postergando su implementación.

Tan es así que la indiada tuvo tiempo de recomponer su operatividad. Desató malones incesantes e interminables, creciendo en vandalismo y ensañamiento. Y culminó volviendo a la carga con el malón más grande de todos: *“La invasión grande”*.

La invasión grande

El verdadero desencadenante fue que Namuncurá (sucesor de Calfucurá) tuvo informes de que el Dr. Alsina se disponía a avanzar la línea de fronteras.

La sublevación de la tribu de Catriel (ante su desplazamiento desde el arroyo de las Nieves a Blanca Grande y Sauce Corto) fue la excusa perfecta que halló Namuncurá para convocar a todas las huestes del desierto. Acudió con su tribu reforzada por los ranqueles de Baigorria, los de Pincén y unos mil indios chilenos. Tres mil quinientos guerreros. Penetraron por el centro de la provincia en amplio frente. Asolaron las zonas de Olavarría, Tandil, Azul, Tapalqué, Tres Arroyos, Benito Juárez y Alvear en una extensión de casi 7000 kilómetros cuadrados. Asaltaron establecimientos, robaron comercios y asesinaron vecinos. Pequeña fotografía: sólo en Azul asesinaron 400 vecinos, cautivaron 500 y arrearon 300.000 animales.

*“Ardían las poblaciones (...) talábanse los campos, hasta el punto de convertirse en tétricos eriales, al paso de las haciendas robadas, y en tanto el eco nos traía angustiosas notas, el clamor de los hombres degollados y de las mujeres y de los niños que eran llevados cautivos a la grupa del temible invasor”.*¹⁷³

La historia siguió: Estado impotente dispensando vergonzantes prebendas; indiaje envalentonado fincando su economía en el robo, el saqueo y el contrabando; negociados varios empantanando la ejecución de muchos planes.

El Dr. Alsina falleció el 29 de diciembre de 1877. Su legado: alzó múltiples fortines y construyó la controvertida “zanja”. (Ante la acusación de que planteaba una guerra defensiva, afirmó que era ventajoso establecer bases cercanas al objetivo). Su plan fue tachado de lento y costoso. Pero su balance fue: ganó al desierto 56.000 kilómetros cuadrados, fundó cinco pueblos, relevó topográficamente regiones inexploradas, extendió la red telegráfica, mejoró el equipamiento militar lo mismo que su caballada. En fin: medidas que echaron bases para futuros avances.

¹⁷³ Folleto Campaña del Desierto, p.14. (Conferencia dictada por el Teniente Coronel D. Manuel Prado, el 24 de mayo de 1920).

La Conquista del Desierto

A Alsina lo sucedió el Gral. Roca que, entre 1878 y 1885, dirigió *La Conquista del Desierto*, campaña militar realizada por la República Argentina, en cumplimiento de la Ley 215/67. A finales de 1878, empezó la etapa preliminar tendiente a dominar la zona entre la Zanja de Alsina y el río Negro, mediante ataques sistemáticos y continuos a los toldos de los indígenas.

Para las operaciones finales, Roca partió en tren, el 16 de abril de 1879, desde Buenos Aires a Azul. De allí se desplazó a caballo hasta Carhué. Seis Divisiones ejecutaron la campaña. La Primera División partió de Carhué, al mando del general Roca, el 29 de abril de 1879, con 1900 soldados y 105 indígenas aliados. El 24 de mayo entraron en la isla de Choele-Choel. En junio, Roca regresó a Buenos Aires, quedando al mando el Coronel Conrado Villegas y, luego el Coronel Lorenzo Vinter.

De acuerdo con la Memoria del Departamento de Guerra y Marina de 1879, se tomaron prisioneros cinco caciques principales y uno fue muerto (Baigorrita), 1271 varones de lanza fueron tomados prisioneros, 1313 hombres de lanza resultaron muertos, 10.513 "*de chusma*" fueron tomados prisioneros y 1049 fueron reducidos.

Se incorporaron 15.000 leguas a la producción; se cerraron los pasos andinos por donde desaparecían las haciendas robadas; se acabó el oneroso, degradante, racionamiento a los indígenas para comprar su paz. En adelante deberían producir para subsistir.

Un dato: se restituyeron al seno de la civilización 500 cautivos. Esto, pese a la permanente liberación que venían practicando las fuerzas nacionales o al rescate pagado (del que los indios habían hecho -al igual que del robo de ganado- una industria lucrativa).

El establecimiento de guarniciones sólidas contribuyó al establecimiento de nuevos pobladores y el surgimiento de localidades. Juntamente, se levantaron escuelas, hospitales, iglesias.

Se dispuso recluir a los vencidos en colonias indígenas. Así, por ejemplo, por un decreto de febrero de 1879, se destinó el Fortín General Conesa (sobre el Río Negro) para los restos de la tribu de Catriel. A los indios prisioneros se los diseminó en poblaciones rurales o ciudades y en otras provincias como Tucumán (zafra) o Entre Ríos. Otros, fueron incorporados a los cuerpos de línea o a los buques de la armada, etc., etc.

Polémica

En la práctica no todo respondió a lo dispuesto por el Congreso o el Ejecutivo¹⁷⁴. Tanto en la realización de la Campaña como en la implementación del destino dado a las tribus vencidas se operaron distorsiones que han motivado una polémica que no se acalla. A las denuncias contemporáneas de los acontecimientos se han sumado pericias revisionistas condenatorias. También ha habido, y hay, justificaciones y defensa de los proceder. Por ello insisto: interioricémonos íntegramente de aquellos tres siglos largos de trágicos desencuentros entre dos culturas que no se avinieron. Sólo entonces comprobaremos que no resulta tan fácil opinar... que no todos los juicios e interpretaciones que andan en danza iluminan la cuestión.

Sin perder de vista el objetivo central de este homenaje a la gesta de San Carlos, he juzgado pertinente contextualizar tamaña proeza en el marco de un proceso histórico turbulento y dinámico.

BIBLIOGRAFÍA

- CANALS FRAU, Salvador. *Poblaciones indígenas de la Argentina*. Hispamérica. Buenos Aires, 1986.
- CURRUHUINCA – ROUX. *SAYHUEQUE. El último cacique*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1987.
- EBELOT, Alfredo. *Relatos y recuerdos de la guerra de fronteras*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1968.
- MANSILLA, Lucio V. *Una excursión a los indios ranqueles* (2 tomos). Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1980.
- MARTÍNEZ, Álvaro. *San Carlos de Bolívar*. Buenos Aires, 1967.
- PÁEZ, Jorge. *La conquista del desierto*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1971.
- PRADO, Manuel. *La guerra al malón*. Editorial Eudeba. Buenos Aires, 1968.
- RAMÍREZ JUÁREZ, Evaristo. *La estupenda conquista*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1968.
- RAONE, Juan Mario. *Fortines del desierto* (3 tomos). Biblioteca del Suboficial Buenos Aires, 1969.
- SCHOO LASTRA, Dionisio. *El indio del desierto*. Editorial y Librería Gouncourt. Buenos Aires, 1977.

¹⁷⁴ Práctica instaurada en tiempos de la colonia cuando, ante las disposiciones del Rey o del Consejo de Indias, se resolvía: “Se acata pero no se cumple”.

TERRERA, Guillermo Alfredo. ***Caciques y capitanejos en la historia argentina***. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1986.

VILLEGAS, Conrado. ***Expedición al Nahuel Huapi***. Editorial Sudestada. Buenos Aires, 1968.

WALTHER, Juan Carlos. ***La conquista del Desierto***. Editorial Eudeba. Buenos Aires, 1970.

ZEBALLOS, Estanislao S. ***Callvucurá y la dinastía de los Piedra*** (2 tomos). Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1981.



ABEL ANÍBAL ZABALA

Urdampilleta, Buenos Aires, Argentina, 1946.

Géneros abordados: poesía, cuento, ensayo.

Profesor y Rector del Instituto Agrotécnico "Margarita O' Farrell de Maguire" de Santa Lucía, Buenos Aires (1968-2007).

Director de Cultura del Municipio de San Pedro, Buenos Aires (1991-1994).

Vicepresidente del Centro de Estudios Históricos de San Pedro (2007-2010).

Miembro vitalicio de la Asociación Argentina de Escritores Tradicionalistas.

Académico Titular de la Academia de Folklore de la Provincia de Buenos Aires.

Investigación: referida a la llanura rioplatense; tema predominante: *El Payador*.

Divulgación: a través de conferencias, radio, TV, medios gráficos y digitales.

Jurado de cuento y poesía en numerosos certámenes nacionales e internacionales.

Ha disertado sobre la temática que investiga en: Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, Perú, Puerto Rico, Venezuela, Cuba y España.

Ha publicado cinco libros: *"Retoños de tiempo"* (1980); *"Al son de rústica cuerda"* (2007); *"La décima popular en el Río de la Plata"* (2013);

“Caminé con ellos” (2015); *“Voces perdurables”* (2021).

Otros trabajos suyos integran ediciones conjuntas en diversos países de América y Europa.





DARÍO RECIO

Nació en Hale, Partido de Bolívar, el 17 de octubre de 1966. Es Profesor en Historia y Artista Plástico. Dentro de la Historia Argentina, se ha interesado en la Historia profundacional lugareña. Como artista plástico es autor de algunas ilustraciones didácticas del Museo Florentino Ameghino, donde colaboró desde el año 1988 hasta el 2004.

Dentro de la temática histórica profundacional de la comarca, obtuvo el 2do Premio en el Salón de Poesía Ilustrada de la Cámara Comercial en 1990 con su obra (poesía y pintura) “Las huellas de la frontera”.

Es autor del monumento a la cultura aborígen profundacional de la comarca, expte. 2379/92 del 26/ 03/92 presentado por el historiador Eduardo Márquez Llano al HCD; aprobado por unanimidad el 5/01/1994, aceptado por la Dirección de Cultura. Por decreto 223/97 del 15/05/97, el Sr Intendente considera la resolución del HCD de 01/94 y decreta que se erija en la plaza Jorge Newbery. No se ha realizado hasta la fecha.

Miembro fundador del Centro Popular de Estudios Históricos de Bolívar, que bajo la dirección de Eduardo Márquez Llano, trabajó en la comisión encargada de proponer nombres referentes a la Historia bolivarense profundacional en la nomenclatura de las nuevas calles abiertas en los barrios del SO/O de la ciudad, que aún se hallaban innominadas. En 1996 dicha comisión asesoró a las docentes y estudiantes de la Escuela Nro 2, para proponer nombres a las calles que aún no los tenían. Así se establecen nombres de entes y personas que tuvieron diversos protagonismos en la historia profundacional lugareña. (Andrés García, Manuel Pinazo, Estanislao Heredia, 5to de Caballería, nombres de grupos aborígenes, ligados a la historia local: Mapuches y Tehuelches y Caciques: Manuel Grande y Andrés Raninqueo).

Realizó jornadas como guía histórico en los primeros viajes grupales con destino a la pulpería del Paraje Miramar, organizados por el municipio.

El 8 de marzo de 2007 ofrece una conferencia en el aula magna del CRUB con el tema “Los aliados aborígenes y su intervención relevante en el combate de San Carlos”, donde presentó, además, trabajos plásticos referidos al tema.

Suele realizar clases taller sobre historia local como invitado, en distintos espacios educativos de la comunidad y continua ejerciendo la docencia en establecimientos secundarios de Bolívar, con elección de los espacios de intercambio pedagógico con adolescentes y jóvenes; convencido de la singularidad del compromiso de reconocer la singularidad del pasado lugareño y elegir la construcción cotidiana del presente.

Índice

*Prólogo. Ariel de la Fuente -----	Pág. 1
*Alba, Betty. “ <i>La batalla de San Carlos. Una bisagra entre el pasado y el futuro</i> ”-----	Pág. 9
*Bontempo, Karina. “ <i>El gran malón de Calfucurá</i> ”-----	Pág. 17
*Campo, Franco R. “ <i>¿Por qué un taíl para Olga en tierras de Kalfükura?</i> ”-----	Pág. 35
*Colectivo Mujer Originaria. “ <i>Memoria de una batalla que cambió la historia de nuestro país</i> ” -----	Pág. 49
*Corbera, Pablo N. A. “ <i>Estructuración de los procesos históricos 1860-1879</i> ”-----	Pág. 55
*Fondovila, Graciela E. “ <i>Batalla de San Carlos</i> ”-----	Pág. 69
*Franceschelli, Yamila S. “ <i>Los ‘nuevos’ dueños</i> ”-----	Pág. 77
*Francisco, Miguel A. “ <i>Cumbia 420</i> ”-----	Pág. 95
*Grande, Noelia A. “ <i>Mirar o ver...</i> ” -----	Pág. 109
*Greco, Hernán. “ <i>El avance de la masonería en la Provincia del Buenos Aires en relación a la Batalla de San Carlos y a la fundación de Bolívar</i> ”-----	Pág. 125
*Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 27. “ <i>Para pensar la enseñanza reconstruyendo raíces</i> ”-----	Pág. 147
*Lapena, Jorge E. “ <i>La historia ambiental en la antesala de la batalla de San Carlos</i> ”-----	Pág. 159
*Martínez Pérez, Felipe. “ <i>Batalla de San Carlos. 8 de Marzo de 1872</i> ”-----	Pág. 179
*Recio, Darío. “ <i>El lenguaraz y el verdugo</i> ”-----	Pág. 193
*Reguero, Germán. “ <i>La invención de Zeballos</i> ”-----	Pág. 207
*Ruiz, Julio C. “ <i>Los “araucanos” y la batalla de San Carlos. Antecedentes y entorno de la batalla del 8 de marzo de 1872</i> ” -----	Pág. 217

*Waks, Graciela A. <i>“La historia no tan contada de la batalla de San Carlos: revalorando la historia oral”</i> -----	Pág. 235
*Zabala, Abel. <i>“Antes y después de la batalla de San Carlos”</i> -----	Pág. 253

Índice ilustraciones

*Almirón, Alejandra-----	Pág. 93
*Arbe, Germán ‘Pato’-----	Pág. 157
*Arduini, María Valeria-----	Pág. 45
*Bellomo, Verónica-----	Pág. 107
*Gorostidi, Celia-----	Pág. 233
*Museo Municipal ‘Florentino Ameghino’-----	Pág. 75
*Ortubia de Flores, María Hilda-----	Pág. 251
*Recio, Darío-----	Págs. 121, 143, 175, 205, 267
*Ron, Mariana-----	Pág. 67
*Salgado Gironde, Alejo-----	Pág. 215
*Santa María, Alejandra-----	Pág. 33
*Soysa, Selina-----	Pág. 53
*Volpe, Andrea-----	Págs. 15, 191



Bolívar, Otoño 2023

Archivo Historico Municipal 'Florentino Ameghino'

Coordinador: Santos Vega

Staff: Soraya Carrizo, Virginia Grecco, Lorena Palacio